

FEMINISMO/S 36

MONOGRAPHIC DOSSIER:

Departures and Arrivals: Women, Mobility and Travel Writing



«Armonía», Plaza de la Igualdad, Universidad de Alicante

Feminismo/s, 36, december 2020

Monographic dossier: Departures and Arrivals:
Women, Mobility and Travel Writing

Dossier monográfico: Salidas y llegadas: mujeres,
movilidad y escritura de viajes

FEMINISMO/S

Revista del Instituto Universitario de Investigación de Estudios de Género de la Universidad de Alicante

Revista semestral

Editada por el Instituto Universitario de Investigación de Estudios de Género
de la Universidad de Alicante

con la colaboración del Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de Conocimiento

Número 36, diciembre 2020

Directora: Helena ESTABLIER PÉREZ (Universidad de Alicante, Alicante)

Editoras adjuntas: Alejandra HERNÁNDEZ RUIZ (Universidad de Alicante, Alicante)

Sara PRIETO GARCÍA-CAÑEDO (Universidad de Alicante, Alicante)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Mar ESQUEMBRE CERDÁ (Universidad de Alicante, Alicante)

Purificación HERAS GONZÁLEZ (Universidad Miguel Hernández, Elche)

Carmen MAÑAS VIEJO (Universidad de Alicante, Alicante)

Nieves MONTESINOS SÁNCHEZ (Universidad de Alicante, Alicante)

Mónica MORENO SECO (Universidad de Alicante, Alicante)

Maribel PEÑALVER VICEA (Universidad de Alicante, Alicante)

M.^a Dolores RAMOS (Universidad de Málaga, Málaga)

María Pilar RODRÍGUEZ PÉREZ (Universidad de Deusto, San Sebastián)

M.^a Teresa RUIZ CANTERO (Universidad de Alicante, Alicante)

CONSEJO ASESOR

Nieves BARANDA LETURIO (UNED, Madrid)

Ester BARBERÁ HEREDIA (Universidad de Valencia, Valencia)

Karine BERGÈS (Université de Cergy-Pontoise, Cergy)

Mabel BURÍN (Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires)

Silvia CAPORALE BIZZINI (Universidad de Alicante, Alicante)

Àngels CARABÍ (Universidad de Barcelona, Barcelona)

Rosa COBO BEDÍA (Universidad de La Coruña, La Coruña)

Pilar CUDER DOMÍNGUEZ (Universidad de Huelva, Huelva)

Bradley S. EPPS (University of Cambridge, Cambridge)

Joaquín DE JUAN HERRERO (Universidad de Alicante, Alicante)

M.^a Victoria GORDILLO (Universidad Complutense de Madrid, Madrid)

María Elia GUTIÉRREZ MOZO (Universidad de Alicante, Alicante)

Annabel MARTÍN (Dartmouth College, Hanover)

Angela O'HAGAN (Glasgow Caledonian University, Glasgow)

Montserrat PALAU (Universitat Rovira i Virgili, Tarragona)

Eulalia PÉREZ SEDEÑO (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid)

Alicia PULEO (Universidad de Valladolid, Valladolid)

Carme RIERA GUILERA (Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona)

Begoña SAN MIGUEL DEL HOYO (Universidad de Alicante, Alicante)

Marta SEGARRA (Universidad de Barcelona, Barcelona)

Cristina SEGURA GRAÍÑO (Universidad Complutense de Madrid, Madrid)

María del Carmen SIMÓN PALMER (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid)

Meri TORRAS (Universidad de Barcelona, Barcelona)

María Teresa VERA BALANZA (Universidad de Málaga, Málaga)

REDACCIÓN

Instituto Universitario de Investigación de Género de la Universidad de Alicante
Campus de Sant Vicent del Raspeig
Apdo. 99 E-03080 Alicante
Tel. 965 90 94 15

e-mail: revistafeminismos@ua.es; iuieg@ua.es - web: <https://ieg.ua.es>

Publicaciones de la Universidad de Alicante
Campus de San Vicente s/n
03690 San Vicente del Raspeig
publicaciones@ua.es
<https://publicaciones.ua.es>
Teléfono: 965 903 480

Edita:

Instituto Universitario de Investigación de Estudios de Género de la Universidad de Alicante
con la colaboración del Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de Conocimiento
Cuenta con una Ayuda para la Publicación de Revistas Científicas
del Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de Conocimiento

ISSN: 1989-9998

DOI: 10.14198/fem.2020.36

Depósito legal: A-910-2003

Diseño de cubierta: candela ink
Maquetación: Marten Kwinkelenberg



Sello de excelencia 2019 de la UA a las revistas científicas

Feminismo/s no se identifica necesariamente con los contenidos de los artículos firmados.

Prohibida la reproducción total o parcial de los artículos sin la autorización previa.

La revista está indizada en ESCI (WOS), DOAJ, REDIB, GenderWatch (ProQuest), INDICES-CSIC, ERIH PLUS, MLA, CIRC, MIAR, Latindex, Dialnet, Ulrich's, Dulcinea, Google Scholar, SHERPA/RoMEO, RUA, DICE, REBIUN, RESH, OCLC WorldCat, Copac, SUDOC y ZDB/EZB.

TABLE OF CONTENTS / ÍNDICE

I. Monographic dossier / Dossier monográfico:

Departures and Arrivals: Women, Mobility and Travel Writing / Salidas y llegadas: mujeres, movilidad y escritura de viajes

(Coords. Raquel García-Cuevas García y Sara Prieto García-Cañedo)

Raquel García-Cuevas García

Departures and Arrivals: Women, Mobility and Travel Writing.

Introduction 13

Salidas y llegadas: mujeres, movilidad y escritura de viajes. Introducción

Yolanda Caballero Aceituno

Beyond epistemological confinement: The sentimental *ethos* of Lady
Mary Wortley Montagu's *The Turkish Embassy Letters* 23

Más allá del confinamiento epistemológico: el *ethos* sentimental de *The Turkish
Embassy Letters*, de Lady Mary Wortley Montagu

Swati Moitra

A nineteenth-century Bengali housewife and her Robinson Crusoe
days: Travel and intimacy in Kailashbashini Debi's *The Diary of a
Certain Housewife* 49

Un ama de casa bengalí del siglo diecinueve y sus días como Robinson Crusoe:
viajes e intimidad en *The Diary of a Certain Housewife* de Kailashbashini Debi

Babs Boter & Irene Villaescusa Illán

Self-fashioning and othering: Women's double strategies of
travel writing 77

Construcción del yo y de la otra: narrativas de viaje escritas por mujeres

Katharina Wiedlack

A feminist becoming? Louise Thompson Patterson's and Dorothy
West's sojourn in the Soviet Union 103

¿Un despertar feminista? La estancia soviética de Louise Thompson Patterson y
Dorothy West

Leah Butterfield

Towards a feminist politics of mobility: U.S. travel and immigration memoirs..... 129

Hacia una política feminista de movilidad: memorias de viaje e inmigración estadounidenses

Maureen Amimo

Contestations of nationhood and belonging in contemporary African women travel writing 157

Cuestionamientos sobre nacionalidad y pertenencia en la narrativa de viajes contemporánea de mujeres africanas

Mirja Riggert

Women's travel writing in the cyber-world –ecofeminist and difference feminist approaches in travel blogs 181

Literatura femenina de viajes en el mundo virtual –enfoques del ecofeminismo y feminismo de la diferencia en blogs de viajes

II. Miscellaneous section / Sección miscelánea

María J. Pando-Canteli y Maite Aurrekoetxea-Casaus

Prácticas discursivas feministas: análisis de los lemas de la manifestación del 8M en Bilbao 205

Feminist discursive practices: Analysis of slogans in the demonstration of March 8th in Bilbao

Lilia Solórzano Esqueda y Mariana del Carmen Estrada Gaytán

Rosario Castellanos: los derroteros de la impiedad..... 231

Rosario Castellanos: The courses of ungodliness

Lidia Vicente Tena

La representación de la mujer en la prensa española durante la campaña electoral al Parlamento Europeo de mayo de 2019..... 255

The representation of woman in the Spanish press during the 2019 European electoral campaign

María Isabel García Lafuente
Tawra al-mar'a muš 'awra. Feminismo árabe laico en países árabes
y/o islámicos y Europa 281
Tawra al-mar'a muš 'awra. Arab secular feminism in Arab and/or Islamic countries
and Europe

Jose Manuel Alvarez Seara, María Jesús Monteagudo y Elisângela Chaves
Barreras para el ocio, estrategias de negociación y formas de
resistencias en las danzas de tango y samba gafieira. Un estudio
exploratorio en tres ciudades latinoamericanas 301
Barriers to leisure, negotiation strategies and forms of resistance in the dances of
tango and samba gafieira. An exploratory study in three Latin American cities

III. Reviews / Reseñas

Aquelarre. La emancipación de las mujeres en la cultura de masas,
de Irene Liberia Vayá y Bianca Sánchez-Gutiérrez, coords.
Review by / Reseña de María Aparisi Galán 331

De esclavos y robots y esclavas. Paisajes Transmediáticos,
de Mariano Urraco Solanilla y Francisco José Martínez Mesa, eds.
Review by / Reseña de Patricia Martínez García..... 337

Niña, mujer, otras, de Bernardine Evaristo.
Review by / Reseña de Mercedes Alcañiz Moscardó..... 343

How to submit a manuscript / Cómo presentar un original 347

**I. Monographic dossier /
Dosier monográfico:**

**Departures and Arrivals: Women, Mobility
and Travel Writing**

**Salidas y llegadas: mujeres, movilidad y
escritura de viajes**

DEPARTURES AND ARRIVALS: WOMEN, MOBILITY AND TRAVEL WRITING INTRODUCTION*

SALIDAS Y LLEGADAS: MUJERES, MOVILIDAD Y ESCRITURA DE VIAJES INTRODUCCIÓN

Raquel GARCÍA-CUEVAS GARCÍA

Author / Autora:

Raquel García-Cuevas García
Universidad de Extremadura
Cáceres, España
raquelcuevas@unex.es
<https://orcid.org/0000-0001-5043-004X>

To cite this article / Para citar este artículo:

García-Cuevas García, Raquel. «Departures and Arrivals: Women, Mobility and Travel Writing, Introduction». In *Feminismo/s*, 36 (December 2020): 13-21. Monographic dossier / Dossier monográfico: *Departures and Arrivals: Women, Mobility and Travel Writing / Salidas y llegadas: mujeres, movilidad y escritura de viajes*, Raquel García-Cuevas García y Sara Prieto García-Cañedo (coords.), <https://doi.org/10.14198/fem.2020.36.01>

Licence / Licencia:

This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International.



© Raquel García-Cuevas García

Keywords: Mobility studies; Travel writing; Inclusivity; Women writers

Palabras clave: Estudios de movilidad; escritura de viajes; inclusividad; mujeres escritoras

With the recent turns to Mobilities Studies and Travel Writing, these academic disciplines have adopted transversal and multidisciplinary approaches which have helped re-examine their history and acknowledge some shortcomings. There seems to remain a longstanding debt with inclusivity; bridging this divide is, without a doubt, a titanic enterprise. It is in this spirit that we present this monographic dossier, *Departures and Arrivals: Women, Mobility and Travel Writing*, as an exercise of inclusivity that gives space, voice, and

* This volume is part of the ATLAS research project (GRE18-14), funded by the Research and Development Office of the University of Alicante.

visibility to women travel writers no matter their points of departure and arrival, nor the time of their travels.

Although mobility and travel go hand in hand, for there can be no travel without mobility (Smethurst 7), these academic disciplines have followed different paths. While Mobilities Studies have shown an increasing interest in experiences of enforced mobility—as is the case with some labour migrants or refugees, sustainable mobilities and technologies—Travel Writing has heavily invested in approaches that rely on postcolonial and feminist criticism. For this reason, both terms are included in the title of the present issue, in an attempt to encompass as wide a range of experiences of «movement and becoming» (Merriman and Pearce 497) as possible. The feminist approach gives us the opportunity of highlighting an aspect that needs to be clearly spelled out when discussing mobility and travel writing: privilege. It is when we take the question of privilege as a starting point rather than as a conclusion that we can read and analyse travel writing through a more critical lens.

1. PRIVILEGED TRAVELS

James Clifford has stated that «[t]he traveller, by definition, is someone who has the security and privilege to move about in relatively unconstrained ways» and goes on to clarify that «[t]his, at any rate, is the travel myth» (34). This travel myth relies, then, on freedom of movement; however, «the freedom of travel writers is not the freedom of all: it is the privilege of mobility that allows them to travel and to write» (Holland and Huggan 4). Throughout history men have traditionally been that ‘someone’ who could fulfil the myth, hence the numerous allusions in scholarship to concepts such as «man as heroic risk-taking traveller» (Bassnett 225), the «patriarchal tradition of travel» (Iverson 206), «mobile masculinity» (Smith xvi), or «the centrality of travel/mobility to *constructed* masculine identity» (Wolff 230). Nonetheless, the concept of privilege goes beyond gender: «travel and travel writing are determined by and determine gender, racial identity, economic status and a host of other interrelated markers of status and privilege» (Iverson 201). Consequently, the traveller has been, by definition, male, white, and middle-class because it is on account of those traits that «mov[ing] about in relatively unconstrained ways» (Clifford 34) has been traditionally granted.

Moreover, although there is no doubt that travel and travel writing are interested «in the figure of the traveller and in the spaces of travel» (Phillips 88), those «spaces of travel» which have received attention in terms of readership and academic analysis have historically been mostly non-Western because «the West assumed the narrative authority to represent ‘the Rest’» (Smethurst 1). Travel and travel writing have existed for centuries, all over the world, in all sorts of directions, and for numerous reasons; yet, our Western perception has been irrevocably influenced by two major periods: the Spanish colonisation of America (referred to as the ‘Conquest’ of America) in which pioneers played a key role, and the expeditions which took place during the ‘golden’ age of the British Empire.

The genre of travel writing reached its peak in the 1840s when new, safer and faster means of transport became more widely available thanks to the industrial revolution and longer voyages, such as the scientific expeditions to the poles, were made possible. These new forms of mobility, together with the unprecedented colonial expansion of the Victorian period, were determinant to establish a very close link between travel writing and colonialism which, for many critics, still persists nowadays: «Clearly, travel writing at its worst has helped support an imperialist perception by which the exciting ‘otherness’ of foreign, for the most part non-European, peoples and places is pressed into the service of rejuvenating a humdrum domestic culture» (Holland and Huggan 48). A tradition of departing from a European ‘centre’ has therefore become a familiar and widely accepted trope in travel writing, dismissing the facts that «the world was ‘mapped’ by non-European peoples as well, and that many of these peoples also left behind travel accounts» (Edwards and Graulund 2).

2. WOMEN AND TRAVEL WRITING

In Western imagination, Odysseus is presented as «the appropriate archetype for the traveller, and by extension for the travel writer» (Hulme and Youngs 2); in consequence, his wife Penelope becomes the archetype for women: the ever faithful spouse who patiently waits at home. What this implies is not only that the activities of travel and travel writing have been established as a male domain, but that the study of those activities has validated that premise for decades. This «centrality of travel/mobility to *constructed* masculine

identity» (Wolff 230) has of course affected its female counterpart, associating women with stasis¹.

In fact, the very term ‘travel writing’ already points to two activities that have been traditionally male, hence excluding women as both travellers and writers and exposing them to a double exercise of gender bias: «by writing about travelling, the women authors were bringing upon themselves criticism for both the writing and for the travels which they represented; they were laying themselves open to attack on charges of exaggeration and of sexual impropriety» (Mills 41). The «familiar hero/adventure/action paradigm of male travel narratives» (Foster and Mills 10) that definitely flourished in the nineteenth century left no space for women, who saw their femininity and respectability compromised (Foster and Mills 8).

Nonetheless, women did travel and wrote about it. If the record of travel accounts written by women that has reached our days is considerably smaller than its male counterpart it is not due to a lack of production on the side of the writers or to questions of quality. In fact, Mills has compellingly argued that

it is necessary to recognise that women’s writing practices can vary because of the differences in discursive pressures, but that they will also share many factors with men’s writing. The most striking difference often lies not so much in the writing itself (although differences may be found there) but rather in the way that women’s writing is judged and processed. (Mills 30)

That is, it is the context of production that represents a real differentiator between men’s and women’s travel writing and not gender per se. And this context is tightly linked to language itself. Travel writing has been considered one of the many «public space[s] of male textuality» (Foster and Mills 10) because men have dominated the genre, hence giving shape to the narratorial forms and styles that have become a hallmark. It is with those tools that women have had to model their own travel accounts, having to adopt and adapt a frame of reference which worked to exclude them, «just as the practices and ideologies of *actual* travel operate to exclude or pathologize women, so the use of that vocabulary as metaphor necessarily produces androcentric tendencies in theory» (Wolff 224).

1. In this particular context I use the term stasis as the negation of mobility and not as a component of it.

However, because language «becomes the arena of a dynamic power engagement» it is possible to see how «[t]he transcultural space of language enables both ‘powerful’ and ‘powerless’ participants to act, to either perpetuate power or disrupt it, to entrench it or transform it» (Ashcroft 233). And this is why this volume emerges as a tool to examine how women travel writers have negotiated throughout the centuries with a genre that has traditionally excluded them and if this power struggle has had any effect on their identities.

Previous notorious works on women and travel writing include, among others, Jane Robinson’s *Wayward Women: A Guide to Women Travellers* (1990) and *Unsuitable for Ladies: An Anthology of Women Travellers* (1994); Sara Mills’ *Discourses of Difference: An Analysis of Women’s Travel Writing and Colonialism* (1991); Suzanne Schriber’s *Writing Home: American Women Abroad, 1830-1920* (1997); Cheryl McEwan’s *Gender, Geography and Empire: Victorian Women Travellers in East Africa* (2000); Sidonie Smith’s *Moving Lives: Twentieth-Century Women’s Travel Writing* (2001); Shirley Foster and Sara Mills’ *An Anthology of Women’s Travel Writing* (2002); Kristi Siegel’s *Gender, Genre, and Identity in Women’s Travel Writing* (2004); Monica Anderson’s *Women and the Politics of Travel, 1870-1914* (2006); Zoë Kinsley’s *Women Writing the Home Tour, 1682-1812* (2008), Susan Roberson’s *Antebellum American Women Writers and the Road* (2011); Teresa Gómez Reus and Terry Gifford’s *Women in Transit through Literary Liminal Spaces* (2013); Inmaculada Fernández Arrillaga’s *Lúdicas y Viajeras. Mujeres que se recrean en la modernidad* (2019), and Birgit Braasch and Claudia Müller’s *Off Shore: Perspectives on Atlantic Pleasure Travel since the 19th Century* (2020). Adding to the already outstanding scholarship on the topic, *Departures and Arrivals* seeks to help to settle this longstanding debt with women travel writers. This issue presents seven essays which focus on women travel writers from the eighteenth century to the present day and cover several continents as well as forms of writing. The articles deal with different experiences of female mobility and in so doing, they explore the different realities of the woman traveller and writer paying attention both to their physical and psychological journeys.

In «Beyond Epistemological Confinement: The Sentimental *Ethos* of Lady Mary Wortley Montagu’s *The Turkish Embassy Letters*», Yolanda Caballero explores the transcendence of Lady Mary Wortley Montagu’s epistolary account within the context of eighteenth-century Britain. Writing against

what Caballero calls an «epistemology of closure», Montagu assumes the role of the ‘frontier writer’ to question contemporary stereotypes about the Orient. Moreover, and thanks to an exercise of «empowerment through literature», Caballero shows how Montagu’s *Letters* incorporate a «rhetoric of pleasure» which destabilises not only romantic aesthetics and epistemes, but also «patterns of female oppression». It is thus that Caballero discusses Montagu’s journey at the levels of literature, philosophy, and epistemology.

«A Nineteenth Century Bengali Housewife and Her Robinson Crusoe Days: Travel and Intimacy in Kailashbhashini Debi’s *The Diary of a Certain Housewife*» explores questions of travel and mobility for the *bhadramahila*, a figure usually confined within the household. In this article, Swati Moitra discusses societal tensions in nineteenth-century India on account of preserving the purity of the *bhadramahila* during the act of traveling and shows how the narrator in *The Diary of a Certain Housewife* negotiates between convention and self-affirmation, domestic bliss and the freedom of travel constructing an unstable narrative which does not comfortably fit any specific genre.

Eastern experiences of travel writing are also presented by Irene Villaescusa and Babs Boter in «Self-Fashioning and Othering: Modern Women’s Double Strategies of Travel Writing». These authors discuss the travel narratives by journalists Mary Pos and Aurora Bertrana about their sojourns in the Dutch East Indies and French Polynesia, respectively. While both journalists identified as modern women, Villaescusa and Boter explore the recurrent contradictions in their writings and the constant negotiation between open-minded attitudes and imperialist nostalgia. Pos is shown to impersonate the well-known ‘I-eye’ position traditionally ascribed to male travelers; Bertrana, on the other hand, longs for the pre-modern society she encounters in her travels. In this article, Villaescusa and Boter tease out the unstable positions that make Pos and Bertrana oscillate between different cultural discourses.

Rarely discussed explorations are also present in this volume. In «A Feminist Becoming? Louise Thompson Patterson’s and Dorothy West’s Sojourn in the Soviet Union», Katharina Wiedlack focuses on the expedition that took a group of African-American artists to Russia to shoot *Black and White*. Analysing the accounts by political activist Louise Thompson Patterson and writer Dorothy West, Wiedlack provides a new approach to this sojourn that highlights female experience. Both authors were used to the harsh racism and

gender constraints in the US of their time, and Wiedlack traces through the written accounts of their journeys the authors' – not unproblematic – coming out to free love, independence, and solidarity among their soviet comrades.

Establishing a dialogue between four twenty-first-century American travel memoirs, Leah Butterfield discusses different types of mobility and their impact on identity with the US as both point of departure and arrival. Her essay «Towards a Feminist Politics of Mobility: U.S. Travel and Immigration Memoirs» enters in present-day debates about mobility and feminism. Advocating for the «feminist potential of both memoir and mobility» and building on the concept of «the global intimate», Butterfield analyses four memoirs recounting experiences that range from leisure travel to migration in order to originally propose a «feminist politics of mobility» which offers the opportunity of subverting conventional understandings concerning traditional categories such as gender, race or geography.

The essay that follows Butterfield's is an exploration of two recent counter-travel narratives. In «Contestations of Nationhood and Belonging in Contemporary African Women Travel Writing», Maureen Amimo explores Leah Chishugi's *A Long Way From Paradise* (2011) and Noo Saro-Wiwa's *Looking For Transwonderland* (2012) as instances of travel writing rather than trauma narrative. Amimo discusses the narrative transgression and subversion characteristic of twenty-first-century African travel writing. Amimo analyses how both works problematise notions of home, self, and identity due to enforced mobility and trauma. Having to negotiate their agency in relation to the land, both authors, Amimo argues, experience displacement and a sense of (un)belonging which fluctuates throughout their journeys.

The closing essay, «Women's Travel Writing in the Cyber-World – Ecofeminist and Difference Feminist Approaches in Travel Blogs» by Mirja Riggert discusses one of the latest media of travel writing and establishes a dialogue between travel blogs written by women and different strands of feminist theory. Acknowledging that this medium is perceived as primarily female, Riggert goes on to analyse how women's virtual travel writing is encoded in performative-gender terms. These travel blogs, Riggert argues, establish a transnational and transcultural network of sorority while at the same time relying on 'topical structures' and motifs.

Starting with the epistolary form in the eighteenth century and reaching a port in the transmedia portrayal of today's travel blogs, this volume sails through different experiences of travel writing in different times and spaces. Moving beyond the canonical perspective of the male travel writer, the seven essays presented in *Departures and Arrivals* contribute to enrich the field of travel writing by giving agency to the silenced voices, the ones that have always been there but have been traditionally left out of main criticism around this genre. The volume editors would like to thank all contributors and reviewers for their work and for their help in this journey.

REFERENCES

- Ashcroft, Bill. «Afterword: Travel and Power». *Travel Writing, Form, and Empire: The Poetics and Politics of Mobility*. Eds. Julia Kuehn and Paul Smethurst. New York: Routledge, 2009. 229-241.
- Bassnett, Susan. «Travel Writing and Gender». *The Cambridge Companion to Travel Writing*. Eds. Peter Hulme and Tim Youngs. Cambridge: Cambridge University Press, 2002. 225-241. <https://doi.org/10.1017/CCOL052178140X.001>.
- Clifford, James. *Routes: Travel and Translation in the Late Twentieth Century*. Cambridge: Harvard University Press, 1997.
- Edwards, Justin D. and Rune Graulund. «Introduction: Reading Postcolonial Travel Writing». *Postcolonial Travel Writing: Critical Explorations*. Eds. Justin D. Edwards and Rune Graulund. New York: Palgrave, 2011. 1-16.
- Foster, Shirley and Sara Mills. «Introduction». *An Anthology of Women's Travel Writing*. Eds. Shirley Foster and Sara Mills. Manchester: Manchester University Press, 2002. 1-12.
- Holland, Patrick and Graham Huggan. *Tourists with Typewriters: Critical Reflections on Contemporary Travel Writing*. USA: University of Michigan Press, 2000.
- Hulme, Peter and Tim Youngs. «Introduction». *The Cambridge Companion to Travel Writing*. Eds. Peter Hulme and Tim Youngs. Cambridge: Cambridge University Press, 2002. 1-14. <https://doi.org/10.1017/CCOL052178140X.001>.
- Iverson, Douglas. «Travel Writing at the End of Empire: A Pom Named Bruce and the Mad White Giant». *English Studies in Canada* 29.3-4 (2003): 200-219.
- Merriman, Peter and Lynne Pearce. «Mobility and the Humanities». *Mobilities* 12.4 (2017): 493-508. <https://doi.org/10.1080/17450101.2017.1330853>.

- Mills, Sara. *Discourses of Difference: An Analysis of Women's Travel Writing and Colonialism*. London: Routledge, 1991.
- Phillips, Richard. «Decolonizing Travel: James/Jan Morris's Geographies». *Postcolonial Travel Writing: Critical Explorations*. Eds. Justin D. Edwards and Rune Graulund. New York: Palgrave, 2011. 85-103.
- Smethurst, Paul. «Introduction». *Travel Writing, Form, and Empire: The Poetics and Politics of Mobility*. Eds. Julia Kuehn and Paul Smethurst. New York: Palgrave, 2009. 1-18.
- Smith, Sidonie. *Moving Lives: Twentieth-Century Women's Travel Writing*. USA: University of Minnesota Press, 2001.
- Wolff, Janet. «On the Road again: Metaphors of Travel in Cultural Criticism». *Cultural Studies* 7 (1993): 224-239.

BEYOND EPISTEMOLOGICAL CONFINEMENT: THE SENTIMENTAL *ETHOS* OF LADY MARY WORTLEY MONTAGU'S *THE TURKISH EMBASSY LETTERS*

MÁS ALLÁ DEL CONFINAMIENTO EPISTEMOLÓGICO: EL *ETHOS* SENTIMENTAL DE *THE TURKISH EMBASSY LETTERS*, DE LADY MARY WORTLEY MONTAGU

Yolanda CABALLERO ACEITUNO

Author / Autora:

Yolanda Caballero Aceituno

Universidad de Jaén

Jaén, España

ycaballe@ujaen.es

<https://orcid.org/0000-0002-2727-7603>

Submitted / Recibido: 01/03/2020

Accepted / Aceptado: 06/07/2020

To cite this article / Para citar este artículo:

Caballero Aceituno, Yolanda. «Beyond epistemological confinement: The sentimental ethos of Lady Mary Wortley Montagu's *The Turkish Embassy Letters*». In *Feminismo/s*, 36 (December 2020): 23-48. Monographic dossier / Dossier monográfico: *Departures and Arrivals: Women, Mobility and Travel Writing / Salidas y llegadas: mujeres, movilidad y escritura de viajes*, Raquel García-Cuevas García y Sara Prieto García-Cañedo (coords.), <https://doi.org/10.14198/fem.2020.36.02>

Licence / Licencia:

This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International.



© Yolanda Caballero Aceituno

Abstract

In the eighteenth century sentimentalism emerged as an ideological and artistic movement highlighting the value of an alternative *episteme* that posed a challenge to the cult of reason. *The Turkish Embassy Letters* (1763), by Lady Mary Wortley Montagu, are permeated by a sentimental rhetoric aimed at materialising an *ethos* based on openness, cultural symbiosis and epistemological expansion that contributed to destabilising patriarchal Anglocentric narratives. Following Yuri M. Lotman, in her fruitful mediating position between two different cultural «semiospheres» (Eastern and Western), Montagu could be described as a frontier writer who used her physical journey as a vehicle for literaturising a vitalist cosmovision enabling her to transcend epistemological and emotional constraints. The ideology of her epistolary narrative was effectively encoded by using sentimental motifs, tropes and ideas that generated a unique textuality, the anatomy of which is analysed in this article.

Keywords: Sentimental *ethos*; Sentimental rhetoric; Travel writing; Happiness; Alternative *episteme*; Empowerment narrative; Feminist cosmovision.

Resumen

En el siglo dieciocho el sentimentalismo emergió como un movimiento ideológico y artístico que subrayó el valor de una *episteme* alternativa que desafió el culto a la razón. La narrativa epistolar de *The Turkish Embassy Letters* (1763), de Lady Mary Wortley Montagu, está permeada por una retórica sentimental orientada a materializar un *ethos* basado en la apertura, la simbiosis cultural y la expansión epistemológica que contribuyó a desestabilizar las narrativas patriarcales anglocéntricas. Siguiendo a Yuri M. Lotman, desde su fructífera posición mediadora entre dos «semiosferas» culturales diferentes (la Oriental y la Occidental), Montagu se configuró como una escritora de frontera que convirtió su viaje físico en un vehículo para literaturizar una cosmovisión vitalista que le permitió trascender limitaciones epistemológicas y emocionales. La ideología de su narrativa epistolar se codificó, de manera efectiva, a través de motivos, tropos e ideas sentimentales que generaron una textualidad única cuya anatomía se analiza en este artículo.

Palabras clave: *Ethos* sentimental; retórica sentimental; escritura de viajes; felicidad; *episteme* alternativa; narrativa de empoderamiento; cosmovisión feminista.

1. LADY MARY WORTLEY MONTAGU'S DEPARTURE: THE EPISTEMOLOGY OF CONFINEMENT AND CLOSURE VERSUS THE PURSUIT OF HAPPINESS

The *ethos* inspiring the composition of Lady Mary Wortley Montagu's *Turkish Embassy Letters* (1763) encapsulates a vitalist revolt against an epistemology of intellectual confinement and of emotional and artistic closure that became culturally relevant in the eighteenth century. This restrictive ideological background, affecting many aspects of reality, was probably aimed at creating an artificial myth of stability in a period that critics such as Lawrence Lipking have characterised «as an era of cataclysmic change», marked by «the building of a colonial empire, growing class conflicts, and the relentless undermining of old certainties by modern philosophy and science» (10). The complex dynamics of the Age of Reason, articulated around «diadic oppositions such as reason versus sentiment, practical versus aesthetic, public versus private, the masculine versus the feminine and so forth» (Bender 67), nurtured a cultural attitude of impermeability to all those elements that were perceived as generators of instability. This attitude was fostered by the cult of reason, which

appears intensely reflected in many documents of the period that undervalued «the moral authority of the passions» (Ellis 35) and advocated «strategies of containment» (Irlam 35) to minimise their effects¹. Likewise, Anglocentrism, which stressed the superiority of ‘civilised’ Britain to the neglect of cultural symbiosis with other ‘uncivilised’ nations, also demarcated impermeable boundaries between the East and the West. Closely linked to Anglocentrism, patriarchal Orientalism mythically constructed Britain as an idyllic *locus* for women who, in comparison with those from the Orient, should feel happy about the advantages of their ‘freer’ status, a *grand récit* analysed by critics such as Bernadette Andrea (2007). From an aesthetic point of view, literary creativity was also contaminated by the impermeability to innovation. In his *Essay on Criticism* (1711) Alexander Pope presented the «the justest *Rules*» as «useful *Arms*» (456) against unrestrained experimentalism, an ideal that later in the century would lead writers such as Laurence Sterne to wonder whether we are «to follow rules—or rules to follow [us]» (*Tristram Shandy* 253).

However, these manifestations of epistemological and aesthetic closure dialectically coexisted with the sentimental philosophy, which became extremely popular in the second half of the century. Sentimentalism, «which embodied some of the most vital, dynamic and productive elements in eighteenth-century civilisation» (Brissenden 10), encouraged permeability towards the diversity of life, cultural symbiosis and the pursuit of individual happiness. Its wide social acceptability ruled out the possibility of a rationalist hegemony and equally validated the characterisation of the period as an Age of Sensibility. As Jerome McGann argues, «the words ‘sensibility’ and ‘sentiment’ name a momentous cultural shift», articulated around the emergence of «new and non-traditional modes of expression» and the belief that «no

1. The divinisation of reason is materialised in ‘macro-documents’ such as John Locke’s *Essay Concerning Human Understanding* (1690), where reason is described as a faculty that «penetrates into the Depths of the Sea and Earth» and «elevates our thoughts as high as the stars» (274). It is also immortalised in more ‘domestic’ documents, as in one of the letters that Philip Dormer Stanhope, 4th Earl of Chesterfield, addressed to his son in 1749: «consult your reason betimes; I do not say that it will always prove an unerring guide; for human reason is not infallible; but it will prove the least erring guide that you can follow. Books and conversation may assist it; but adopt neither, blindly and implicitly; try both by that best rule, which God has given to direct us, Reason» (1307).

human action of any consequence is possible—including ‘mental’ action—that is not led and driven by feeling, affect, emotion» (5-6).

The *ethos* behind sentimentalism advocated a reaction against the unhappiness inherent in epistemological closure and in emotional restraint, which minimised the possibility of human completeness and engendered constrained subjects. The unhappiness potentially generated by these ideological constructs and their impermeable compartmentalisations of reality—an unhappiness labelled ‘spleen’ in many documents of the period or described as «the English malady of the eighteenth century» (Doughty 257)—intersected in Montagu’s case with her personal circumstances. In her introduction to Malcolm Jack’s edition of Montagu’s *Letters* (1994)², Anita Desai has described her as confined to an aseptic life deprived of enthusiasm, where the institutionalised objects of pleasure for women of her social status were «the social round of teas, cards, gossip, opera and the play-house» (xiv). Montagu spent her time in literary circles where «an urbane, sophisticated, anti-romantic and even cynical literature that delighted in witticism, satire and innuendo» (Desai x) alienated her from the unrestrained life-giving function of literature that, in compensation, she would later materialise in her *Letters*. In a country where, according to patriarchal ideologists, women lived in «paradise conditions» (Andrea 83), she had to suffer her fiancé, Edward Wortley Montagu, to enquire about «the size of her dowry» (Desai xi) and was later condemned to a cold marriage. Besides, «she lost her beauty, and nearly her life, to smallpox in late 1715» (O’ Loughlin 33), and «when she made an enemy it was the leading English poet of that age» (Grundy xx), Alexander Pope, who stimulated the myth of her scandalous reputation.

One of the elements interweaving the epistemological and emotional tissue of the *Letters* is Montagu’s frequent identification of ‘impermeable’ Great Britain with a *locus* of unhappiness. In letter XVIII, written from Hanover and addressed to Lady Rich, she declared that she was «much nearer London than [she] was some weeks ago, but as to the thoughts of a return, [she] never was farther off in [her] life» (36). Montagu challenged the notion that the British were the exclusive depositaries of «a right notion of life» (142). From

2. References to the *Letters* in the article are to this edition.

Constantinople, she also defied the validity of reductive rationalist schemes when she addressed to the Abbé Conti³ the lines below:

Considering what short lived, weak animals men are, is there any study so beneficial as the study of present pleasure? [...] I allow you to laugh at me for the sensual declaration that I had rather be a rich effendi⁴, with all his ignorance than Sir Isaac Newton with all his knowledge. (142)

The *Letters* disseminate an alternative *episteme* that was deeply inspired by the pursuit of happiness, an ideal that became central in the period. As Brian Michael Norton notes, «inquiries into the nature and means of attaining happiness were [...] published in a wide variety of forms. [...] The appetite for this literature was tremendous» (1). The need to escape from the limiting pessimism about human nature was rooted in the Latitudinarian movement, which challenged the belief that «happiness was really only found after death, and that to be a good Christian in this life was to embrace suffering» (Williams 123)⁵. The eighteenth century experienced «the validation of earthly happiness», which became «one of the Enlightenment's signal triumphs» (Norton 1). In a period in which «the desire to be an autonomous, free, rational, and liberated subject was in ascendance» (Yeğenoğlu 106), the search for personal well-being was legitimised. The individualisation of the ideal of happiness was strengthened by the sentimental philosophy, which located self-fulfillment in the enjoyment of the sensations and emotions derived from the personal exploration of the world beyond the authority of reductive ideological constructs. In this respect, «the sensationist view of happiness» as «something that is *felt*» (Norton 6) inspired many literary works, and Montagu's *Letters* were no exception.

However, the ideals of autonomy and freedom –the preconditions for happiness– emerged at the time as powerfully masculinised constructs. As Meyda

3. «Antonio Conti (1677-1749), Italian dramatist, savant and man of letters. He translated, among other things, Pope's poetry. He met Lady Mary in England in 1715» (Jack 174).

4. «Effendi was a term of respect given to a scholar, teacher or man of letters» (Jack 173).

5. In this respect, Carli N. Conklin mentions the contributions of preachers such as Joseph Butler, who saw «man's [...] pursuit of his own real and substantial happiness» as central to «the essential doctrines of Christianity» (30). Others, like the jurist William Blackstone, even proposed elevating the search for happiness to the status of «a jurisprudential science» (31).

Yeğenoğlu argues, «the assumptions that govern Enlightenment notions of individual imply a subject that is *rational*, *universal*, and, by extension, *male*» (106-107). In relation with this issue, Norton alludes to the century's «growing perception [...] that the happiness of one could never be the happiness of another» (3), which originated some interesting debates about «the critical role subjectivity and social context play[ed]» in the articulation of «the new model of happiness» (4). Inspired by these debates, some women writers condemned «the colonization of the space of subjectivity by phallocentrism» (Yeğenoğlu 107) and argued that their individual happiness was hindered by the constraints imposed by a patriarchal society that was not hospitable to the expansion of their autonomy. As Isabelle Bour notes, «the traditional conception of female subjection», diametrically opposed to «the new ideology of rights and progress» (146), was still valid. Norton uses Mary Hays's *Memoirs of Emma Courtney* (1796) to exemplify how, like the protagonist of her narrative, many women felt like «'insulated' being[s]» (124) who, due to «a corrupt process of socialization and education» (118), were alienated from participating in «the social world where virtue and happiness must be pursued» (16). Women like Montagu, Hays or Wollstonecraft, denounced «the 'false' universality» (Yeğenoğlu 107) of many Enlightenment ideals, that of happiness included. They saw their personal well-being as inseparable from female agency and from more democratised opportunities for the enjoyment of life. Accordingly, they outlined in their writings oppositional worldviews that unmasked the «male biases of traditional ethics: the privileging of reason over emotion, abstraction over particularity, and self-sufficiency over interdependence» (Norton 114).

The alternative *episteme* of Montagu's *Letters* had as its point of departure the desire to destabilise the centrality of this patriarchal ethics. It aspired to transcend the realm of individual catharsis and embrace the space of communality by literaturising possible *loci* of happiness for all women. As Katrina O'Loughlin has argued, Montagu's *Letters* were «self-consciously composed for circulation within a wider community» (34), using literary modes hospitable to her ideas and desires. In this respect, she seems to have been highly aware of some of the most important functions that, according to O'Loughlin, singularised travel writing in the eighteenth century: first, that it «represented a fertile genre of comparison, analysis, and reflection» (13) and, second, that

it could be used «to intervene in powerful contemporary discourses» that saw «a woman's position in a society as the index of that culture's progress and civility» (4). Montagu exploited in her *Letters* this potential of travel writing, a genre which was coincidental in many aspects with the principles of a sentimental *ethos* that advocated permeability and openness towards the immensity of the world. The *Letters* can be considered an example of female empowerment through literature, communicated with an intensity that only the meaningful confluence of literary modes such as travel writing and sentimentalism with her feminist cosmovision could achieve.

2. MONTAGU AND HER USE OF LITERARY MODES HOSPITABLE TO FEMALE EMPOWERMENT

Some decades before the adjective *sentimental* actually came into use in the second half of the eighteenth century⁶, when literary sentimentalism reached its zenith in Britain⁷, Montagu pioneered in the composition of her *Letters* –written during her travels from 1716 to 1718– a «highly self-conscious ethos of sentiment» (Brissenden 108). This *ethos*, articulated around the hospitality towards warm individuality and the rejection of cold abstractions, endowed Montagu's *Letters* with a daring 'idiolect' that anticipated later sentimental writings of the period. Considered by many a subversive counterdiscourse, sentimentalism «provoked much anxiety amongst critics» (Ellis 35) and was severely attacked from its beginnings by some «reactionary figure[s] haunted with premonitory dreams of cultural Armageddon» (McGann 3). Taking into account that at the end of the century sentimentalism was still perceived as

6. According to Brissenden, «'sentimental' seems to have first appeared in the English language in the 1740s. The adverb 'sentimentally' occurs in one of Walpole's letters written in 1746; and Lady Bradshaigh, in a letter dated 1749, uses the word 'sentimental' itself. This is the first firmly established appearance of the word. It also occurs in a letter supposedly written by Sterne in 1739 or 1740» (98).

7. Markman Ellis has traced the antecedents of literary sentimentalism back to some philosophical writings of the first decades of the century, such as Shaftesbury's *Inquiry Concerning Virtue and Merit* (1711), where he argued that «virtue [...] lies in following the natural affections» (10). Ellis also highlights the significance of Francis Hutcheson's *Inquiry into the Original of Our Ideas of Beauty and Virtue* (1725), articulated around the belief that human beings are «not led by self-interested desires» (11), which is linked to the socially activist dimension of sentimental literature.

«a disturbing force» (Ellis 192)⁸, Montagu's *Letters*, which «began circulating almost as soon as they were sent» (O'Loughlin 34), might have been considered meaningfully oppositional at the time.

The chronological continuum of negative evaluations of sentimentalism, which endowed it with connotations of superficiality, *sensiblerie* and «epistemological insincerity» (Ellis 35), had to face the intense dissemination of some theories that presented it as movement guided by an *ethos* of depth⁹ that was articulated around the ideals of hospitality towards human completeness, self-fulfillment and happiness. Sentimental writers, who opposed the reductive accounts of human complexity and the normalisation of a notion of virtue associated with the cultivation of impermeable rationality and self-restraint, sought «to restore out of [themselves] that unity [...] disrupted by abstraction» and «to give complete expression to the humanity within [themselves]» (Schiller 154-155). In many important documents of the period –such as Francis Hutcheson's *On the Nature and Conduct of the Passions with Illustrations on the Moral Sense* (1728), David Hume's *Enquiry Concerning the Principles of Morals* (1751) or Adam Smith's *Theory of Moral Sentiments* (1759)– the notion of virtue came to be significantly redefined and associated with the willingness «to pursue personal happiness, a universal, divinely ordained quest» (Vereker 43). As David Hume declared in his *Enquiry* (1751):

What philosophical truths can be more advantageous to society than those [...] which represent virtue in all her genuine and most engaging charms, and make us approach her with ease, familiarity, and affection? The dismal dress falls off, with which many divines, and some philosophers, have covered her; and nothing appears but gentleness, humanity, beneficence, affability; nay, even at proper intervals, play, frolic, and gaiety. She talks not of useless austerities and rigours, suffering and self-denial. She declares, that her sole purpose is, to make her votaries and all mankind, during every instant of their existence, if possible, cheerful and happy. (153)

8. As late as 1787, in *The Life of Samuel Johnson*, John Hawkins, for example, described sentimental writers as «men of loose principles [...] living without foresight», who were «a law to themselves» (218).

9. In a letter addressed to Sir William Stanhope in 1767, Laurence Sterne argued that the sensibility that had inspired the composition of *A Sentimental Journey through France and Italy* (1768) contained a valuable intellectual component that went beyond the mere expression of «the pleasures [of a] grossest sensualist» (*Letters* 396).

Some of the aforementioned writings, which were aimed at legitimising the intellectual depth of sentimentalism, were published after the composition and dissemination of the *Letters*. Yet, their ideas are wonderfully contained in Montagu's narrative, the most important thematic articulator of which is, in our view, the pursuit of happiness.

The sentimental *ethos* encouraged a literary aesthetics guided by a clear principle: the highly personalised expression of unrestrained feelings and emotions. Sentimental writers believed that the literaturisation of their sensations should be kept, in Francis Hutcheson's words, «pure and unmixed with any foreign ideas» (58), *i.e.* free from the interference of abstract generalist rules. This self-conscious rejection of abstractions is part of the rhetorical apparatus that permeates the composition of Montagu's *Letters*. The physicalisation of important philosophical issues, with pervasive references to the body «to substantiate beliefs, fictions, and ideologies» (Kelly and Von Mücke 8-9) –a procedure also latent in the *Letters*– emerged as a reaction against the customary literaturisation of useless abstractions. As Barbara M. Benedict has argued, «the body, rather than the word, conveys meaning in novels of sensibility» (326), which tried to «imitate feeling rather than intellect and to embody direct experience rather than artistic premeditation» (Braudy 5).

The sentimental ideal of human completeness was also closely linked to the cult of limitlessness. Many sentimental writers saw the world as animated by a «great SENSORIUM» (Sterne, *A Sentimental Journey* 117) and frequently literaturised the processes by means of which they «turn[ed] the world into a thousand Shapes to enjoy it» (Sterne, *Journal to Eliza* 145) without any restrictions. Travel writing, a literary genre which was especially hospitable to the cult of limitlessness, became one of the most natural literary *loci* to immortalise the writers' desire to escape from the tyranny of epistemological confinement and to textualise their personal experiences of the world. In the eighteenth century this genre underwent an interesting evolution that is also reflected in Montagu's *Letters*. As Charles L. Batten has argued, travel writing had been traditionally subjugated to the tyranny of fixed rules, with «generic convention, not personal taste» determining «to a great extent what

a traveller says» (15)¹⁰. Many travel narratives favoured depersonalised, emotionally detached or even statistically exhaustive accounts of the places visited, following narrative patterns that overpowered the 'interference' of the personal voice of the travel writer. However, sentimentalism introduced a significant change in the aims and function of travel writing, as it endowed this genre with an «openness to alternative manners and customs [that] constituted a reaction against the insular character of much contemporary discourse» (Regan 267). This openness destabilised Anglocentric impermeability and favoured cultural symbiosis and cosmopolitanism. Sentimentalism also turned travel writing into a powerful vehicle for exercising unrestrained individuality in the process of apprehending and narrating the world beyond the authority of any limitations, «privileging the 'thick' experience of everyday feelings, habits and loyalties before a pure universal 'reason'» (Hallemeier 3). The emotional pleasure derived from this therapeutically individualising function of travel writing at a time of constraints was an essential ingredient of Montagu's *Letters*.

3. THE SENTIMENTAL ETHOS OF THE TURKISH EMBASSY LETTERS: FROM THE DARK BACKGROUND TO THE VALIDATION OF A VITALIST EPISTEME

The sentimental *ethos* of Montagu's *Letters* is thematically articulated around her obsession with women's happiness and self-fulfillment. In order to understand its depth, it is necessary to move beyond the nuclearity of the Turkish episodes, which have been frequently presented as the core of Montagu's epistolary narrative¹¹. Their importance cannot be denied, though: as we have previously argued, the ideas of patriarchal Orientalism, with its artificial construction of Great Britain as an unparalleled *locus* of freedom for women,

10. As worthy examples of these narratives, some of them almost coetaneous with the publication of Montagu's *Letters*, Batten mentions Samuel Sharp's *Letters from Italy, Describing the Customs and Manners of that Country in the Years 1765 and 1766* (1766), Samuel Paterson's *Another Traveller* (1767) and Henry Swiburne's *Travels to Spain* (1779).

11. As O'Loughlin argues, «despite their wealth of European content, the *Letters* became most famous in the eighteenth century, as they are now, for Montagu's representations of her experiences in the Muslim world of the Ottoman Court» (34).

were aimed at discouraging the feminist desire to explore other possibilities for self-realisation. With Meyda Yeğenoğlu we agree on the fact that Montagu's depiction of Turkish women «is not in any simple sense outside the traditional discursive strategies of Orientalism» (83). The representation of the veil as a symbol of women's freedom or her «voyeuristic» exploration of «the concealed space of the harem» (90) mimic the rhetoric of some male Orientalist narratives. However, as Yeğenoğlu equally argues, it is «in the Orient, in the space of its women» that Montagu «finds the life-enhancing origin, which has been denied to her (in the West) within the phallogentric economy» (93). Montagu's central reflections about women's happiness are both significantly and repeatedly contextualised within the confines of the Ottoman Empire. In our view, these reflections contribute to destabilising the monochromatic representation of Oriental settings as *loci* of unhappiness for women. In Letters XXXVI and XL Montagu challenges Anglocentric «vulgar notion[s]» by asserting that in Mohammed's paradise «there is a place of happiness [...] where all good women are to be in eternal bliss» (100), highlighting that «'tis certainly false, though commonly believed in our parts of the world, that Mohammed excludes women from any share in a future happy state» (109). Likewise, one of the most powerful symbolic moments in the narrative—where Montagu's desire to break free from her status as a constrained subject is sentimentally physicalised and communicated through a concrete bodily action—appears unexpectedly contextualised in the hot baths in Sofia, where one of the Turkish women invites her to participate in their ritual:

The lady that seemed the most considerable amongst them entreated me to sit by her and would fain have undressed me for the bath. I excused myself with some difficulty, they being however all so earnest in persuading me, I was at last to open my shirt, and show them my stays, which satisfied them very well, for I saw they believed I was so locked up in that machine, that it was not in my own power to open it, which contrivance they attributed to my husband. (59-60)

By opening her shirt—a powerfully defamiliarising moment, as it associates Oriental settings with the possibility of women's freedom—Montagu metaphorically breaks with her constraints. She assumes an unrestrained defying voice that overpowers a narrative where the Turkish episodes certainly enrich

the sentimental anatomy of the *Letters* but do not account for the wholeness of her journey, which had as its point of arrival the validation of an alternative *episteme* configuring women both as legitimate depositaries of happiness and potential explorers of limitless opportunities for self-fulfillment. In the first letter, addressed to her sister, Lady Mar, and written from Rotterdam (3 August 1716), Montagu declared: «if I continue to like travelling as well as I do at present, I shall not repent my project» (4). In a narrative within which words seem to have been carefully chosen so as to prompt her audience's emotional engagement and activism against closure, the words «my project» comprise Montagu's invitation to see her epistolary narrative as guided by a humanistic finality that transcends the mere account of her personal cosmopolitan experiences.

The steps of Montagu's epistemological journey revolve around the representation and the denunciation of the manifestations of a transnational patriarchal order. She provides her addressees with meaningful evidence for the universalisation of patterns of female oppression, which are both Eastern and Western: «the manners of mankind do not differ so widely as our voyage writers would make us believe» (72), she told her sister. The foregrounded presence of this dark patriarchal background and the subsequent evolution of her journey towards the superimposition of a vitalist *episteme*, which overpowers darkness and is intensified by a pleasure-creating sentimental rhetoric, generates a unique tensional structure that, in its oscillation between the confinement to the known and the desire to embrace the unknown, fuels the dynamics of the *Letters*. In Yuri M. Lotman's terms, Montagu created her narrative of empowerment in the extremely fruitful and permeable «boundary» of her «semiosphere» (142, 125)¹². From this intellectual frontier she contemplated both the unhappiness generated by the restrictive patriarchal *récits* of her home country and the immense possibilities afforded by the happiness of abandoning comfort zones. She chose to explore what Lotman

12. Lotman defined the «semiosphere» as «the whole semiotic space» of a given culture (125). The «boundary» of the semiosphere is «a place of incessant dialogue» (142), a «mechanism for translating texts of an alien semiotics into 'our' language» (136). It is intellectually inhabited by those who see themselves as mediators between aseptically separated cultures and worldviews and encourage cultural symbiosis as a way to enrich their *episteme*.

has described as the «forest (the anti-home)», which, opposing imperialist discourses, she did not see as an «anti-space» speaking an «anti-language» (140-141), but as an opportunity for enriching her worldview. The initial image of Montagu in Rotterdam, walking «almost all over the town [...] incognito, in [her] slippers» (3) symbolises her permeable status as a *lotmanian* mediator who has decided to transcend impermeable aseptic distances to experience the world by herself. Her rejection of sophisticated theories of cultural separation is metaphorically represented by the simplicity of her slippers. Montagu's admiration for the Arnounts, «the best militia in the Turkish empire», also symbolises her love of inbetweenness: «these people living between Christians and Mohammedans, and not being skilled in controversy, declare that they are utterly unable to judge which religion is best» (63-64), she asserted.

The geographical steps of Montagu's journey become highly instrumental settings enabling her to textualise the (im)possibilities of women's happiness and self-fulfillment. Using Borbély's words, she shows no interest in «cartographically representable space» (par. 9). Contrary to officialist eighteenth-century travel narratives, what defines every place visited is not its artistic manifestations or its ethnographic singularities: physical places become metaphorical *loci* to reflect upon women's welfare, which articulates the feminist cosmivision of the *Letters*. In Letter X Montagu writes to Lady Rich to openly denounce «the barbarous customs of [their] country» (21). This destabilising assertion inserts in her narrative a catalogue of situations in which the imperialist superiority of Britain as a unique *locus* hospitable to women's freedom is overtly deconstructed. Vienna, for example, prompts some valuable reflections about women, age and beauty, a central source of transnational female constraints:

A woman till five and thirty is only looked upon as a raw girl, and can possible make no noise in the world till about forty. [...] 'tis a considerable comfort to me to know there is upon earth such a paradise for old women. [...] I cannot help lamenting on this occasion, the pitiful case of so many good English ladies, long since retired to prudery and ratafia who, if their stars had luckily conducted them hither, would shine in the first rank of beauties. (21)

Montagu equally asserts that the impoverishing British categorisation of women either as «coquettes» or «prudes» (22) does not have any validity in this city, where women also have the possibility of being «much richer than their husbands» (25), a privilege also unexpectedly shared by some Turkish women, such as the Grand Signor's eldest daughter (65). By contrast, as Susan Kingsley Kent has argued, the law of coverture, according to which «married women had no legal existence apart from their husbands: they had no legal rights to property, to earnings, to freedom of movement, to conscience, to their bodies, or to their children» was at the time «unique to England» (6). Vienna also allows Montagu to reflect upon its women's expanded sexual freedom, as engaging for pleasure «in [...] little affair[s] of the heart» (23), without any moralising restrictions, was socially acceptable: «gallantry and good breeding are as different in different climates as morality and religion. Who have the rightest notions of both we shall never know till the day of judgment» (23), she declared.

The darkest steps of Montagu's journey are articulated around the incorporation of situations that universalise female oppression and confinement, which are not only located in the Eastern world, but also in 'civilised' Europe. In the *Letters*, it is possible to find a nun «buried alive» (28) in Vienna, a countess in Leipzig «kept prisoner in a melancholy castle» (32-33), or a Spanish woman choosing to marry a Turk instead of going back to her native country, where her relatives «would certainly confine her to a nunnery for the rest of her days» (136). In Constantinople, she asserts that

in this country it is more despicable to be married and not fruitful than it is with us to be fruitful before marriage. [...] Without any exaggeration, all the women of my acquaintance that have been married ten year have twelve or thirteen children, and the old ones boast of having had five-and-twenty or thirty a-piece, and are respected according to the number they have produced. (107)

However, within a narrative that incorporates significant equalising scenarios concerning the situation of women in different countries, Eastern women are not presented as the exclusive victims of this social pressure. Montagu inserts an interesting reference to the French Ambassadress in Turkey (Madeleine Françoise d'Usson Bonnac), who «is forced to comply with this fashion as well as myself. She has not been here much above a year and has lain in once and is

big again» (107). Likewise, in Letter XLVII, addressed to Madame de Bonnac, Montagu describes herself as equally alienated by this patriarchal constraint:

I have produced a daughter. [...] In this country it is just [...] necessary to show proofs of youth to be recognised among beauties. [...] I was very angry at this necessity, but, noticing that people looked at me with a great air of contempt I finally complied with the fashion and I lay in like the others. (132)

Yet, in Montagu's narrative transnational female constraints and the dark background that they generate paradoxically serve to illuminate the significance of her achievement as a *lotmanian* frontier writer: her capability to explore and embrace other possibilities for self-fulfillment and to generate a highly functional alternative *episteme*. The vitality of her amplified worldview compensated her for the many deficiencies of the reductive British microcosm within which she had spent most of her life. This superior *episteme*, which pulverised intellectual confinement and emotional limitations, is wonderfully epitomised in Letter XXXVII, addressed to Alexander Pope:

I endeavor to persuade myself that I live in a more agreeable variety than you do, and that Monday setting of partridges, Tuesday reading English, Wednesday studying the Turkish language (in which, by the way, I am already very learned), Thursday classical authors, Friday spent in writing, Saturday at my needle and Sunday admitting of visits and hearing music, is a better way of disposing the week than Monday at the Drawing Room, Tuesday Lady Mohun's, Wednesday the opera, Thursday the play, Friday Mrs Chetwynd's, etc.: a perpetual round of hearing the same scandal and seeing the same follies acted over and over, which here affect me no more than they do other dead people. I can now hear of displeasing things with pity and without indignation. The reflection on the great gulf between you and me cools all news that comes hither. (103)

«The great gulf» between Alexander Pope and herself symbolises her distancing from her old constrained life and the empowering enjoyment of her widened cosmivision, based on the pleasurable contact with «agreeable variety» and on «the study of [...] pleasure» (142) as a way of self-assertion and self-fulfillment. Montagu, who had discovered that «we are not formed to enjoy» the «ambitious thirst after knowledge» (165), rejected this limitation and delineated a journey within which geographical *loci* only become memorable when they enable happiness. The rhetorical anatomy of the *Letters*,

purely sentimental, was used to intensify the emotional value of her renewed *episteme*.

4. THE RHETORICAL ANATOMY OF *THE TURKISH EMBASSY LETTERS*: TEXTURES OF INTENSITY AND OF ACTIVIST PLEASURE

Montagu's *Letters* contain a 'texture of intensity' due to the meaningful confluence of some elements. From a thematic point of view, the desire to attain happiness acts as a powerful articulator of her narrative, and its sentimental rhetoric –the anatomy of which will be described in this section– mimics this desire of a woman who, as a frontier writer, repeatedly asserts that she is moved by «a passion so powerful with [her] as curiosity» (127), which «supplied [her] with strength» (144). The rhetorical anatomy of the *Letters* is articulated around five elements inspired by some of the principles of composition characterising sentimental literature: the interpolation of meaningful paragraphs where Montagu self-consciously highlights the highly personalised dimension of her epistolary narrative beyond the authority of generalist norms; the narrative centrality of moments foregrounding symbiosis with foreign Otherness; the inclusion of sensorial paragraphs paying homage to the charming boundlessness of her desire; the textualisation of the world as a vitalist dynamic space –the greatness of which cannot be subsumed under cold categorisations– and the incorporation of semantic structures of activist pleasure.

The pervasive presence of self-conscious paragraphs in which Montagu separates herself from the official expectations concerning the form and the aims of travel writing intersects with the hospitality towards individualised creative expression typical of sentimental rhetoric. These paragraphs prepare readers to absorb a unique *Montaguian* textuality, which embodies a valuable «strand of life writing» (Borbély par. 2). Montagu explicitly declared that she would not «imitate the common style of travellers» (8) because she did not want to «degenerate into a downright story teller» (120). She rather expected her travels «to furnish [her] with [...] a useful piece of learning» (106). Referring to popular authoritative travel writers such as Richard Knolles and Paul Rycout, in letter XLVIII she tells the Countess of Bristol that she is «in no humour to copy what has been writ so often over», and that she is not going

«to give [her] a list of Turkish emperors» (133). She distances herself from those travel writers keen on providing their readership with exhaustive lists of materialist data concerning the places visited. As she wrote to Lady Mar, «if I made you the most exact description of all the ravelins and bastions I see in my travels, I dare swear you would ask me, ‘what is a ravelin?’ and ‘what is a bastion?’» (34). Years later, in *A Sentimental Journey* (1768), Laurence Sterne verbalised the sentimental neglect of these compilations of cold data to favour the literaturisation of more emotional aspects, an attitude that appears immortalised in delicious paragraphs such as the one quoted below:

I have not seen the Palais royal –nor the Luxembourg– nor the Façade of the Louvre –nor have attempted to swell the catalogues we have of pictures, statues and churches– [...] ’Tis a quiet journey of the heart in pursuit of NATURE, and those affections which rise out of her, which make us love each other –and the world, better than we do. (84-85)

The *Letters* anticipated Sterne’s negative criticism of emotionally detached travel writers, whom Montagu described as mostly «merchants, who mind little but their own affairs, or travellers who make too short a stay to be able to report anything exactly of their own knowledge» (60). She became, by contrast, a permeable sentimental traveller who enriched her narrative with the presence of moments of symbiosis with foreign Otherness. In the *Letters* the textual saliency of these moments highlights her belief that the contacts with ‘demonised’ Otherness provide opportunities for intellectual improvement, self-realisation and pleasure. Montagu’s defying voice also empowers foreign characters, namely Turkish, and amplifies their signification beyond stereotypical reductions: they are no longer confined to the aseptic containers where Anglocentrism ‘safely’ kept them. Rather, they become dynamic instruments of possibilisation that rendered feasible some interesting connections –both emotional and intellectual– that the Age of Reason had relegated to the cultural periphery. In the *Letters*, symbiotic moments are framed in semiotic defamiliarisations that contribute to destabilising the validity of those dark constructs which presented an impoverished vision of Eastern Otherness. In this respect, Montagu declares, on more than one occasion, that Turkish women «have more liberty than we have» (71) or that they are «the only free people in the Empire» (72). Female empowerment is also foreignised, as in the case of the Sultana Hafise, who, contrary to the customs of her country,

kept «the vow [...] of never suffering a second husband to approach her bed» (114).

One of the most important symbiotic moments articulating the sentimental rhetoric of the *Letters* takes place in Belgrade, where the *effendi* Achmed Bey creates Montagu's first genuine moment of happiness, derived from bringing together what 'should' be separated: «an extraordinary scribe», «perfectly skilled in the Arabic and Persian languages» (53), and a British woman engaged in mutually enriching intellectual disquisitions:

You cannot imagine how much he is delighted with the liberty of conversing with me. [...] I pass for a great scholar with him. [...] He has wit, and is more polite than many Christian men of quality. I am very much entertained with him. (54)

The repetitive references to this symbiotic encounter with Achmed Bey endow Montagu's *Letters* with emotional cohesion and configure her narrative as a *locus* of rest, hospitable to her desire for unbounded communication with Otherness beyond impermeable boundaries. Another relevant symbiotic moment, with Montagu dressed «in [her] Turkish habit» (69), visually embodies the potential of her independent voice, which defied the validity of Anglocentric separatist constructs. When Fatima, a young woman whom she met at the Grand Vizier's house, calls her «güzel Sultanum, or the beautiful Sultana» (91), Montagu is not inserting in her narrative an insignificant compliment: rather, she is acknowledging that her contact with Otherness has allowed her to go beyond her constrained status and be recognised as a valuable human being by those who were supposed to be 'inferior' cultural antagonists. As Katrina O'Loughlin argues, the *Letters* reflect a «cosmopolitan sociability» (31) that transcends the imperialist «macropolitics of orientalism or 'colonial' relations» (25) and has «conversability as a central value» (39). With O'Loughlin, we agree on the fact that Montagu's symbiotic dialogue with Eastern Otherness becomes «a source of intellectual engagement and pleasure» and a «conduit for bridging difference: between men and women, Briton and Turk, scholar and courtier» (39-40).

The significance of symbiotic moments is intensified by bodily contact. A third relevant element articulating Montagu's sentimental rhetoric is the incorporation of sensorial paragraphs where the references to the body are

central. The ideal of boundlessness articulating her *episteme* is expressed in highly physicalised terms. This physicalisation symbolises that, like our bodies, the immensity of the world can be touched and embraced without any restrictions. As Lia Guerra has argued, the importance of the body has traditionally been «annihilated by the superstructure of the social rule and role» (53). Sentimental writers believed, by contrast, that the body spoke «a sincerity before which devious language resigns» (Benedict 326). In the *Letters*, the references to the body and, very especially, to the characters' physiognomic traits, interweave an unalienable code of communication with Otherness that is totally opposed to generalising abstractions, as it legitimates individual perceptions and pulverises distances. Montagu moves from Vienna to Adrianople immortalising «lively look[s] full of sweetness» or mouths with «charms that touch the souls» (18), whilst lyrically describing the intensity of «eyes full and black» (67). The encounter with Fatima epitomises the use of references to the body to highlight the need to humanise transnational communicative codes at a time in which nationalist discourses discouraged the literaturisation of true emotional bonds and encounters:

She stood up to receive me, saluting me after their fashion putting her hand upon her heart with a sweetness full of majesty that no court breeding could ever give. [...] I was so struck with admiration that I could not for some time speak to her, being wholly taken up in gazing. That surprising harmony of features! That charming result of the whole! That exact proportion of body! That lovely bloom of complexion, unsullied by art! The unutterable enchantment of her smile! But her eyes! Large and black, with all the soft languishment of the blue! Every turn of her face discovering some new charm. [...] And to that a behaviour so full of grace and sweetness, such easy motions, with an air so majestic, yet free from stiffness or affectation that I am persuaded, could she be suddenly transported upon the most polite throne of Europe nobody would think of her other than born and bred to be a queen, though educated in a country we call barbarous. (89)

The rhetorical physicalisation of ideology is intimately linked to another pervasive presence defining Montagu's mind style: the construction of life as a worldly *sensorium* (in the *Sternean* sense) that is alien to useless abstractions. Montagu hints at the possibility of widening the *episteme* and reaching

happiness by exercising a process known as «sentimental translation»¹³, which consists in incorporating into her worldview the moments, sensations, encounters, ideas and people that vibrate within the world without the disturbing mediating presence of any stereotyped ideas or external theories. Montagu pays homage to the inexhaustible potential of the world as a space of «agreeable variety» (103), the vastness of which cannot be either scientifically controlled or objectively represented. She intends to «write with vivacity» (24) and dignify the ephemeral aspects that officialist travel writers, keen on adhering to exact mathematical descriptions of important buildings or monuments¹⁴, usually left aside. The very first letter of her narrative, addressed to her sister, represents Rotterdam as «full of people [...] all in motion» (3). In Nijmegen she derives pleasure from contemplating the Belvedere, «where people go to drink coffee, tea, etc., and enjoy one of the finest prospects in the world» (6). In Vienna she declares that «'tis really a pleasure to pass through the markets and see the abundance of [...] rarities of fowls and venisons» (41). In Constantinople she expresses her desire to fly away from intellectualist disquisitions and «leap from religion to tulips» (111). Rejecting static constructs, she even shows admiration for the fact that «human grandeur» is there «more unstable than anywhere else» (140). Within her vitalist cosmovision—as when she declares that «[she] might easily pick up wonders in every town [she] pass[es] through» (41)—she claims the superiority of life over artifice, telling her addressees that, although she contemplates many things «pleasant to the sight», they «would be very unintelligible in a letter» (141).

The zenith of Montagu's sentimental rhetoric is the incorporation of a cumulative semantics of pleasure that inserts within the *Letters* the voice of a self-fulfilled persona, the centrality of which diminishes the importance of the intellectual dimension of her journey to highlight the relevance of emotionally individualising factors. The main achievement of Montagu's sentimental rhetoric is the materialisation of a text hospitable to her zest to enjoy life.

13. The significance of this process, to which Laurence Sterne devoted a chapter in his *Sentimental Journey*, has been illuminated by critics such as David Fairer (1999).

14. In his *Travels through France and Italy* (1766) Tobias Smollett appears measuring the arena of an amphitheatre in Nice to conclude that «it is an oval figure; the longest diameter extending to about one hundred and thirteen feet, and the shortest to eighty-eight» (140).

The undomesticated worldly *sensorium* immortalised in the *Letters* provides her with opportunities to experience «infinite pleasure» (28). In every stage of her journey she depicts herself as «surrounded with objects of pleasure» (152) that offer «delightful scenes to [her] imagination» (106). The atypical descriptive dimension of her journey to the Ottoman Empire is articulated around «the pleasure of [contemplating] a vast variety of prospects» (12), which are invariably presented as «fine prospects» (97), when not as «the most beautiful prospect[s] in the world» (99) or, using her own words to describe the Turkish climate, as «delightful in the extremist degree» (108). In the *Letters* the word «prospect», one of the most recurrent *Montaguian* terms, did not only mean an extensive visual scenario: it acquired ideological connotations of limitlessness and emerged as a physicalised metaphor codifying Montagu's widened *episteme*. The confluence of this semantics of pleasure with her status as a sentimental observer who deprecates abstractions and pays homage to the 'unpolluted' «sights [she] see[s] everyday» (21)¹⁵ configures her inalienable status as a happy woman.

5. CONCLUSIONS: THE ARRIVAL. MONTAGU'S POLITICISED SENTIMENTAL *ETHOS* AND THE TRANSITION FROM INDIVIDUALITY TO COMMUNALITY

The *Montaguian* semantics of pleasure might have been associated by some anti-sentimentalist ideologists with useless *sensiblerie*. However, the insertion of a powerfully destabilising paragraph in a letter addressed to the Abbé Conti demonstrates that the centrality of pleasure in the *Letters* was self-consciously activist. Montagu's rhetorical structures of pleasure were designed to be easily

15. The references to sight are an important part of the sentimental rhetoric of the *Letters*. In Meyda Yeğenoğlu's view, they materialise «the Western voyeuristic pleasure» through which Montagu «constitutes herself as the gazing Eye/I» (90). Yeğenoğlu sees vision as framed in «a desire for [...] colonial governing» and concludes that «Western woman's relation to her Oriental counterpart was conditioned and nourished by the occulocentrism of the whole rationalist and epistemological tradition of Enlightenment» (111-112). We believe, by contrast, that Montagu's references to sight, and to the senses in general, are inspired by «the sensationist view of happiness» (Norton 6): they embody her emotional agency and her pleasurable engagement with Otherness beyond epistemological closure.

translatable from the realm of her individuality to the space of communality. This is the real progressive movement animating her journey: «I have often wished for the opportunity that I might impart some of the pleasure I have found in this voyage through the most agreeable part of the world, where every scene presents me some poetical idea» (142-143), she wrote to Antonio Conti. Montagu's willingness to «impart pleasure» establishes a valuable link between the *ethos* of the *Letters* and «the politicisation of sensibility» (Ellis 198), which emphasised the ideological centrality of what, in his *Theory of Moral Sentiments* (1759), Adam Smith described as the «social passions», or «the interest» that, as human beings, we are «obliged to take in the happiness» of others (52). Montagu wished to instil her enthusiasm and disseminate her symbiotic *episteme* in a society still alienated by the ideal of impermeability. Her feelings of sorority encouraged women to leave comfort zones and embrace new horizons of possibility for their self-fulfillment.

There have always been, and will continue to be, some conflicting views about the ideological component of Montagu's *Letters*. In Anna Secor's opinion, for example, Montagu would have chosen to «postpone the manuscript's publication until after her death», something which

reflects not only the constraints of her aristocratic station but also gendered norms, since many eighteenth-century women writers kept their work private during their lives, recording their experiences in journals and diaries, and many also did assume that their writing would be published after their deaths. (380)

By contrast, and as has been previously argued, other critics consider Montagu's desire to disseminate her correspondence a vital element guiding the composition of the *Letters*. As Katrina O'Loughlin notes, some of them «were published (anonymously) during Montagu's lifetime», and were directed to a wide variety of addressees, mostly female¹⁶, including «influential social, political, and literary figures at the Hanoverian court» (34-35). However, Montagu may have aspired to take the message of her *Letters* beyond socially important circles in order to share the liberating joy of her experiences with other people that probably had an intensely emotional significance for her. In this respect, as Malcolm Jack notes, her addressees also included

16. For a detailed account of these addressees see O'Loughlin (34-35).

childhood friends like Jane Smith or Sarah Chiswell, «whom Lady Mary failed to persuade to accompany her to Constantinople [and] died of smallpox» (168). Montagu's project to spread her knowledge, feelings and experiences was deeply embedded in the sociability of sentimentalism¹⁷, which her activist nature embraced.

With Meyda Yeğenoğlu we agree on the fact that the *Letters* do not contain explicit «moments of resistance [...] against Orientalism» (79), and that «we cannot merely posit the depiction of positive images of the Orient and its women as a means of shattering [its] power» (87). Yet, as Yeğenoğlu also argues, we should not «comfortably assume feminism and Orientalism as necessarily contradictory modalities» (86). Moving beyond the discussion of Montagu's Orientalist or anti-Orientalist ideology –on which an important part of the critical debate about her epistolary narrative has been focused– the *Letters* communicate her feminist rebelliousness against the patriarchal constraints that resulted in women leading dull lives. They are composed by a sentimental explorer who defied the authority of paralysing cosmovisions and encouraged others to go beyond their limitations to enjoy life. As she wrote to her sister from Adrianople, «all that seems very stale with you would be fresh and sweet here» (69). Montagu wished that her female addressees could explore those fruitful spaces that reconciled what others had unnaturally separated. It could be argued that the epistolary textualisation of her abandonment of epistemological confinement was aimed at exciting others' desire to break constraints. In a true sentimental spirit, she enacted in her *Letters* «a symbiotic process, with all [...] creative faculties –mind, feelings, intellect and passion– participating, intertwined and not separated» (Talvet 124). In the face of contemporary mutilations –materialised in the rebirth of supremacist theories– Montagu's sentimental *ethos* timelessly appeals to the brains and to the senses of those readers who, using her own words, do not want their lives to be «destined to so much tranquillity» (155). As a sentimental explorer and as a frontier writer, Montagu refused to stay in hegemonic comfort zones, and the translation of this refusal into a uniquely personalised *Montaguan* narrative is the main achievement of her *Letters*.

17. Mullan (1988) offers meaningful insight into the importance of the ideal of sociability within the literature of sensibility.

REFERENCES

- Andrea, Bernadette. *Women and Islam in Early Modern English Literature*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.
- Batten, Charles L. *Pleasurable Instruction: Form and Convention in Eighteenth-Century Travel Literature*. Berkeley: University of California Press, 1978.
- Bender, John. «A New History of the Enlightenment?» *The Profession of Eighteenth-Century Literature: Reflections on an Institution*. Ed. Leo Damrosch. Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 1992. 62-83.
- Benedict, Barbara M. «Reading Faces: Physiognomy and Epistemology in Late Eighteenth-Century Novels». *Studies in Philology* 92.3 (1995): 311-328.
- Borbély, Carmen-Veronica. «Chorographies of the Mediterranean in Lady Mary Wortley Montagu's *The Turkish Embassy Letters*». *Babel* 29 (2014). 19 February 2020. <<http://journals.openedition.org/babel/3706>>.
- Bour, Isabelle. «Happiness and Ideological Reconfiguration in the Revolutionary Novels of Mary Wollstonecraft and Mary Hays (1788-1799)». *Happiness (and Unhappiness) in Eighteenth-century English Literature*, special issue of *English Literature* 2.1 (2015): 145-158. <<http://doi.org/10.14277/2420-823X/El-2-1-15-19p>>.
- Braudy, Leo. «The Form of the Sentimental Novel». *Novel: a Forum on Fiction* 7.1 (1973): 5-13.
- Brissenden, Robert Francis. *Virtue in Distress: Studies in the Novel of Sentiment from Richardson to Sade*. London: Macmillan, 1974.
- Conklin, Carli N. *The Pursuit of Happiness in the Founding Era: an Intellectual History*. Columbia: University of Missouri Press, 2019.
- Desai, Anita. «Introduction». *The Turkish Embassy Letters*, by Lady Mary Wortley Montagu. Ed. Malcolm Jack. London: Virago, 1994. vii-xlii.
- Dormer Stanhope, Philip. *The Letters of Philip Dormer Stanhope, 4th Earl of Chesterfield in Six Volumes*. Vol. 4. Ed. Bonamy Dobrée. London: Eyre and Spottiswoode, 1932.
- Doughty, Oswald. «The English Malady of the Eighteenth Century». *The Review of English Studies* 2.7 (1926): 257-269.
- Ellis, Markman. *The Politics of Sensibility: Race, Gender and Commerce in the Sentimental Novel*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- Fairer, David. «Sentimental Translation in Mackenzie and Sterne». *Essays in Criticism* 49.2 (1999): 132-151.
- Grundy, Isobel. *Lady Mary Wortley Montagu*. Oxford: Oxford University Press, 1999.

- Guerra, Lia. «Meeting the 'Other' Body: Physical Encounters in Eighteenth-Century Women's Travel Books». *Acme* 2 (2017): 51-64. <<https://doi.org/10.13130/2282-0035/9356>>.
- Hallemeier, Katherine. «Sympathy and Cosmopolitanism: Affective Limits in Cosmopolitan Reading». *Culture, Theory and Critique* (2012): 1-14. <<http://dx.doi.org/10.1080/14735784.2012.742730>>.
- Hawkins, John. *The Life of Samuel Johnson*. Johnsoniana XX. New York: Garland Publishers, 1974.
- Hume, David. *An Enquiry Concerning the Principles of Morals*. Ed. Tom L. Beauchamp. Oxford: Oxford University Press, 1998.
- Hutcheson, Francis. *On the Nature and Conduct of the Passions with Illustrations on the Moral Sense*. Ed. Andrew Ward. Manchester: Clinamen Press, 1999.
- Irlam, Shaun. *Elations: the Poetics of Enthusiasm in Eighteenth-Century Britain*. Stanford: Stanford University Press, 1999.
- Jack, Malcolm. «Notes». *The Turkish Embassy Letters*, by Lady Mary Wortley Montagu. Ed. Malcolm Jack. London: Virago, 1994. 168-184.
- Kelly, Veronica and Dorothea von Mücke (eds.). *Body and Text in the Eighteenth Century*. Stanford: Stanford University Press, 1994.
- Kingsley Kent, Susan. *Gender and Power in Britain, 1640-1990*. London: Routledge, 1999.
- Lipking, Lawrence. «Inventing the Eighteenth Centuries: a Long View». *The Profession of Eighteenth-Century Literature: Reflections on an Institution*. Ed. Leo Damrosch. Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 1992. 7-25.
- Locke, John. *An Essay Concerning Human Understanding*. Vol. 2. Ed. John M. Yolton. London: J. M. Dent & Sons, 1961.
- Lotman, Yuri M. *Universe of the Mind: a Semiotic Theory of Culture*. Trans. Ann Shukman. London: I.B. Tauris, 2001.
- McGann, Jerome. *The Poetics of Sensibility: a Revolution in Literary Style*. Oxford: Clarendon Press, 1996.
- Mullan, John. *Sentiment and Sociability: the Language of Feeling in the Eighteenth Century*. Oxford: Clarendon Press, 1988.
- Norton, Brian Michael. *Fiction and the Philosophy of Happiness: Ethical Inquiries in the Age of Enlightenment*. *Transits: Literature, Thought and Culture, 1650-1850*. Ed. Greg Clingham. Lewisburg: Bucknell University Press, 2012. Kindle edition.
- O'Loughlin, Katrina. *Women, Writing and Travel in the Eighteenth Century*. Cambridge: Cambridge University Press, 2018.

- Pope, Alexander. *An Essay on Criticism. The Norton Anthology of Theory and Criticism*. Eds. Vincent B. Leitch et al. New York: W.W. Norton & Company, 2001. 441-458.
- Regan, Shaun. «Peripatetic Philosophy: Sterne and Cosmopolitanism». *Textual Practice* 31.2 (2017): 265-282. <<https://doi.org/10.1080/0950236X.2016.1228846>>.
- Schiller Von, Friedrich. *Naïve and Sentimental Poetry and On the Sublime*. Trans. Julius A. Elias. New York: Frederik Ungar Publishing Co, 1966.
- Secor, Anna. «Orientalism, Gender and Class in Lady Mary Wortley Montagu's *Turkish Embassy Letters: To Persons of Distinction, Men of Letters &c.*». *Ecumene* 6.4 (1999): 375-398. <<https://doi.org/10.1177/096746089900600401>>.
- Smith, Adam. *The Theory of Moral Sentiments, to Which Is Added a Dissertation on the Origin of Languages*. Ed. Dugald Stewart. London: George Bell & Sons, 1892.
- Smollett, Tobias. *Travels through France and Italy*. Ed. Frank Felsenstein. Oxford: Oxford University Press, 1981.
- Sterne, Laurence. *A Sentimental Journey through France and Italy by Mr. Yorick with The Journal to Eliza and A Political Romance*. Ed. Ian Jack. Oxford: Oxford University Press, 1984.
- Sterne, Laurence. *Letters of Laurence Sterne*. Ed. Lewis Perry Curtis. Oxford: Clarendon Press, 1967.
- Sterne, Laurence. *The Life and Opinions of Tristram Shandy, Gentleman (The Florida Edition)*. Eds. Melvyn New and Joan New. London: Penguin, 2003.
- Talvet, Jüri. *Ten Letters to Montaigne. 'Self' and 'Other'*. Trans. Jüri Talvet and Harvey L. Hix. Toronto: Guernica World Editions, 2019.
- Vereker, Charles. *Eighteenth-Century Optimism. A Study of the Interrelations of Moral and Social Theory in English and French Thought between 1689 and 1789*. Liverpool: Liverpool University Press, 1967.
- Williams, Abigail. «'Nothing Better than Mirth and Hilarity': Happiness, Unhappiness, Jest and Sociability in the Eighteenth Century». *Happiness (and Unhappiness) in Eighteenth-century English Literature*, special issue of *English Literature* 2.1 (2015): 123-144. <<http://doi.org/10.14277/2420-823X/El-2-1-15-18p>>.
- Wortley Montagu, Lady Mary. *The Turkish Embassy Letters*. Ed. Malcolm Jack. London: Virago, 1994.
- Yeğenoğlu, Meyda. *Colonial Fantasies: towards a Feminist Reading of Orientalism*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.

A NINETEENTH-CENTURY BENGALI HOUSEWIFE AND HER ROBINSON CRUSOE DAYS: TRAVEL AND INTIMACY IN KAILASHBASHINI DEBI'S *THE DIARY OF A CERTAIN HOUSEWIFE*

UN AMA DE CASA BENGALÍ DEL SIGLO DIECINUEVE Y SUS DÍAS COMO ROBINSON CRUSOE: VIAJES E INTIMIDAD EN *THE DIARY OF A CERTAIN HOUSEWIFE* DE KAILASHBASHINI DEBI

Swati MOITRA

Author / Autora:

Swati Moitra
Gurudas College, University of Calcutta
Calcutta, India
swati.still@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-3448-4915>

Submitted / Recibido: 02/03/2020

Accepted / Aceptado: 02/05/2020

To cite this article / Para citar este artículo:
Moitra, Swati. «A nineteenth-century bengali housewife and her Robinson Crusoe days: Travel and intimacy in Kailashbashini Debi's *The diary of a certain housewife*». In *Feminismo/s*, 36 (December 2020): 49-76. Monographic dossier / Dossier monográfico: *Departures and Arrivals: Women, Mobility and Travel Writing / Salidas y llegadas: mujeres, movilidad y escritura de viajes*, Raquel García-Cuevas García y Sara Prieto García-Cañedo (coords.), <https://doi.org/10.14198/fem.2020.36.03>

Licence / Licencia:

This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International.



© Swati Moitra

Abstract

Kailashbashini Debi's *Janaika Grihabadhu'r Diary* (*The Diary of a Certain Housewife*; written between 1847 and 1873, serialised almost a century later in the monthly *Basumati* in 1952) chronicles her travels along the waterways of eastern Bengal. Her travels are firmly centred around her husband's work; in his absence, she is Robinson Crusoe, marooned in the hinterlands of Bengal with only her daughter.

Bearing in mind the gendered limitations on travel in the nineteenth century for upper-caste Bengali women, this essay investigates Kailashbashini Debi's narration of her travels and the utopic vision of the modern housewife that Kailashbashini constructs for herself. The essay looks into the audacious nature of Kailashbashini's effort: to claim a space in public memory alongside her husband. In the process, the essay seeks to address the restructuring of domestic life made possible by the experience of travel, and explore the contours of women's travel writing in nineteenth-century India.

Keywords: Nineteenth century; Women's writing; Life writing; Travel narratives; India; Colonial Bengal.

Resumen

La obra *Janaika Grihabadhu'r Diary* de Kailashbashini Debi (*The Diary of a Certain Housewife*, escrito entre 1847 y 1873, y publicado por entregas después de casi un siglo en la revista mensual *Basumati* en 1952) narra sus viajes por los canales de Bengala del este. Sus viajes se centran firmemente en el trabajo de su marido, en su ausencia, ella es un Robinson Crusoe, abandonada sola con su hija en la zona rural del país.

Teniendo en cuenta las limitaciones de género que regían la actividad de viajar para las mujeres de las castas altas de Bengala en el siglo diecinueve, el presente ensayo investiga la narración de Kailashbashini Debi de sus viajes y la visión utópica de ama de casa moderna que se construyó para sí misma. Este ensayo investiga la audacia de su esfuerzo: reclamar un espacio en la memoria pública al lado de su marido. En el proceso, este ensayo busca abordar la reestructuración de la vida doméstica hecha posible por la experiencia del viaje, y además explora los contornos de la escritura de viajes por mujeres en el siglo diecinueve en la India.

Palabras clave: siglo diecinueve; escritura de mujeres; (auto)biografía; narrativa de viajes; India; Bengala colonial.

1. INTRODUCTION¹

Kailashbashini Debi's *Janaika Grihabadhu'r Diary* (*The Diary of a Certain Housewife*; written between 1847 and 1873, and serialized almost a century later in the *Mashik Basumati* magazine, in 1952) is not the first published travel narrative by a Bengali woman. Krishnabhabini Das' *England'e Bangamahila* (*A Bengali Woman in England*, 1885) has traditionally been considered the earliest published travel narrative of this nature, although Harder's (2020) recent work has engaged with a lesser-known history of narratives emerging

1. A version of this paper was presented at the Association of Asian Studies (AAS) Annual Conference, 2019, in a panel titled, «Spatial Proximities, Cultural Intimacies: Travel as Solidarity, Freedom, and Pleasure within South Asia and the Former Mughal Domains, 1700-1950». I am thankful to my co-panelists, Mou Banerjee, Nicolas Roth, and Muhammed Ashraf Thirisseri, for the same. I am also grateful to Prof. GJV Prasad for his support and commentary on an earlier version of this paper in the course of my doctoral degree.

in the 1860s in women's magazines of the time. It remains, however, one of the earliest texts composed by a Bengali woman in the nineteenth century. Composed over a period of three decades, Kailashbashini's «diary»² chronicles –along with her domestic life with her reformist husband, and her opinions of various Hindu and Brahmo practices– her travels along the waterways of eastern Bengal as she accompanied her husband on his tours to the districts. From the delight of visiting the historic site of the Battle of Plassey, to the long days spent on water playing cards with her husband, Kailashbashini's book narrates both the excitement as well as the mundane everyday nature of travel along the waterways that crisscrossed the erstwhile province of Bengal in British India. At a time when the *bhadramahila*'s³ experiences of travel were limited to chaperoned trips to temples or bathing *ghats*, annual trips to one's parental home, and the occasional, more adventurous pilgrimages to Kashi or Puri, Kailashbashini's narration of her travels stands out. It presents a portrait of conjugal intimacy as she and her husband engage in vivacious debates, argue and confide in one another, and travel constantly across the riverways of lower Bengal. Taking account of the gendered limitations on travel in the nineteenth century for the *bhadramahila*, this essay will investigate Kailashbashini Debi's narration of her travels, and the utopic vision of the modern housewife that Kailashbashini constructs for herself, made possible by the travel that shapes the entire text. The essay will consider the audacious nature of Kailashbashini's enterprise –which is to claim a space for herself in public memory alongside her husband, who was a public figure of note. In the process, the essay will address the restructuring of domestic life made possible by the experience of travel, and explore the contours of women's travel writing in nineteenth-century India.

To this end, the paper is divided into three sections. The first section of the paper will delve into the complex question of travel and mobility for the

2. Kailashbashini refers to her narrative as her «book». This essay will henceforth do the same, despite the publication of the same with «diary» in its title. A later section of the essay will address the question of nomenclature in greater detail.

3. The word *bhadra*, meaning «polite» or «refined», has a specific caste-class-religious connotation in nineteenth-century Bengal, the prefix being primarily used to describe the English-educated Hindu (or Brahmo) upper caste who had either secured enough wealth to constitute the elite, or had secured a waged occupation sufficient to be deemed middle class.

bhadramahila in the nineteenth century, at a time when «modern» means of travel such as the railways were increasingly transforming the landscape of Bengal (and colonial India at large). The paper will then go on to engage with Bengali travel narratives in the nineteenth century, with an emphasis on women's narratives. It will argue against the scholarly tendency to categorise nineteenth-century women's consciousness of time as a non-modern consciousness, as opposed to that of their male counterparts, and make a case for different strategies of reading women's narratives from the time. Simonti Sen (2005), in her *Travels to Europe: Self and Other in Bengali Travel Narratives, 1870-1910*, has pointed to the frustrating absence of Muslim voices in travel narratives from the period. This absence, as Mahua Sarkar has noted, needs not be treated as a benign coincidence, but as a systematic erasure of Muslim voices, especially those of women who were «written out of normative history» (227)⁴. This paper is no exception to this «normative» historiography, even though it makes a point to situate the *bhadramahila* in her caste-class-religious location. Thereafter, in the final section, the essay will engage with Kailashbashini Debi's book, asking questions about travel, freedom, and intimacy, and Kailashbashini's framing of herself as the protagonist of an everyday domestic drama.

2. THE BHADRAMAHILA AS A TRAVELLER IN NINETEENTH CENTURY BENGAL

To grasp the fraught question of travel and mobility for the *bhadramahila* in the nineteenth and early twentieth centuries, one might turn to a set of satirical black-and-white pen sketches by Gaganendranath Tagore (1867-1938) from the early decades of the twentieth century. In one sketch (Fig. 1), two sari-clad women –their heads covered as per expectations of modesty– walk down a semi-deserted railway platform. Two men –one clad in traditional *dhoti-kurta* and armed with a fashionable walking stick (meant to represent a Hindu *bhadralok*) and another in a *bandhgala* jacket, sporting a beard and cap (meant to represent a Muslim gentleman)– sit on a bench on their right,

4. For works that foreground the voices of Muslim women from Bengal, see Lalita and Tharu (1995), Amin (1996), Minault (1998), Bagchi (2009), Mahua Sarkar (2010), Das (2017).

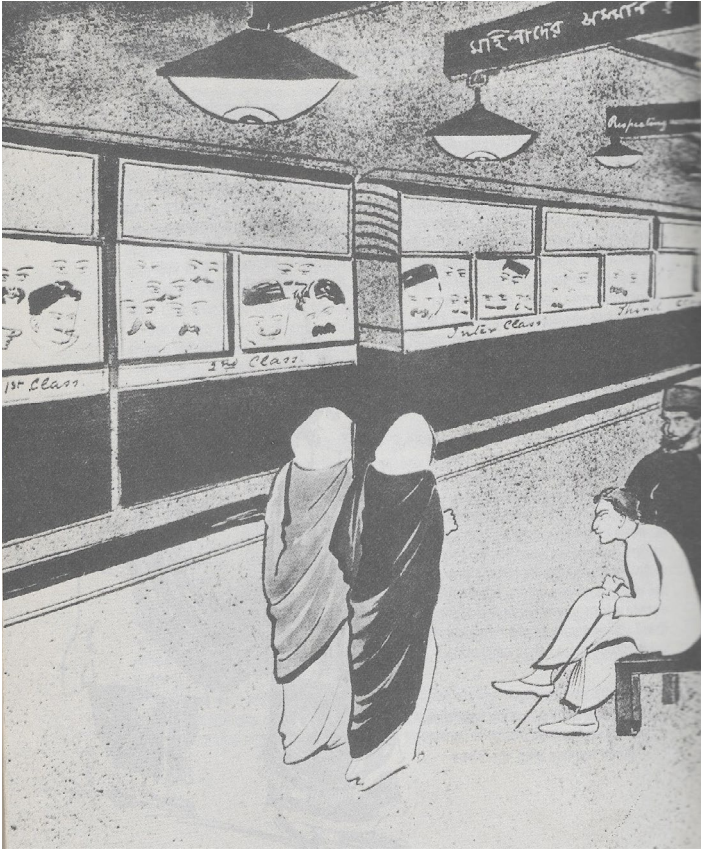


Figure 1. Tagore, Gaganendranath. «Respect for Women?». Keyabat Meye. Ed. Nikhil Sarkar. Kolkata: Ananda Publishers, 1988.

and look on as they pass by. And on their left stands a train, from which men look on from every compartment, from the first to the third-class carriages. Some of the men are represented only by their eyes, or by their eyes and moustaches, while others are depicted with a fuller expression. One man seated in the first-class coach points at the women travellers and leers, while the signboards on the platform read: «Respecting women?/Mohilader samman?», in English and Bengali.



Figure 2. Tagore, Gaganendranath. «Respect Towards Wife in Bengal». Kolkata: Victoria Memorial Hall, 1916.

Another 1916 sketch (Fig. 2), also set on a railway platform, features a Bengali gentleman in European attire, casually smoking a cigarette as he hogs the umbrella in pouring rain. His wife stands quietly in one corner, covering a small child with her sari even as she is drenched in the process. The railway station signboard on top reads: «Sahadharmini'r Samman/Respect for a Wife», while another signboard names the railway station as «Bengal/Bangla».



Figura 3. Tagore, Gaganendranath. «Nuisance of a Wife». London: Victoria and Albert Museum, 1917.

Yet another black-and-white sketch, from 1917 (Fig. 3), features a gentleman dressed in fashionable *dhoti-kurta*, a walking stick on one hand and a cigar on the other. He ambles along, seemingly unconcerned as his wife

follows behind him, carrying motley luggage and a small child. Three children of varying ages, dressed in a pastiche of Indian and European attire, accompany them. The Bengali caption of this sketch cites a proverb, «*Pathe nari bibarjita* (women are to be shunned while travelling)», while the English caption simply says, «Nuisance of a wife».

Tagore's satirical sketches offer characteristically sharp insights into the predicaments of the *bhadramahila* as a traveller. The leering male gaze in Fig. 1 cuts across the boundaries of religion and class, surrounds the women from all sides and appears to promise unspeakable horrors should they step into the railway carriage. Gaganendranath Tagore's aunt, Jnanadanandini Debi, was a pioneering figure in discarding the practice of *purdah* and traveling all the way to Bombay with her civil servant husband, Satyendranath Tagore, and then to London. Hanna Papanek writes: «*Purdah*, meaning curtain, is the word most commonly used for the system of secluding women and enforcing high standards of female modesty in much of South Asia» (289). Though often associated with Muslim women alone, *purdah* in nineteenth-century Bengal pertained to Hindu as well as Muslim women⁵. Jnanadanandini Debi's example would be followed by other women in the Tagore household, and then, the Brahmo Samaj. In what Himani Bannerji (1993) has called the sartorial project of the Tagore household, Jnanadanandini Debi (among others in the Tagore household) was also instrumental in transforming the style in which the *sari* was worn by Bengali women, adapting it to a manner deemed suitable for public wear. This would be subject to considerable censure from caste Hindu society, which offered multiple justifications for the segregation of the *bhadramahila* within the household. For instance, the *Bamabodhini Patrika* (a periodical for women's consumption) wrote in 1864:

When there is no scope for good and immense scope for evil in women stepping out in the public, then we must conclude that such an act is against Ishwar's own laws. It cannot be called true freedom, but willfulness. If they [women] step into the public spaces, evil souls who are subject only to their desires will attack them and destroy them, so therefore we do not think anyone should participate in such wrong deeds. (quoted in Das 40)

5. See Das 2017 for a discussion of the practice of *purdah* in Hindu and Muslim households in colonial Bengal.

The *Sambad Prabhakar* (the first Bengali-language daily) echoed the same sentiment a few years later, in 1869, when it argued that «women are objects of lust for many», and therefore, «[if] such a woman travels an unfamiliar path on their own, and someone attacks them, then who will be there to protect her? We may not be able to prevent a mishap even if it happens in front of us, not everyone is physically strong» (quoted in Das 41). One advice manual for women, titled *Bangali Meye'r Neeti-Shiksha* (*The Moral Education of Bengali Women*, 1890), has the writer –Dr. Jadunath Bandopadhyay– passionately denounce the evils of careless travel on the part of modern women:

It is not that women do not know that it is difficult to uphold their purity and dignity if they go on pilgrimages, or for the holy dip at the Ganga on auspicious occasions, or to festivals and carnivals. It is a matter of great pain that women insist on [doing such things] in spite of knowing this. Women have caused many disasters in many places because of this stubborn behaviour. (n.p)

Mukhopadhyay uses the word *anarth*, which I have translated here as «disaster». The word, however, has a connotation of transgression. Mukhopadhyay goes on to narrate the story of a modern wife who committed suicide because her mother-in-law did not permit a holy dip in the Ganges. It is the lack of proper education, Mukhopadhyay concludes, that leads modern women to undertake such drastic action.

From influential periodicals and dailies like the *Bambodhini Patrika* and the *Sambad Prabhakar*, to advice manuals, the masculine anxiety over the preservation of the «purity and dignity» of the *bhadramahila* in the course of travel appears a common concern for commentators at the time. This anxiety over the sexual and caste purity of the *bhadramahila* traveller underlines the growing mobility of the *bhadramahila*, especially in the light of the fact that by the 1890s, the railways were no longer a novelty, and neither were women travelling in them. The Indian Railways, in the 1870s, introduced the women's carriage to facilitate the travel of middle-class «respectable» women. As Laura Bear has pointed out, the «greatest anxiety expressed about train travel in the response from the middle-class Indians consulted [about facilitating travel for women] was that it exposed women to the public gaze of strangers unrelated by blood and kinship» (47-48). The Indian middle classes, therefore, «produced elaborate schemes of portable folding doors to

shield the movement of women from *palkis* (screened carriages carried by servants) to compartments to prevent women's exposure to «many strange and new eyes» (Bear 47-48). The *bhadramahila's* «*bhadra*» status is marked by exclusion along the axes of caste-class-religion. The travel taboo placed on the *bhadramahila* served to ensure her separation, not merely from the gaze of unfamiliar men, but *also* from the company of *other* women excluded from polite society. Mass public transit such as the railways threatened this very exclusion. Gaganendranath Tagore's early twentieth-century sketches (Fig. 1, Fig. 2) thus grant prominent visual space to the railway platform, highlighting its ambivalent status as a site of mobility as well as exposure to the public gaze. What remains unspoken is the potential threat of respectable women gazing upon «strangers unrelated by blood and kinship» (Bear 47), thereby undermining sexual and caste purity out of their own volition.

The Bengali gentleman's disrespect for his «nuisance of a wife» and his callous disregard for his children in Gaganendranath's sketches (Fig. 2, Fig. 3) points to another dimension of the gendered experience of travel in the Bengali *bhadralok* household. The logic of gendered seclusion, justified by the separation of the «inner» and «outer» spheres⁶ –the household/domestic space (*ghar*) and the outside world/public space (*bahir*)– placed the burden of upholding the sanctity of the household upon the *bhadramahila*. In this logic, it is the Bengali household that continued to serve as a beacon of spiritual strength and cultural sovereignty, as opposed to everyday racist humiliation on the part of the colonising British and the onslaught of colonial modernity that marked the public sphere. The purity of the household, the sovereign domain of the *bhadramahila*, therefore, was contingent on that of the purity –spiritual, sexual, as well as caste purity– of the *bhadramahila* herself. However, as Gaganendranath's beleaguered *bhadramahila* (in Fig. 2 and Fig. 3) serve to highlight, stepping out of the physical space of the household did not exempt the *bhadramahila* from her domestic duties. On the contrary, she remains the primary caregiver for her children on the road, even as her husband plays the part of a disaffected *flâneur*. In Fig. 3, she is seen carrying the luggage, as though carrying the burden of the domestic unit, even while outside the boundaries of the household. For the *bhadramahila* traveller in

6. See Chatterjee 1989, Karlekar 1993, Sarkar 2001, Chattopadhyay 2005, Murmu 2020.

the nineteenth century, it seems, the dividing line between the household and the outside world was a fluid one –even when she inhabited the outer domain, she carried the domestic unit and the household (*ghar-sangsar* is often hyphenated in popular Bengali parlance) with her.

What does such manner of travel entail for the *bhadramahila*? How does one negotiate with the «modern» form that is the travelogue, and develop reading strategies for such narratives written by *bhadramahila* authors? The following section of the essay will further engage with these concerns as it addresses Bengali travel narratives from the nineteenth century.

3. READING WOMEN'S NARRATIVES OF TRAVEL

Contemporary scholarship on nineteenth-century Bengali travel writing has emphasised its intimate ties with the English-educated elite *bhadralok's* quest for fashioning a «modern» self. Pre-British Bengal was familiar with a strong tradition of travel narratives in Sanskrit, Bengali, and Persian. The *tirtha-mahatyas* narrated the journeys of Hindu pilgrims to holy sites, while the *mangalkabya* tradition had accounts of traders and pilgrims alike. The Indo-Persian *safarnamas*, with their penchant for the marvellous, were part and parcel of the literary traditions of the region. In an often-cited essay, Bhaskar Mukhopadhyay argues that the emerging form of the travelogue in nineteenth-century Bengal was marked by «a certain formal instability», on account of having «to negotiate with the pre-existing Sanskrit/Bengali and Persian traditions» (294-295). The travel narratives of colonial Bengal, for Mukhopadhyay, «become» travelogues courtesy of «the intervening politics of experience resulting in a certain colonization of the Bengali self» (296). Simonti Sen, following Mukhopadhyay's line of argument, concludes that «[it] was the historic sense of becoming modern as well as national that largely accounts for the production of this Bengali literary genre [travel writing]» (5). In her study of Bengali narratives of travel to Europe, Sen makes an important distinction between the travel narratives produced in colonial India and pre-British narratives of travel. Pre-British narratives of travel, Sen observes, display a «different vision of world order, a different sense of historicity and most significantly a different sense of I and other» (28). Drawing upon Edward Said, Sen argues that travel writing emerging out of colonial Bengal

–featuring travellers to the «West»– could not but engage with the «fixed civilizational assumptions» about the «Orient» and the «West», and construct the colonial traveller's self in the light of the aforementioned assumptions (28). Simonti Sen's work does not engage with travel within South Asia, let alone Bengal. However, the association of modern Bengali travel writing with emerging nationalist sentiments is a significant observation, and here one might draw upon Swarupa Gupta's (2018) research on the interregional histories and travel narratives produced by the Bengali literati at the time, to grasp the significance of the emerging nationalist imaginary upon narratives of travel well within the bounds of South Asia. As Gupta points out, Bengali travel writing centred around interregional travel operated with the «two-fold aim» of «knowing the regional «self» in its manifold dimensions», and «knowing the «others» [who inhabited the regions neighbouring Bengal] so that they could be included in a framework of social and cultural harmony which could challenge the colonial allegation of eternal disunity and lack of harmony» (68).

This rich body of existing scholarship on Bengali travel narratives of the nineteenth century, however, remains somewhat inconsistent in its treatment of women's narratives. The fraught nature of the Bengali *bhadramahila's* travel, as discussed earlier in this essay, merits the question: how does the *bhadramahila's* narrative of travel seek to fashion the modern self? Somdatta Mandal's (2010) meticulous «mapping» of the «female gaze», as well as Sukla Chatterjee's (2018) more recent engagement with the *bhadramahila's* «female gaze» turned upon their European counterparts attempts to bridge this gap. Chatterjee's argument, that the «female literary tradition in Bengal, especially in the colonial regime was both conformist and contradictory» (15) is significant in this regard and will be a point of concern in this essay as well. Chatterjee writes:

While in some narratives one can see female writers projecting themselves as «sociological chameleons» imitating dominant patriarchal ideas, thoughts, and culture, in others we find them carving a distinct individual niche, defining and promoting a subculture within the society—a subculture that also accommodated fissures. (Chatterjee 15)

In the light of the gendered dimensions of travel in the nineteenth century, as pointed out earlier in this essay, it is somewhat difficult to wholeheartedly

agree with Simonti Sen's claim –while reading Krishnabhabini Das' pioneering travelogue– that «in all essentials of representation and choices of themes it is very difficult to distinguish a woman's account from that of a man» (23). Sen contradicts her own claim when she cites Bhaskar Mukhopadhyay's reading of Hariprabha Takeda's (1915) travel narrative, *Banga Mahila'r Japan Jatra* (*A Bengali Woman's Journey to Japan*), wherein Mukhopadhyay detects «a spatialisation of time that is foregrounded in the Bengali «woman's time» revolving around *sansar*» (Sen 23). Hariprabha Takeda's pre-occupation with her Japanese in-laws' household, considered a married woman's true household in nineteenth-century domestic ideologies, and her domestic unit in her narrative is a distinctly feminine account. Such a narrative cannot be conflated with travel narratives written by male writers from the same period. As Barnita Bagchi (2015) has pointed out in her study of the early Indian women novelists, women's narratives of the time must be understood in terms of their «gendered imaginings» (61). Bagchi writes:

The fiction of Toru Dutt, Krupabai Sathianandhan, Rokeya Sakhawat Hossain, and Swarnakumari Devi Ghosal, set in the interstices of the private and public spheres, participates in the larger, multivalent reform of gender relations and other matters in late nineteenth-century Indian society. The focus of reform in these fictions often concerns women's education, livelihoods, and claims to spaces in the public sphere. However, reform in these novels also takes the shape of concerns over affect, finding love, or seeking conjugal, romantic, or sexual fulfilment in ways that stretch and question patriarchy. (Bagchi 61)

The travel narratives of Hariprabha Takeda or Kailashbashini Debi, much like the fiction of Toru Dutt or Rokeya Sakhawat Hossain, must be studied in this context, keeping in mind the «gendered imaginings of selves and subjects» (Bagchi 61) that is part and parcel of women's narratives of the time.

It is similarly difficult to wholeheartedly agree with the relegation of the Bengali *bhadramahila* to a non-modern temporality and her sole association with pre-colonial modes of time-reckoning, as Bhaskar Mukhopadhyay does, identifying a «woman's time» revolving around *sansar* (Sen 23). Maroona Murmu's (2020) study of Krishnabhabini Das and Prasannamayee Debi's narratives of travel similarly cites the aforementioned statement by Mukhopadhyay, but does not engage with the implications of the same. Any

reading of travel narratives produced by *bhadramahila* in the nineteenth century must recognize the complexities of time-reckoning in colonial Bengal, wherein pre-colonial modes of time-reckoning existed alongside colonial time discipline and the regime of clock time⁷. One need only consider the Bengali almanacs of the period, where the tasks and duties for each day, marking the appropriate time for each task, now existed alongside «additional current temporal information» such as railways timetables and stamp rates (Banerjee 45). The *bhadramahila*'s everyday life did not exist in a vacuum, outside of these crowded everydays. While advice manuals for women offered tips on time discipline and the value of time, Bengali women had to contend with the regime of the modern clock in multiple ways. The husband's engagements in the public sphere, for instance, could not but rely on clock time. Household duties such as cooking had to be adjusted to the ticking of the clock and the rhythm of the Gregorian calendar, even as household rituals continued to adhere to a different mode of time-reckoning. Hariprabha Takeda's preoccupation with her in-laws' household and her domestic unit thus does not exist in contradiction with her meticulous noting of date and time on her travels, or her appreciation of Japanese women's ability to manage their time. Takeda's time-consciousness expresses itself in clock time and she considers the appropriate use of leisure time in a manner not unlike the advice manuals of nineteenth century. Prasannamayee Debi's travelogue, titled *Aryavarta: Janaika Banga-Mahila'r Bhraman Brittanta* (*Aryavarta: The Travelogue of a Certain Bengali Women*, 1888), blends a nationalist concern with India's so-called Aryan past and her present «degeneration» with mourning the absence of a domestic unit to belong to⁸.

For the *bhadramahila* traveller in the nineteenth century, as noted earlier in this essay, the dividing line between the household and the outside world was a fluid one. Reading strategies for travel narratives by *bhadramahila* writers must account for the complexities of time-reckoning that made up the *bhadramahila*'s everyday, without relegating her to the domain of the non-modern. Instead, one might ask, what does the *bhadramahila*'s self-fashioning in the

7. See Sarkar 1997 for a discussion of colonial time discipline and the coming of the clock in Bengal.

8. See Murmu 2020 for further discussion.

pages of a modern form such as the travel narrative or the autobiography look like? In the following section of the paper, this essay will delve into the text of Kailashbashini Debi's travel narrative, *Janaika Grihabadhu'r Diary (The Diary of a Certain Housewife)*, exploring the utopic vision of the modern housewife that Kailashbashini constructs for herself, and the freedoms that she claims for herself in the course of her travels.

4. KAILASHBASHINI DEBI: TRAVEL AND INTIMACY

The posthumous publication of *The Diary of a Certain Housewife* with the word «diary» in its title has led to an uncritical acceptance of the text as the personal diary of a housewife with no authorial ambitions⁹. This framing, however, fails to take into account one of the most significant aspects of Kailashbashini's narrative: the motif of travel that runs throughout the text, and makes possible the vision of domestic intimacy that Kailashbashini presents in her narrative. The text is unassuming in its conversational tone and colloquial vigour, reminiscent of the deliberately colloquial prose of Peary Chand Mitra's (Tekchand Thakur) *Alaler Gharer Dulaal* and Kaliprasanna Singha's (Hutom) *Hutom Pyanchar Naksha*. Published as it was without any corrections in 1953, with multiple errors in spelling, the text generates the impression of an author with little in the way of formal education but undaunted, nonetheless, by the prospect of writing her life and her travels. The «formal instability» that Bhaskar Mukhopadhyay (296) considers part and parcel of early Bengali narratives of travel is evident in Kailashbashini's book. Even though it was published in the monthly *Basumati* journal as a «diary», there is little in the text to suggest that it was a journal for Kailashbashini's eyes alone. On the contrary, the final section of the text, composed of five hastily-written paragraphs, written on 7th June and 7th August, 1873 – the latter being the day of Kishori Chand Mitra's passing– has an explicit address to Kailashbashini's «readers» («*he pathak o pathikagan*»):

Dear readers, my book ends today. My life ends today. On the 24th day of Shraavan, the thirteenth day in the cycle of the moon, Wednesday, the day of Jhulan yatra, at 11 pm in the night, I give up all my worldly happiness. I

9. For instance, neither Ahana Biswas and Prasun Ghosh (2013) nor Shubhra Ray (2015) question the naming of the text as a «diary».

still have life, but I die today. I have ended all my happiness at Kashi Mitra's Ghat. (Kailashbashini Debi 120)

As a reader, Kailashbashini would have been familiar with life narratives and narratives of travel. There is no evidence that she ever read Rashsundari Dasi's *Amar Jiban* (1865), the first self-narrative in print by a Bengali woman, but it is unlikely that she had not consumed biographies and autobiographies prescribed as «appropriate» reading for women at the time. Shubhra Ray, talking about Kailashbashini's book, observes that «while Persian and Bengali had indigenous versions of the diary in *rojnamcha* or *karcha*, it is unlikely that Kailashbashini, given her location and her educational background, either had access to or could model her text on these traditions» (102). The book, as she calls it, eschews any attempt to chronicle her day-to-day activities as a diary or *rojnamcha* might do, such as in her contemporary Saratchandra Das' travel diary, *Journey to Lhasa and Central Tibet* (1902). Time-consciousness, however, marks an important aspect of Kailashbashini's writing. Her diligent references to dates in *Bangabda* (Bengali calendar), to clock time, and to important current events such as the passing of Dwarkanath Tagore or the 1857 Sepoy Uprising alongside the more mundane events of everyday life, foregrounds a self-conscious narrative rooted in history. These temporal signposts mark Kailashbashini's book as the narrative meanders between anecdotes from the past and the present, without any apparent effort at a narrative structure. Kailashbashini's narrative, furthermore, is conscious of place and location. She makes note of the place of composition before embarking upon her anecdotes, and compulsively identifies where a certain event took place. This consciousness of time and place aligns Kailashbashini with travel writers of her time. This essay, therefore, will read Kailashbashini's narrative as a travel narrative, despite its lack of sophistication in some regards and its posthumous publication with the word «diary» in its title.

Kailashbashini Debi's narrative foregrounds questions about travel and domesticity, about travel and intimacy, in nineteenth century Bengal. The book is an engaging portrait of an elite *bhadralok* household, privileged both in terms of its caste status (*kayastha*) and its proximity to the colonial administrative machinery. Like many of his contemporaries, Kailashbashini's father-in-law, Ramnarayan Mitra, made his fortune as a broker or agent to European merchants and officials of the East India Company. Her brother-in-law, Peary

Chand Mitra, apart from being the writer of the first Bengali novel, was also a journalist, entrepreneur, and a public official of note, occupying positions such as member of the Bengal Legislative Council and honorary magistrate of the Calcutta Municipal Board. Her husband, Kishori Chand Mitra, was a journalist and writer, as well as a deputy magistrate in the colonial administrative machinery. He would go on to become a police magistrate of Calcutta in 1854. His conflict with Europeans over the discriminatory policy of excluding Europeans from the legal purview of Indian magistrates would eventually lead to the loss of his position. It is this proximity to the colonial administrative machinery and the *bhadralok* elite that has Kailashbashini refer to the esteemed members of the British Indian Association and their alcohol consumption with delightful candour, and comment off-hand about staying in a majestic guesthouse owned by the wealthy businessman and philanthropist Mutty Lall Seal. It is important to recognise this privileged location at the onset, because it is Kishori Chand Mitra's position in the colonial administrative machinery that made Kailashbashini's travels possible in the first place.

Kailashbashini's narrative also mentions other books that she read, such as Bankimchandra Chattopadhyay's *Mrinalini* (1869) and Daniel Defoe's *Robinson Crusoe* (1719). Kailashbashini does not clarify if she had read *Robinson Crusoe* in English, although the popularity of its translated edition has been asserted upon by a famous contemporary: «when I was young I had the great good fortune of coming upon a Bengali translation of *Robinson Crusoe*. I still believe that it is the best book for boys that has ever been written» (Rabindranath Tagore, quoted in Das 158). She does not elaborate upon how she came by the volume. Readers are left to speculate if it belonged to her husband's personal collection, or if it was something that he or another well-wisher obtained for her perusal. Perhaps Kailashbashini was recommended the book in a bid to «improve» her reading habits and help her become an intellectual companion to her erudite, modern husband. The book, however, seems to have left enough of an impact for her to identify with the titular character and refer to herself as «Robinson Crusoe» in the days of her isolation in the hinterlands. While Kishori Chand Mitra travelled to remote villages on work, Kailashbashini claimed their temporary outpost in Jahanabad the way Crusoe claimed his island: «When he [her husband] went to the *mofussil* [locations outside the capitals of the Bengal, Madras, and Bombay Presidencies], I lived

like Robinson Crusoe» (96). Kailashbashini speaks of long days, of hours sunk in self-absorption when she only «slept ate read books did artwork, taught [her] daughter and wrote this book» (96), the days blurring together in an experience of time that is altogether different from her normal practice of obsessively noting down hours and minutes. Elsewhere, she writes of being left alone in Jahanabad after the departure of her mother-in-law for Calcutta: «Mother left for Calcutta on the 4th of Baishakh. It was difficult for a few days. But then things improved. I am used to living alone» (99). Daniel Defoe's *Robinson Crusoe* might allow little space for women, but Kailashbashini, in her appropriation of Crusoe's shoes for herself, transforms Crusoe's island into something different altogether. She misspells Crusoe's name as «Robinson Kurush», and nativizes him in the process. If Crusoe, courtesy his travels, claims for himself an island where he is the sovereign, Kailashbashini as «Kurush» claims for herself the freedom of self-absorption, far removed from the polite society of Calcutta in her temporary outposts in the districts.

This image of herself as self-absorbed, consumed in her pursuit of reading, writing, and sleeping –save for the task of educating her daughter– is an unusual image. It is an image of leisure, far from the idealised figure of the domestic goddess and her ceaseless domestic labour. It is, in fact, an image marked by idleness (*alashya*), deemed a grave feminine error and a recipe for chaos and anarchy in the household sphere¹⁰. Kailashbashini as «Kurush», however, grants herself the right to self-absorption and leisure in her sovereign domain. This freedom to claim leisure, as the narrative underlines, is made possible by her freedom to travel to places removed from the constrictive structure of the household and polite society. The removal of Kailashbashini's world from the grasp of custom is made evident in a contrast Kailashbashini presents early in her book. The Crusoe-like isolation in her sovereign outposts in the districts is markedly different from the «hellish» isolation imposed upon her by custom, that of the confinement room which she is careful to describe early on in her narrative,

My husband wrote to me saying that I have no words to express my joy upon hearing that you have given birth to a daughter... I eagerly await the day you will be able to write me a letter.

10. See Moitra 2015 for further elaboration on the same.

But how could I write to him? Our confinement rooms are more akin to a prison. I might be the daughter of a well-off person and the wife of a well-off person, but I must remain there as a person of little means. A damp floor, upon which lies a mattress, a blanket, and a pillow—that is the sole comfort afforded in confinement... My husband does not know of it, all he writes in every letter are complaints about how unkind I am to him, how much I receive pleasure in watching him suffer. [He writes that] I implore you to write just one line to me in every letter I send you, but you do not respond, I will not write to you again.

I was terrified, because if he did not write to me for a day or two then I would surely die. So I took the pen and ink meant for *sutika puja* [a ritual for the confinement period] and set out to write to him. (Kailashbashini Debi 85)

Kailashbashini hastens to add: «I write this because this is how we spent our days as young brides» (85). In a stylistic choice not unlike Rashsundari Dasi in *Amar Jiban*, Kailashbashini brackets her complaint about ritual confinement of pregnant women with the generalized observation that difficulties exist in every step of one's of life, «be it summer or monsoon or winter, be it as a young bride or the mistress of the household» (85). The modern husband does not know of these confines of customary ritual, due to which the domestic space can become a prison. Kailashbashini thus records this confinement and isolation in her book. She places it in contrast with the freedom of self-absorption she claims for herself as «Robinson Kurush» in her temporary islands of sovereignty as she travels from Rampur to Jahanabad, from Chhatraganj to Natore and beyond. Picking up the pen and ink meant for ritual worship marks a transgression that she willingly undertakes for his sake. In his company, in their travels together, such transgressions become easier in the domestic space that they build together, as partners in an ideal companionate marriage.

This partnership, valorised in contemporary discourse by «reformist» *bhadralok* such as Kishori Chand Mitra and the refined company he kept, comes alive in Kailashbashini's narrative. The apparent lack of narrative structure in Kailashbashini's book does not take away from the fact that the narrative begins and ends with her conjugal life with her husband, her domestic unit. It starts with an anecdote about their son's death and her husband's subsequent illness, and comes to an end—somewhat abruptly—with his death and her horror over her loss. Far from lacking in authorial

ambition, Kailashbashini's narrative marks an impertinent claim to a space in public memory alongside her husband, a public figure of note. She casts him in an unfamiliar, intimate light through the eyes of a devoted wife. In the process, she frames her own story as that of the heroine of a domestic drama. This framing is much like the popular novels written by Bankimchandra Chatterjee, which she mentions reading and discussing with her friend and companion, Lakshimani. Shubhra Ray takes note of the same element when she observes that:

The relationship between Kailashbashini and her husband is shown to be perfect—he is the loving husband who cannot imagine life without her, and she is a person who cannot bear even the slightest of his sorrows. The best doctors are brought in—both British and Indian—every time she is ill; he keeps in mind her discomfort while taking decisions and refuses to get his daughter married to anybody simply to maintain the purity of the lineage. (Ray 108)

This utopic vision of the modern companionate marriage that Kailashbashini constructs for herself is made possible by the motif of travel that shapes the entire narrative of the book. Kailashbashini travels incessantly. Indeed, the very first lines of the text speak of travelling to Rampur—an oft-mentioned location in the districts in the course of the text. Kailashbashini notes that their boat departs via the Nimtollah Ghat in Calcutta, along with the precise time of departure. What follows thereafter is a dizzying array of names and places—Sukhsagar, Kalna, Ghosalpur, Plassey, Murshidabad—all within the first page of Kailashbashini's book, places that she travels to in the course of her journey to Rampur. This sets a pattern for the rest of the narrative. Even when Kishori Chand is headquartered in Natore or Jahanabad, Kailashbashini and Kumud (their daughter), along with a small army of employees, frequently travel with him to the hinterlands. On occasion, Kishori Chand's mother accompanies them as she divides her time between her sons. The catalogue of places is rivalled by the busy catalogue of people Kailashbashini meets, both Indian and European. Through this emphasis on her intimacy with her husband, Kailashbashini takes a stand that is sharply opposed to the vision of the wife as a «nuisance» to her husband while travelling (as in Fig. 3). Her travel narrative is peppered with charming, intimate conversations between husband and wife, as though on an extended honeymoon.

Kailashbashini appears to imply that it is this act of travelling together that makes such intimacy possible.

Not unlike Rabindranath Tagore, whose celebrated journeys across the same waterways of eastern Bengal are more popularly known (*Chhinaptrabali*, 1960), Kailashbashini is an astute observer of the natural world around her as well, and the narrative offers vivid descriptions of the almighty Padma in the Bengal monsoon. Kailashbashini offers thick descriptions of the complexities of such constant travel in lower Bengal, mostly by water. She writes about the aches that accompanied sitting in the boat for a long time, about the difficulties of traveling with an infant—especially when it came to obtaining milk for her consumption in more remote locations—and the dangers of storms and boats capsizing on the fearsome Padma in monsoon months. She writes, for instance, about a storm where their boat had met with waves as high as two-storey buildings, with the Padma gobbling up the soft soil of the riverine islands (*chars*) around them. Kailashbashini speaks of her terror as she watched smaller boats capsize around them. Eventually, she took shelter on one such island with her daughter, where she spent the rest of the storm praying. They made their way back with little food or water, even for the infant. These episodes, when contrasted with Rabindranath Tagore's travels along similar waterscapes, put in sharp relief the gendered experiences of travel in nineteenth century India. Tagore, it is important to note, was not entirely free of the domestic unit in his travels—there are episodes when family members, including his wife and children, travel along with him. Tagore writes affectionately about his children. He peppers his letters with humorous anecdotes such as that of a domestic servant called Bhajiya showing up in Silaidaha, with a request to be reinstated to his original position after having been demoted by the mistress of the household. These brief episodes of domesticity are contrasted with episodes like that of his struggle to come up with satisfactory arrangements for sudden guests in Silaidaha:

A little while ago, the engineer from Pabna arrived with his *mem* and his children. Bob [Indira Devi Choudhurani], you know I am not very good at being a host, my brain stops working. And besides, I didn't think he would have two children with him. I didn't have a lot of food with me because I was going to stay alone. (Tagore 85)

Tagore, in the above-quoted lines, writes in the rueful tunes of a man saddled with sudden domestic responsibilities that are normally the domain of his wife. Kailashbashini, in contrast, has to obtain milk for her infant daughter in the remotest areas of eastern Bengal and tend to her mother-in-law when she accompanies them. Like the wife represented by Gaganendranath Tagore in Fig. 3, Kailashbashini carries her *ghar-sangsar* with herself.

The extent of her travels notwithstanding, Kailashbashini makes it clear that certain taboos remain in place, such as accompanying her husband for walks in the gardens. On most occasions, her boat leaves Calcutta only via the Nimtollah Ghat, which allowed *purdah* for women on their way to the boat. On other occasions, her palanquin is wrapped in a coffin-like enclosure that was in vogue at the time to ensure *purdah*. Rokeya Sakhawat Hossein, a contemporary of Kailashbashini Debi, has spoken of such enclosures used by upper caste Hindu women travelling to the holy Ganges for a ritual bath, her tone a mix of humour and sympathy.

I thought the palanquin would halt by the river and the women would disembark to take a holy dip in the Ganges. But my imagination failed me. The palanquin bearers, the attendants, and even the female servants—all of them carried the palanquin into the water. They stopped when the water came up to their chests. The bearers dipped the palanquin into the water, and then carried it back to the shore. (Hossein, quoted in Das 155)

On one instance worth noting, Kailashbashini travels to a temple maintained by the Raja of Chandrakona with her mother-in-law, despite her husband's explicit instructions against the same. Kishori Chand, as Kailashbashini informs us, was concerned about the Raja's adverse reaction to learning about the Magistrate's young wife's travels. This episode ends with a characteristic romantic interlude between husband and wife, but it is the only explicit episode in Kailashbashini's narrative that underlines the extent to which her travels are unusual in her social context, and the social price that her husband may have had to pay for it.

This cautious negotiation with travel taboos and social stigma surrounding the same is a significant aspect of the text. In the course of her travel narrative, Kailashbashini claims for herself another liberty: the freedom of sensory experience, and the freedom to seek pleasure from the same. It is important to remember that the dictate of *purdah*, demanding a coffin-like

enclosure for an already enclosed vehicle like the *bhadramahila's* palanquin, was not merely about being seen by lustful, prying eyes (as implied in Fig. 1). It was also about witnessing and experiencing things deemed unfit for a *bhadramahila's* eyes, and masculine anxieties about an excess of pleasure that might lead to unbecoming conduct on the part of the *bhadramahila*. Boat rides, as Jayita Das has pointed out, were often the only opportunity for *bhadramahila* to escape the confines of *pardah* –albeit to a limited extent.

Pratima Debi [in *Smritichitra, Rabindranath, o Onyanyo*] tells us, «In those days, travelling by boat was the only opportunity for women to emerge out of *pardah*.» This does not mean they were allowed out in the open spaces of the boat or the steamer. They were only allowed inside the cabin. The ladies of the house gazed upon the outside world from the cabin. They just had to avoid the eyes of the boatmen. (Das 181)

Kailashbashini the traveller speaks with unvarnished joy about the pleasure of seeing new places and things. She speaks of the *tamasha* (performance) put up by the river Padma as she travels with her husband:

I sat near the window and watched the river's *tamasha*. As the day came to an end, the river grew even more beautiful. The waves looked extraordinary. And when the oars cut through the waves, it became a sight to behold. We stopped playing [cards] to simply watch the scene... Soon, the sun turned a shade of red and took on a mighty form over the river. It became a beautiful sight to behold. (Kailashbashini Debi 90)

Sometimes she appreciates the beauty of rural Bengal, with its open fields: «I looked at the beauty of the fields while eating lunch. I cannot describe how it gladdened my heart. Radish fields in full bloom in one direction, blossoming mustard in another, flowering peas in yet another field» (Kailashbashini Debi 94) Sometimes she watches the boats on the Ganges on a full moon light: «The Ganges itself lit up as the boats passed. Some of the boats are occupied by European men and women. Some pleasure boats have courtesans performing, and others have *jatra* [a folk performance tradition] performers singing. The musicians accompanying the courtesans played their instruments» (Kailashbashini Debi 93). Sometimes she listens to the boatmen's song, and opines that their rustic songs sound even lovelier than that of the professional performers. Sometimes, she catalogues the religious sites she visits as their boat travels upstream from Calcutta –the Kali temple at Baidyabati,

the Nistarini temple at Sheoraphuli, the Haneswari temple at Bansheria, and so on. On occasion, when she has female companions, Kailashbashini goes to the bathing *ghats* and the gardens for walks in their company, and revels in the simple pleasure of the same. She writes: «The men had a bigger group, ours was smaller. But we were happy with it. This is because we are women and our lives are small, we are happy with small pleasures. We were happy with our small freedoms» (Kailashbashini Debi 92). This emphasis on the «small pleasures» and «small freedoms» of travel, curtailed by gendered norms, nonetheless lays claim to a range of sensory pleasures frowned upon by the custodians of *bhadralok* society.

5. CONCLUSION

It is perhaps unsurprising the Kailashbashini's narrative ends with the abrupt passing of her husband –her primary travel companion, whose work made her travels possible in the first place. Shubhra Ray, reflecting upon Kailashbashini's portrayal of her companionate marriage in her book, speaks of its unusual nature:

Kailashbashini writing between the years 1847 and 1873 seems to have lived and chronicled the kind of relationship that writers like Saratkumari Chaudhurani espouse as late as 1891. Even toward the last decade of the nineteenth century such relationships would have been a rarity; and during Kailashbashini's times, they were certainly not the norm. (110-111)

Ray remains critical of Kailashbashini's narrative for failing to draw attention to the unusual nature of her marital life by the standards of nineteenth-century Bengal. Kailashbashini's representation of her non-normative marital relationship, Ray argues, might be deemed a part of her larger project to claim a «special» role for herself, wherein she had convinced herself of her entitlement to a finer life than that of her contemporaries. Ray's scepticism, however, is a product of reading Kailashbashini Debi's narrative as a «diary», with a claim to a realist representation of «the existing social conditions», as opposed to a «book» –*her* book– dedicated to the construction of a «model of female heroism» that «embodies female strength without threatening the security of conventional gender roles» (Hackel 30-31).

In Kailashbashini's travels with Kishori Chand, painted in her book in terms of an extended honeymoon, Kailashbashini emerges as an everyday heroine –firmly inscribed within the role of the partner prescribed for her. The triumph of such everyday heroism, as opposed to the dramatic transgression envisioned with horror by the contemporary detractors of women's education and reading practices, lies in its utopian redefinition of the domestic space. There are questions it asks of the companionate marriage, such as whether or not such an idealised marital relationship and intimacy is possible without the freedoms claimed by Kailashbashini in her journeys to the hinterlands, through a physical distance from caste Hindu society, its customs, and prying eyes. The «small freedoms» (Kailashbashini Debi 92) that Kailashbashini claims for herself, from the freedom of self-absorption and leisure to the freedom of sensory experience, appear to be significant departures from the idealised image of the domestic goddess of the time. Such questions and departures however remain implied, leaving the reader to speculate on the same.

In sharp contrast to Kailashbashini's model of female heroism, stands Binodini Dasi's *Amar Katha* (*My Story*, 1912). A woman of unknown caste origin and born to prostitution, who would eventually rise to be one of the best-known actresses in the public theatre, Binodini Dasi would write her memoirs to inscribe herself into the public memory after being denied the same honour by her mentor and colleagues, who had promised to name a theatre house after her¹¹. Kailashbashini's narrative, however, is marked by a cautious negotiation with custom and couched in privilege, denouncing those aspects of caste Hindu society that she deems oppressive and upholding those that she deems necessary, as opposed to a wholesale rejection of familial-societal ties. The domestic space in Kailashbashini's writing, enlivened by the freedom of travel courtesy of her husband's profession, is not unlike what Swati Chattopadhyay calls –in the context of the novels of Bankimchandra Chatterjee– «the autonomous space of Bankim's imagination where women loved, played, and ruled as queens of the household, with the loving consent of their husbands» (264). The autonomous space conjured up by Kailashbashini's imagination, made possible by her travels across the

11. See also Chattopadhyay 2005.

riverways of Bengal and the distance that it offered her from the world of custom, restructures the domestic space into one of sovereign self-hood and idealised domestic harmony.

REFERENCES

- Amin, Sonia Nishat. *The World of Muslim Women in Colonial Bengal, 1876-1939*. Leiden: Brill, 1996.
- Bagchi, Barnita. «Towards Ladyland: Rokeya Sakhawat Hossain and the movement for women's education in Bengal, c. 1900–c. 1932». *Paedagogica Historica*, 45.6 (December 2009): 743-755. Doi: 10.1080/00309230903335652
- Bagchi, Barnita. «'Because Novels Are True, and Histories Are False': Indian Women Writing Fiction in English, 1860-1918». *A History of the Indian Novel in English*. Ed. Ulka Anjaria. USA: Cambridge University Press, 2015.
- Banerjee, Prathama. *Politics of Time: 'Primitives' and History-Writing in a Colonial Society*. New Delhi: Oxford University Press, 2006.
- Bannerji, Himani. «Textile Prison: the Discourse on Shame (Lajja) in the Attire of the Gentlewoman (Bhadramahila) in Colonial Bengal». *South Asia Research* 13.1 (1993): 27-45. Doi: 10.1177/026272809301300102.
- Bear, Laura. *Lines of the Nation: Indian Railway Workers, Bureaucracy, and the Intimate Historical Self*. New York: Columbia University Press, 2007.
- Chatterjee, Partha. *The Nation and Its Fragments: Colonial and Postcolonial Histories*. Princeton: Princeton University Press, 1993.
- Chatterjee, Sukla. *Women and Literary Narratives in Colonial India: Her Myriad Gaze on the Other*. London & New York: Routledge, 2018.
- Chattopadhyay, Swati. *Representing Calcutta: Modernity, Nationalism, and the Colonial Uncanny*. London & New York: Routledge, 2005.
- Das, Jayita. *Purdah Puran: Bangali Narir Aral o Antaral*. Kolkata: Karigar, 2017.
- Debi, Kailashbashini. «Janaika Grihabadhu'r Diary». *Andarer Itihash: Narir Jabanbandi*. Eds. Ahana Biswas and Prasun Ghosh. Kolkata: Gangchil, 2013 (1952).
- Gupta, Swarupa. *Cultural Constellations, Place-Making and Ethnicity in Eastern India, c. 1850-1927*. Leiden: Brill, 2018.
- Hackel, Heidi. *Reading Material in Early Modern England: Print, Gender, and Literacy*. Cambridge, U.K.: Cambridge University Press, 2005.

- Harder, Hans. «Female Mobility and Bengali Women's Travelogues in the Nineteenth and Early Twentieth Centuries». *South Asia: Journal of South Asian Studies*. Doi: 10.1080/00856401.2020.1791500.
- Karlekar, Malavika. *Voices from within: Early Personal Narratives of Bengali Women*. New Delhi: Oxford University Press, 1993.
- Kopf, David. *Brahmo Samaj and the Shaping of the Modern Indian Mind*. Princeton: Princeton University Press, 1979.
- Mandal, Somdatta. «Mapping the Female Gaze: Women's Travel Writing from Colonial Bengal». *Indian Travel Narratives*. Ed. Somdatta Mandal. Jaipur & New Delhi, Rawat Publishers, 2010.
- Minault, Gail. *Secluded Scholars: Women's Education and Muslim Social Reform in Colonial India*. New Delhi: Oxford University Press, 1998.
- Moitra, Swati. «Woman's Work, Woman's Time: Rasasundari Debi and Reading for Pleasure in 'My Story'». *G.D. Goenka Journal of Applied Psychology* 1:2 (2015): 53-59.
- Mukhopadhyay, Bhaskar. «Writing Home, Writing Travel: The Poetics and Politics of Dwelling in Bengali Modernity». *Comparative Studies in Society and History* 44.2 (2002): 293-318. Doi:10.1017/s0010417502000142.
- Mukhopadhyay, Jadunath. *Bangali Meye'r Neeti-Shiksha*. Calcutta: Pustakalaya, 1889.
- Murmu, Maroona. *Words of Her Own: Women Authors in Nineteenth-Century Bengal*. New Delhi: Oxford University Press, 2020.
- Pal, Dhirendranath. *Stree'r Sahit Kathopokathan*. n.p., 1888.
- Papanek, Hanna. «Purdah: Separate Worlds and Symbolic Shelter». *Comparative Studies in Society and History* 15.3 (1973): 289-325. Doi: 10.1017/s001041750000712x.
- Ray, Shubhra. «Kailashbashini Debi's Janaik Grihabadhur Diary: A Woman Constructing Her 'Self' in Nineteenth Century Bengal?». *Speaking of the Self: Gender, Performance, and Autobiography in South Asia*. Eds. Anshu Malhotra and Siobhan Lambert-Harley. Durham: Duke University Press, 2015.
- Sarkar, Mahua. «Muslim Women and the Politics of (In)Visibility in Late Colonial Bengal». *Journal of Historical Sociology* 14.2 (2001): 226-250. Doi:10.1111/1467-6443.00143.
- Sarkar, Mahua. *Visible Histories, Disappearing Women Producing Muslim Womanhood in Late Colonial Bengal*. Durham & London: Duke University Press, 2010.

- Sarkar, Sumit. *Writing Social History*. New Delhi: Oxford University Press, 1997.
- Sarkar, Tanika. *Hindu Wife, Hindu Nation: Community, Religion, and Cultural Nationalism*. New Delhi: Permanent Black, 2001.
- Sen, Simonti. *Travels to Europe: Self and Other in Bengali Travel Narrative, 1870-1910*. New Delhi: Orient Longman, 2005.
- Tagore, Rabindranath. *Chhinnapatrabali*. Bolpur: Vishva Bharati. 1960.
- Takeda, Hariprabha. *Banga Mahila'r Japan Jatra*. Ed. Pratyushkumar Rit. Kolkata: Pratibhash, 2016 (1915).
- Tharu, Susie, and K. Lalita. *Women Writing in India 600 B.C. to the Present: Vol I*. New Delhi: Oxford University Press, 1995.

SELF-FASHIONING AND OTHERING: WOMEN'S DOUBLE STRATEGIES OF TRAVEL WRITING

CONSTRUCCIÓN DEL YO Y DE LA OTRA: NARRATIVAS DE VIAJE ESCRITAS POR MUJERES

Babs BOTER & Irene VILLAESCUSA ILLÁN

Authors / Autores:

Babs Boter

Vrije Universiteit Amsterdam
Amsterdam, Netherlands

b.boter@vu.nl

<https://orcid.org/0000-0001-6162-1386>

Irene Villaescusa Illán

University of Amsterdam
Amsterdam, Netherlands

i.villaescusaillan@uva.nl

<https://orcid.org/0000-0003-0564-7383>

Submitted / Recibido: 10/03/2020

Accepted / Aceptado: 30/06/2020

To cite this article / Para citar este artículo:

Boter, Babs y Villaescusa Illán, Irene. «Self-fashioning and othering: Women's double strategies of travel writing». In *Feminismo/s*, 36 (December 2020): 77-102.

Monographic dossier / Dossier monográfico: *Departures and Arrivals: Women, Mobility and Travel Writing / Salidas y llegadas: mujeres, movilidad y escritura de viajes*, Raquel García-Cuevas García y Sara Prieto García-Cañedo (coords.), <https://doi.org/10.14198/fem.2020.36.04>

Licence / Licencia:

This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International.



© Babs Boter & Irene Villaescusa Illán

Abstract

This essay examines early 20th century travel texts written by two European women: the Catalan journalist Aurora Bertrana (1899-1974) who lived in French Polynesia from 1926 until 1929, and her contemporary, the Dutch journalist Mary Pos (1904-1987), who travelled to the Dutch East Indies in the fall of 1938 and returned early in 1939. Our research is double-focused: on the one hand it examines issues of empire, colonisation, and orientalism, and on the other hand it explores issues of modernity and feminism. The travel texts under study offer personal registrations of self-fashioning strategies that both authors employ, which significantly question gender expectations regarding women's social and sexual practices, their professional, familial and marital roles, and their opportunities for education. Presenting them as emancipated modern women, however, the accounts are also embedded in an orientalist and colonial discourse and seem to impose their own views of modernity and feminism on other women—despite ardent appeals to intercultural understanding.

Keywords: Gender; Travel writing; Modernity; Colonialism; Orientalism.

Resumen

Este ensayo examina dos relatos de viaje de principios del siglo XX escritos por dos mujeres europeas: la periodista catalana Aurora Bertrana (1899-1974), que vivió en la Polinesia Francesa desde 1926 hasta 1929, y su contemporánea, la periodista holandesa Mary Pos (1904-1987), que viajó a las Indias Orientales Holandesas en el otoño de 1938 y regresó a principios de 1939. Nuestra investigación tiene un doble enfoque: por un lado, examina cuestiones de imperio, colonización y orientalismo, y por otro lado, explora cuestiones de modernidad y feminismo. Dichos relatos de viaje revelan las estrategias de autoconstrucción de una identidad singular que cuestiona significativamente las expectativas de género de la época con respecto a las prácticas sociales y sexuales de las mujeres, sus roles profesionales, familiares y maritales, así como su educación. Sin embargo, presentándolas como mujeres modernas emancipadas, los relatos dejan ver su posición dentro de los discursos orientalistas y coloniales, imponiendo su propia visión la modernidad y el feminismo a otras mujeres, a pesar de los ardientes llamamientos que hacen al entendimiento intercultural.

Palabras clave: género; literatura de viajes; modernidad; colonialismo; orientalismo.

1. INTRODUCTION

Since the 1970s there has been a proliferation of studies on women's travel writing which have established a firm canon of works in the genre. Most texts studied were written by English, French and American travellers: names such as Lady Mary Wortley Montagu, Mary Kingsley, and Gertrude Bell come to mind. Prompted by Edward Said's *Orientalism* (1978), the 1990s saw a revived interest in the genre further legitimised by Mary Louise Pratt's *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation* (1992). James Duncan and Dereck Gregory explain that travel writing «raises questions about the politics of representation and spaces of transculturation, about the continuities between colonial past and supposedly post-colonial present, and about the ecological, economic and cultural implications of globalizing projects of modernity» (Duncan and Gregory 1). The travel texts that we analyse here are written by European women in the 1930s, a period when the topics identified by Duncan and Gregory, namely colonial projects and post-colonial struggles, intersected with discourses of modernisation, early 20th century feminism, and globalisation (tourism and travel). The travel writings by Catalan journalist Aurora

Bertrana (1899-1974) and the Dutch journalist Mary Pos (1904-1987) that we explore here chronicle these socio-political transformations.

Critics of women travel accounts from the 1990s point out that, during their travels, women seem to have identified most often with those whose oppression seemed similar to their own (Blunt 1994; Mills 1996). Our study nuances this argument by showing how the subject positions established in Bertrana's and Pos's texts are conditioned by colonial ideologies and western gender discourses that prevent full identification (if ever possible) and instead emphasise the difference between them and other women (Siegel 2004; Thompson 2007, 2011; Cerarols and García-Ramón 2008).

Spanish women's accounts of travels to Morocco in the 19th and 20th centuries (such as those written by Carmen de Burgos, Rosa Regás and Aurora Bertrana) illustrate the particularly ambivalent position of women travellers because they often wrote from the margins of Spanish society but maintained the colonialist/orientalist attitude towards «oriental» peoples (García-Ramón et al. 1998; Epps 2016; Goyadol 2008; Torres-Pou 2006). Their texts were embedded within Spanish *Africanism*, a term used to designate the political interventionism of Spain in Morocco at the beginning of the twentieth century (Morales 1988). In her text about Morocco, titled *El Marroc Sensual i Fanàtic* [*Sensual and Fanatic Morocco*] (1936), Bertrana considers Moroccan women a property of men and their veiled bodies a symbol of that oppression. Our analysis of *Paraisos oceànics* [*Oceanic Paradises*] (1930) in this article shows a contrasting vision on Polynesian women whose naked bodies (usually topless) represent a symbol of freedom repressed among both Moroccan and (allegedly emancipated) Western women.

The ambivalent position expressed in travel accounts written by Spanish women writers is echoed in accounts published by Dutch journalist Mary Pos. Pos travelled to the Dutch East Indies in the fall of 1938 and returned early in 1939. In the 1940s, when the Second World War made it nearly impossible for her to travel, she gave numerous lectures about «women's life in the tropics» on national public radio and all over the Netherlands. She also published articles about her Indies trip in Dutch dailies such as *De Telegraaf* and in journals such as *Wij Jonge Vrouwen* [*We Young Women*]. After the Second World War she published her travel books *Werkelijkheid op Bali* [*Reality on Bali*] and «*Eens op Java en Sumatra*»: *Het laatste reisboek over ons Indië in zijn*

glorietijd [«Once on Java and Sumatra»: *The last travel book on our Indies in its glory time*] (1948). These texts seem to confirm her straightforward claim that as a Dutch journalist and lecturer she had a moral responsibility to contribute to a better intercultural understanding between Dutch and Indonesian women. But they also express an ambivalence: whereas they emphasise the large potential of the Indonesian women's movement, they simultaneously Orientalise Indonesian women.

Our analysis will focus on issues of colonialism and orientalism, but also on issues of modernity and feminism. Bertrana and Pos produced travel texts that unmistakably presented them as modern women. This self-fashioning seems to have been possible only because of an intriguing double strategy. On the one hand, they praised, and identified with, some of the local women encountered during their travels to Tahiti and Bali; on the other hand, they set themselves apart from indigenous women. Through a close-reading of their travelogues this essay shows how exactly this ambivalent strategy worked to establish them as Orientalists who created exotic images of other women according to colonial rhetoric, but also as promoters of women's emancipation from fixed gender roles regarding sexuality, motherhood, education and social roles.

As modern cultural agents embedded in the European context of the first half of the twentieth century, they both had their own way of assessing the women they encountered on their travels. Mary Pos mostly shows an elevated and detached view from above which contrasts technological modernity with the hardships of rural life and working the land. Bertrana's representation of women in the Polynesian islands involves an idyllic picture in which nature and women maintained their purity outside of western modernity. Whereas Pos appears to bring together a variety of ideas of modernity, women's emancipation, and the uplifting of the state of the indigenous Indonesian woman, Bertrana entertains romantic ideas about the freedom of a pre-modern state and argues against civilisation's oppression of women. In their writings both Bertrana and Pos use specific strategies to appeal to their home audiences, recurring to modernist literary devices and Dutch religious and colonial discourses respectively. Jointly they demonstrate the extended continuum along which white European women measured and assessed the indigenous women they encountered.

2. BERTRANA: WRITING FROM THE MARGINS

The Bertranas were a bourgeois family from Girona. Mar Abad (2017) affirms that from a young age Aurora Bertrana refused to become the archetypal housewife which she saw in her mother¹. Indeed, she succeeded first, by becoming a jazz musician, trained in Barcelona and in Switzerland where she founded the first all-female jazz band of Europe, and second, by dedicating her life to traveling and writing about her trips. She obtained a humanities degree in Literary History and Classic Spanish and worked as a journalist writing for Catalan newspapers. The trip to French Polynesia fully fed her curiosity and adventurous imagination, «era como un sueño deslumbrante, como apartar una cortina encima de un insospechado país de hadas» (Bertrana qtd. in Abad 16) and *Paraísos oceánicos* confirmed her as a modernist writer. The narrative style of the travelogue shows the sensual, escapist and melancholic features of Spanish *modernismo*, as well as the influence of French poetry (*Parnassianism*) that Bertrana, as a reader and writer in French, was familiar with.

In *Paraísos oceánicos* Bertrana describes, for example, the rich and seductive colours of the tropical sunsets while living in the jungle. She writes: «Era una tarde deliciosa, tejida de luz, de verdor, de cielo de turquesa, de perfume de flores. El Pacífico se mecía tranquilo, desde los arrecifes hasta el infinito. Pasaban sobre la laguna los recios pescadores dentro de sus piraguas, desnudos y magníficos» (152)²; she recounts her visit to a gambling house and opium den in the *Barrio Chino* in Papetee, and confesses her explicit

1. In her memoir, Bertrana describes her mother as the embodiment of the enduring housewife, an exemplary and discrete woman, married with three children and home-bound: «Mi madre no tenía más amigos, ni compañeros que nosotros tres. Mi padre no la llevaba a ninguna parte: ni a pasear por el campo, ni al teatro, ni a reuniones, y ella nunca se quejaba ni suspiraba, ni tomaba puestos de mártir como habrían hecho otras mujeres en su lugar. Y es cierto que no era por indiferencia hacia los viajes, el campo, las reuniones, la música, el teatro... Todo eso le gustaba, nos lo decía a menudo» (Bertrana qtd. in Abad 14).

2. We will be quoting a Spanish translation of *Paraísos oceánicos* published in 2017 by the publishing house: Rata_ based on the original translation into Spanish made by Bertrana in 1933. The first translation was, however, titled *Islas de ensueño* [Islands of Dreams]. The 2017 edition includes a critical article by Mar Abad and a fragment from Bertrana's memoirs (*Memòries fins al 1935*) written in 1973. The fragment of Bertrana's memoirs included in the 2017 edition, is a Spanish translation.

admiration of the openness of the natives towards nudity and sexuality. Bertrana recreates, for example, her experience viewing a traditional dance called *Oteá* where men and women dance frantically. The dance concludes with love making under the moonlight: «el sudor les resbala por la cara, baja por el pecho y las espaldas desnudas e impregna aquella carne morena de brillantes de ídolo milenario...El velo densísimo de la selva cubre con indulgencia soberana aquella hora orgiaca» (266-267). Goyadol affirms that the book became a bestseller in Spain (221). As we show in section four of this article, Bertrana writes with a Catalan and Spanish audience in mind for whom an account of extraordinary landscapes and thrilling adventures was more appealing than a critique of (French) colonialism³. In her *Memòries fins al 1935*, written in the 1970s, Bertrana recognises the book's lack of a critical eye confessing that «Quizá le falte malicia y espíritu crítico» (Bertrana in Abad 26).

The fact that she was more popular among readers than among critics becomes clear in her *Memòries* where Bertrana refers to an unfruitful meeting she had with the well-established Spanish intellectual Gregorio Marañón, who was, at the time, the president of the Spanish Society of Geography. Marañón refused to read her book and to offer any comments to the author. This, among other events she retells in her memoirs, led Bertrana to bitterly lament the lack of consideration she received as a writer and shows that what the public readership understood as merely exotic descriptions was understood differently by critics. Bertrana deems the critique she received a symptom of gender discrimination and a rejection towards the anti-colonial aspirations of her book:

¡Una mujer, que sin pedirles consejo, osaba escribir y publicar un libro entusiasta que cantaba a la naturaleza exótica y a los hombres primitivos! Con elegantes escalofrios de hombres «ultracivilizados» me acusaban de discípula de Jean-Jacques Rousseau, con una irónica piedad sobre aquellas

3. The French seized the Polynesian islands in 1984 and the Collectivity of French Polynesia is nowadays an overseas territory of France. Bertrana enthusiastically joined her husband at the time (Denys Choffat, a Swiss electrical engineer she had married while studying music in Switzerland) who had been assigned a job in Papeete to set up an electric plant.

teorías de retorno a la naturaleza del autor de *Émile* y del *Contrato Social*.
(qtd. in Abad 31)

This fragment suggests that the contingency of Bertrana's travelogue does not only lay on a critique of the futility of colonial projects (which alter the relationship between primitivism and progress) but also on a condemnation of Spanish intellectuals, who, unlike Rousseau, suffer from a double myopia towards colonial subjects and towards women. Bertrana expresses her anti-colonial aspirations in *Paraísos oceánicos* emphasising the equal relationships between Polynesian men and women and in doing so she critiques colonial discourses and the gendered structures of Spanish/Western societies.

García-Ramón *et al.* (1998) and Torres-Pou (2006) argue that Bertrana's critique of Spanish colonialism in Morocco is ambivalent because of three reasons: first, because Bertrana condemns Spanish colonialism by virtue of the incompetence of Spanish politicians vis à vis other Europeans –namely the British, the French and the Dutch– but not because she condemns it all together (Torres-Pou 50); second, because her disdain for Spanish colonialism responds to a republican agenda, which, according to García-Ramón *et al.*, served to affirm Catalan nationalism on the premises of its voiced anti-militarism and the Catalan struggle for autonomy (234); and third, because in the mid-thirties «colonialism was no longer perceived as a natural law of civilized countries» (Torres-Pou 43) but was substituted by the imperative of western progress. In the next section we show how the ambivalence of Bertrana's discourse on colonialism takes shape in *Paraísos oceánicos*.

3. AGAINST CIVILISATION

Unlike in *El Marroc*, where Bertrana represents locals as fanatics and oppressive of their wives⁴, in *Paraísos oceánicos* she exploits the image of the locals

4. In the following quote of Bertrana's text in English translation, she explains how she needs to ask men for permission to have access to their women and uses the metaphor of a caged bird to refer to Moroccan women: «Some hardly paid me any notice: others responded that they had their woman locked up at home and had forgotten the key. The youngest and most modernised allowed me to 'see' their family ... in the same manner that a philatelist would have done with his collection of stamps, or an avid zoologist with his group of monkeys or caged birds» (28; qtd. in García-Ramón *et al.* 237).

as uncorrupted noble savages where men and women live in harmony. In doing so, the book is infused with an anti-colonial sentiment expressed through the questioning of gender roles in western civilisation. We can see Bertrana doing this in two ways: on the one hand she implies that civilisation, materialised in the modern city, disrupts the bond between man and nature and, on the other, she suggests that civilisation is sustained by a set of gendered rules that represses the free and natural relationships among the Polynesian people.

Paraísos oceánicos contains multiple references to Eden with which Bertrana identifies Tahiti and other islands. For example, in the episode called «Vida Selvática» [Life in the jungle] Bertrana compares her stay in a bamboo hut between the sea and the jungle in the bay of Hanauati with the myth of Adam and Eve: «Nuestra vida era apacible y dulce como debió de serlo la estancia de Adán y Eva en el paraíso» (195). With «our life» Bertrana here refers to a travelling companion («yo tenía un compañero con el cual compartía aquella vida primitiva y fácil» 193) who is presumably a lover with whom she shares her accommodation. Bertrana divorced her husband shortly after returning from their trip to the French Polynesia. By hinting at the fact that she had multiple partners, Bertrana affirms her polygamy.

In the second chapter of the book, titled «El correo de California» [Mail from California], Bertrana describes the arrival of mail, on the giant vessels of the Union Steamship, as an event that transforms the quiet harbour of Papetee into a buzzing place. The ship not only brings letters, parcels, consumable goods and clothing, but also «estrafalarios turistas (que) suelen ir con calzón y faldita corta, la *kodak* en la bandolera y gafas ahumadas» (59). The presence of tourists on the island is depicted with ambivalence. On the one hand, it affirms the openness of the locals to welcome foreigners to their land and, on the other hand, shows Bertrana's condescending attitude towards the dependency of foreign tourists on modern gadgets such as the kodak camera, which additionally intrudes into the Eden-like picture Bertrana wants to paint. Projecting her own thoughts onto the locals Bertrana writes: «los indígenas, discretamente apartados, los miran pasar con una especie de maliciosa condescendencia» (59). In her text, Bertrana remarks that the sexual encounters that occur between male tourists and local women is a sign of the sexual freedom of Polynesian women who, according to her, «no

beben mucho, pero ríen, cantan, y aman desinteresadamente» (63). Bertrana highlights the generous sexual encounters among people in the island suggesting that free love (among the locals and with foreigners) is another sign of pre-modern sexual freedom.

At the beginning of the same chapter Bertrana reflects on how, through the arrival of the mail boat, residents of Tahiti, including herself, are connected to the outside world but problematises this link as a toxic symptom of civilisation:

El correo es nuestro único lazo con la civilización. Lo esperamos con los ojos y el alma fijos en el Occidente, despreciando la sabiduría eterna y soberana de la madre naturaleza. Él mantendrá nuestras grandes flaquezas de civilizados, nuestra eterna inquietud. Somos impotentes contra el tóxico de las ciudades europeas o americanas, lo llevamos en la sangre como un microbio hereditario, y no pensamos, que allí, a nuestra espalda, la selva solitaria es todo un mundo cercano, rebosante de frutos y de agua pura, de belleza y de serenidad. (55-56)

The irreconcilable binary nature/civilisation appears here as the opposition jungle/city, and again Bertrana idealises nature as the provider of food, beauty and peace in contrast to the restless and toxic life in the city.

Another element of Bertrana's contest against the «ultracivilised» and, also, the basis of her feminist claims, is a critique of women's oppression, presumably in Spain and France (the colonial metropolises). Tahiti provides a space from where she is able to articulate a feminist voice and a repertoire of themes to question issues of gender, more concretely, the control of bodies through sexuality and motherhood. In an episode called «Turey, 'la cortesana'» [Turey, the Courtesan] Bertrana recounts her brief encounter with Turey, a well-known and respected prostitute from the island, «todo Tahiti admira a su cortesana» (99). Turey is in a clothing store looking at some fabrics and toys in the company of her eldest son, Teré (born to a European father, «[un] hombre de letras europeo, conocido y admirado» 99). Bertrana compliments her on the beauty of the child and after observing Turey in the shop is prompted to conclude her book chapter as follows:

Y yo, ¿cómo decirlo? –escandalizaos si queréis– habría deseado ser amiga de Turey 'La cortesana'. Su amistad me sería más cara que la amistad de las

más opulentas vecinas del barrio elegante, sensuales y emperzadas. ¡La honorabilidad viciosa de estas damas me repugna más que el deshonor de la muchacha tahitiana, tan sencilla, tan graciosa, tan dignificada por su maternidad! (100-101)

Bertrana here brings up the question of honour in European and Tahitian societies, with a reference to sexual practices and motherhood. The city's courtesan, Turey, does not feel ashamed for being a single mother and a prostitute. On the contrary, Bertrana admires her dignity. Sex and reproduction are not, among the Polynesian, attached to conventions of marriage and chastity, which are the core values of honour to the other women that Bertrana refers to in the quote –presumably French women who live in the colonial quarters of the island («el barrio elegante»). Bertrana reaches these conclusions without interacting with either Turey or the other women. Their voices are not introduced in the text. Bertrana's assessment of Turey's dignity vis-à-vis the other women's questionable honour («honorabilidad viciosa») is fully imagined. Moreover, considering the textual evidence suggesting that Bertrana had companions other than her husband during her stay in Tahiti, her comment on honour may be a reaction towards judgments made to her.

4. STRATEGIES OF EXOTISATION

Bertrana's writing creates picturesque descriptions of French Polynesia through her depiction of young men and women in traditional clothing (such as sarongs of white flowers against a red background and decorative ornaments in their hair, hibiscus flowers and crowns made of *tiaré*) as well as landscapes of white sandy beaches and a lush (but kind) jungle vegetation. With these images Bertrana wants to represent an authentic, homogeneous indigenous culture, which is clean and beautiful, dismissing the existence of other realities that may corrupt a picture that evokes the naivety of some of Gauguin's paintings.

In her book chapter «The Imaginary Orient» (1989) Linda Nochlin discusses the strategies of «realist» representations that French painters (among others Jean-Léon Gerôme) used in order to show 'real' images of the Orient. Nochlin demystifies such reality through a reading of absences. She identifies four types of absences: absence of western people (like the painters

themselves), of history (of change and development), of art (artifice, creation) and, of scenes of work and industry. By eluding to these elements, Nochlin argues that realist representations of the Orient aim at producing picturesque images of it:

Orientalism, then, can be viewed under the aegis of the more general category of the picturesque, a category that can encompass a wide variety of visual objects and ideological strategies, extending from regional genre painting down to the photographs of smiling or dancing natives in the *National Geographic*. (51)

Furthermore, Nochlin notes that an «important function, then, of the picturesque ... is to certify that the people encapsulated by it, defined by its presence, are irredeemably different from, more backward than, and culturally inferior to those who construct and consume the picturesque product. They are irrevocably 'Other'» (51). The main function of Bertrana's pictorial representation of the Polynesian people is, however, different from what Nochlin points out in her quote. Bertrana's attempt to mark the difference between *us* and *them* does not capture the Polynesian as inferior but uses them to question the assumed superiority of those who consume the picturesque product. Nevertheless, her attempt to strive for what she thinks is real, genuine, and authentic is not fully successful because she does not exoticise all Polynesian peoples. Her book also contains, in contrast to the descriptions of heavenly sunsets and beautiful men and women, reflections on the ugly, dirty, and abject that reveal a rhetoric of racism. Such is her consideration of the *annamite* women which contrasts with her description of other women she observes while strolling down Papetee's harbour:

Los *gambiers* son altos, esbeltos, de dorada piel oscura. Todos visten el pareo tradicional encarnado con flores blancas. Algunas mujeres, tranquilas y enigmáticas también suelen acompañarles. También ellas vienen de los mares del sur, con sus largas trenzas y su amplias túnicas transparentes. (47)

In contrast to the beauty and allure of the *gambiers*, *annamite* women do not fit Bertrana's patterns of beauty. She describes them as follows:

Por las márgenes del paseo, una o dos hembras anamitas –no puedo decidirme a llamarlas mujeres– buscan agachadas no sé qué de triste y mezquino entre la hierba ... Si pasáis cerca de ellas os sonreirán, pero su sonrisa es aún más mísera, más triste y más repugnante que su aspecto, pues todas llevan los

dientes cubiertos de laca negra. ¿Es por lujo? ¿Por tradición? ¿Por higiene?
No lo sé. (47)⁵

Here, the local custom of chewing leaves that colour one's teeth is considered disgusting («repugnante») and inhuman (Bertrana hesitates to call them women). Additionally, Bertrana condemns pregnancy among the annamite women as a lack of self-care with a remark on their pregnant bellies as «vientres eternamente fecundos y deformes» (47). Whilst Turey's pregnancy dignifies her because she is a respected prostitute, the poor, dirty (because of their coloured teeth) and pregnant annamite women held no attraction for Bertrana. Essentially, the image of these other women does not comply with the stereotype of beauty that underlays Bertrana's imagination of the paradise islands of Oceania that she strives for in her book.

The way Bertrana depicts Tahitian and Polynesian women is problematic because it re-inscribes the unidirectional mode of Orientalism by which Bertrana projects herself onto others. *Paraísos oceánicos* enables this singular vision through a double strategy of seeing and telling through the omniscient first-person narrator/travel writer. Bertrana rarely quotes her interactions with women and maintains the position of a distant observer who appropriates what she sees and compels readers to assume her viewpoint. Remarkably, she addresses readers in the plural form (*vosotros*), thus sharing with them her experience of seeing:

Pero la hora culminante de la belleza en Papetee es el anochecer. Las puestas de sol tienen un tal encanto, que toda descripción resultaría pobre. *Pensad* en la sutilidad de una pintura japonesa, y podréis formaros una pequeña idea. ... *No sabéis* si es el agua o es el cielo que se vuelve rojo ... Todo cuanto os rodea se impregna de esa luz. *Diriais* que arde la ciudad. *Dirigís* vuestra mirada a las alturas, y sobre un cielo encendido, *veis* destacarse, recortadas y oscuras, las siluetas de las palmeras gigantes. ... *Mirad* ahora el mar y el cielo, ¡cuánta dulzura! (Bertrana 48-49; emphasis added)

The verbs in the present tense and plural *you* form create the effect of a simultaneous and shared experience of viewing by the narrator and the readers. The

5. On many Pacific islands, the Philippines for example, people chew leaves which are similar to tobacco and color one's teeth. In rural areas of the Philippines, both men and women chew *buyo* (a local leaf) which produces a red coloring of the mouth and teeth.

latter are guided by the former into seeing. Bertrana commands the reader where to look to admire the sunset in Papetee («mirad el mar y el cielo») and even provides the metaphors for what is seen («diríais que arde la ciudad»). Bertrana's appropriation of what is being seen and her own position as the seer echo what Mary Louise Pratt calls «the-monarch-of-all-I-survey» (201), a strategy of exotisation and appropriation of what is seen that occurs in *Paraisos oceánicos* not only through the content but through the grammar of the text.

Bertrana's idealisation of a natural state, her production of the sexual freedom that she admires and her disgust for the abject and dirty show Bertrana's colonialist voice alongside her mode of Orientalism, which is selectively positive or negative but always a fantasy of the other.

5. MARY POS

Mary Pos (1904-1987) was a self-supporting travel journalist and lecturer. From the late 1920s until the late 1970s she travelled around the world, published numerous accounts of her journeys, gave radio chats, and presented thousands of lectures both abroad and in the Netherlands. Making use of her written as well as audio and visual accounts of her journeys she carefully constructed the persona of an accomplished and experienced professional. As self-willed, bold and courageous explorer, and witty and clever *solo traveller*, she was more than capable of confronting the logistical, financial, physical and psychological challenges of her journeys. Pos was a pioneer in the Dutch field of journalism for managing to obtain sponsoring money not only from ministries, but also from commercial companies such as Heineken. In addition, as a freelance journalist *avant la lettre* she sold articles to newspapers and magazines and was a paid lecturer.

Apart from creating a (financially) successful travelling self she claimed the role of cultural mediator and bridge builder. She presented herself as a socially skilled and publicly engaged global citizen who could play a part in the enhancement of intercultural understanding as well as the improvement of working and living conditions for women, the poor, and other underprivileged groups. As such she embodied the 'global subject' that has been theorized by scholars such as Hannes Schweiger and Sarah Panter. She seemed to

have all credentials needed for such a transnational subjectivity: her family's history of missionary work as well as her Dutch citizenship and thus embedment in an extensive colonial history and discourse; excellent lecturing, language and writing skills; an ambitious, adventurous and resourceful mind; and her unmarried status, flair and physical attractiveness. She also had an extensive and transnational network of friends, acquaintances, and notables who were willing to write letters of recommendation.

Finally, she carefully constructed the public image of a woman who was able to face all sorts of socio-cultural and religious forces when questioning established constructions of femininity. Stretching the boundaries of her own gendered mobility and manoeuvring space, she seemed to present herself as a polyglot and modern woman who could drive (and own) a car, occasionally smoked cigarettes in public, oftentimes flirted, and was financially and emotionally independent. Although she at times presented herself as a coquettish and modern young woman, she was more often an adventurous and robust traveller⁶. Some of the studio-portraits of Pos show a young and glamorous woman, but the photo images of her travels display a tough and down-to-earth figure. The journalist who interviewed Pos when she arrived in the Dutch East Indies, portrays her as anything but a modern girl: wearing a yellow shirt and blue spencer, shorts, knee stockings in loafers, and a gigantic sun helmet on her head, Pos routinely and briskly handles the customs issues («Mary Pos, journaliste»).

Pos's modernity was mostly contained in the choices she had made for herself. Her diaries and letters show how she established herself as an autonomous professional with an unconventional and enlightened attitude towards religion, women's and familial roles, and national citizenship. Still, her work, presented in a populist, journalistic, anecdotal, and oftentimes melodramatic style, blatantly exposes the limitations of her transnational and emancipated stance and the partiality of her perspective. Her published accounts, as well as her broadcasted lectures, display an unmistakable colonial and Orientalist stance, and many traditionalist ideas about race and gender relations (Boter 2018). Despite her personal ambitions of contributing to intercultural bonding she unashamedly offers many racist generalisations in her accounts of

6. For a discussion of characteristics of the modern girl, see Weinbaum 5.

the Dutch East Indies, which she visited from early September 1938 to March 1939: «The needs of the native inhabitants are very limited, they are content with very little»; «Borrowing money in Indië is so easily done ... it is one of the larger flaws of its people»; «The women in Indië are very diligent» (Pos, *Eens op Java* 192-193)⁷. More implicit ways in which Pos conveyed a prejudiced message will be illustrated in the following sections that concern her journey to the Dutch East Indies.

6. MONARCH-OF-ALL-I-SURVEY

Pos jubilantly relates her experiences of travelling by air to the Dutch East Indies: «flying is one of the greatest inventions of our time, it makes distances disappear, it fosters meetings between people. ... it is as if, on this flying carpet, only a bit more comfortably, one is allowed to visit other countries and become acquainted with other peoples» (Pos, «Door de lucht»). The fairytale-like reference to the flying carpet resonates with another quote: «the KLM-bird,» a «[glittering] machine» against «the clear blue sky», had dropped her at a small, deserted airport «carved out in the jungle» (Pos, *Eens op Java* 5). Thus, she creates the visually compelling image of an abandoned young woman, a modern traveller, all alone in the midst of the vast and still wilderness where she knows no one. The airport carved out in the jungle embodies another insistent image, one that intriguingly combined technological innovation and traditional rurality. Her fondness for airports even appears to derive from the way in which they join modernity and the rustic: «How I love airports. Despite their modernity and their runways of asphalt, they are so pastoral and filled with serenity when silence falls after the drone of the engines is gone. Centers and focal points in today's world, which may still offer a place to a quietly grazing flock of sheep and a calm shepherd» (Pos, *Eens op Java* 71). If, as Robinson Tomsett claims, «The deployment of discourses of modernity, navigation and danger allowed women journeyers to assert and express their identities as women of modernity» (182), Pos's

7. Pos uses the term «inheems». For a brief discussion of the 1930s use of term «Native», see Blackburn 182. When we translate Pos's «inheems» or «inheensch» we follow her in her use of the capital or lower case letters.

comment in addition enables her to articulate a fascination for the interaction between technological modernity and peaceful nature.

In «Fieldwork in Common Places» Mary Louise Pratt has theorized the literary trope of the «arrival scene» in both ethnography and travel writing, which is often reconstructed retroactively. Rather than a trivial and anecdotal scene, it is charged with symbolism and ideology, and locates the traveler's body at a very specific, physically and ideologically superior, colonial point of vision from above (Pratt, «Fieldwork»; *Imperial Eyes*). This colonial point of vision, linked to modern aircraft technology, re-appears when Pos is allowed to fly in a bomber airplane, a Glenn Martin, from Andir airport in West-Java. Pos's account of the trip reveals another genre convention used in travel writing, namely that of the 'monarch-of-all-I-survey' that we anticipated in our discussion of Bertrana's work. In *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation* Pratt considers the classic scene in travel writing when a (usually male) traveller looks out over a terrain after having just conquered a mountain top. According to Pratt, this proud, exploratory, and panoramic view, combined with its description, resembles that of the coloniser who seems to appropriate, in his imagination, the land over which he is looking out. Pos's comments on air travel show numerous 'monarch-of-all-I-survey' moments where she positions herself as a superior and royal figure who oversees her subjects and kingdom⁸.

In the chapter «Guest for a Day of the Royal Dutch Indies Army at Bandoeng» Pos is allowed «despite my being a woman» to go up in the air in the «proud bombing aircraft» (Pos, *Eens op Java* 71). Wearing grey overalls and a helmet, a parachute buckled to her chest, she is asked to take her seat in a glass dome right in the nose of the aircraft. This is usually the spot where the observer-navigator sits, who is responsible for the ejection of the bombs. Remarkably, the travel narrative, written in 1939 but published nine years later, does not bring up the emerging threat of war at all. Despite the cultural pretensions of her transnational journalistic presence Pos apparently decided to ignore the global, geopolitical background against which she

8. See also Babs Boter and Lonneke Geerlings, «Neerkijken en rondzien: Twee reizigers uit Nederland portretteren en presenteren Harlem». *Tijdschrift voor Geschiedenis* 129.3 (2016): 393-414.

travelled—possibly to appease her sponsors. Remarkable, as well, is her literal reference to the monarch metaphor as she describes her experience of flying.

It is a king's seat in the small dome. ... It will only be a pleasure trip over the peaceful sawahs and along blue vulcanoes. ... Dashing upwards in a droning bomber aircraft, on my own in a glass dome in which I can also stand upright. ... Never before did I see the world so boundless! ... We move on, the entire plain of Bandoeng now lies beneath us, at times we fly low over the silvery and glittering sawahs, then I see, standing in a bombing aircraft, *other women* who are occupied with the simplest and at the same time most important labour that people can carry out, the cultivation of the land. ... The [sawahs'] abundance of water and the wideness of the plain remind me time and again of Holland, but the striking vulcanoes deliver Indië right in my glass dome. ... All distance seems to have faded away. The entire world is with me and around me. (Pos, *Eens op Java* 72-74; emphasis added)

The fading away of distance and the experience of being enveloped by the entire world significantly echoes Pos's earlier jubilant statement, quoted above, that «flying ... makes distances disappear, it fosters meetings between people». In addition, the references to the power of the aircraft («dashing upwards», «droning»), and the monumental and royal quality of her location («glass dome», «boundless», «beneath us», «entire world») clearly link this scene to Pratt's trope of the 'monarch-of-all-I-survey'. Significant, as well, is the way in which Pos's narrator conjoins western technology («modern aeroplanes» (73); «very modern instrument» (75); «antenna masts of the radio station» (73)) and eastern labour (sawahs; cassava factory (73)), and how she sets herself off against the «other women» underneath her who cultivate the land.

This contrast is reiterated when Pos explores the Indies by riding in a car with a hired driver. sitting in an open taxi through Singaradja, the capital of Bali, her attention is drawn to

a group of ugly women with bare torsos who carry heavy loads on their heads and an emaciated dog who is being kicked from the court-yard and yelpingly flees. When I see these dirty drudges, and see how their slovenly hair has slipped down from underneath a dingy headscarf, I realise that they belong to those kampong women in Indië who never pull a comb through their hair. So, also on this island of beauty. (Pos, *Werkelijkheid* 5)

The individual 'I' who narrates and «see[s]» and «realise[s]» is significantly opposed to the anonymous women and dog who only exist as helpless, exposed and degenerate outcasts.

7. TOO CLOSE TO COMFORT

Despite Pos's transgression of boundaries informed by gender, class, and education, she was not successful, like Bertrana, in building interracial and intercultural networks. Her texts show very few references to visits to the kampongs which, from the bombing aircraft, had looked «good-natured and weathered, hidden away amid the green» (Pos, *Eens op Java* 74). Pos generally watches local, lower-class women from a distance. In that sense she followed European urban women in the Dutch East Indies who, according to Elsbeth Locher Scholten, «met few women of other population groups, and then only in restricted numbers» (*Women and the Colonial State* 30). Locher Scholten even refers to «the social isolation or 'apartheid' of Dutch women» (*Women and the Colonial State* 30).

Pos's distance may partially have been a result of the way she travelled, being chauffeured, and may be related to her personal concerns with cleanliness, her health and the fact that she caught malaria during her stay in the Indies⁹. But it must also have been related to her investment in Dutch colonial discourse. She compensated for the physical distance by an extensive reading of the indigenous woman's magazine *Doenia Kita* [*Our World*], claiming that «reading the issues have brought the Indonesian women closer to me» (Pos, *Eens op Java* 187). In addition, she aligned herself with two groups of women: the (western-)educated indigenous women who, as «awakened» women, indefatigably worked towards the elevation of their more humble sisters (Pos, *Eens op Java* 194)¹⁰, and the European women missionaries who worked among local women and whom she greatly admired, not in the least because of their proximity to the kampong women.

The way in which Pos refers to the working methods of these European women is telling: she explains that in order to build a trustful relationship with kampong inhabitants, the missionary women had to go and sit on the

9. See also Babs Boter, «The Traveling Self in Diaries: A Case Study».

10. Pos uses the Dutch term «ontwaakt» [awakened].

floor, next to the indigenous women. Implicitly they counter Pos's monarch position. She continues,

They'd better not refuse the coffee offered to her [the missionary women], as that could possibly offend her hostess, so they drink the coffee, made in a pot that is usually rinsed with water from the river in which many relieve themselves, they have to somehow swallow the syrups of the warongs, the movable shops, they need to risk everything [malaria, dysentery], in order to be able to show: I feel completely one with you. (Pos, *Eens op Java* 108-109)

Almost identifying with the missionary women, Pos here expresses her fear of dirt («rinsed with water from the river»; «risk everything») and possible discord («They'd better not refuse»). She feels for the missionary women who have to «somehow swallow» the dirt of the kampongs. They have to enter the abject threshold zones that Anne McClintock points out in *Imperial Leather: Race, Gender, and Sexuality in the Colonial Contest*. Building on Mary Douglas's seminal work *Purity and Danger: An Analysis of Concepts of Pollution and Taboo* (1966), McClintock argues that

Under imperialism ... certain groups are expelled and obliged to inhabit the impossible edges of modernity: the slum, the ghetto, the garret, the brothel, the convent, the colonial bantustan and so on. Abject peoples are those whom industrial imperialism rejects but cannot do without: slaves, prostitutes, the colonized, domestic workers, the insane, the unemployed, and so on. ... Inhabiting the cusp of domesticity and market, industry and empire, the abject returns to haunt modernity as its constitutive, inner repudiation: the rejected from which one does not part. (McClintock 72)

The abject inhabitants of the kampongs in Pos's texts, however, also leave the kampongs and meet her at the local markets, where she feels disgusted with their indigenous dirt. Travelling to the Batak people in North Sumatra, she relates:

At the market in the fairytale-like Prapat where the crystal-clear water of Lake Toba reaches the market place, one saw women being occupied with buying and selling. *They smelled against you*, the small children whom they carelessly carried ... had sore heads with scabs, they were all dirty and full of rashes, the women scratched themselves incessantly, even though they wore so few clothes, which they can launder so easily, and *they relieved themselves shamelessly*, and it seemed as if no woman had retained the most feminine quality to make themselves beautiful. (Pos, *Eens op Java* 221; emphasis added)

Loaded with spatial references, especially about proximity, this passage conveys that despite the nearness of the fresh water, which «reaches the market place», the women do not take care of their or their infants' personal hygiene and come too close to the Dutch visitor. They are allegedly nonchalant and improper and so Pos introduces adverbs which highlight this quality: «carelessly carried», «scratched themselves incessantly», «shamelessly». However, Pos's statement that «no woman had retained the most feminine quality» is also telling, and seems to be at odds with the image of the liberated woman that she clearly made an effort to convey. She understands that the conditions under which the indigenous women live and work leave no time or energy to care about appearances¹¹. While the local women do heavy work such as mining rocks from a river, and each of them carries heavy loads on her head, their husband «prefers to play the big guy, he has a wife who feeds his children, who works for him and serves him in all aspects, what else could he long for?» (Pos, *Eens op Java* 221). In the midst of Pos's imperial fear of dirt and condescending comments on lack of femininity, which resonates with Bertrana's comments on the annamite women in Papetee, she expresses an awareness of the local women's gendered and subordinate position, unlike Bertrana, who simply dismisses them as the abject ethnic group among the Polynesians.

8. MUTUAL UNDERSTANDING

Thirty years prior to Pos's journey to the Dutch East Indies, the Dutch suffragette Aletta Jacobs (1854-1929) visited the Dutch colony. Harriet Feinberg distinguishes between two types of «discourses» that Jacobs employs when referring to indigenous women in her travel letters. The first one is «encouraging our peers» –a discourse which is fitting for women «who are helping others in a different region or nation to get [certain rights] too. This discourse assumes some basic equality across cultural, national, and religious boundaries». The second discourse, «lifting up [opheffen] our native sisters», is a phrase that Jacobs herself uses. In this discourse the proclamation of sisterhood across boundaries «is undercut by the simultaneous assumption of a

11. For references to the indigenous women's dire circumstances see Pos, *Eens op Java* 194, 221; *Werkelijkheid op Bali* 12, 19, 40.

basic cultural, racial, or intellectual superiority on the part of the helpers» (Feinberg 66)¹². Pos's travel accounts of the Dutch East Indies offer an intricate mix of both discourses. She may have been aware of the fact that by the 1930s Indonesian women had organised themselves and kept Dutch women in the colony at a distance (Blackburn 2004; Locher-Scholten, «Morals»). Pos writes that these «privileged» indigenous women should collaborate with white nurses, missionaries, social workers and teachers to achieve the physical and mental elevation of all indigenous women. In this she followed the idea that had developed since 1900 that the Indonesian people could be uplifted through the improvement of the position of indigenous women (Gouda 76).

Mary Pos's own role, we understand, was that of educator of her audience back in the Netherlands: «Millions and millions of women live in our Indies and what do we know of her [sic] life, her comings and goings, her desires and wishes, her happiness and sadness? Most of us feel ashamed that we do not know anything at all» (*Eens op Java* 184). The first of her didactic approaches is a biographical one where she narrates the stories of Indonesian women she has encountered or heard about whose lives have been characterized by self-improvement and social mobility¹³. They have transgressed gender boundaries and thus become possible role models for other young women. Through these biographies, Pos instructs her Dutch audience in the lives of indigenous women, and in addition contributes to the construction of her own public image of a self-made and liberated woman (Pos, *Werkelijkheid op Bali* 40, 88; *Eens op Java* 195). The second of her didactic approaches is a rhetorical one. Using phrases such as «It is understandable that» and «one can imagine» (Pos, *Eens op Java* 188, 190, 193) she cleverly encourages her readers to envision the life of indigenous women in case they are not familiar

12. This is a variation of the idea that women travellers «frequently viewed the indigenous women not as equal but as unfortunate who needed to be 'saved' by their Western sisters» (García-Ramón 236; Burton). Indeed, as Locher-Scholten points out: «In line with the general conservatism of the two decades before the Second World War [Dutch] feminists [in the Indies] defined Indonesian women as 'not yet educated' or as 'steeped in adat and religion'...» (*Women and the Colonial State* 29).

13. Pos's travel accounts incorporate many biographical sketches. See, for instance, her portraits of Helen Keller and Eleanor Roosevelt in Mary Pos, *Ik Zag Amerika* 103-115; 236-242.

with it. Like Bertrana, Pos thus uses specific language to create empathy for the indigenous among her western readers.

The somewhat paternalising manner in which Pos thus manipulates her Dutch readers, evoking Aletta Jacobs's discourses of «encouraging our peers» and «lifting up our native sisters» is equalled in the contrived and naïve way in which she forces the conception of a link with all Indonesian women. Pronouncing that the Dutch and Indonesian women should gradually come to understand each other better, which will automatically lead to appreciation, she confidently points out that all women «have one tremendous thing in common, something that each good woman, married or unmarried, with children or childless, possesses, namely a mother's heart that will never be repudiated, and which will always try to mean something for others in serving love» (Pos, *Eens op Java* 196-197). In her research on British colonial women Antoinette Burton has likewise found that «There was an assumption on the part of many British feminists that their 'femaleness' gave them an understanding of Indian women that transcended national and racial boundaries. The common bond of motherhood was also considered a transcendent link» (148). Pos, who had no children and stayed unmarried until 1959, did not hesitate to summon this discourse of shared motherhood.

9. CONCLUSION

Both Bertrana and Pos admired, and at times identified with, some of the local women they encountered during their travels, whereas they also distinguished themselves from the local Polynesian and Balinese women. As we have shown, their identification with or rejection of people encountered when travelling was neither neutral nor innocent. This was a result of their own subject position as it was informed by their national and ethnic cultures, and their class, educational and professional background. The experiences of travel *and* writing afforded them a position as cultural commentators and professionals on which they capitalised. For Bertrana, the success of *Paraísos oceánicos* granted her enough recognition to be offered to go on a trip to Morocco as a journalist writing for the Catalan newspaper *La Publicitat* (García-Ramón *et al.* 232). For Pos, her popular travel accounts legitimized the self-created public persona of an adventurous and knowledgeable world traveller and

transnationally operating journalist, until her fame began to wane in the late 1960s.

In our analysis we have shown the ambivalence of their colonial and feminist positions either a reaction to civilisation and modernity which oppressed women through codes of moral behaviour and gender roles, or a wish to promote modern technology and education as the means to achieve a universal ideal of sisterhood whereby women can help women. Their white privilege complicates this idea as it does not escape colonial rhetoric. This becomes clear by looking at their positioning towards other women. Pos positions herself *above* (lower-class) Indonesian women and *next to* white Dutch women for whom she actually writes, and Bertrana locates herself *next to* some of the Polynesian women and *against* French colonial women and Spanish men who are the target of her critique.

Bertrana and Pos use similar strategies of exoticisation in their writing. On the one hand they depict a single perspective that appropriates and claims what it sees (what Pratt terms the monarch-of-all-I-survey), instead of establishing a dialogue or introducing a plurality of voices in their texts; on the other hand, they produce picturesque images that focus on a partial and constructed reality that leaves out the non-picturesque (the abject and ugly) in need of reform. Their comments on hygiene, motherhood and sexuality demonstrate a colonial and orientalist rhetoric. Our analysis of Bertrana's and Pos's travel writings that has taken into account postcolonial theory alongside notions of feminism and modernity demonstrates that the construction of these women's subject positions as modern feminists does not escape the European colonial and oriental discourses in which they are embedded, even though they react against them. In doing so, their travelogues and their roles as cultural mediators must be recognised as the work of public figures on a journey to assert their authority.

REFERENCES

- Abad, Mar. «Una mujer libre». Introducción. *Paraísos oceánicos*. Barcelona: Rata, 2017.
- Bertrana, Aurora. *El Marroc sensual i fanàtic* [1936]. Barcelona: Columna, 2000.
- Bertrana, Aurora. *Memòries fins al 1935*. In *Paraísos oceánicos* Ed. Mar Abad. Barcelona::Rata_, 2017.

- Bertrana, Aurora. *Paraisos Oceánicos* [1933]. Barcelona: Rata_, 2017.
- Blackburn, Susan. *Women and the State in Modern Indonesia*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2004.
- Blunt, Alison. *Travel, Gender and Imperialism: Mary Kingsley and West-Africa*. New York: Guilford Press, 1994.
- Boter, Babs. «The Not So Solo Traveller: Mary Pos, Dutch Writer and Journalist». *Gender, Companionship, and Travel: Discourses in Pre-modern and Modern Travel Literature*. Ed. Floris Meens and Tom Sintobin. London and New York: Routledge, 2018. 250-269. <https://doi.org/10.4324/9780429507632>
- Boter, Babs. «The Traveling Self in Diaries: A Case Study». Conference panel «Dear Diary, Dear Body: Personal Reports on Health and Illness in a Transnational Context». Conference of the International Auto/Biography Association (European Chapter): *Knowing the Self: Auto/Biographical Narratives and the History of Knowledge*. 19-21 June 2019, Universidad Complutense de Madrid.
- Boter, Babs and Lonneke Geerlings. «Neerkijken en rondzien: Twee reizigers uit Nederland portretteren en presenteren Harlem». *Tijdschrift voor Geschiedenis* 129 (2016): 393-414. <https://doi.org/10.5117/TVGESCH2016.3.BOTE>
- Burgos, Carmen de. *En la Guerra. En La flor de la playa y Otras novelas cortas*. Ed. Concepción Núñez Rey. Madrid: Instituto de la Mujer, 1989. 163-218.
- Burton, Antoinette M. «The White Woman's Burden: British Feminists and 'The Indian Woman,' 1865-1915». *Western Women and Imperialism: Complicity and Resistance*. Eds. Nupur Chaudhuri and Margaret Strobel. Bloomington, IN: Indiana University Press, 1992. 137-157.
- Cerarols Ramírez, Rosa and García-Ramón, M. Dolores. «Spanish Women's Travel Narratives in Colonial Morocco, 1900-36: Reconsidering Their Imagined Geographies». *The Arab World Geographer/Le Géographe du monde arabe* 11 (2008): 47-56.
- Duncan, James, and Derek Gregory. «Introduction». *Writes of Passage: Reading Travel Writing*. Eds. James Duncan and Derek Gregory. New York and London: Routledge, 1999. 1-13.
- Epps, Brad. «Modernity, Gender and the Spectre of Coloniality in the 'Moroccan Texts' of Carmen de Burgos and Aurora Bertrana». *Anales de la Literatura Española Contemporánea* 41.4 (2016): 105-128.
- Feinberg, Harriet. «A Pioneering Dutch Feminist Views Egypt: Aletta Jacobs's Travel Letters». *Feminist Issues* 10 (1990): 65-78. <https://doi.org/10.1007/BF02685633>

- García-Ramón, María-Dolors, *et al.* «Voices from the Margins: Gendered Images of 'Otherness' in Colonial Morocco». *Gender, Place and Culture: A Journal of Feminist Geography* 5 (1988): 229-240. <https://doi.org/10.1080/09663699825188> «The Discourse of Difference in *Reisbrieven uit Afrika en Azië* [1913] by Dr Aletta Jacobs: A Dutch Feminist's Perspective on South Africa and the Dutch East Indies».
- Goyadol, Pilar. «Aurora Bertrana: Bringing 'Otherness' Home». *Lectora* 14 (2008): 219-230. <https://www.raco.cat/index.php/Lectora/article/view/216168>
- Gouda, Frances. *Dutch Culture Overseas: Colonial Practice in the Netherlands Indies, 1900-1942*. Amsterdam: Amsterdam University Press, 1995.
- Jansen, Ena. «The discourse of difference in *Reisbrieven uit Afrika en Azië* [1913] by Dr Aletta Jacobs: A dutch feminist's perspective on South Africa and the Dutch East Indies». *Journal of Literary Studies* 14 (1998): 102-115. <https://doi.org/10.1080/02564719808530191>
- Locher-Scholten, Elsbeth. *Women and the Colonial State: Essays on Gender and Modernity in the Netherlands Indies 1900-1942*. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2000.
- Locher-Scholten, Elsbeth. «Morals, Harmony, and National Identity: 'Companionate Feminism' in Colonial Indonesia in the 1930s». *Journal of Women's History* 14 (2003): 38-58. <https://doi.org/10.1353/jowh.2003.0010>
- «Mary Pos, journaliste: 'Onze K.N.I.L.M. is uitstekend'». *De Indische Courant* 18.70 (6 December 1938, First Sheet) II.
- McClintock, Anne. *Imperial Leather: Race, Gender, and Sexuality in the Colonial Contest*. New York and London: Routledge, 1995.
- Mills, Sara. *Discourses of Difference: An Analysis of Women's Travel Writing and Colonialism*. New York and London: Routledge, 1996.
- Morales, Víctor. *Africanismo y Orientalismo español en el siglo XIX*. Spain: UNED, 1988.
- Nochlin, Linda. «The Imaginary Orient». *The Politics of Vision: Essays on Nineteenth-Century Art and Society*. New York: Harper & Row, 1989.
- Panther, Sarah, Johannes Paulmann, and Margit Szöllösi-Janze. «Mobility and Biography: Methodological Challenges and Perspectives». *Jahrbuch für Europäische Geschichte/European History Yearbook*. Ed. Sarah Panther. Berlin: De Gruyter Oldenbourg, 2015. 1-14. <https://doi.org/10.1515/9783110415162-001>
- Pos, Mary. «Door de lucht naar het hart van Nieuw-Holland: De verrassing die Jodhpur heet». *De Telegraaf* (19 March 1939, Third Sheet) 5.

- Pos, Mary. «Rangoon, stad van de gouden pagode: Door de lucht naar het hart van Nieuw– Holland II». *De Telegraaf* (26 March 1939, Third Sheet) 5.
- Pos, Mary. *Ik Zag Amerika*. Amsterdam: Allert de Lange, 1940.
- Pos, Mary. *Werkelijkheid op Bali*. Den Haag: W. van Hoeve, 1947.
- Pos, Mary. «*Eens op Java en Sumatra*»: *Het laatste reisboek over ons Indië in zijn glorie-tijd*. Baarn: De Boekerij, 1948.
- Pratt, Mary Louise. «Fieldwork in Common Places». *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*. Eds. James Clifford and George Marcus. Berkeley: California University Press, 1987. 27-50.
- Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. New York and London: Routledge, 1992.
- Regàs, Rosa. *Viaje a la luz del Cham: Damasco, el Cham, un pedazo de tierra en el paraíso*. Barcelona: Plaza y Janés, 2001.
- Robinson Tomsett, Emma. *Women, Travel and Identity: Journeys by Rail and Sea, 1870-1940*. Manchester, UK: Manchester UP, 2013.
- Said, Edward W. *Orientalism*. New York: Pantheon Books, 1998.
- Schweiger, Hannes. «Global Subjects: The Transnationalisation of Biography». *Life Writing* 9 (2012): 249-258. <https://doi.org/10.1080/14484528.2012.689948>
- Siegel, Kristi. *Gender, Genre, and Identity in Women's Travel Writing*. New York: Peter Lang, 2004.
- Smith, Sidonie. *Moving Lives: 20th Century Women's Travel Writing*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2001.
- Thompson, Carl. *Travel Writing*. London: Routledge, 2011.
- Thompson, Carl. «Journeys to Authority: Reassessing Women's Early Travel Writing, 1763-1862». *Women's Writing* 24 (2017): 131-150. <https://doi.org/10.1080/09699082.2016.1207915>
- Torres-Pou, J. «El viaje a Oriente en la literatura femenina española: Carmen de Burgos, Aurora Bertrana y Rosa Regàs». *Neophilologus* 90 (2006): 39-51. <https://doi.org/10.1007/s11061-005-1038-2>
- Weinbaum, Alys Eve, et. al. *The Modern Girl around the World: Consumption, Modernity, and Globalization*. Durham, NC: Duke University Press, 2008.

A FEMINIST BECOMING? LOUISE THOMPSON PATTERSON'S AND DOROTHY WEST'S SOJOURN IN THE SOVIET UNION

¿UN DESPERTAR FEMINISTA? LA ESTANCIA SOVIÉTICA DE LOUISE THOMPSON PATTERSON Y DOROTHY WEST

Katharina WIEDLACK

Author / Autora:

Katharina Wiedlack
Research Fellow in American Studies at the
University of Vienna
Vienna, Austria
katharina.wiedlack@univie.ac.at
<https://orcid.org/0000-0002-9236-8819>

Submitted / Recibido: 14/02/2020

Accepted / Aceptado: 30/06/2020

To cite this article / Para citar este artículo:

Wiedlack, Katharina. «A feminist becoming? Louise Thompson Patterson's and Dorothy West's sojourn in the Soviet Union». In *Feminismo/s*, 36 (December 2020): 103-128. Monographic dossier / Dossier monográfico: *Departures and Arrivals: Women, Mobility and Travel Writing / Salidas y llegadas: mujeres, movilidad y escritura de viajes*, Raquel García-Cuevas García y Sara Prieto García-Cañedo (coords.), <https://doi.org/10.14198/fem.2020.36.05>

Licence / Licencia:

This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International.



© Katharina Wiedlack

Abstract

This article follows the socialist activist Louise Thompson (later Patterson) and the writer Dorothy West on their infamous journey to Soviet Russia to shoot a film about North American anti-Black racism in 1932. The film about the US history of racial oppression was ultimately never made, but the women stayed in the Soviet Union for several months, travelling to the Soviet republics, meeting famous Soviets, and experiencing Soviet modernization. Looking at the travel writings, correspondence, and memoirs of Thompson and West through the lens of intersectionality, this article analyses the women's distinctly gendered experiences and their experience of socialist women's liberation movements. It argues that a close reading of the literary writing, travel notes, letters, and memoirs and their biographical trajectories after they returned to the United States reveals how their experiences in the Soviet Union created a feminist consciousness within the two women that crucially altered their political and personal views of Black women's agency and significantly altered their life trajectories.

Keywords: African-American; Russia; USSR; Communism; Feminism; Women's liberation; Sexuality; Literature; Harlem Renaissance.

Resumen

Este artículo sigue a la activista socialista Louise Thompson (después Patterson) y a la escritora Dorothy West en su viaje a la Unión Soviética para filmar una película sobre el racismo contra la gente de color en Norteamérica en 1932. La película sobre la opresión racial nunca se hizo, pero las mujeres viajaron unos meses por la URSS y las Repúblicas Soviéticas, juntándose con famosos y experimentando la modernización.

Evaluando las descripciones del viaje, correspondencias y memorias de Thompson y West desde un punto de vista interseccional, el artículo analiza sus experiencias –claramente marcadas por su género– y encuentros con el movimiento de liberación de mujeres socialistas. Argumenta que sus obras durante el viaje y después del regreso revelan cómo sus experiencias en la URSS crearon una conciencia feminista en ambas que cambió radicalmente su visión sobre la agrupación de mujeres de color y alteró la trayectoria de sus vidas.

Palabras clave: afronorteamericano; Rusia; URSS; comunismo; feminismo; liberación de las mujeres; sexualidad; literatura; Renacimiento de Harlem

1. INTRODUCTION

This article follows the educator and activist Louise Thompson (later Patterson) and the writer Dorothy West on their journey to the Soviet Union to participate in a film about North American anti-Black racism, tentatively titled *Black and White*. These two female members of the Harlem Renaissance and their twenty African-American travel companions were curious about the USSR and its promise of racial equality, which in 1920 Lenin had declared one of the core concerns of communist internationalism (Haas 113). The film, meant to illustrate the racial oppression of African-Americans and propagate the Soviet Union as a model of racial equality, was never produced. Yet, the group stayed in Russia for several months and travelled on to Central Asia, collecting first-hand experiences of Soviet modernization.

1.1. Research Focus and Methodology

Scholarly work on the travel narratives about the trip to shoot *Black and White* has often focused on its most famous member, the poet Langston Hughes (Haas; Lapina; Baldwin), and on issues of racialization. These analyses frequently conclude that the African-American visitors evaluated their Russian

experience solely through their colour consciousness and not necessarily a class consciousness (Haas 120). Moreover, such studies largely ignore aspects of gender and sexuality (Haas; Gilyard). If they look at all at the subsequent effects that the group's sojourn in Russia had upon their return to the United States, what they most emphasise is the surge in US anti-communist tendencies that forced members of the group to distance themselves publicly from communism back in their homeland (Haas 122; Carew 138). Scholars who have provided detailed descriptions of the travel writings of the women in this group and have analysed the gendered and sexual aspects of this travel (Mickenberg; Sherrard-Johnson) have not explored how visiting the Soviet Union and Soviet Central Asia may have influenced the female travellers' subsequent feminist politics.

I offer a close reading of Thompson's and West's travel writings that focuses on the women's gendered, racialised and sexual experiences, based on the approaches of feminist intersectional historiography that follows the legacies of scholars such as Kimberlé Crenshaw, Patricia Hill Collins and Jennifer Nash. Drawing on Vivian M. May, I use intersectionality «as a historiographic tool, [and] a metahistorical lens through which to lay bare issues of power and inequality» (May 19) with a special focus on oppression as well as female empowerment and agency.

My understanding of «travel writing» in this article is very broad: it includes private letters, journal articles, fictional writing that draws on real life experiences as well as political pamphlets, interviews and memoirs. My reading of these documents addresses the interdependencies of racialisation, gender, and class as oppressive forms that forced the two female writers West and Patterson to highlight certain aspects of their experience, while demanding the omissions of others. To analyse how the oppressive social, cultural and political structures forbade a certain clarity in writing, or a deferral of expressions of homosexual and female agency and communist politics, I follow David Van Leer's approach in *The Queening of America: Gay Culture in Straight Society*. There, Van Leer argues that oppressed people during the early 20th century «speak most volubly between the lines» (Van Leer 19), often mimicking the oppressive language and tropes to communicate something other than what is on the surface. I open Van Leer's focus on issues

of oppressed sexualities to the oppression of female agency and communist leanings.

Additionally, I analyse the findings of my reading against the two women's individual biographies and writings before and after their sojourn to find out what effects their journey had. I rethink previous evaluations of the effects of the Russian journey and the connection between the ontology (and discourses) of Soviet Russia and Central Asia, feminist consciousness, and the fight against racism in the United States. To contribute to a deeper understanding of the historic role of Soviet-American encounters and African-American leftist women, a comparative analysis of West and Thompson is especially interesting, given the two women's stark differences in terms of politics, interests, and character. While West was focused on the arts and had no interest in political participation per se, Thompson was a dedicated political activist. The two women's very different testimonies speak to the multifaceted impact of the Soviet-American encounter.

1.2. The Harlem Renaissance goes to the USSR

In 1931 the Soviet-German film company Mezhrabpom invited African-American actors and actresses to Russia to play Southern sharecroppers in a film about the history of US racism. The Black communist James W. Ford took up Mezhrabpom's proposal but left the logistics to Louise Thompson, who took it upon herself to make the project a success.

The Chicago-born Thompson had graduated from the University of California, Berkeley, in 1923 (Crawford and Patterson 122), where she developed a deep race consciousness inspired by the sociologist and leftist activist W. E. B. Du Bois (Gilyard 38; Crawford and Patterson 123) and where she slowly began her anti-racist activism. After teaching in the US South she moved to New York City in 1928, was hired as a stenographer for Langston Hughes and Zora Neale Hurston, and became a member of the social circle known as the Harlem Renaissance. She became close friends with Hughes, Claude McKay and others and was briefly married to the novelist Wallace Thurman.

After losing her job as a stenographer, Thompson intensified her work for the Left. She aligned with the League of Struggle for Negro Rights, the

Communist Party's national civil rights initiative, and worked tirelessly side by side with communist leaders, such as her future husband William Patterson, the above-mentioned Ford, and Harry Haywood, to save the Scottsboro Boys. This group of young men had become victims of racist injustice after being falsely convicted of raping white women and were awaiting their death sentences.

Thompson was very interested in Soviet progress and its anti-racist discourses. In 1931 she «formed a chapter of the Soviet Friendship Society» (Gilyard 76) in Harlem and when Ford proposed the idea of the *Black and White* movie, she was immediately supportive of the project. She recruited the actors and actresses among her friends and acquaintances, the young and adventurous writers and musicians of the Harlem Renaissance. Most of these African-Americans came from a middle-class background, had never done manual labour, and had never performed in front of a camera (Hughes 70). Among the group were Thompson's lover at the time, Loren Miller, and her close friend Hughes, the art student Mildred Jones, and the poet Dorothy West.

The bourgeois and very young West and the down-to-earth activist Thompson were never close. West was the daughter of a former slave who became a successful businessman and a Boston University and Columbia University graduate. Encouraged to write from an early age, she published her first short story in the *Boston Post* at the age of fourteen (Jones 120). In 1926 her story «The Typewriter» tied for second place with Zora Neale Hurston's in a contest sponsored by the journal *Opportunity* and the National Urban League (Sherrard-Johnson 60). After that, the Harlem Renaissance writer and anthropologist Hurston became West's mentor and close friend. Influenced by Hurston and other members of the Harlem Renaissance, West developed a deep race consciousness, which is reflected in her writing.

What exactly made West decide to go to Russia in the summer of 1932 is unclear. West herself frequently rejected the idea that her trip to Russia was politically motivated. In interviews and writing she joked that Hughes and her other friends «tried and failed to make a communist out of [her]» (McDowell 271), and insisted that for her communism «was not the solution to man's dilemma» (West, *The Richer* 206). She explained her interest in Russia with her love for the «gods of good writing» (West, *The Richer* 206), such as

Fyodor Dostoyevsky, who taught her «that salvation lay in the soul», and in order to «re-examine [her] own soul» (West, *The Richer* 207) she left New York. Dostoyevsky was certainly an influence on West's own writing, and it is likely that she was also interested in Pushkin, who was known and admired by the poets of the Harlem Renaissance for his consciousness about his African heritage and his ironic but sharp criticism of Russian serfdom (Hasty).

2. IN THE USSR – FREEDOM FROM RACIAL HATE

With the exception of how Pushkin and his African heritage were celebrated, people in the USSR saw Blacks and particularly African-Americans as exotic and foreign. In communist thought «Negro comrades» were romanticised as «a separate black nation of serfs in the United States with whom the Bolsheviks were in solidarity» (Sherrard-Johnson 98). Anti-racism and solidarity with African-Americans was one of the patriotic duties of Soviet citizens, along with gender equality. Accordingly, the delegation of Black Americans received a very warm welcome.

There is much evidence of the strong impressions that were left on the visitors by the very positive reception they got from the Russians and the general absence of racist hatred. A welcome committee greeted the group wherever they went (Lapina 2018) and they were provided accommodation in exquisite hotels, «living like royalty» (Thompson, *Trip to Russia* 18). Such treatment could not have been more different to the US context, where racial segregation was a common practice everywhere and in the South was legally enforced through state and local laws, also known as the Jim Crow laws.

Although the well-educated Northerners with their varied and in most cases very light skin tones probably «did not fit Russians' romanticised stereotype of the oppressed black sharecropper» (Sherrard-Johnson 85), Mezhrabpom never failed to pay them 400 roubles each per month from the day of their arrival. The film script, however, ultimately proved problematic and in need of revision, and this postponed the start of the movie indefinitely. In an interview with Katrine Dalsgård, West called the script a «Russian version of American life» (West in Dalsgård 35), which meant that the Soviet writers had underestimated American racism. Thompson (Lapina 229) and West highlighted one particularly ludicrous scene that involved a wealthy

young white gentleman from Alabama and a black servant: «[The] black maid would enter, and the young scion would start dancing around with her. That would never happen in America.» (West in Dalsgård 35). While Hughes was hired to help with re-writing the film script, the rest of the cast were free to enjoy themselves.

In mid-August and after several weeks spent doing leisure activities, swimming naked in the Moscow River and hanging out at Culture Park, the group was ordered to Odessa to start filming. They lodged in one of Odessa's finest seaside hotels, which offered them a kind of luxurious environment that on US soil African-Americans were banned from (Hughes 93). The steady income of 400 roubles each gave the group a kind of economic and social freedom most of them lacked at home. But it was not just the elite consumerism that made them feel free; it was a more general sense of freedom from the boundaries of racial and gender oppression. In the Soviet Union the members of the group could experience «being carefree» (West in Dalsgård 36) and truly enjoy themselves, as West's and Thompson's frequent use of the words «joy» (West, *Where the Wild* 192) and «enjoy» (Thompson to her Mother, September 4, 1932 qtd. in Gilyard 91) in their letters show. This «prompted a profound shift in consciousness» (Sherrard-Johnson 87).

Even though Thompson was concerned about the racial representation and lack of good behaviour of her fellow travellers, her complaints show this very same shift in consciousness. In her private correspondence to her mother, she complained about Moon's and Poston's behaviour and compared their freedom in Russia to their lives in the USA:

Here we come from a country where everything is denied us, work, protection of life and property, freedom to go where we will and to live where we will – where we are despised and humiliated at every turn. And here we are, accorded every courtesy – free to go where we will and are eagerly welcomed – given every opportunity to enjoy ourselves and to travel – free to pursue any work that we choose. And these boys play right into the hands of American newspaper men who of course do everything they can to turn Negroes against the only land that gives them perfect equality. (Thompson to her Mother, September 4, 1932 qtd. in Gilyard 91)

Thompson was concerned about the implications that their visit to the USSR could have, and being more a politician than a free-spirited artist like some of

her colleagues, she expected a certain level of etiquette that the others were glad to get rid of, or at least that's what she claimed in writing. That she was not the prude her letters to her mother make her seem, and that she, too, experienced in Moscow not only the freedom from racism but also sexual freedom is evident from the fact that she had an abortion after the trip to Odessa (Gilyard 92). Although she wrote little about her private matters, beneath Thompson's rather dry praise for the experience of freedom from racism and gender equality, which I will come to in a later section, there lies a general pleasure and enjoyment of life that speaks to the sexual freedom that Russia allowed her.

3. THE FREEDOM TO LOVE

Like Thompson, West reported enthusiastically about the privileges she was enjoying as an official guest of the Soviet Union in her correspondence to her family and friends back home. In a letter to her mother Rachel West from July 1932, for example, West beams about the acknowledgment and recognition she received from Muscovites: «It's grand to go into a place and know you are welcome. The head waiters [of Moscow's finest French restaurants] know us now and greet us with such heartwarming bows» (West, *Where the Wild* 187). Not surprisingly, West stayed in Moscow for several more months after the filming was cancelled, living «the most carefree year of [her] life» (West in Dalsgård 36).

In addition to the positive recognition, the «free love atmosphere of the New Russia» (Sherrard-Johnson 95) gave West and her fellow travellers a freedom from bourgeois and racialised sexual and gender boundaries. From today's perspective the openness to female sexuality in Russia might seem relatively tame, but for middle-class African-American women in this group the Soviet discourse seemed revolutionary because even the distribution of information about birth control for women was illegal in the United States. While in Moscow Dorothy West received a letter by an unknown friend, begging her to «soak up all the Russian birth control rules and share them with [her] friends» (anonymous friend qtd. in Mickenberg 77).

Freed «from the constraints of New Negro womanhood and New England restraint West felt [liberated] to explore her sexuality in a way she never had

before» (Sherrard-Johnson 95). On the boat to Europe, West had already set her sights on Langston Hughes. How serious she really was in her relatively public pursuit of Hughes is unclear. She confessed her love in several letters, and even asked him to impregnate her (West, *Where the Wild* 194).

After her return to the USA, West published the «Russian Correspondence» in the *Challenge* under the pseudonym Mary Christopher¹, which has been read as a fictional reflection of West's real life enchantment with Hughes (Mitchell and Davis 144). The series of letters is written by «Beta», an American woman living in Moscow, to her absent American lover «Tack». Beta is suffering from some kind of sickness and longs for her absent lover, who is a free-spirited artist, travelling to Baku to paint and be «wild» (West, *Russian Correspondence* 16, 18). In the first few letters, Beta writes supportively, encouraging Tack to not hold back and collect as many experiences as possible. In the later letters, however, she grows more and more bitter and desperate. «I'm leaving Russia. I can have a career almost anywhere» (15), Beta finally threatens Tack.

Interestingly, and arguably more revealing than the big love that Beta describes, is that she calls Russia Tack's «salvation» (15), where he can «[g]row and expand [and l]ive without women for two years. Live selfishly and succeed» (15). This passage is cryptic and there is no further explanation why Russia is the only place where Tack can be free to do what he wants. Against the background of American homophobia, however, this description of a free Russia can be read as a hint to Hughes' homosexuality and the freedom to live it there. Moreover, against the knowledge of widespread American anti-communist sentiments, the frequent mentioning of Tack wearing a «red shirt» (14, 15) in combination with this identification of Russian freedom can be interpreted as reference to Hughes' communist leanings. The brevity of this description and the subsequent return to heteronormative jealousy can accordingly be understood as covering up what had just been revealed about Hughes' sexual and political preferences.

1. West probably published «Russian Correspondence» and «A Room in Red Square» under this pseudonym to protect herself from the coming red scare. In an interview with Deborah McDowell West said that she changed her name «because as the editor of the *Challenge* she did not want to appear as if she had written too many of the articles that appeared in each issue» (West qtd. in Sherrard-Johnson 89).

I am bitter today. I love you, and I don't want to leave you, but even you could not persuade me to stay. And Nadya, how she will inveigle herself into your very soul during this trip. [...] And the little French girl, well, have her too. And that silly Tania. All your bright birds. (15)

On the surface, Beta loses her composure in this passage, giving into her heteronormative jealousy. However, an intersectional analysis that recognises the historically gendered, sexualised, and racialised social constraints under which the correspondence was written and later published (in the US context of the Jim Crow laws and McCarthyism) and further includes biographical testimony, opens itself up to other interpretations.

I favour a reading of the «Russian Correspondence» that reveals West's thought's about Hughes' experience of a freedom to live without sexual, racial and political constraints, rather than focusing on the love confession that lies on the surface. Such a view is supported through the logical gaps in the letter's narrative. What does it mean that «[o]ccasionally some woman comes along and for a period stabilizes [him]. And when she is gone [he] sigh[s] with relief, and [is] [him]self again» (18)? If Tack wants to live without women, why enumerate all these women that are interested in him? Why the heteronormative jealousy? I read the heteronormative elements of the fictionalised letters as a strategy to disguise the equally present hints to Hughes' homosexuality and his socialist politics.

Furthermore, I suggest that West's text negotiates her own possibilities to live her bi- or homosexuality in Russia. In parallel to her enchantment with Hughes, she started a lesbian relationship with Mildred Jones (Sherrard-Johnson 95; Mickenberg 699; Mitchell and Davis 144) and the two women lived and travelled together over the course of the entire eleven months. It is possible that this lesbian affair was evidence of the atmosphere of free love in which pursuing several love interests was common, and which West could only hint to through codes under the constraints of homophobia and racism in the USA. The mentioning of Russian freedom in «Russian Correspondence» supports this free love theory, as does the fact that West and Jones were not the only lesbian lovers among the group². Moreover, Jones, West's lover, was

2. Sylvia Garner was in a relationship with Connie White, who even attempted suicide when White left her for a Russian lover (Gilmore 141). Garner's affair with this Russian translator «resulted in that woman's deportation to Siberia» (Sherrard-Johnson 96).

involved with several other people during her stay in Russia, including the «chief of the Press Division of the Foreign Affairs Commissariat, Constantine Oumansky» (Mitchell and Davis 144) and the Russian writer Boris Pilnyak (Mickenberg 721) among others.

Taking Van Leer's suggestion to look for what is not said but only insinuated or which lies between the lines one step further, both «Russian Correspondence» and the love letter to Hughes from October 27, 1932 (West, *Where the Wild* 189) can be analysed as West's at times emotional negotiation of the constricting power of external and internalised racialised heteronormativity. The latter letter describes how she followed Jones and Hughes to Baku, where they had gone with most of their group earlier: «I wanted terribly to see Mil[dred] and [Langston], and I did not know whom I wanted to see most» (West, *Where the Wild* 189). Arriving in Baku and realising that Hughes had already left the group to travel further into Central Asia, she describes a sudden sense of clarity about her feelings towards him:

I never stopped loving you [...] and after my first feeling for M[ildred] had passed, my love for you grew very steadily and sturdily, and it was like a sudden flood of light when I found you were not on that train bound for Tiflis. Where before I might have been still somewhat uncertain, then I was completely sure. (189)

She also writes that she was planning to leave Jones and Russia, apparently to go to Paris with Mollie Lewis (Mitchell and Davis 144). Yet, West did not leave but instead stayed in Moscow and roomed with Jones for several more months after her return from Baku.

In a letter to friends, written shortly after, West announced her decision to stay in Moscow, saying: «I have been living furiously [...]. This has been an invaluable experience. [...] If fortune continues to favor me I'll stay in this grand, experimental country until I have absorbed all its virtues and cast aside all my vices» (West to Grace and Marie Turner, Nov. 22, 1932, qtd. in Mickenberg 721). In this letter, there is no mentioning of the love to Hughes anymore. Moreover, her usage of the term «vice» is very ambiguous. In a Christian and homophobic context, homosexuality has historically been described as an «unnatural vice» (DeYoung 79-81; 146). It is possible that West used «vice» as a stand-in for her lesbian desires, which she sought to get rid of. West was not only sexually inexperienced at the time, but also she

had been taught to restrain her desires and save herself for marriage, as is documented in a letter from her friend (and Thompson's first husband), the gay author Wallace Thurman from 1929. It is likely that in Moscow her sexual orientation became clear to her for the first time. Whether she discovered her bisexuality and had difficulty deciding between her two love interests or was confused and had trouble coming to terms with her lesbian desires, it is possible that she «wanted Hughes to rescue her from her first lesbian relationship» (Mitchell and Davis 144). This reading is supported by the brief line in «Russian Correspondence»: «I'm glad leaving everything except leaving Peg» (20), who could be identified as Mildred Jones, who West called Mil.

Given the aforementioned letter by Thurman, however, I favour another reading of the term «vice», where it is understood as ironic. In 1929 Thurman criticized West's stories and claimed they «lacked passion» and he blamed this on her «virginal state» (104). He suggested that she «get rid of the puritan notion that to have casual sexual intercourse is a sin» (104) and advised her to neither «repress herself, nor violently suppress [her] sex urge, just because [she is] Puritan enough to believe that hell fire awaits he who takes a bite of the apple» (105). Thurman wanted to help West to emancipate herself sexually, likely sensing that she shared his same-sex inclination. Accordingly, and referring to Van Leer's thesis that a mimicking of heteronormative language can be understood as code and ironic hint to homosexuality (19), «vices» can be read to mean the opposite of the religiously informed derogatory signification of homosexuality. It could be a self-ironic reference to Thurman's advice to shed her internalised Puritanism, to emancipate herself from the boundaries of American gender and sexual repression, and to find her place as a writer within Black literary production.

That West's contemplation about her romantic and sexual relations was equally a reflection on her literary production is also evidenced by the «Russian Correspondence», where she writes that «[i]f you are a true artist, poetry and prose [...] are simply word substitutes for people. You continually thirst for knowledge of your neighbour. And when you know your neighbour and yourself, you can splash your colors like God» (18). Reading West's letters as a discussion of her writing is further supported by the title of yet another story about her Russian journey «A Room in Red Square». It can be read as reference to Virginia Woolf's feminist essay *A Room of One's Own*, published in

1929, where Woolf claims a space for female writers within a literary tradition dominated by men. What supports this interpretation further is that West never married but had a long and successful career as an editor and writer.

A reading of the letters West wrote and received during the first half of the 1930s that envision a future heterosexual marriage and family supports the theory that she had to come to terms with her non-normative sexuality over the course of these years as much as she had to come to the decision to be primarily a writer, and not a mother and wife. Still in Russia with Jones, West, for example, wrote to her mother, announcing her return to the United States and seemingly trying to convince not only her mother, but also herself, that this return will mark the start of a proper and normative life style.

Don't think I mind coming back to work hard [...]. Because I've had enough joy and fun this past year to last me the rest of my life [...]. [I] have had infinitely more than the average person has from birth to death. I knew, as I know so many things, I would never be so carefree again as I have been since I've been here. My life has been one long hour[?] of continuous blessed joy. [...] Life can give me nothing now except a child. I am really ready to settle down. All I want in life is to work [...] marry within a year and start to make a baby. That is my fortune that was told in the cards long ago [...]. (West, *Where the Wild* 192)

With respect to West's Black consciousness, her insistence on her future return to a proper bourgeois heteronormative life (and on loving Hughes) can be read as her way of keeping up appearances and complying with what was expected of her as a racially conscious Black woman at the time. In this light I would cite Sherrard-Johnson's brief suggestion that West's «interest in Hughes may have been performative, not unlike Hughes's back-and-forth flirtation with [Silvia] Chen» (Sherrard-Johnson 95), a Moscow-based dancer «of Caribbean and Chinese background» (Mickenberg 700). Some researchers have suggested that Hughes' interest in women was a distraction from his homosexuality (Nero, *Re/Membering*; McClatchy).

In Isaac Julien's seminal film *Looking for Langston* from 1989, Stuart Hall points out that African-American discourses deemed homosexuality «a sin against the race, so it had to be kept a secret, even if it was a widely shared one» (Allen 220), and he sets this sentiment in relation to Hughes' silence around his sexual practices. Proclaiming her love for a man who, she knew, would never desire her in a romantic and sexual way, could have been West's

way of avoiding committing «a sin against the race» by *coming out* as a lesbian, rather than it being an attempt to suppress her desires. It was common practice for Black and white lesbians in early 20-century America to marry men, sometimes ones who were sharing a non-normative sexual orientation themselves. Jones had briefly been married to W. A. Scott, the founder of the magazine *Atlanta World*, in 1929 (Teel 158), and other lesbians close to West in New York, such as her agent's lesbian partner Elsie de Wolfe, were also married to men (Mitchell and Davis 135). In this light, her declaration of love could have been her public and failed attempt to make a marriage pact with Hughes, which would have been a concession to her upbringing in «Boston's black middle class» (Sherrard-Johnson 95) and its conservative emphasis on family and marriage. She had previously tried to convince Countee Cullen and Bruce Nugent to marry her, who were both known for being gay (Schwarz; Nero, *Gay Rebell*).

Drawing on Julien's film and Emilio Amideo's scholarly analysis of it, and departing slightly from Sherrard-Johnson's view, I read West's letters and especially her «Russian Correspondent» not as a cover for her sexual and romantic relationship with a woman but as a performative act intended to confirm her commitment to the Black movement. I read the love declaration to Hughes as West's coming to terms with her class background, which demanded marriage, and as a way of working through American and especially African-American homophobia and expressing her dedication to the Black cause by making a personal alliance with an anti-racist Black writer. Accordingly, I read West's wish to become the mother of Hughes' child, as she wrote in the above-mentioned letter to Hughes and in letters to her mother (West, *Where the Wild* 192), as both a concession to her class and upbringing as well as a recommitment to Black liberation.

West's letters to her friends and family foreground her immense enjoyment of experiencing freedom from racial discrimination in Russia. This already indicates her anew commitment to the anti-racist cause, which visibly manifests in her fictional writing after the sojourn, where she addresses issues of racialised class discrimination more directly than before. The refusal to call her social critique socialist in fiction and real life needs to be read as a concession to the increasingly anti-communist atmosphere in the United States that made her even more careful not to embrace socialism publicly.

Even more carefully disguised than her socialist leanings are West's sexual and romantic desires towards women in her writing. West never spoke or wrote about homosexuality in her writing, and never self-identified as a lesbian. She only ever mentioned Jones as «a woman whom I loved very much» (West in Dalsgård 36). Yet, «the many unhappy couples in her fiction [...] may well function as coded references to the hegemony of heteronormative relationships» (Mitchell and Davis 145).

It is possible to read her emphatic declarations of love to Hughes and her attempt to reinsure herself and her mother about her plan to return to a bourgeois heteronormative life as an attempt to disguise her non-normative sexuality. Reading her letters and fiction against her personal biography however, equally allows for the conclusion that the experience of freedom from gender-based expectations and the liberty to live out her sexual and romantic desires in Russia may also have opened her up to seeing a new horizon, not only for her personal future but also for her commitment to the Black cause. Upon returning to the United States she abandoned her search for a husband and instead founded the magazines *The Challenge* and *The New Challenge* with the money she had earned from participating in the failed film project. Moreover, she spent many years in a lesbian relationship with her female co-editor and fellow writer Marian Minus. And although her relationship with Minus was never publicly announced, it was never a secret either (Garman).

4. EXPERIENCING GENDER EQUALITY

Thompson was a political activist through and through. Convinced that socialism would be able to transform society into a racially just one, she was willing to cast aside or ignore the violent sides of Soviet modernisation. Even if she knew about the Gulag labour camp system, the late Czarist inheritance that Lenin Sovietised and Stalin expanded excessively, she never spoke about it. Hence, when Henry Moon arrived in Odessa with the news that the film had been cancelled, Thompson was intent on believing that the cancellation was only temporal and not a plot against the anti-racist cause (Thompson, *On Her 1932 Visit*)³.

3. The most likely reason for the cancelation was the intervention of an American colonel named Hugh Cooper, who threatened the Russian government with not finishing the

The apologetic Mezhrabpom offered the group members either expedited exit or unlimited work visas. Additionally, they could join an organised trip to Uzbekistan to see more of socialist progress. Most of them chose this trip because, as Thompson explained, they wanted to get a picture of how the situation had improved for those within the Soviet project who were «brown and black» (*On Her 1932 Visit*). So on September 20, 1932 Thompson, together with Hughes, Jones, and some others, went on a government-sponsored trip to Central Asia to study Soviet national minorities. Along the way Thompson learned not only about the improvements that the Soviets had brought to the different regions in terms of racial equality, but also about women's liberation. Her letters to her mother and others at home are full of her experiences of these improvements in the areas of gender equality and women's liberation, as is her recollection of the trip in her *Unpublished Memoire* chapter «Trip to Russia». She had already been impressed in Moscow by the way women carried themselves in public spaces and how they held jobs that were considered men's work in the United States. «Many of the conductors and motormen [sic] are women», (Thompson to mother, July 14, 1932 qtd. in Mickenberg 695) she reported about the Moscow streetcar operators. «In fact, women do everything here» (695), she wrote, «[w]ork on building construction, on the streets, in factories of course, and everywhere» (695). Additionally, she described how women were present in the Red Army, calling them «truly a splendid sight» (696). As inspiring as it was to see women's equality in Moscow, it was the excursion to Soviet Central Asia that proved to be a «turning point in her life» (Mickenberg 710), as her daughter Mary Louise Patterson recalled years after her death.

Her first stop was Tashkent, the capital of Uzbekistan. In a text titled «With Langston Hughes in the USSR», Thompson describes the experience as «thrilling [...] for all of us to see new nations arising out of centuries of illiteracy, poverty, and even nomad life to the world of collective farms, modern silk factories, schools, homes and nurseries» (153). «[W]omen's liberation was selected as the crucial strategy to find Bolshevik allies among

Dnieperstroy dam construction, a prestigious Soviet modernization project that he oversaw, were this embarrassment to the United States to be produced (Lapina 231; Gilyard 86; Sherrard-Johnson 87).

the indigenous peoples of Central Asia» (Northrop 12), and the group's guides surely emphasised this aspect of Soviet progress, showing them the Tashkent «Woman's Club, with its literacy classes, nursery rooms in which children sang for the group, and other facilities» (Mickenberg 712). A crucial part of this project, besides literacy, «was the unveiling of Muslim women, the object of a massive campaign undertaken in 1927 by members of the Zhenotdel, or women's branch of the Communist Party, sometimes at gunpoint» (Mickenberg 711).

For Thompson the freeing of women from the *paranja* that had covered their full bodies and included a veil of horsehair over their entire faces was very meaningful and important. In a letter to her mother she described the unveiling in detail, arguing that «a woman dressed like that could never work in a factory or anywhere else, for that matter» (Thompson to mother, Sept. 25, 1932, qtd. in Northrop 13). Like her friend Hughes, Thompson contemplated this unveiling in the context of W. E. B. Du Bois' articulation of double consciousness, the African-American feeling of life behind a veil, the inner conflict of «always looking at one's self through the eyes» of a racist white society, and «measuring oneself by the means of a nation that looked back in contempt» (Du Bois 2-3). To Thompson, the veil was «the symbol of [Uzbekh women's] slavery» (Thompson to mother, Oct. 7, 1932, qtd. in Mickenberg 715), of subordination under racist imperial colonial rule, but also, and importantly, of (Muslim) patriarchy. She emphasised the bravery of women who risked violence from their male relatives for unveiling, reading the process a freeing not just from outer oppression but also from internalized gendered and racialized subordination, a «being emancipated from their ancient ways» (715). Thompson interpreted the Uzbekh social transformation from a Muslim peasant culture to an industrialized Soviet workers' culture as a process that created racial and gender equality through the creation of a universal working class.

In her celebration of Sovietisation, Thompson ignored the pressure and violence involved in this unveiling. Douglas Northrop argues in his exhaustive study on gender and power in Stalinist Soviet Central Asia that «wearing a veil became more than a narrowly religious or moral matter; for many people it also became an act of political and national resistance to an outside colonial power» (Northrop 13). This aspect, however, entirely escaped Thompson

in her search for Soviet progress. Moreover, it is very likely that her hosts made sure Thompson and the group would avoid any signs of resistance to the Soviet women's liberation. They introduced Thompson, and her group to individual women, so they could learn how these women's lives had changed for the better. In her notes on the trip, Thompson wrote down all their names, ages, and life circumstances.

There was Halima Kazakova, a forty-two-year-old mother of five children, unveiled since 1925, literate for only two years; Bakhri Guliamova, unveiled in 1926, married in 1927 at fifteen, member of city Soviet, hair bobbed; and Rosa Balabaeva, unveiled in 1928, previously married at fourteen to an old man and now unable to have children. She left her husband and came to Tashkent without telling her family. After studying at the textile technicum, she found work and was later promoted to the city Soviet. Now she was «head of women's work in trade unions». (Thompson, qtd. in Mickenberg 711)

Thompson was also introduced to the Uzbek Vice President Jahan Obidava. Obidava had been sold to a man at the age of eleven. But in 1923 she unveiled, left her husband, and went to school, and «was elected to office in 1929» (Gilyard 93). Thompson was very impressed by the transformation of the lives of Obidava and other women. She made detailed notes about their newly found economic independence, education, and freedom to choose their husbands and wrote in length about it in «Trip to Russia» (38-40).

Still in Uzbekistan, she «visited a silk factory that had been built in 1928 specifically to liberate women [where several] Uzbek women were in leadership positions» (Mickenberg 712). In Bukhara, the group collectively composed a message «To the Workers and Peasants of Uzbekistan Soviet Socialist Republic» (qtd. in Gilyard 94). They praised the successful implementation of «the Leninist national policy», through which the Soviets had managed «converting Middle Asia from a czarist colony of oppressed peoples and an undeveloped country to an industrialized country under working class rule» (94). They particularly emphasised the «emancipation of women» and «the complete elimination of national [racialised] antagonisms» (94) in Uzbekistan.

At the beginning of October, Thompson and her group reached the capital of Azerbaijan, Baku. The Soviets had made impressive strides in Baku,

socialising the «vast oil fields, once controlled by the [American] Rothschild and Rockefeller conglomerates» (Gilyard 95). Yet, Thompson was much more interested in the progress women had made. «In the fourteen years since the Revolution, opportunities had been opened up for women that had been closed to them for centuries», she wrote in «Trip to Russia» (44). The Baku Women's Club was offering literacy programs to women, sending tutors to those who could not travel to school, and offering others the opportunity to board at a dormitory during their education. Before the revolution «[t]he literacy rate among Azerbaijani women stood at 2 percent [...]; women had been beaten and in some cases killed by their husbands for trying to read. Although wrathful husbands still tried to block female education, they were beginning to be prosecuted and imprisoned for violence against women» (Gilyard 95). In an interview with Julia Mickenberg, Thompson's daughter recalled some of the stories her mother had brought back from Central Asia, including one about a man who was on trial for violence against his wife after she unveiled. «That trial symbolized the double or triple oppression [...] that [this violence] could be dealt with, very concretely» (Interview with Mary Louise Patterson October 2014, Los Angeles, Mickenberg 714).

Before returning to Moscow, Thompson and her peers went through Georgia and Ukraine. Somewhat ironically, they also visited «the Dnieprostroi Dam, the facility built by Cooper» (Gilyard 95), who was very likely responsible for the cancellation of the film. At the dam «[t]hey met the head of an all-woman concrete brigade that held some sort of production record» (Gilyard 95). In her enthusiasm about Soviet progress, especially the emancipation of women, Thompson kept silent about the famine in many parts of the Soviet Union, «where peasants had resisted collectivization and were essentially starved by the government as retribution» (Mickenberg 693). In *I Wonder as I Wander*, Hughes wrote much later that the African-American Emma Harris, who had moved to Russia in 1904 and socialised with many of the *Black and White* cast, told him about the famine «around Kharkov» (Hughes 85). Maybe Thompson had not heard Harris's reports about the Ukrainian famine, or she chose to present to the United States solely the positive results of Soviet modernisation. She never talked about it and mentioned it only in her unpublished autobiography.

After the trip Thompson returned to Moscow where she received note that her mother's deteriorating health demanded her return to the United States in November 1932. Despite the abrupt end to her trip, and despite her mother's death soon after her return, Thompson would always remember her experiences in Soviet Russia and Central Asia as enlightening and defining for her political views. «What I had witnessed», she wrote in her memoirs, «convinced me that only a new social order could remedy the American racial injustices I knew so well. I went to the Soviet Union with leftist leanings; I returned home a committed revolutionary» (*Trip to Russia* 47). A great part of this new commitment was her devotion to women's liberation. Before her expedition, Thompson had never publicly agitated for women's issues in the United States or anywhere else. When she returned, however, she started addressing the «three-fold exploitation as women, as workers and as Negroes and [who were] forced through discrimination into the most menial labour under the worst conditions without organizational protection» (Gilyard 119).

She campaigned, for example, for the unionising of domestic workers, support for the housewives' league, and the organisation of a women's group at the National Negro Congress in 1936 (Gilyard 119). In the same year she published her reflections on the congress and some of her ideas about the implementation of measures to improve Black women's social and economic circumstances in an article titled «Toward a Brighter Dawn» that was published in *Woman Today* (30). There, Thompson described Black women as among the most exploited within the American working class, oppressed by racism, bearing the sole responsibility for reproductive work, and suffering most from the persistent economic crisis (Thompson, *Toward a Brighter* 14).

Together with Augusta Savage, a popular sculptor and teacher, Thompson started organising political forums that became known as the «Vanguard Club» (Gilyard 98) and which focused on the liberation of women workers. And although the women's group proved to be unsustainable within the National Negro Congress, Thompson continued to focus on gender issues and women's emancipation in her fight against the Fascism that was emerging around the world (Gilyard 121; 127-128). Years later, she together with Shirley Graham Du Bois, Charlotta Bass, and others formed the black-feminist radical civil rights organization Sojourners for Truth and Justice (McDuffie 82). The Sojourners focused on a combination of feminist rights, domestic

civil rights, and global human rights. In one of their foundational pamphlets they stated: «Our action will carry forward the tradition of Harriet Tubman and Sojourner Truth and will give inspiration and courage to women the world over, especially the colored women of Africa and Asia who expect us to make this challenge» (Thompson Patterson and Beah Richards «A Call to Negro Women» [1951], qtd. in Gilyard 171)

When her husband, the prominent lawyer and Communist Party leader William Patterson, was charged with various offenses under McCarthyism, all of which were connected to his political activism, Thompson Patterson together with «Angie Dickerson, Dorothy Hunton, and Eslanda Robeson, [...] took the lead in forming the Committee of One Hundred Women» (Gilyard 178) that organised a mass rally in his defence.

The fight for African-American women remained a fixture in Thompson Patterson's long life. She also remained quite enthusiastic about the Soviet Union, even after the horror of the Stalin terror became public knowledge in 1956. The results of her feminist and communist politics can also be seen in her daughter, Mary Louise, who became «the first African-American to complete medical studies at a university in the Soviet Union» (Gilyard 193). She returned to the United States in 1968, where she worked as a paediatrician.

5. CONCLUSION

Thompson's and West's letters, reports and short stories disrupt common tropes about travel writing such as displacement, alienation, (un)belonging, etc. Their experience of recognition and validation in Russia heightens their awareness about how violently they are being *othered* at home. Both women talk openly about the freedom that allows them to live their racial identity freely and on their own terms. In-between the lines, however, both also suggest that they were free to explore their sexualities in a way they never could in the USA. Freed, albeit only temporarily, from racial oppression, the two women were also to get a glimpse of what it meant to be freed from the tight gender-corsets of their bourgeois American lives. Only in Russia they could truly understand the restrictions of American gendered and racialised social structures.

Both women's letters and Thompson's detailed notes about the trip show a kind of feminist awakening: in West's case as an independent (lesbian) writer and in Thompson's case as feminist activist. Moreover, despite their very different political and personal positionalities, all their subsequent texts show a feminist consciousness that was never present in their writing before. The already committed Leftist activist Thompson became a feminist internationalist, and upon returning to the United States she joined the Communist Party and started agitating for the liberation of Black women workers in the United States and beyond. Thompson's subsequent writing as well as her political work testify to the deep political and personal impact that the trip to the USSR had on her and the enduring value she ascribed to the US-Soviet encounter. Through her trip to Soviet Russia Thompson was drawn to the plight of African-American working class women.

Dorothy West became a feminist in her own way. She only ever wrote and spoke about the Soviet encounter in personal terms and maintained all her life that her interest in the trip had been purely artistic. But her real and fictionalised letters, and her short-story «A Room in Red Square» reflect her own approach to emancipating herself as a Black female writer, inspired by the experience of Soviet sexual and racial liberation. The full impact of the Russian sojourn can only be grasped through a reflection of West's entire long career as a writer and publisher. In her last publication «Adventure in Moscow», published in 1985, West remembers herself as a young woman who was too shy to dance with the renowned filmmaker Sergei Eisenstein. The woman who came back from the USSR, however, felt confident enough to start the leftist literary journal *Challenge* and serve as its editor in chief. Additionally, West also found the independence to commit to a long-term relationship with her co-editor Marian Minus instead of conforming to social and class expectations that she should marry and have children.

Contrary to her insistence that she did not believe in communism, her journal was dedicated primarily to the cause of the Black working class. Moreover, many of her stories criticise the cruelty of capitalism for the Black working class and the rigidity of its class stratification, including the nuclear family structure (*Mammy* and *The Penny*). Her work as an editor and her writing «paved the way for women writers who have continued their predecessors'

interrogation of masculinist notions of modernity, identity, and community» (Wilks 25).

Acknowledgements

The research for this article was conducted within the framework of the project «Rivals of the Past, Children of the Future: Localizing Russia within US National Identity Formations from a Historical Perspective» (V 741) funded by the Austrian Science Fund (FWF).

REFERENCES

- Allen, Jafari S. «Black/Queer/Diaspora at the Current Conjuncture». *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies* 18.2-3 (2012): 211-248.
- Amideo, Emilio «Undoing Black Masculinity: Isaac Julien's Alternative Grammar of Visual Representation». Ed. Paul Baker and Giuseppe Balirano. London: Palgrave Macmillan, 2018. 195-224.
- Baldwin, Kate A. *Beyond the Color Line and the Iron Curtain*. Durham: Duke University Press, 2002.
- Carew, Joy G. *Blacks, Reds, and Russians: Sojourners in Search of the Soviet Promise*. New Brunswick: Rutgers University Press, 2019.
- Collins, Patricia Hill. «Toward a New Vision: Race, Class, and Gender as Categories of Analysis and Connection». *Oppression, Privilege, and Resistance: Theoretical Perspectives on Racism, Sexism, and Heterosexism*. Ed. Lisa Heldke and Peg O'Connor. Boston: McGraw Hill, 2004. 529-543.
- Crawford, Evelyn Louise and MaryLouise Patterson. *Letters from Langston: From the Harlem Renaissance to the Red Scare and Beyond*. Oakland: University of California Press, 2016.
- Crenshaw, Kimberlé. «Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color». *Stanford Law Review* 43.6 (1999): 1241-1299.
- Dalsgård, Katrine. «Alive and Well and Living on the Island of Martha's Vineyard: An Interview with Dorothy West». *Langston Hughes Review* 12.2 (1993): 36.
- DeYoung, James B. *Homosexuality: Contemporary Claims Examined in Light of the Bible and Other Ancient Literature and Law*. Grand Rapids: Kregel, 2000.
- Du Bois, W. E. B. *The Souls of Black Folk*. New York: Dover Publications, 1903.

- Garman, Emma. «Feminize Your Canon: Dorothy West». *The Paris Review* (July 11, 2018). <https://www.theparisreview.org/blog/2018/07/11/feminize-your-canon-dorothy-west/>
- Gilmore, Glenda Elizabeth. *Defying Dixie: The Radical Roots of Civil Rights, 1919-1950*. New York: W. W. Norton & Company, 2008.
- Gilyard, Keith. *Louise Thompson Patterson: A Life of Struggle for Justice*. Durham: Duke University Press 2017.
- Guinier, Genii. *Black Women Oral History Project Interview with Dorothy West, May 6, 1978*. Cambridge: Schlesinger Library, Radcliffe College 1981. 1-75. [https://iif.harvard.edu/manifests/view/drs:45177053\\$6i](https://iif.harvard.edu/manifests/view/drs:45177053$6i)
- Haas, Astrid. ««To Russia and Myself»: Claude McKay, Langston Hughes, and the Soviet Union». *Transatlantic Negotiations*. Ed. Christa Buschendorf and Astrid Franke. Heidelberg: Winter Verlag, 2007. 111-31.
- Hasty, Olga P. «The Pushkin of Opportunity in the Harlem Renaissance». *Under the sky of my Africa: Alexander Pushkin and blackness*. Eds. Catharine Theimer Nepomnyashchy, Nicole Svobodny, and Ludmilla A. Trigos, Evanston: Northwestern University Press, 2006. 226-247.
- Hauke K. A., *Ted Poston: Pioneer American Journalist*. Athens, GA: University of Georgia Press, 1998.
- Hughes, Langston. *I Wonder as I Wander: An Autobiographical Journey*. New York: Hill & Wang, 1956.
- Jones, Sharon L. *Rereading the Harlem Renaissance: Race, Class, and Gender in the Fiction of Jessie Fauset, Zora Neale Hurston, and Dorothy West*. Westport, Connecticut/London: Greenwood Press, 2002.
- Lapina, Galina. «Black and White: The Story of a Failed Film Project». *Forum for Anthropology and Culture* 13 (2017): 213-46.
- May, Vivian M. «Historicizing Intersectionality as a Critical Lens: Returning to the Work of Anna Julia Cooper». Eds. Faulkner, Carol, and Alison M Parker, *Interconnections: Gender and Race in American History*. Rochester: University of Rochester Press, 2012. 17-47.
- McClatchy, J. D. *Langston Hughes: Voice of the Poet*. New York: Random House Audio 2002.
- McDowell, Deborah. E. «Conversation with Dorothy West». Ed. Victor A. Kramer. *The Harlem Renaissance Re-Examined*. New York: AMS, 1987, 265-82.

- McDuffie, Erik S. «A 'New Freedom Movement of Negro Women': Sojourning for Truth, Justice, and Human Rights during the Early Cold War». *Radical History Review* 101 (2008): 81-106.
- Mickenberg, Julia L. *American Girls in Red Russia: Chasing the Soviet Dream*. University of Chicago Press, 2017. Epub.
- Mitchell, Verner D., ed. *This Waiting for Love: Helene Johnson, Poet of the Harlem Renaissance*. Amherst: University of Massachusetts Press, 2000.
- Mitchell, Verner D. and Cynthia Davis. *Literary Sisters: Dorothy West and Her Circle, A Biography of the Harlem Renaissance*. New Brunswick: Rutgers University Press, 2012.
- Nash, Jennifer. «Re-Thinking Intersectionality». *Feminist Review* 89.1 (2008): 1-15.
- Nero, Charles I. «Re/Membering Langston». Ed. Martin Duberman. *Queer Representations: Reading Lives, Reading Cultures*, New York: New York University Press, 1997.
- Nero, Charles I. «Gay Rebel of the Harlem Renaissance: Selections from the Work of Richard Bruce Nugent (review)». *Journal of the History of Sexuality* 12.4 (2003): 672-676.
- Northrope, Douglas Taylor. *Veiled Empire: Gender & Power in Stalinist Central Asia*. Ithaca, NY: Cornell University Press, 2004.
- Schwarz, A. B. Christa. *Gay Voices of the Harlem Renaissance*. Bloomington: Indiana University Press, 2003.
- Sherrard-Johnson, Cherene M. *Dorothy West's Paradise: A Biography of Class and Color*. New Brunswick and London: Rutgers University Press, 2012.
- Teel, Leonard Ray. «W. A. Scott and the Atlanta World». *American Journalism* 6.3 (1989): 158-178.
- Thompson Patterson, Louise «Toward a Brighter Dawn». *Woman Today* (April 1936): 14-30.
- Thompson Patterson, Louise. «On her 1932 visit to the USSR». *NYU Tamiment Library's Liberation School, Oral History of the American Left project*, <https://liberationschool.org/louise-patterson-on-her-1932-visit-to-the-ussr/>
- Thompson Patterson, Louise. «Trip to Russia». *Unpublished Memoir*, box 20, folder 2, Louise Thompson Patterson Papers, Robert W. Woodruff Library, Emory University.
- Thompson Patterson, Louise. «With Langston Hughes in the USSR». *Freedomways* 8.2 (Spring 1968): 152-58.

-
- Thurman, Wallace, «Letter to Dorothy West». Ed. Mitchell, Verner. *This Waiting for Love: Helene Johnson, Poet of the Harlem Renaissance*. Amherst: University of Massachusetts Press, 2000. 104-106.
- Van Leer, David, *Queening of America: Gay Culture in Straight Society*. New York and London: Routledge, 1996.
- West, Dorothy [Christopher, Mary]. «A Room in Red Square» *Challenge* 1.1 (March 1934): 10-15.
- West, Dorothy [Mary Christopher], «Russian Correspondence». *Challenge* 1.2 (September 1934): 14-20.
- West, Dorothy. *Where the Wild Grape Grows: Selected Writings, 1930-1950*. Ed. Verner D. Mitchell and Cynthia Davis. Amherst and Boston: University of Massachusetts Press, 2005.
- West, Dorothy. «Adventure in Moscow». *The Richer, The Poorer: Stories, Sketches and Reminiscences*. London: Little, Brown Book Group, 2019. 205-210. Kindle-Version.
- West, Dorothy. «Mammy». *The Richer, The Poorer: Stories, Sketches and Reminiscences*. London: Little, Brown Book Group, 2019. 43-52. Kindle-Version.
- West, Dorothy. «The Penny». *The Richer, The Poorer: Stories, Sketches and Reminiscences*. London: Little, Brown Book Group, 2019. 77-82. Kindle-Version.
- Wilks, Jennifer M. *Race, Gender & Comparative Black Modernism*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 2008.
- Woolf, Virginia. *A Room Of One's Own*. London: Hogarth Press, 1929.

TOWARDS A FEMINIST POLITICS OF MOBILITY: U.S. TRAVEL AND IMMIGRATION MEMOIRS

HACIA UNA POLÍTICA FEMINISTA DE MOVILIDAD: MEMORIAS DE VIAJE E INMIGRACIÓN ESTADOUNIDENSES

Leah BUTTERFIELD

Author / Autora:

Leah Butterfield
The University of Texas at Austin
Austin, Texas, United States
l.butterfield@utexas.edu
<https://orcid.org/0000-0002-3834-6053>

Submitted / Recibido: 10/03/2020

Accepted / Aceptado: 06/07/2020

To cite this article / Para citar este artículo:
Butterfield, Leah. «Towards a feminist politics
of mobility: U.S. Travel and immigration
memoirs». In *Feminismo/s*, 36 (December
2020): 129-155. Monographic dossier /
Dossier monográfico: *Departures and Arrivals:
Women, Mobility and Travel Writing / Salidas
y llegadas: mujeres, movilidad y escritura de
viajes*, Raquel García-Cuevas García y Sara
Prieto García-Cañedo (coords.), [https://doi.
org/10.14198/fem.2020.36.06](https://doi.org/10.14198/fem.2020.36.06)

Licence / Licencia:

This work is licensed under a Creative
Commons Attribution 4.0 International.



© Leah Butterfield

Abstract

This paper challenges longstanding cultural associations that link men to mobility and women to stability by outlining what I term a feminist politics of mobility. Bringing together four contemporary memoirs that foreground journeys, I explore how U.S. women embody and represent their mobility, as well as how movement shapes their relationships to global power structures and to norms of gender and sexuality. I draw on feminist geography, feminist and queer theory, memoir studies and mobility scholarship to read Elizabeth Gilbert's *Eat Pray Love* (2006), Reyna Grande's *The Distance Between Us* (2012), Daisy Hernández's *A Cup of Water Under My Bed* (2014), and Cheryl Strayed's *Wild* (2012). Highlighting the differences between these authors' journeys as well as the patterns across them, I ultimately find that these memoirists model a feminist politics of mobility, wherein moving through space redistributes power to women and renegotiates social relations that have historically supported women's subordination.

Keywords: Mobility; Memoir; Feminism; Travel; Immigration.

Resumen

Este artículo desafía las asociaciones culturales que vinculan los hombres a la movilidad y las mujeres a la estabilidad para perfilar lo que he llamado una política feminista de movilidad. Reúno cuatro autobiografías contemporáneas de viajes para explorar cómo mujeres estadounidenses encarnan y representan su movilidad, y cómo sus viajes influyen en sus relaciones con estructuras de poder, género y sexualidad. Me baso en la geografía feminista, las teorías *queer* y los estudios de autobiografía para leer *Eat Pray Love* de Elizabeth Gilbert (2006), *The Distance Between Us* de Reyna Grande (2012), *A Cup of Water Under My Bed* de Daisy Hernández (2014), y *Wild* de Cheryl Strayed (2012). Este estudio destaca tanto las diferencias como las similitudes entre los viajes, y encuentra que estas mujeres modelan una política feminista de movilidad según la cual la posibilidad de moverse redistribuye el poder a las mujeres y renegocia las relaciones sociales que históricamente han apoyado la subordinación de las mujeres.

Palabras clave: movilidad; autobiografía; feminismo; viajes; inmigración

«The time of leaving is the time of reckoning»
(Hernández 23)

When New York City is flung into darkness during the 2003 blackout, author Daisy Hernández does not remain indoors, frightened, awaiting the return of her electricity. She walks, finding comfort in the act of moving. «I am not afraid or confused», she writes, continuing, «or maybe it's that when those feelings rise up, I am focused on my feet, on where the sidewalk ends and where the next one begins» (172). For Hernández, the act of walking, of travelling through space on her own, delivers a sense of wellbeing and self-assurance. As she notes, however, feelings of fear and confusion also arise during her walk, reflecting the unshakable knowledge that women travelling in public face risks and threats of violence.

While the moment described is Hernández's alone, the thoughts and feelings brought up by her solitary walk parallel those of other women in the U.S. writing today. In this essay, I consider four books published during the recent «memoir boom» that approach gender and mobility in provocative ways: Elizabeth Gilbert's *Eat Pray Love: One Woman's Search for Everything Across Italy, India and Indonesia* (2006), Reyna Grande's *The Distance Between Us: A*

Memoir (2012), Cheryl Strayed's *Wild: From Lost to Found on the Pacific Crest Trail* (2012), and Hernández's *A Cup of Water Under My Bed: A Memoir* (2014). These memoirs vary widely in tone, content and political intent. Their authors inhabit distinct social positions, with differing levels of privilege as a result of race, class, citizenship status, sexual orientation and other factors. Yet these four stories are linked by their central plots: women on journeys, moving through space as they reckon with identity, selfhood and cultural expectations in the twenty-first century United States. By putting these diverse memoirs in conversation with one another, I outline a feminist politics of mobility, wherein women enact positive, sometimes radical change, as they move through space –reconfiguring their senses of self, rejecting prescribed gender roles and taking risks in the hopes of reaching better, more just futures.

While women have always found ways around their restricted mobility, recent years have seen an unprecedented rise in solitary women's travel and in women's travel memoirs (Waugh and Nesbitt; Yagoda 11). At the same time, immigration to the U.S. has become increasingly feminised. Over the last century, migration «became relatively more female and relatively less male», with women immigrating for various reasons including economic opportunities and family reunification (Donato and Gabaccia 37). These trends, in which women defy entrenched gender norms by crossing thresholds and borders as travellers, migrants, explorers and wanderers, call into question longstanding cultural associations between men and travel, as well as between men and migration; associations that pervade U.S. literature and media. The four women-authored memoirs discussed here –each reflecting a unique authorial vantage point– disrupt this literary and cultural history.

Putting migration and travel narratives in conversation with one another other risks erasing the substantial material and affective differences between them. I do not take this risk lightly, and I do so with the intent of demonstrating not only resonances between these texts but also their crucial differences. The vastly different identities, embodiments and levels of privilege among these authors are, in fact, what make the conversation between them so powerful. As Chandra Mohanty put it, «In knowing differences and particularities, we can better see the connections and commonalities» (505). In other words, an intersectional and transnational feminist approach demands that we examine not only the differences between women on the basis of categories

including race, class, citizenship, sexuality, ability and age, but also that we consider links between women –however qualified– in the fulfilment of what Audre Lorde once referred to as «relating across difference» (123). With this in mind, I push back on the tendency to discuss different forms of mobility, such as leisure travel, migration and heritage travel, as though they have no relation to one another. While there are enormous differences between these types of movement, productive conversations can be had by drawing them together, as scholars contributing to the «new mobilities paradigm» have begun to show (Cresswell, «Towards a Politics» 17). In their own ways, both travel and migration can facilitate escapes from difficulty, discontent and daily obligations. These acts of mobility can create liminal moments in which travellers and migrants are no longer defined by their existing relationships to other people, places and institutions; in these moments, women can envision alternate futures. Only by examining a diverse group of texts can we fully understand the feminist potential of both memoir and mobility.

1. INTIMACY, MOBILITY AND GEOPOLITICS

Mobility is movement «imbued with meaning and power» (Cresswell, *On the Move* 3). At its most basic, mobility involves getting from point A to point B. However, it does not occur as an abstract motion in a vacuum but is «a social product» (5). Mobilities gain meaning and significance by being situated in particular cultures, time periods and power structures. In the twentieth- and twenty-first-century U.S., mobility has often been romanticised «as travel, transcendence and transformation» (Ahmed, Castañeda, Fortier, and Sheller 1). Yet, this understanding ignores mobility that is forced and violent. Feminist geographer Jennifer Hyndman, for instance, shows the ways nation-states attempt to restrict movement, especially at their borders, arguing, «mobility is always constrained» (248). Experiences with mobility also vary widely based on a person's appearance, economic circumstances and physical ability; there are limits to who can move where and how they can do so. Acts of mobility are never «simply acts of individual choice» (Hyndman 248). They are grounded in material and social conditions, often state-enacted and enforced, that place limits on bodies in motion.

To keep this paper attuned to hierarchies of mobility and to the link between mobile bodies and geopolitics, I consider the global alongside the intimate. First outlined by transnational feminists in a 2006 *Women's Studies Quarterly* (WSQ) special issue, a global/intimate pairing disrupts prominent metanarratives of globalisation by drawing attention to the body as a crucial site where global processes and politics play out. Tellingly, Geraldine Pratt and Victoria Rosner begin their introduction to the WSQ issue with examples from travel memoirs. Through these examples, Pratt and Rosner demonstrate what one version of a global/intimate connection looks like, with memoirs «knit[ing] together personal history, vexing encounters with the foreign, and meditations on the responsibilities of the traveler» (15). Pratt and Rosner use memoir to show how the global is always linked to the body, to «interiority, idiosyncrasy, and affect» (15). In the same issue, Hyndman and Allison Mountz focus on three sites where this global/intimate connection plays out: the border, the home and the body. These spaces all play a role in the memoirs I examine, where bodies leave homes, cross borders and interact with other bodies.

The four authors that I focus on are all U.S. citizens, but (to differing extents) they situate their narratives within a global framework. By centring their narratives on movement and fluidity, these authors problematise «binary conceptions of politics and scale as either global or local, central or peripheral, focusing instead on the circulation of power, identity, and subjectivity across space» (Mountz and Hyndman 459). In other words, these authors embody principles of transnational feminism. Beyond affirming that mobility is powerful, political and central to the human experience, these four memoirs suggest the possibility of a feminist politics of mobility, wherein women's movement through space orients the lives of authors and readers away from conventional gender roles and simplistic understandings of national borders, both geographic and cultural. I respond to Mountz and Hyndman's call for a «feminist politics of location» and to Cresswell's outline of a «politics of mobility» by turning to Grande, Hernández, Strayed and Gilbert, whose narratives demonstrate how mobility is always bound up with gender and sexual norms, at the same time as they suggest the political promise of feminism(s) in motion (Mountz and Hyndman 458, Cresswell «Toward a Politics»). To explore the possibilities raised by these narratives, I first

consider the hierarchies of mobility among these journeys. Next, I explore how these authors emphasise routes over roots, as well as the ways women's mobility can threaten social norms. Last, I show the feminist potential of mobility and its role in reworking gender and national identities. Mobility, I argue, can transform individuals, transporting them literally and figuratively. For women, this can provoke a reimagining of what one's life can encompass and suggest ways to reach a more equal future.

2. HIERARCHIES OF MOBILITY

Leisure travel and migration are linked by their heightened mobility, but they have divergent histories, embodied realities and cultural representations (Domosh and Seager 110). In the U.S., memoirs of migration contribute to needed political change and increase social acceptance of immigrant groups. In contrast, travel narratives have a long history of justifying imperialism, expansionism, environmental destruction and violence against the Other. For this reason, scholars have rightly been critical of the genre, with Pratt and Rosner calling it «that most dubious of colonial genres» (13). The inception of the American colonial project, in fact, began with travel narratives penned by explorers such as John Smith. In these racist and exoticizing tales, European sailors relayed supposedly truthful accounts of their «discoveries», which helped spur the desire for further travel and occupation, to disastrous effect for those already living in the so-called New World (Pratt 110, 148-149). Early modern travel writers also fuelled the transatlantic slave trade, using strategic, fictionalised descriptions of Africans to justify the theft, brutalisation and enslavement of millions of people (Morgan 12). Throughout the nineteenth and even twentieth centuries, American travel narratives were often imperialist and downright racist, qualities which did not, unfortunately, prevent such tales from becoming bestsellers (Whitfield 197-203, 280-281).

The genre has come a long way since these racist and ethnocentric beginnings, yet almost all international travel memoirs still perpetrate Other-ing. Gilbert, for instance, reports her fascination with the «strangely beautiful» Indian women she watches labour in the hot sun (160). Later, she compares a Balinese medicine man, Ketut, to «the wise old Chinamen in classic kung fu movies», speaking «a form of English you could call 'Grasshopperese'»

(221). These comments dehumanise those that Gilbert observes. Her word choice, «strangely» exoticizes Indian women, rendering them into foreign objects. Likewise, her comparison of Ketut to «Chinamen», not only references stereotypical, offensive, cinematic representations of Chinese men, but also erases differences between Asian nationalities. In both cases, Gilbert positions the people she observes as irredeemably distant as a result of their class and ethnicity.

At some moments, Gilbert does seem to recognise her essentialising view of the people and places that she encounters, though she remains oblivious to her complicity in perpetuating the colonial legacy of travel writing. For instance, after she visits a local library to research Balinese history, she learns that, contrary to her impressions of the island as peaceful and joyous, «Bali has had exactly as bloody and violent and oppressive a history as anywhere else on earth» (236). Criticising herself for her prior ignorance, she recounts her discovery that the idealised image of Bali as «the world's only true utopia, a place that has known only peace and harmony and balance for all time», in fact stemmed from a successful government-led marketing campaign aimed at international tourists like her (236, 237). By describing this realisation and then relating a more truthful narrative of Balinese history, Gilbert momentarily models a reflexive type of travel writing that serves not to reaffirm Western or white dominance, but that celebrates growth in the traveller and reveals affinities, however disheartening, across cultures.

No matter how much self-awareness white American travel writers express, though, they cannot escape the problematic legacy of the genre, nor can they evade the racial, ethnic and class privilege inherent in travel memoirs. This is why Gilbert and Strayed –U.S.-born white women who choose to travel for the purposes of emotional healing– represent a very different «constellation of mobility» than Hernández and Grande, whose migration journeys were initiated by their parents and born out of global inequalities (Cresswell, «Towards a Politics» 17). Immigrants have been writing narratives throughout the nation's history¹. However, immigration memoirs did not achieve widespread literary recognition until the early 1980s, with the start

1. For a hefty collection of U.S. immigrant writing, see: *Becoming Americans: Four Centuries of Immigrant Writing*, edited by Ilan Stavans (2009).

of the «transnational phase» of American literature (Giles 21). The steady increase in immigrant-authored works since then reflects shifting national demographics as well as heightened media attention around migrant journeys to the United States. Contemporary immigrant-authored memoirs address themes including life as an undocumented immigrant, childhood migration and nuances around achieving the «American dream»². Many of these narratives draw on rich histories of Latinx storytelling. For instance, Grande's and Hernández's memoirs both have elements of the Latin American genre of *testimonio*, first-person narratives written by witnesses to traumatic events (Rohrleitner 40). Grande and Hernández both describe traumas, including childhood abuse and the emotional anguish of feeling distanced from homelands and families. They also write their memoirs as part of the push for immigration reform, where sharing one's migration story has become a key activist tactic (Beltrán 246). Last, both narratives echo earlier Chicana feminist memoirs and autoethnographies that centre an awakening to intersecting structures of oppression (Cantú 319-320).

Travel and migration have their own literary referents, as well as their own embodied realities. However, these four narratives were all produced well into the «memoir boom», a period of enormous popularity for stories based on true experiences (Smith and Watson, *Reading Autobiography* x). Since its start in the 1990s, the memoir boom has led to the inclusion of voices previously neglected by U.S. publishers, or «nobodies», as G. Thomas Couser calls them: ordinary people with stories to tell (5). While Grande, Hernández, Gilbert and Strayed all had writing experience prior to publishing their memoirs, they each downplay that professional experience, framing themselves as amateur storytellers –a tactic that succeeded in captivating audiences.

Elizabeth Gilbert's *Eat Pray Love* was released in 2006 and quickly achieved commercial success. It stayed on the *New York Times* bestseller list for over two hundred weeks. The book and its 2010 movie adaptation

2. For recent memoirs about life as an undocumented immigrant see Jose Antonio Vargas, *Dear America* (2018) and Julissa Arce, *My (Underground) American Dream* (2016). For narratives about migrating as a child see Helene Cooper, *The House at Sugar Beach* (2008), as well as Vargas and Arce. For memoirs addressing success and the «American dream» see all of the above, plus Sophia Chang, *The Baddest Bitch in the Room* (2019) and Sonia Sotomayor, *My Beloved World* (2013).

remain a part of the U.S. cultural imaginary, as evidenced by the release of a 2016 essay collection featuring readers' heartfelt accounts of how the book changed their lives (*Eat Pray Love Made Me Do It*). *Eat Pray Love* follows the author as she goes through a difficult divorce followed by another relationship and breakup, all of which leave her facing depression and suicidal thoughts. Seeking inner peace, she decides to travel for a year, getting a book advance from her publisher to fund the trip. She sets out to visit Italy for «pleasure», an ashram in India for «devotion», and Bali, Indonesia for «balancing» (30). The ensuing tale details Gilbert's travels and process of emotional healing, concluding with her having found both a sense of peace and a romantic partner (a man whom she eventually marries and later separates from). The memoir has faced substantial critique, with scholarship focusing on the journey's inaccessibility to all but the wealthiest readers, as well the book's troubling message that one can consume one's way to enlightenment³. Gilbert's narrative, unfortunately, champions exactly the strand of neoliberal feminism that Mohanty cautioned against in *Feminism Without Borders* (2003), severely undermining *Eat Pray Love's* political potential. Yet, as I will argue below, even privileged, problematic, and fleeting experiences of mobility can offer possibilities for queer and feminist futures.

Cheryl Strayed's *Wild* was released in 2012 and follows a similar emotional journey, though it traces a far more rugged physical journey. Following the death of her mother, a divorce and a period of «dabbling dangerously with drugs and sleeping with too many men», Strayed hikes the Pacific Crest Trail, or the PCT (5). This wilderness trail, of which Strayed hikes around 1100 miles, tests her physical and emotional strength. By the end of the hike, she has lost six toenails from her too-small hiking boots but has achieved a new-found sense of resilience. *Wild* was also a commercial success. It hit number one on the *New York Times* bestseller list and was adapted into a 2014 movie. One element that makes both *Eat Pray Love* and *Wild* compelling film adaptations is that both stories conclude with tidy, happy endings –following a tendency in memoir towards «closure» and «resolution» (Couser 67). Although

3. For critiques of *Eat Pray Love* along these lines, see Joshunda Sanders, «Eat, Pray, Spend: Priv-Lit and the New, Enlightened American Dream» (2010) and Ruth Williams, «*Eat Pray Love*: Producing the Female Neoliberal Spiritual Subject» (2011).

Strayed is still alone and unsettled at the end of her hike, the memoir wraps up with a reference to her future happiness and stability. Since she wrote *Wild* twenty years after the events of the book, she is able to conclude by flashing forward to the years following the hike when she gets married and has two children, a boy and a girl (310).

While Reyna Grande's and Daisy Hernández's memoirs also follow spiritual journeys and conclude with some sense of inner happiness, they are decidedly more ambivalent and detail journeys that are far less clear-cut, as is often the case with memoirs of migration and transnational identity (Padilla 10-11). If we think about mobility as a line between A and B, Hernández and Grande travel along lines far more circuitous than Strayed or Gilbert. Point B is different for these authors, too, and neither Grande nor Hernández tell a straightforward tale that begins in global south and ends in global north. Likely owing to these complex narrative structures and to the racial biases of many book publishers, marketers and readers, neither Grande's nor Hernández's memoir ended up on a bestseller list, nor have they reached the pop culture status of *Eat Pray Love* or *Wild*⁴.

The Distance Between Us (2012) traces Grande's immigration journey and life through young adulthood (a story she continues in *A Dream Called Home* (2018)). She begins the memoir with her childhood in Iguala, Guerrero, Mexico, a period marked by her father's departure to *el otro lado*, followed by her mother leaving to join him. After her parents separate, Grande's mother returns to Iguala, but she is indelibly altered by heartbreak and shame, unable to provide the reliable, caring mothering that Grande and her siblings crave. When Grande's father concedes to bring the oldest child, Mago, to the U.S., the other children clamour to join him, and Grande and her brother ultimately persuade him to bring them too. The second half of the book details Grande's adjustment to life in the U.S., concluding with her transfer to the University of California, Santa Cruz, and foreshadowing her career as an author. This plot resolution, though, is undermined by a sense of loss. In the Epilogue, Grande jumps ahead a decade to describe her father's death from liver cancer and her still distant relationship with her mother. Thinking back

4. On racial bias in the literary market, see Alex Espinoza, «Extremely Brown and Incredibly Ignored» (2016).

on her parents' initial migrations, she muses: «I wondered if during their crossing, both my father and mother had lost themselves in that no-man's-land. I wondered if my real parents were still there» (315). This lingering disappointment over never again feeling fully connected to her parents tempers the otherwise happy ending to Grande's tale.

In *A Cup of Water Under My Bed* (2014), Hernández also describes strained relationships with her parents. When Hernández's narrative begins, she is already a U.S. citizen, the daughter of immigrants from Colombia and Cuba. Because of this, the migrant journey is not central to her narrative in the way that it is for Grande. Rather, Hernández reflects broadly on the constant mobility at the heart of her family's immigrant experience, discussing the different paths her first-generation mother and aunts took and relating those to her own experiences. At the same time, she recounts her process of becoming what Grisel Acosta terms a Latina outsider, «challeng[ing] the concept of the stereotypical Latina and the stereotypical...American» (14). Hernández does not fit easily within the shifting norms of Latinidad or U.S. femininity. She reckons with her multilayered identity –Colombian, Cuban, American, bisexual– through a series of vignettes in English, interspersed with Spanish phrases that mimic her mixed-language world. Her tale ends, like Grande's, with the promise of a joyful future marred by a sense of loss. In the last few pages, Hernández describes her move to San Francisco for an exciting job opportunity, but this move creates new distance, both physical and emotional, from her family and her roots.

These memoirs reflect a span of lived experiences. They also reflect four distinct subgenres of memoir. *Eat Pray Love* is a cosmopolitan travel narrative, *Wild* is a solitary wilderness story, *The Distance Between Us* is a first-generation immigration tale, and *A Cup of Water Under My Bed* relates a second-generation coming-of-age immigrant experience. Among these four tales, there is a clear hierarchy of mobilities –some ways of moving are less risky, less damaging and less encumbered by prejudice, poverty or fear. Yet these authors share a genre, memoir, which has historically been a way for «women, excluded from official discourse...to 'talk back,' to embody subjectivity, and to inhabit and inflect a range of subjective 'Is'» (Smith and Watson, *Women, Autobiography* 16). Hernández, Grand, Strayed and Gilbert write as an act of self-creation and self-definition, to call themselves into being. In doing so,

they use the language of mobility, reflecting on moments of movement and transformation.

3. ROUTES AND ROOTS

These memoirs all deemphasise place, privileging journeys literal and metaphorical. This focus on movement is not unique to contemporary memoir. Some of the earliest U.S. memoirs focused on journeys: nineteenth-century slave narratives centred on an escape from bondage at roughly the same moment nonfiction accounts of international tourism, such as Mark Twain's *The Innocents Abroad* (1869), became popular. Unsurprisingly, men authored the majority of these early memoirs, while the few memoirs women published before the twentieth century typically focused on domestic spaces. While scholars have recovered much unpublished travel writing by colonial and antebellum women, the best-known female memoirs written during these periods were captivity narratives—stories defined by women's capture and immobilisation⁵. *Eat Pray Love*, *Wild*, *A Cup of Water Under My Bed* and *The Distance Between Us* diverge from these early women's memoirs, instead following the legacy of male-authored narratives of discovery, escape and movement, complicating standard associations between women and the home.

In *Eat Pray Love* and *Wild*, both authors reject domesticity and married life outright, removing themselves from their houses and divorcing their spouses. This rejection is a temporary one, and their stories conclude with a new romantic partnership or the foreshadowing of one—an echo of the requisite marriage plot of nineteenth-century domestic fiction (Gilbert and Gubar 395). Yet Strayed and Gilbert's fleeting escapes from homes and stable relationships offer up a space for readers to consider the possibility of lives without those ties, a possibility that confounds many supporting characters in these books. In *Wild*, Strayed repeatedly mentions that she does not know where she will go after her months-long hike. She first considers Ashland, Oregon and then Portland. This theme of rootlessness arises at the book's

5. For collected travel narratives authored by women in the eighteenth and nineteenth centuries, see Susan Clair Imbarrato's *Traveling Women: Narrative Visions of Early America* (2006) and Cheryl J. Fish's *Black and White Women's Travel Narratives: Antebellum Explorations* (2004).

outset, as she stops in a California motel before beginning her hike. Unsure how to fill out the motel paperwork, she tells the woman behind the counter that she is travelling and has no address to list. This is not satisfactory, and the woman tells her to write down the address that she will be returning to after her hike. «See, that's the thing», responds Strayed, «I'm not sure where I'm going to live afterwards» (30). The motel employee then instructs Strayed to write down her «folks'» address, «wherever home is» (30). With her mother dead and both father and stepfather estranged, Strayed has neither «folks» nor «home», but she gives up and scribbles down the address of her stepfather. This passage conveys the illegibility of Strayed's position. The motel employee cannot comprehend that a person—especially a young, white woman—would have nowhere to call home. This illustrates how mobility is always related to immobility. If one is travelling, or even migrating, most people in the U.S. will assume it to be a temporary break from a lifetime of being stationary, of having an address. As these memoirs show, though, one can have roots without being rooted in one place and can have a foundation without being bounded to it.

Grande has roots in Mexico, but she focuses on her journey away from that homeland. Before the text of *The Distance Between Us* even begins, a full-page map of Mexico and the U.S. charts the route Grande takes when immigrating with her father in 1985. The map, bordered by Guatemala on the south and Colorado on the north, is a clear gesture to global connectedness. Grande's narrative, however, takes place largely at the scale of the intimate, «supplement[ing] the visual with a host of other sense experiences: sound, smell, taste; the ways bodies and objects meet and touch; zones of contact and the formations they generate» (Pratt and Rosner 17). *The Distance Between Us* is characterised by such sensory experiences: the «sweet scent of wet earth» in Iguala's rainy season, the «angry welts» on her sister's body after one of their father's beatings, the way the «tears burned [her] eyes» when she first reads Sandra Cisneros (Grande 107, 200, 306). These affective moments are experienced at the level of one woman's body, but they are intertwined with the geopolitics of migration reflected in Grande's route from Mexico to the U.S.—from the dirt and poverty of her youth in Iguala, to the collisions with her father's temper in Los Angeles and, finally, when she encounters Cisneros's words, to the deep connection she makes with other women who have made a journey like hers.

This privileging of routes over roots means that all four memoirists are often, literally, out of the house. Strayed and Gilbert spend much of their trips on foot, one following a designated trail, the other marking out her own path through unknown cities. As she grows up, Grande spends as much time outside of the house as possible, playing with her siblings, lingering after school, and participating in a marching band, where she stomps her way down Pasadena's streets during the Rose Parade. During Grande's teenage years when she is often confined to the home, under her father's critical eye, she likens the situation to a «prison» from which she eventually escapes (293). While Hernández also spends much of her youth inside her family's New Jersey house, her twenties are lived in the public spaces of New York City, including the Manhattan blackout that finds her out on the sidewalks, taking careful steps through the darkness. By focusing on journeys over the space of the home, these authors counter longstanding associations between women and domesticity, supplanting stereotypical feminine values with others such as risk-taking, independence and coming to know one's own soul.

4. THE THREAT OF WOMEN'S MOBILITY

In U.S. culture, women's mobility is often understood to be deviant and threatening. For most of the country's history, women's place was considered to be in the home, and by 2016 27% of women in the U.S. still considered themselves stay-at-home moms, a percentage that has increased since 2000 (Livingston 2018). While modern women do spend much of their time outside the home, there is lingering stigma around women who appear too rootless, too mobile. Partly due to this perceived social transgression, men often direct threats and violence at women travelling alone. In «Geographies of Pain: #SayHerName and the Fear of Black Women's Mobility», Armond Towns demonstrates the added dangers for Black women, with «White supremacy...often connected to the 'threatening' physical movement of Black women» (123). This has resulted, as Towns shows, in numerous cases of Black women harassed and even murdered by white men while driving or otherwise in transit. Though Towns is concerned with Black women in particular, these issues extend to all women of colour. Even if not subject to direct bodily harm, women of colour

experience a range of mistreatment as they move through public space, from invasive surveillance to racist attacks⁶.

These patterns of violence map onto the experiences of many female migrants. For women migrating from Latin America and Mexico to the U.S, as Grande does (and as Hernández's mother and aunts had done), the risk of gender-based violence is high. One study conducted between 2010 and 2011 found that an estimated 35% percent of female migrants travelling through Mexico experience violence during their journey (Servan-Mori *et al.* 56)⁷. There are no reliable statistics for rates of violence against women tourists or wilderness trekkers, but these are doubtlessly much lower than the rates for migrant women. Tourists are often white and middle class, which can deter potential offenders aware that the media and criminal justice system will take a harmed white woman more seriously than a harmed woman of colour, leading to a higher likelihood of the offender being punished. That said, solitary women hikers and travellers of all races do face threats of violence, as recent news stories have addressed⁸. As Susan Roberson puts it, «when women cross spatial, geographic boundaries their movement is seen as a threat to patriarchy and to the social order» (217). To counter that threat, men often enact violence on women's bodies.

In *Wild*, Strayed recounts one such encounter with a bow hunter, whom she lets use her water filter. After he has supposedly left the woods for home, he reappears, and she realises that he has watched her undress and put on new clothes. As he begins to make sexual comments, Strayed reflects on her decision to walk the PCT alone: «No matter how tough or strong or brave I'd been... I'd also been lucky», she reflects (286-287). Her luck holds out, and the man's friend appears to bring him home. Afterwards, Strayed shifts into «primal gear» (288). She throws on her backpack and takes off down

6. On the surveillance and harassment of Black women in public spaces see Simone Browne, *Dark Matters* (2015). On the sexual assault of women migrants at the southern U.S. border, see Sylvanna Falcón, «Rape as a Weapon of War: Militarized Border Rape at the U.S.-Mexico Border» (2007).

7. Neither Grande nor Hernández recounts sexual violence during their migration journeys or during those of their family members.

8. See, for instance: Megan Specia and Tariro Mzezewa, «Adventurous. Alone. Attacked» (2019).

the trail, walking, at first, and then breaking into a run. The encounter is a stark reminder of the dangers women face while travelling. These dangers, I argue, often stem from male discomfort with women being in an empowered position—a position enabled, in this case, by their mobility. Strayed helps this man, a man who has not thought to bring water on an all-day hunting trip, to pump water through a filter that he is barely strong enough to operate, all while she converses with him about her impressive months spent hiking. Making sexualised threats is a way for this man to reassert his dominance, to put the woman in her place.

Men threaten or enact violence against women travellers as a way to slow women down or make them stop in their tracks. However, these threats can have the opposite effect, instigating women to further movement or even increasing their speed. When Strayed senses a threat, she runs. Similar circumstances appear in three of these memoirs, with domestic violence spurring women to move. Earlier in Strayed's book, she reflects on her parents' abusive marriage, describing how her mother «Left and came back. Left and came back» until finally leaving her father for good (13-14). Grande's father is also abusive, and his violence towards Grande's mother is what initially spurs her mother's return to Mexico. Later, after moving with him to *el otro lado*, Grande and her siblings are victims of his abuse. It is this repeated abuse that makes all three siblings «desperate to get out» of the house (286). Ultimately, they do escape, and Grande moves six hours away to attend college (314). Hernández, too, experiences abuse at the hands of her father. When her father first hits her, at age four or five, she realises that «there was someone else inside of me... a girl who cannot be beaten or lied to, a girl who, like a river, cannot be caged» (58). While she does not physically run away from this violence, she enacts mobility through metaphor. She is a rushing river, unstoppable, that cannot be held in one place.

By sharing scenes of domestic violence, these authors follow a legacy of such inclusions in feminist memoir, where recounting male abuses takes on a political edge (Smith and Watson, *Reading Autobiography* 84-85). Strayed, Hernández and Grande show not only the violence that women are subject to while in public, but also how homes can be spaces of fear, abuse and isolation. Even Gilbert, who does not recount any overtly violent moments, depicts the home she shared with her husband as a place that threatened her emotional

and physical well-being. By describing the hostility of domestic spaces within narratives of expansive personal journeys, these authors reject the notion that the threat of male violence defines them. They also counter assumptions that women in public are the most vulnerable and most likely to be victims. While none of the authors frame their memoirs in explicitly feminist terms, they have each used the word «feminist» to describe themselves in later writing, and they clearly understand the feminist maxim «the personal is political» to be true. Revealing their intimate experiences with violence becomes a tool for global feminist reform.

5. MOBILITY AS RESISTANCE

In their journeys and writing, these memoirists transgress gender norms. Through their trips, Strayed and Gilbert model a temporary release from heteronorms, showing the possibility of attaining happiness and fulfilment outside of a romantic partnership. Hernández and Grande, through their migrations, resist static ideologies of citizenship and nationhood. In addition, by publishing narratives that centre mobility, all of these women resist patriarchal notions about women's place in the world. Their nuanced narratives move beyond a romanticisation of mobility; they draw attention to the distinct challenges and potentialities for women on the move, marking out with their bodies and words a feminist politics of mobility.

For those authors who choose to leave monogamous heterosexual marriages before their travels, this social commentary is not only feminist, but also queer. I understand «queer» to describe any practice or identity that destabilizes heteronorms and challenges the «tacit sense of rightness and normalcy» surrounding heterosexuality, monogamy and the nuclear family (Warner and Berlant 194). Gilbert's book is an example of queering through mobility, with her decided rejection, for a time, of any sexual or romantic relationship. While *Eat Pray Love* can be read as reinscribing heteronorms by virtue of its conclusion, which finds Gilbert planning her future with Felipe, a new male partner, I am interested in the solitary journey that makes up the bulk of the book. From the start, Gilbert is open about her unusual choice to exchange heterosexual monogamy for celibacy and singlehood: The first page of the book includes the line, «I have decided to spend this entire year

in celibacy» (7). With this choice, Gilbert groups herself with others whose social positions and sexual behaviours are considered abnormal, and she enacts a fleeting but forceful resistance to compulsory sexuality, heterosexuality and monogamy. While this «episodic celibacy» is less of an affront to U.S. cultural norms than lifelong solitude or openly claiming an LGBT identity, it does mark Gilbert as deviant, suspicious and a little bit queer (Kahan 27). As Benjamin Kahan shows, celibacy has long been associated with queer or «socially objectionable desires» (6). While Kahan aims to extricate celibacy from these limiting associations, Gilbert's stint with celibacy does reveal non-normative desires. In a short paragraph late in the book, Gilbert hesitantly discusses masturbation. Listing her go-to masturbatory fantasies, she mentions group sex with pirates and firemen, a «pervy» encounter with Bill Clinton and submitting to a «task force of nubile young maids» (317). These fantasies suggest that masturbation not only fulfils Gilbert's «physical hunger» for sex, but that it also allows her to imagine queer modes of sexual fulfilment (316)⁹.

Gilbert's moments of queer imagining are tied to her initial decision to leave home, and they are enabled by her mobility –encountering the world alone and unrestricted until those final months in Bali. Strayed's narrative also concludes by foreshadowing a future marriage, but it begins as she departs her first marriage in search of solitude and adventure, a pursuit which becomes the central story of *Wild*. While this chosen aloneness marks Strayed, too, as a temporarily queer figure, she narrates her uncoupling in a less scandalising way than does Gilbert. As Strayed describes it, her divorce is impelled by grief over her mother's death, a rationale for divorce that many readers would find understandable, if not entirely excusable. For Gilbert, in contrast, there is no concrete impetus for divorce. As she describes it, she simply realises one night, as she sits sobbing on the bathroom floor of her newly purchased suburban home: «I don't want to be married anymore», after which she eventually files for divorce (10). Gilbert chooses, of course, to highlight this scene,

9. I suspect that Gilbert's temporary disentanglement from heterosexual monogamy played a role in her evolving sexual orientation. Masturbatory fantasies aside, Gilbert portrays herself as heterosexual in *Eat Pray Love* but, ten years after the book's release, she separated from her husband and began a committed relationship with a woman (Wong).

proffering the abject image of herself toilet-side, overwrought, as the closest thing to a justification for her divorce. Knowing, perhaps, that they can only push readers so far, Gilbert and Strayed ultimately bring their narratives back into the bounds of heteronorms, concluding with formulaic romances. However, I follow scholars who show that a narrative's meaning is not always found in how it ends, but rather in the subtle themes that run throughout: in this case, themes of solitude, queerness and empowerment that run counter to U.S. norms of gender and sexuality¹⁰.

In Hernández's memoir, resistance to heteronormativity is coupled with resistance to nationhood. Hernández identifies as queer, which causes rifts within her family. Her mother's immediate response upon Hernández coming out is: «This doesn't happen in Colombia» (84). In this scene, the most intimate details of one's life –the scents, sounds, tastes and touches that one takes pleasure in during sex– become linked to global norms. In Colombia, one presumes, there are just as many queer individuals as in the U.S., but they are apparently less visible, at least in the eyes of Hernández's relatives. In Colombia, daughters may avoid telling their mothers, «*Estoy saliendo con mujeres*» (Hernández 84). While Hernández's mother is upset by the revelation, she maintains a relationship with her daughter. Hernández's Tía Dora, on the other hand, refuses to speak to her for seven years until Hernández begins dating a transgender man, whom Tía Dora assumes is cisgender. Dwelling on what it means to be queer, Hernández traces the term's history to a sixteenth-century Scottish poet who writes that queerness is «to be off-center, to traverse or move across, to be anything but straight and normal» (100). I find it telling that this description of queerness is one of movement. To traverse and move in a way that one should not, according to social norms, is to be queer. As Sarah Ahmed puts it, queer moments are moments of disorientation; queer subjects deviate from the well-trodden path, from «the straight and narrow» (544, 554). All four of these memoirists demonstrate how deviations from society's sanctioned routes can, in Ahmed's words, «make... new futures possible» (554).

10. See, for instance: Lisa Moore, *Dangerous Intimacies: Toward a Sapphic History of the British Novel* (1997), especially pages 136-142.

Hernández deviates from social norms through her sexuality and transnationality, as well as through her narrative style. Rather than focusing solely on her own journey, Hernández's book is peppered with parallel stories, many related to her numerous aunts. These Colombian women, all first-generation immigrants, have conflicted relationships with mobility. They take the bold step of migrating to the U.S., yet after migration they remain relatively housebound, leaving home for work or to socialise with other women in private. As Hernández explains, «The women we know never tell us to leave or to make demands. They accept that we are trapped in cages, bound to this man, this country, these factories» (63). This is how Hernández is raised, with the expectation that she will absorb the best of U.S. culture while remaining tied to the home. As the memoir goes on, however, we see that her aunts do make small acts of resistance. Tía Dora has spent a lifetime afraid of plane travel and then, finally, upon her husband's death, decides to go to Spain (114). Near the end of Hernández's tale, Tía Cuchi begins writing *her* memoir (179).

6. RECONFIGURING IDENTITY

As each of these authors show, mobility inevitably shapes identity. Yet mobility does not uniformly bring about positive change. As migration scholars Brenda Yeoh and Kamalini Ramdas argue, «mobility across borders is not necessarily empowering, while immobility is not inherently disempowering» (1198). Experiencing violence or other hardships while travelling can be destructive, altering one's sense of self for the worse. Unfortunately, these are not often the women who share their stories; or if they do, publishers may not want to reproduce such tales. For Grande, Gilbert, Hernández and Strayed, migration and travel had a largely positive impact on identity, creating opportunities for them to question and reconfigure the role that particular places and social values play in their lives.

For immigrants especially, mobility can lead to hybrid identities, strategically incorporating elements of multiple places (Bhabha 154-157). Hernández's and Grande's identities can be understood as transnational or «bifocal»: linked to more than one nation and culture (Vertovec 977). Following patterns common in Latinx literature, both code-switch between Spanish and English and both include scenes of return, visiting the countries

of their heritage (Fagan 209). For Grande, this is Iguala, where she grew up. For Hernández, it is Bogotá, where her mother and aunts lived. Hernández expresses her transnational identity most poignantly when explaining Gloria Anzaldúa's *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* to her mother:

Before I can think too much, I am racing, the Spanish words tumbling out of my mouth as I explain Gloria's ideas of the borderland, of living «in between» as feminists, as Colombians, as women who belong to more than one land and one culture. We are neither here nor there, I conclude, almost out of breath. *Ni aqui, ni alla.* (31)

Grande echoes this feeling of in-betweenness. In the memoir's conclusion, she reflects on her time spent in Mexico and the U.S.: «I am from both places», she states (320). Through their mobility, Grande and Hernández reconfigure their sense of citizenship and belonging. Through their writing, they assert the importance of their histories and embrace hyphenated nationalities. They affirm that «the nation, like sex, is a thing contested, interrupted, and always shot through with contradiction» (Briggs, McCormick, and Way 627). «American» is an unstable category, Hernández and Grande show, but one they belong to just as wholly as do white citizens born on U.S. soil, like Strayed and Gilbert.

Strayed and Gilbert also reconfigure their identities through travel. For Strayed, hiking is a way to regain her self-confidence. Setting out on the trek, she resolves, «I'd walk and think about my entire life. I'd find my strength again, far from everything that had made my life ridiculous» (57). As a symbol of this search for identity, she early on consults a compass –«I found north, south, east and west»– orienting herself in the world (66). Strayed does eventually heal through hiking. She comes to terms with her divorce and past heroin use. She finds strength, independence and purpose. Gilbert begins her book with a similar search for identity, what she calls «a voyage of self-discovery» (30). By spending a year abroad, she comes to see her identity as hybrid, rather than American. Though Gilbert comes from a place of racial and class privilege, she sees herself in the margins. Searching for a single word that sums up her identity, she finally settles on the Sanskrit word *antevasin*, meaning «one who lives at the border» (203). She clarifies that she means this figuratively; she is «betwixt and between» countries, but also identity categories (204). «I've spent so much time these last years wondering what

I'm supposed to be», she writes, listing the options: wife, mother, Italian, Yogi (204). This word, *antevasin*, helps her find peace in not being any of those things, but instead dwelling somewhere in between them. This passage also suggests that Gilbert ultimately chooses the identity of a traveller: seeking wisdom from other cultures and languages or, less optimistically, seeking an exotic-sounding word that she can appropriate. While it is easy to find fault with Gilbert's cosmopolitan identity, her experience aligns with each of the authors discussed here for whom mobility can be both a catalyst for identity confusion and loss, as well as the way to cultivate a new, multifaceted identity.

7. CONCLUSION: TOWARDS A FEMINIST POLITICS OF MOBILITY

These authors speak from four unique positions, and their stories will resonate differently across audiences. Strayed, and more so Gilbert, have advantages of race, class and citizenship¹¹. Grande grew up undocumented, while the other authors have legal citizenship, and Hernández is bisexual while the others, in these narratives at least, portray themselves as heterosexual. The enormity of the differences between these four authors makes it all the more profound that each memoir points in the same direction: towards the vast political potential of stepping out of the home and through unknown spaces. In their own ways, Grande, Gilbert, Hernández and Strayed each suggest that feminist futures will be reached by setting out in search of the new—or, more accurately, in search of oneself.

In «Towards a Politics of Mobility», Cresswell lays out what he means by the term politics: «social relations that involve the production and distribution of power...the ways in which mobilities are both productive of such social relations and produced by them» (21). A feminist politics of mobility redistributes power to women and renegotiates social relations that have historically supported women's subordination. As shown through these memoirs, women on the move transgress social norms and decentre the domestic. They celebrate journeys and forge hybrid, empowered identities. It is this very threat to established power hierarchies that puts mobile women in danger of

11. Unlike Gilbert, Strayed comes from a working-class background, growing up on welfare. Into adulthood, she struggled financially, and her lack of money is a recurring plot point in *Wild*.

violence. The very intimate actions these women perform –stretching, writing, putting one foot in front of the other on a hiking trail or patch of desert or city street– are linked to global politics. The same can be said for their acts of writing. Considering the future of feminist movements, Sara Ahmed states: «A movement requires us to be moved» (*Living a Feminist Life* 5). She uses «moved», here, as a synonym for «affected». In order to make feminist change, we must first experience some affect that leads us to desire change: rage, grief, love, or something subtler –irritation, envy, anxiety (Ngai 2-3). By sharing their stories through the intimate genre of memoir, these authors move their audience in this first sense. Like other cultural products associated with women, they tell readers: «you are not alone (in your struggles, desires, pleasures)» (Berlant ix). Hernández, Gilbert, Grande and Strayed go beyond this first definition of «movement», though, demonstrating that a transnational and intersectional feminist movement requires women to be moved in a literal sense—to be detached, however briefly, from the relationships that bind us in place, to be disoriented and turned about, to wander, to be «pieces of thread cut from the spool» (Hernández 10).

REFERENCES

- Acosta, Grisel, ed. *Latina Outsiders Remaking Latina Identity*. New York: Routledge, 2019.
- Ahmed, Sara. «Orientations: Toward a Queer Phenomenology». *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies* 12 (2006): 543-574.
- Ahmed, Sara. *Living a Feminist Life*. Durham: Duke University Press, 2017.
- Ahmed, Sara, Claudia Castañeda, Anne-Marie Fortier, and Mimi Sheller. *Uprootings/ Regroundings: Questions of Home and Migration*. London: Bloomsbury Press, 2003.
- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Press, 1987.
- Arce, Julissa. *My (Underground) American Dream: My True Story as an Undocumented Immigrant Who Became a Wall Street Executive*. New York: Hachette Books, 2016.
- Beltrán, Cristina. «‘No Papers, No Fear’ DREAM Activism, New Social Media, and the Queering of Immigrant Rights». *Contemporary Latina/o Media: Production,*

- Circulation, Politics*. Eds. Dávila, Arlene, and Yeidy M. Rivero. New York: NYU Press, 2014. 245-266.
- Berlant, Lauren. *The Female Complaint: The Unfinished Business of Sentimentality in American Culture*. Durham: Duke University Press, 2008.
- Briggs, Laura, Gladys McCormick, and J. T. Way. «Transnationalism: A Category of Analysis». *American Quarterly* 60.3 (2008): 625-48.
- Browne, Simone. *Dark Matters: On the Surveillance of Blackness*. Durham: Duke University Press, 2015.
- Cantú, Norma. «Memoir, Autobiography, Testimonio». *The Routledge Companion to Latino/a Literature*. Eds. Bost, Suzanne and Frances Aparicio. New York: Routledge, 2012. 310-322.
- Chang, Sophia. *The Baddest Bitch in the Room*. Newark: Audible, Inc, 2019.
- Cooper, Helene. *The House at Sugar Beach: In Search of a Lost African Childhood*. New York: Simon and Schuster, 2008.
- Couser, G. Thomas. *Memoir: An Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 2012.
- Cresswell, Tim. *On the Move: Mobility in the Modern Western World*. Abingdon, U.K.: Routledge, 2006.
- Cresswell, Tim. «Towards a Politics of Mobility». *Environment and Planning D: Society and Space* 28 (2010): 17-31.
- Domosh, Mona, and Joni Seager. *Putting Women in Place: Feminist Geographers Make Sense of the World*. New York: The Guilford Press, 2001.
- Donato, Katharine, and Donna Gabaccia. *Gender and International Migration*. New York: Russell Sage Foundation, 2015.
- Espinoza, Alex. «Extremely Brown and Incredibly Ignored». *(Re)Mapping the Latina/o Literary Landscape: New Works and New Directions*. Eds. Herrera, Cristina and Larissa Mercado-López. New York: Palgrave Macmillan, 2016. 229-239.
- Fagan, Allison. «Negotiating Language». *The Routledge Companion to Latino/a Literature*. Eds. Bost, Suzanne and Frances Aparicio. New York: Routledge, 2012. 207-215.
- Falcón, Sylvanna. «Rape as a Weapon of War: Militarized Border Rape at the U.S.-Mexico Border». *Women and Migration in the U.S.-Mexico Borderlands: A Reader*. Eds. Zavella Patricia and Denise Segura. Durham: Duke University Press, 2007. 203-223.

- Fish, Cheryl J. *Black and White Women's Travel Narratives: Antebellum Explorations*. Gainesville: University Press of Florida, 2004.
- Livingston, Gretchen. «Stay-at-home moms and dads account for about one-in-five U.S. parents». *Pew Research Center*, 2018. 31 May 2020.
- Gilbert, Elizabeth. *Eat Pray Love: One Woman's Search for Everything Across Italy, India and Indonesia*. New York: Penguin Books, 2006.
- Gilbert, Elizabeth, ed. *Eat Pray Love Made Me Do It: Life Journeys Inspired by the Bestselling Memoir*. New York: Riverhead Books, 2016.
- Gilbert, Sandra, and Susan Gubar. *The Madwoman in the Attic: The Woman Writer and the Nineteenth-Century Literary Imagination*. New Haven: Yale University Press, 1979.
- Giles, Paul. *The Global Remapping of American Literature*. Princeton University Press, 2011.
- Grande, Reyna. *The Distance Between Us: A Memoir*. New York: Washington Square Press, 2012.
- Grande, Reyna. *A Dream Called Home: A Memoir*. New York: Washington Square Press, 2018.
- Hernández, Daisy. *A Cup of Water Under My Bed: A Memoir*. Boston: Beacon Press, 2014.
- Hyndman, Jennifer. «The Geopolitics of Migration and Mobility». *Geopolitics* 17 (2012): 243-255.
- Imbarrato, Susan Clair. *Traveling Women: Narrative Visions of Early America*. Athens, OH: Ohio University Press, 2006.
- Kahan, Benjamin. *Celibacies: American Modernism and Sexual Life*. Durham: Duke University Press, 2013.
- Lorde, Audre. «Age, Race, Class, and Sex: Women Redefining Difference». *Sister Outsider: Essays and Speeches*. Berkeley: Ten Speed Press, (1980) 1984. 114-123.
- Mohanty, Chandra. «'Under Western Eyes' Revisited: Feminist Solidarity Through Anticapitalist Struggles». *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 28.2 (2002): 499-535.
- Mohanty, Chandra. *Feminism Without Borders: Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*. Durham: Duke University Press, 2003.
- Moore, Lisa L. *Dangerous Intimacies: Toward a Sapphic History of the British Novel*. Durham: Duke University Press, 1997.

- Morgan, Jennifer. *Laboring Women: Reproduction and Gender in New World Slavery*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2004.
- Mountz, Allison and Jennifer Hyndman. «Feminist Approaches to the Global Intimate». *Women's Studies Quarterly* 34 (2006): 446-463.
- Ngai, Sianne. *Ugly Feelings*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2007.
- Padilla, Genaro M. *My History, Not Yours: The Formation of Mexican American Autobiography*. Madison: University of Wisconsin Press, 1993.
- Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. 2nd Edition. Abingdon, U.K.: Taylor and Francis, 2007.
- Pratt, Geraldine, and Victoria Rosner. «Introduction: The Global and the Intimate». *Women's Studies Quarterly* 34 (2006): 13-24.
- Roberson, Susan L. «American Women and Travel Writing». *The Cambridge Companion to American Travel Writing*. Eds. Bendixen, Alfred and Judith Hamera. Cambridge, U.K.: Cambridge University Press, 2009. 214-227.
- Rohrleitner, Marion. «Chicana Memoir and the DREAMer Generation: Reyna Grande's The Distance Between Us as Neo-colonial Critique and Feminist Testimonio». *Gender and Research* 18 (2017): 36-54.
- Sanders, Joshunda. «Eat, Pray, Spend: Priv-Lit and the New, Enlightened American Dream». *Bitch* 47 (2010). 28 June 2020.
- Servan-Mori, Edson, Rene Leyva-Flores, Cesar Infante Xibille, Pilar Torres-Pereda, Rodrigo Garcia-Cerde. «Migrants Suffering Violence While in Transit Through Mexico: Factors Associated with the Decision to Continue or Turn Back». *Journal of Immigrant and Minority Health* 16 (2014): 53-59.
- Smith, Sidonie and Julia Watson. *Women, Autobiography, Theory: A Reader*. Madison: University of Wisconsin Press, 1998.
- Smith, Sidonie and Julia Watson. *Reading Autobiography: A Guide for Interpreting Life Narratives*. 2nd ed. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2010.
- Sotomayor, Sonia. *My Beloved World*. New York: Penguin Random House, 2013.
- Specia, Megan and Tariro Mzezewa. «Adventurous. Alone. Attacked». *The New York Times*. Times Media Company, 2019. 16 Jan 2020.
- Stavans, Ilan, ed. *Becoming Americans: Four Centuries of Immigrant Writing*. New York: Penguin, 2009.
- Strayed, Cheryl. *Wild: from Lost to Found on the Pacific Crest Trail*. New York: Random House, 2012.
- Towns, Armond. «Geographies of Pain: #SayHerName and the Fear of Black Women's Mobility». *Women's Studies in Communication* 39 (2016): 122-126.

- Vargas, Jose Antonio. *Dear America: Notes of an Undocumented Citizen*. New York: Harper Collins, 2018.
- Vertovec, Steven. «Migrant Transnationalism and Modes of Transformation». *International Migration Review* 38.3 (2004): 970-1001.
- Warner, Michael and Lauren Berlant. «Sex in Public». *Publics and Counterpublics*. Michael Warner. New York: Zone Books, 2002.
- Wagh, Janice and Tracey Nesbitt. «Solo Travel Statistics and Data: 2019-2020». *Solo Traveler*, 2020. 15 Jan 2020.
- Whitfield, Peter. *Travel: A Literary History*. Oxford: Bodleian Library, 2011.
- Williams, Ruth. «Eat Pray Love: Producing the Female Neoliberal Spiritual Subject». *The Journal of Popular Culture* 47 (2011): 613-33.
- Wong, Brittany. «Eat, Pray, Love Author and Girlfriend Hold Commitment Ceremony». *The Huffington Post*, 2017. 31 May 2020.
- Yagoda, Ben. *Memoir: A History*. New York: Riverhead Books, 2009.
- Yeoh, Brenda and Ramdas, Kamalini. «Gender, Migration, Mobility and Transnationalism». *Gender, Place & Culture* 21.10 (2014): 1197-1213.

CONTESTATIONS OF NATIONHOOD AND BELONGING IN CONTEMPORARY AFRICAN WOMEN TRAVEL WRITING

CUESTIONAMIENTOS SOBRE NACIONALIDAD Y PERTENENCIA EN LA NARRATIVA DE VIAJES CONTEMPORÁNEA DE MUJERES AFRICANAS

Maureen AMIMO

Author / Autora:
Maureen Amimo
Independent scholar
Kenya

amimomaureen2@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-2405-2887>

Submitted / Recibido: 05/04/2020
Accepted / Aceptado: 16/07/2020

To cite this article / Para citar este artículo:
Amimo, Maureen. «Contestations of nationhood and belonging in contemporary african women travel writing». In *Feminismo/s*, 36 (December 2020): 157-180. Monographic dossier / Dossier monográfico: *Departures and Arrivals: Women, Mobility and Travel Writing / Salidas y Llegadas: mujeres, movilidad y escritura de viajes*, Raquel García-Cuevas García y Sara Prieto García-Cañedo (coords.), <https://doi.org/10.14198/fem.2020.36.07>

Licence / Licencia:
This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International.



© Maureen Amimo

Abstract

Contemporary African travel writing produces interesting possibilities redefining the directions of the genre. One of these promises manifests in how the crisis of nationhood and belonging impacts subjects' navigation of sites of travel. African travel narratives by women foreground fractured intimacies encumbering journeys, especially when subjects travel «home». Such texts extensively grapple with the complexities of negotiating the personal and the collective in a bid to unravel belonging. This article examines two travelogues by African women: Leah Chishugi's *A Long Way from Paradise: Surviving the Rwandan Genocide* and Noo Saro-Wiwa's *Looking for Transwonderland: Travels in Nigeria* as explorations of how reading precarities of nationhood through embodied travel re-imagines private journeys as a means to tease out public anxieties of nationhood and belonging. In the process of narrating precarious journeys, African women complicate the travelogue into a political statement of belonging and its paradoxes.

Keywords: Un/belonging; Nationhood; African travel writing; Contact zone.

Resumen

La narrativa de viajes africana contemporánea revela posibilidades interesantes que redefinen la dirección que está tomando el género. Una de estas atractivas promesas es la forma en la que la crisis de nacionalidad afecta a los sujetos, especialmente cuando se manifiesta en cómo los individuos negocian los lugares de viaje. En la narrativa de viajes contemporánea escrita por mujeres africanas, las complejidades de la (no)pertenencia se ven realizadas por las especificidades que trastocan los viajes narrados. Esto se debe a los diferentes niveles a los que las autoras negocian lo privado y lo público en lugares de viajes. Este artículo examina dos crónicas de viajes escritas por mujeres africanas: *A Long Way from Paradise* de Leah Chishugi y *Looking for Transwonderland: Travels in Nigeria* de Noo Saro-Wiwa. Abordo estos textos como exploraciones de las formas de leer cuestiones de nacionalidad precaria a través del viaje del propio cuerpo y que al mismo tiempo re-imaginan la manera de usar los viajes privados para exponer ansiedades públicas sobre nacionalidad y pertenencia. Sugiero que, en las crisis postcoloniales nacionales, los sujetos no solo están expuestos a una hiper-visibilidad y vigilancia que impacta de forma variada las posibilidades de movilidad a su alcance, sino que también revelan una vulnerabilidad que traspasa lo privado a las políticas públicas de pertenencia. En este artículo demuestro que las viajeras, en el proceso de narrar viajes precarios, complican la crónica de viajes, que se vuelve una declaración política sobre el concepto de pertenencia y sus paradojas.

Palabras clave: (no)pertenencia; nacionalismo; narrativa de viajes africana; zona de contacto.

1. INTRODUCTION

The last decade of the 20th century saw a rise in critical attention to travel writing. What marks a turning point for this decade are the innovative approaches to critical work. A number of these critical works explore travel writing's colonial and imperial background, a fact which is often linked to patriarchy. Critics like McClintock or Pratt suggest that the patriarchal undertones in the genre propagate colonial discourse and in the process silence travel writing by women and colonial «others». Part of this colonising rhetoric stems from the reported domesticity of both colonial «others» and women, an assumption which has led to the consolidation of the longstanding view of both groups as non-travellers (McClintock 36). Postcolonial trends in travel writing and criticism serve to, borrowing from Ngugi wa Thiong'o, «move the centre» by foregrounding this periphery. Holland and Huggan refer to this kind of writing

as counter-travel and insist that it transgresses the Eurocentric confines of the genre (22). This article considers travel writing by women and colonial «others» as counter-travel writing because they push back against the colonial and patriarchal undertones in the genre. In the process, they initiate new ways of thinking about travel and travel writing.

When key proponents of counter-travel writing such as Pratt or Holland and Huggan explicate this form in Africa, they rarely talk of African women travel writing. African women have always travelled and written about their journeys. Granted, the vast majority of critical work on women's travel writing in Africa, has focused on European women travel writing (Moffat 9). For instance, Colbert's bibliographic reflection on British women travelling in the 18th century which makes note of Lady Mary Wortley Montagu's letters that record her journeys in Africa and Asia. Colbert notes that the genre's intermingling of the public and the private spheres «sanctioned women's participation» albeit reluctantly due to the masculine nature of the form and the publishing industry (156). In negotiating such complex barriers, women stretched the limits of the genre by challenging accepted forms of self-representation (Colbert 164). European women travel-writers' journeys into the colonies in the 18th and 19th centuries enabled an entry into both the genre and discussions about gender boundaries (Loth 108-109, 117). However, European women travellers found themselves in a paradoxical position. While travel enabled European women to contest boundaries of gender and genre within the colonial context, it also positioned them as colonisers in the eyes of the colonised.

A case in point is Mary Kingsley's solo journeys, *Travels in West Africa*, which reproduce stereotypes about Africans positioning her narrative as widening the superiority/inferiority binary common in imperial travel writing. While she claims to advocate for a more humane view of the «other», the discourses of imperialism that she is trying to detangle herself from are nonetheless still ingrained in her writing. This is the contradiction the European female traveller to Africa finds herself in. To fully understand the significance of female travel writing in Africa, it is thus not right to take European female travelling in Africa as representative of the form in the continent. As demonstrated by the critics above and others, such texts reveal insights into

the complexities of travelling as female, nonetheless, they cannot account for the reality of travelling as African and woman in Africa.

Most of the journeys undertaken by African women remain unrecorded or are silenced in records¹. In fact, most of these travels are functional and form part of the everyday realities of life. With this in mind, I agree with Ní Loingsigh that «few critical projects have considered the important contribution of Africans themselves to the development of the genre» (2). There is an urgent need to re-conceptualise what qualifies as travel in order to recover a lot of African travel and travel writing. A lot of oral narratives within the continent (for example, epics) are framed with a journey motif but in analyses of travel writing they are left out. Such epics include *Fumo Liyongo* among the Swahili, *The Epic of Sundjata* among the Mali, and *Shaka Zulu* among the Zulu, all of which follow a structure similar to the imperial form where travel is considered a masculine endeavour as well as a dangerous undertaking. Tales of migration and historiographies of communities orally passed down from generation to generation by griots also map experiences of mobility within communities in the continent. These and other forms of narratives of mobility need to be recovered and explored as travel writing, thus opening up nodes that are otherwise closed to anyone intending to study travel writing in Africa and its forms.

Records of early travel writing by African women are wide and varied. Examples of such travellers and travel narratives include Princess Salme Bint Said Ibn Sultan al-Bu Saidi of Zanzibar who wrote her accounts of journeys and life outside Africa. Noni Jabavu's *Drawn in Colour: African Contrasts* is another example where a comparative account of her journeys both in South Africa and Uganda is given. Damilola Ajenifuja's *They Will Eat Me in Calabar* captures her experiences in Nigeria's National Youth Service Corps when she is sent to far parts of Nigeria leading her to question her understanding of nationalism. These texts by African women envisage travel as a means of

1. In ethnographic writing, natives that travelled alongside the European ethnographers such as informants and porters were considered service providers and not necessarily travellers. This misrepresents the reality of travel in the continent (Clifford 19). Pratt also makes note of the irony in how early European travellers to Africa solicited the services and guidance of natives and proceeded to 'discover' what the natives already knew (198).

writing the self and the nation in a manner that centres the gendered subject (Jones 182). They focus on dynamics of gender in the space of travel but still explore complexities in issues of ethnicity, nationalism, and class.

Contemporary travel writing by African women deals with similar issues but with a more urgent, aggressive tone, and disregard for the conventions of the genre. Examples from this phase of travel writing include Veronique Tadjó's *The Shadow of Imana: Travels through Rwanda*, Zukiswa Wanner's *Hardly Walking*, Alba Kunadu Sumprim's *A Place of Beautiful Nonsense*, and Maskarme Haile's *Abyssinian Nomad: An African Woman's Journey of Love, Loss, and Adventure from Cape to Cairo*. These robust interventions aggressively push for a visibility of the poetics and concerns of African women in travel writing. Most of these works are experimental and transgressive. Contemporary African travel writing by women demonstrates the capacity of travel writing to be a «site of discursive contention» (Khair 10). These narratives experiment with the limits of private and public in relation to the politics of belonging and more. This rich blossoming of the genre has ensured a resurgence in scholarly interest that explores the discursive possibilities of the genre in Africa. It is within this background that I explore Leah Chishugi's *A Long Way from Paradise* and Noo SaroWiwa's *Looking for Transwonderland: Travels in Nigeria* as «postcolonial recuperative project(s)»; projects that consider gender dynamics as well as nationalism as key variables in the way women mediate un/belonging (Ni Loingsigh 1).

I consider travel an «arena of agency» where journeys enable women to test the limits of conventional forms of belonging and becoming (Smith x). I find Smith's conceptualisation of agency useful in teasing out the nodes of un/belonging of women in spaces and how they counter such limitations. This article traces characters that in Smith's terms are displaced from spaces they consider home and prioritise «gendered citizenship, diaspora, and the (de)colonization of subjectivity» (xv). For this category of people, agency is embodied. I examine embodied agency in relation to how women negotiate un/belonging and dis/claim nationhood. To explore this angle, I approach the texts through Butler's idea of embodiment and the ways in which gendered subjects in motion are at once navigating cultural limitations signalled by their bodies but also transgressing the limitations, thereby initiating a dissonance that is central to the acquisition of agency.

Ashcroft, Griffiths and Tiffin contend that postcolonial literatures are concerned with the connection between displacement and place, a link that emerges because of the postcolonial crises of the nation. The texts selected explore instances of dislocation that arise from narrow definitions of belonging framing the contemporary crises of nationhood in many former colonised nations. In the texts under analysis, crises triggered by war, political instability, and economic exploitation are central to how characters navigate, are displaced from spaces they initially considered home, and define a sense of self. Chishugi's text explores journeys within Rwanda during the civil war of the late 1950's and the 1994 genocide. At the centre of these upheavals are contested notions of belonging and citizenship in Rwanda. Saro-Wiwa's text on the other hand, indirectly engages with the after-effects of the Biafra war of the 1960's where South Eastern Nigeria pushed for secession and the successive coups in the 1960's to 1990's. At the centre of Nigeria's political upheavals is conflict over the control of the oil reserves in the country.

2. SURVEILLANCE AND HYPER[IN]VISIBILITY IN LEAH CHISHUGI'S *A LONG WAY FROM PARADISE: SURVIVING THE RWANDAN GENOCIDE*

A Long Way from Paradise: Surviving the Rwandan Genocide (2011) has largely been read as a narrative of war. Reading it from a travel perspective foregrounds a key sub-genre of African travel writing: enforced travel. The nature of instability within this form of travel reveals complex nuances in how mobility is either enabled or restricted. Forceful dislocation often puts subjects in a vulnerable position where the degrees to which they are allowed access is taken out of their hands. I argue that reading a memoir of war through the lens of travel can offer original insights about memory, place politics, and its affects hence illuminating realities about the connection between mobility and belonging.

This narrative offers an autobiographical account of Leah Chishugi's escape from Rwanda during the genocide in 1994. The narrator is at a friend's café next to the airport when the shooting of President Juvenal Habyarimana's plane happens, which escalates already existing historical tensions between Hutus and Tutsis into full blown war. The ripple effect of the shooting is that the *Interahamwe* and many other Hutus embark on a countrywide

manslaughter of Tutsis and moderate Hutus². Chishugi, her six-month-old baby, her son's carer, and other Tutsis who were in the café are helped to temporary safety by a friend who is part of the UN peacekeeping mission. They are moved to Chez Lando and later to the Hotel Mille Collines. The subsequent powerlessness of the UN peacekeepers forces Chishugi and her two charges to escape to eastern Congo. The journey is marred by many stops where they face the vicious violence of the *Interahamwe*. The narrator continuously grapples with paranoia and suspicion forcing her to travel further to a number of African countries before finally settling in the UK where she acquires permanent asylum.

This narrative explores the ideologies of racial purity at play in the history of Rwanda culminating in the genocide. These ideologies frame un/belonging in bodily terms. Mamdani observes that in the pre-colonial period, the Tutsi were considered non-indigenous while the Hutu, who make up the majority in Rwanda, were perceived as indigenous (70). Mamdani draws this distinction from various myths of origin among the Rwandans. He suggests that the colonisers exploited these differences to gain control of Rwanda, in the process cementing the rhetoric of the Hutu and Tutsi as subject races and not ethnicities (Mamdani 71). While this differentiation was largely framed in terms of the economic activities of the groups, a number of scholars have noted distinctive physical differences which explain the hypervisibility of Tutsi bodies and discriminate violence against them during the genocide. Jean Hiernaux, a physical anthropologist, notes that Tutsis have a «general elongation of physical features: long and narrow heads, faces, and noses, narrow thorax and shoulders relative to the stature» (qtd. in Mamdani 42). Gerard Prunier also locates the difference in the physique when he observes that Tutsis have a Cushitic origin unlike the Hutu who he claims to be Bantus (qtd. in Mamdani 176). These anthropologists affirm the controversial view that differences between Hutu and Tutsi are embodied.

After independence, these discourses of difference and propaganda emanating from them cast the Tutsi as alien fuelling the civil war in 1950s. The narrator notes that the civil war forced her family to relocate to Congo

2. The *Interahamwe* was the militia arm made up of extremist Hutus largely responsible for the mass murder during the genocide.

(23-24). Such propaganda became widespread within public discourse after the civil war, both in Rwanda and Eastern Congo. The narrative hints at the role the media played in the circulation of the myths weaponizing Tutsi bodies through the figure of a radio presenter, Cantono, who repeatedly stirs hatred for Tutsis (Chishugi 58). The narrator's first personal encounter with the discourse of Tutsi alienness emerges in a school environment. The school children are indoctrinated into an awareness of the distinctive features separating Tutsis from the rest and use this to taunt her and her sister. The narrator is conscious of this distinction as she observes: «[t]he main difference between us was in appearance. Tutsis were generally taller and lighter-skinned than Hutus, with longer, thinner necks and noses» (Chishugi 14). This profiling makes the subject self-conscious of her body before and during the genocide. The body has been transformed into a weapon of differentiation.

Butler argues that the body is always figured through a cultural inscription external to it (*Gender Trouble* 129). Butler's iteration captures how the labeling of bodies in Rwanda was done to define inclusion and exclusion. Butler notes that such signification is political as it defines measures of surveillance and control (*Gender Trouble* 133). The marking of physical features initiates a deeper form of control. The genocide mapped some people as Rwandan and others as outsiders. This marking is a result of cumulative and constant redefinition of boundaries. The narrator notes that the term «inyenzi» (cockroaches) is extended to refer to the Tutsis excluding them from the category of human and Rwandan. In equating the Tutsi to *inyenzi*, they are marked as repulsive hence headed for expulsion. The narrator explains the place of this term in the Rwandan cultural discourses of purity. She argues that in Rwanda, home cleanliness is central to the way communities are forged. She cites cases of cockroach infestation that force the occupants of a house to call for fumigation teams who exterminate the pests. When the *Interahamwe* speak of Tutsis as cockroaches, they are buying into the dominant discourse of purity in Rwanda that demands extermination of the impure. In the mind of the *Interahamwe*, Tutsis were not like cockroaches, they had become cockroaches. Bodily features are used by the *Interahamwe* to identify, mark, exclude and exterminate Tutsis. This echoes Butler's argument that «terms that confer 'humanness' on some individuals are those that deprive certain other individuals of the possibility of achieving that status» (*Undoing Gender* 2). What

Butler affirms here is the reality that bodies act as metaphors for signification whereby certain features or the lack of are used to define acceptance or rejection.

Having demonstrated the hypervisible nature of the Tutsi body I wish to explore how the gendered subject negotiates movement in volatile spaces of travel. Hypervisibility mapped on bodies demands extensive masking strategies for the travelling subject to gain access to spaces of travel. Chishugi's navigation of Rwanda is doubly complicated by her being Tutsi, and her being a woman, both being features that mark her as outsider. Both of these traits are visible in her body hence darkness serves as the most obvious and readily available form of camouflage. The narrator points out several times that they needed the veil of darkness to try and escape the *Interahamwe* who were everywhere. It is in the enveloping darkness that the narrator's friend in the UN transports them all the way to the Mille Collines. Her journeys across Rwanda take place under the veil of darkness. Darkness is also useful when the narrator is in Mozambique and needs to cross the border to South Africa. Since she does not have proper travel documents, she is smuggled across the border at a time where her invisibility is guaranteed. The smugglers insist that midnight is the hour of crossing (Chushugi 192). If we are to follow Butler's assertion, visibility of the body is imperative for the production and projection of «fantasies feared and desired» (*Gender Trouble* 134-136). Invisibility on the other hand confers a dissolution of the site of projection. It is ironical that in moments of vulnerability, darkness becomes the site of solace and protection. This is a shift from the conventional ways in which darkness has been approached in travel writing. In many instances, darkness has been used to indicate unknowingness or precarity.

Throughout Rwanda the narrator survives and accesses mobility by disrupting and manipulating the conventional cultural performance of race and gender. Following Butler, Noland argues that when bodies disrupt given marks of identity, they create a dissonance (194, 196). This dissonance, as Noland notes, is what is agential. In the same way Butler talks of gender as a performance, it is clear that in this text, race (if we conceptualise Hutu and Tutsis in line with Mamdani's conception) is also a performance pegged on physicality. Through performances that camouflage her «Tutsiness» the narrator participates in subversive acts that create room for possibilities of

movement. The rejection of her position as insider, which is snatched from her by the politics of war, is a sign of her embracing the position «other», the accepted «other» as a site of agency. One strategy of embracing «other» is that of camouflaging her body. The narrator posits:

A lady in Mille Collines gave us a traditional Senegalese dress called *boubou*. Rwandise women don't wear this kind of outfit so we hoped we would look foreign. Donata and I were both wearing jeans and T-shirts that showed off our tall slim bodies. Tutsi women have very different bodies from Hutus—generally we are long and slender, while Hutus are shorter and broader. We gratefully put on the Senegalese robes to conceal our shapes and our true identity. (Chishugi 71)

The narrator is consciously aware of the way her body is a risk in the volatile space of the genocide. Since she has been marked female and Tutsi by virtue of her physical features, she plays on the obvious elements of this physicality to recreate the image of an accepted outsider and negotiate mobility. By wearing the *boubou*, she initiates what in Butler's terms is an «etc.», something extra at the centre of which there is dissonance and agency in performance. The *boubou* enables the narrator to forego her filiation to Rwanda and forge an affiliation with Senegal. It masks her «Tutsiness» and produces nodes of agency in her performing «Senegalness», a marked and accepted foreignness which is quite useful in this moment of enforced and surveilled mobility. The narrator completes the transformation by speaking French with an Arabic accent.

This performance marks off two significant elements of insider/outsider relations. In the space of cultural extermination, to be Tutsi is to be a Rwandan without claim to the inside identity; it means to be the rejected Rwandan who is a danger to the survival of the accepted Rwandans who proclaim ownership of the nation. Thus, while to be Tutsi is to be part of the Rwandan nation, it points to a non-belonging insider. This positions the Tutsis as «ethnic strangers» through political violence (Mamdani 33). Wearing the Senegalese *boubou* and speaking Arabic-accented French demonstrates the subject's adoption of non-belonging as a viable subject-position. It also establishes the inventiveness of subjects rejected to identify alternative modes of belonging. Foreignness affords the narrator and her charges unpoliced access to mobility, which they urgently need to escape the genocide. Chishugi's rejection of the

Kinyarwanda language, Rwandan nationalism, and belonging are strategic means of acquiring freedom within the site of precarious travelling. What stands out in this instance is the confirmation that «reexperience offers the possibility that through repetition, through reenactment, the subject may experience her own moving body as an embodied sign» (Noland 191). Such an awareness in the moving body forces it to produce its own imprints. The woman whose body is marked as impure negotiates survival by negating the politically charged signifiers of self-hood and redefining the self.

The prevalence of checkpoints in sites of travel maps access and restriction. Checkpoints in conventional forms of travel are seen in the form of border control at entry/exit points where movement is regulated and managed. In enforced travel, such conventional checkpoints become redundant and others more stringent and volatile emerge. Throughout the narrative, Chishugi makes note of the many instances where at checkpoints (road-blocks), bodies of Tutsis and moderate Hutus would be lying in the open. This display of violence signals the intention of the checkpoints to act as centres for open extermination of Tutsis. Checkpoints acted as physical marks of surveillance and violence. To overcome this policing, the narrator disrupts her Tutsi status by performing the acceptable alien status. At one checkpoint, the narrator claims relation to a Burundian Hutu professor married to a French Malian woman. She gets through the checkpoint with ease due to her performed foreignness. At other checkpoints, she is forced to pretend not to understand Kinyarwanda at all. These performances by the narrator destabilise the contact zone making it a fluid and flexible site where dominance and vulnerability are not given but negotiated. The narrator capitalises on her vulnerability and inventiveness to override the *Interahamwe's* power. Vulnerability then becomes a position of strength that one can harness to overcome the status quo in the contact zone.

In South Africa, the reality of the just ended apartheid forces her to face other forms of racial discrimination and exclusion. While in Rwanda, it was her physique causing her trouble, in South Africa her skin colour becomes a burden. The discomfort brought about by racism makes the narrator feel the need to run again. She says: «I wasn't going to feel safe anywhere in Africa» and finally books a flight out of South Africa to England where she is given asylum (Chishugi 230). She points out that «it was October 1997. More than

three years had passed since I had fled Rwanda. I had travelled through many countries and hadn't felt ready to put down roots in any of them. Maybe England would put an end to my wanderings for good?» (Chishugi 237). The narrator's journey was in search of a sense of belonging. However, the question mark at her arrival in England suggests continued unbelonging for the dispossessed figure. The repetitive performance of embodied outsider-ness has created a sense of alienness in the subject which mar any attempts at belonging.

From this narrative, it is clear that political instability exists within Africa in many forms. Mobility was and continues to be informed by body politics both in the continent and beyond. The cases of xenophobia in South Africa or ethnic violence in many African nations indicate a prevalent sense of embodied exclusion that defines most forms of enforced mobility in the continent. While this may seem to be a postcolonial crisis, mobility has always been marked by otherness and strategies of exclusion. However, what this narrative reveals is the inventiveness of African women in navigating embodied forms of racial, ethnic, gender, and political exclusion. Through ingenious negotiation of bodies, subjects redefine borders of self-definition and travel.

3. ANXIETIES OF FAMILY AND NATION IN NOO SARO-WIWA'S *LOOKING FOR TRANSWONDERLAND: TRAVELS IN NIGERIA*

Noo Saro-Wiwa's travels are situated within the background of her complicated relation with Nigeria. She is the daughter of Ken Saro-Wiwa, an iconic Nigerian author and activist known for his literary masterpieces criticising corruption in the Nigerian dictatorial leadership of the 1980s. Ken Saro-Wiwa championed the rights of the Ogoni people against the autocratic government of Sani Abacha and the environmentally destructive oil extraction practices in Nigeria, which led to his hanging by the Abacha regime in 1995. Saro-Wiwa is haunted by an underlying rocky relationship with her father, his murder, and a negative image of Nigeria drawn from this past.

Looking for Transwonderland: Travels in Nigeria (2012) traces Saro-Wiwa's return to Nigeria compounded by this complicated history with father and fatherland. This journey affords Saro-Wiwa a chance to come to terms with the complexities of desiring the Nigeria that her father fought for and the

realities of the failures of the nation to live up to this fantasy. This journey acts as a purgation from the trauma she associates with the country. Texts such as this that involve healing, act as «authorial searches for closure» (Gagiano 270). They offer both a personal and a public re-engagement with affective spaces thus initiating the healing process. Gagiano's examination of Saro-Wiwa raises a significant issue: she notes that Saro-Wiwa's book offers «something more complicated than a travel book» in its exploration of the traumas of the family and critique of the nation (270). Building on Gagiano, I approach this text with the view that recovery is part of the potential of the travel book and not outside it. Journeying and recovery are complicated by the nodes of private and public within the travelling subject.

Saro-Wiwa approaches Nigeria as a tourist destination as well as homeland. This is affirmed when she remarks «I needed to travel freely around the country, as part-returnee and part-tourist with the innocence of the outsider, untarnished by personal associations» (Saro-Wiwa 21). Saro-Wiwa's present journey is complicated by hauntings from her past. To divest of this, she locates herself as tourist, a position that she hopes would silence her filial ties and enable an objective exploration of Nigeria. According to Thompson, apologetic framing in women travel writing is a strategy that women employ to veil their intelligence regarding spaces travelled (140). Women provide apologies to dis/claim authority. Saro-Wiwa's tourist subject-position provides a disclaimer regarding her knowledge of Nigeria. This also enables her to be excused from ethical responsibility and thus gain freedom to explore her anxieties and haunting with Nigeria in an honest manner.

Saro-Wiwa approaches Nigeria through anxieties of her past with the nation, and her relationship with her father. These anxieties form what I consider precarity in her travels. They stem from her father's betrayal of her mother by having another family in Nigeria when they were growing up and his obsessive activist work that culminates in his murder by Abacha's regime. The journey to Nigeria can then be read as a mapping of the family and the self; a remapping of belonging with the state, at the core of which is the contestation of oil as a resource. Saro-Wiwa belongs to the class of diaspora that partly identify with an idea of a homeland in Africa but hold no nostalgic memories of the same. In every encounter with Nigeria, she compares the country to her diasporic home and the past she remembers of Nigeria.

Therefore, Nigeria is explored through a lens that is complicated by past traumas and foreign desires. At the beginning of her journey, she indicates that

Nigeria was an unpolluted juggernaut of pain, and it became the repository for all my fears and disappointments; a place where nightmares did come true. [...] Nigeria sapped my self-esteem; it was the hostile epicentre of a life in which we languished at the margins in England, playing second fiddle in my father's life. I wanted nothing to do with the country (8).

Nigeria represents her trauma and anger with an absent father while growing up in the UK. At the same time, its affective rubbing is realised through the ties at the personal and collective levels.

The inscription of trauma is very personal for Saro-Wiwa, it is located in the earliest form of marking through naming. Naming is an identity marker. Just like gender is performed through language and discourse, and projected onto the body, for Saro-Wiwa her name extends beyond the body; it is embodied in the personal haunts that tie her name to her traumas. There is no better example of Butler's assertion that «the body is always under siege» in this narrative than in the naming practice which is both cultural and political (*Gender Trouble* 130). Saro-Wiwa indicates that: «[h]aving the name Noo (pronounced 'gnaw') is a heavy cross to bear. Not only is it the same word for 'crude oil' in Khana – the most unpoetic of injustices», it is also mispronounced in most parts of the world (Saro-Wiwa 289). In the Ogoni culture, the father is charged with naming of children. Through this name, Saro-Wiwa is strongly attached to both the nation's major economic activity—drilling of oil – and its political and social repercussions. If we put into perspective the fact that her father's assassination was partly due to championing for environmental consciousness and social corporate responsibility of the oil companies, the complex web of attachment and discontent with Nigeria become clear.

Through these travels, Saro-Wiwa confronts the different twists visible in the country that are tied to her name and her roots. The beginning of her journey at Gatwick Airport in the UK marks the beginning of her negotiation of the ties of Nigeria in herself. The narrator desires for Nigerians to behave in a certain way:

I wanted to tell *them* not to panic: Nigerians like to shout at the tops of *our* voices, whether *we're* telling a joke, praying in church or rocking a baby to sleep. I also wanted to tell *them* that *we're* not crazy –decades of political

corruption have made *us* deeply suspicious of authority— but there was no one to discuss this with, so I had no choice but to sit and watch *our* national image sink further in the *eyes of the world*. (Saro-Wiwa 1-2, emphasis added)

Her expectation is for Nigerians to represent a particular ideal of modernity marked by how they are seen by others. The narrator is already taking up the position of an observer who is doubly complicated. She is estranged from the Nigeria she observes (by virtue of her tourist identity) and is part of the collective she refers to (by virtue of her roots). For the narrator, 'the world' stands for the non-Nigerians, the world that watches Nigerian mannerisms. Gatwick is the immediate world, however, in the larger scheme of things, it stands for the Global North. Saro-Wiwa here engages with a longstanding interpretation of the «other» in the world of ideas and knowledge. She emerges as a subject affected by the imperial world's understanding of the «other» even when she tries to detangle herself from this system of knowledge.

The narrator further takes up a collective identity with Nigeria through the pronoun 'us'. At this point, she locates herself as a native stranger who is both of and not of the nation. The transitions between 'we' /'us'/'them' reveal a tension in the narrator's un/belonging in Nigeria. While she owns Nigeria with the collective 'us', she still removes herself from the collective by the invocation of the distancing 'them'—she is Nigerian but not enough to be part of what she terms an embarrassing situation. Her distance is enhanced by how the prologue opens with the narrator being jolted from sleep by this incident. The mix of 'them' and 'us' complicates boundaries of inside and outside worlds the subject negotiates. This fits into Thompson's argument that women travel writing is most often double-voiced (142). Women travellers straddle a multiplicity of intersectional identities which shape their experiences of travel. In Saro-Wiwa's case, she negotiates her Nigerianness (marked by name and roots), foreignness (marked by her position as tourist seeing Nigeria as destination), rootedness (signalled by her name and its relationality to the main economic activity of oil drilling) and uprootedness (signalled by her non-identification with Nigeria). In complicating the 'them'/'us' positions, Saro-Wiwa allows for the excesses in identity performance to emerge. As an African female diasporic subject travelling the continent, she is both native and stranger. She embraces these contradictions of belonging at the centre of migrant subjects returning «home». She is at home and at

the same time not of home. In the postcolonial context where nationhood is a contested entity as SaroWiwa's is, «being 'in place' leads to an experience of being out-of-place» (Edwards and Graulund 7).

A comparative look at this journey in relation to the earlier journeys where her father made sure they were 'bundled' into Nigeria for the holidays reveals a fracture in the way belonging is imagined by different subjects. In those early journeys, Nigeria was the space where her parents came from – it was 'their' home. It was not the narrator's home as she did not identify with it. She writes: «Come July almost every year, I would pack my bags and prepare to serve my annual sentence in a country where the only 'development' I witnessed was the advance of new wall cracks and cobwebs» (Saro-Wiwa 3). Nigeria was a prison she was forced into. It represented everything her teenage self disliked. Contrary to this view, her parents saw Nigeria differently:

[M]y parents believed that without their country they were nothing. My mother habitually referred to our Surrey residence as the 'house'. Nigeria was 'home', the place where her parents and siblings lived, where her wilted energies blossomed, and her pale skin toasted to its original brown. At 'home', she sparkled in Nigerian traditional clothing, rather than battling the British winter air in woollen and thick overcoats. At 'home' she was no longer the alienated housewife but the Madam, handing over laundry and shopping lists to the servant while she caught up with old friends. (Saro-Wiwa 5-6)

The narrator tactfully emphasises her parents' Nigeria as an ideal that she has yet to encounter. This exploration of her mother's crisis of belonging reveals how for her, belonging is equated to power and pride. Saro-Wiwa feels alienated from both of these in her current journey.

At the beginning of her journey Saro-Wiwa's foreignness stands out. She describes the language in this space thus:

Their melodic lingua franca sounded in the streets around me, as foreign to my ears as any language from Cameroon or Ghana. I had arrived in a country I had never lived in, and a city I'd visited only briefly twice before, among a thoroughly foreign-sounding people. It was the most alienating of homecomings. I might as well have arrived in the Congo. (Saro-Wiwa 13)

The estrangement is pronounced when the narrator realises that it is not just the language but everything else about the country that sounds and looks foreign. This entry foregrounds the contradictions of identity and representation.

Following Butler, it is clear that the narrator cannot perform key gestures that define the inside. The narrator's isolation invokes her questioning of the conception of home. The comparison of this space to the Congo is troubling considering the wide usage of the Congo in literary and critical works to signify the exotic and the primitive. In this crisis of belonging, the narrator clings to Nigerias of the mind. The narrator recalls her mother talking of good roads, factories, and good schools as the characteristic of pre-Biafra Nigeria (Saro-Wiwa 15). Could it be that the narrator's mother convoluted reality to cover up for the nostalgia of home? This contradiction between reality and fantasy is a failure of the mind to accept the decrepit state and hence escape into what Rushdie refers to as «imaginary homelands» (10). The narrator's conflation of the great Nigeria in her mother's words and her actual encounters with Nigeria in this journey points to a crisis of returning³. Moreover, locating her restlessness regarding belonging in the mother allows Saro-Wiwa to defer reality and delay un/belonging.

The narrator's travels around Lagos and Abuja reveal contradictions of how the oil economy has both enriched and impoverished citizens. For instance, in Victoria Island in Lagos, images of affluence make visible the oil money and its effects on infrastructure. On the other hand, in Tarkwa Bay, she comes face to face with the violence of the oil economy on everyday lives of Nigerians. Her guide informs her of how his friend died due to an explosion arising from illegal siphoning of oil by the poor. Oil as signified in her name is embodied in the lives of those she interacts with leading to a consistent repetition of haunting on the narrator. Abuja fully represents the cleansing of oil money through government projects. The greatest project is the planning and building of the city. The description Saro-Wiwa offers of the city suggests a strict architectural design that gives a façade of progress. The narrator notes that «after *siphoning* Nigeria's assets, politicians and other thieves bring the loot to Abuja where they've created a panorama of semi-laundered splendour—a world-class stadium, the manicured Millennium Park, ... and millionaire mansions with giant model aeroplanes playfully attached to their rooftops» (Saro-Wiwa 112, emphasis added). The use of verbal terms that allude to

3. Salman Rushdie explains that for Diasporic subjects returning is impossible and any time they attempt to they encounter a different space altogether.

oil is Saro-Wiwa's subtle way of linking the problem of corruption to the oil menace as well as to her embodied self through her name.

Her travels finally lead her to where it all began—her home city of Port Harcourt. This is the most troubled space for the narrator as it is the city at the centre of her claims of un/belonging in Nigeria. It is also the site where her embodied sense of travelling becomes profoundly visible. Her genealogical journeys in the physical sense serve as a quest for attachment. This desire is manifested in the way she approaches Port Harcourt. One node of rooting is the home. Saro-Wiwa, in both Port Harcourt and Bane, her father's village, surveys the family homes as a way of connecting with her roots. She is positioned as having a desire to reclaim a connection with Nigeria through her roots. She finds an intimacy with her father through her tour of his office in their Port Harcourt home where she notices that they have similar tastes in books. Even with this sense of connection, she still observes that «[t]he emptiness of the house accentuated that sense of family depletion» (Saro-Wiwa 273). The Bane home on the other hand is a deserted house whose only sense of presence is the haunting produced by the abundant memories of her father in the house and the graves surrounding it. These representations of home confirm that «homes are not neutral places» (George 6). Homes, just like nation-states, are structured around selective inclusions and exclusions. Saro-Wiwa is included because of her kinship ties to these two homes, however, she is alienated by virtue of the fractures within these kinship ties.

These distinctive derivations of home are metaphors of the subject's relation and belonging to the nation-state. Saro-Wiwa's idea of home elucidates George's understanding of the link between home and nationalism. Nationalist discourses position home as a «commonality of time and space» which exploits multiple assumptions of belonging through «a process of genericism ... [and] gentrification» (George 15). True to George's understanding of anti-colonial forms of nationalisms, which Nigeria echoes, Saro-Wiwa reveals complex tensions that mark nationalism and belonging. Both homes foreground Saro-Wiwa's fatherlessness (both at the personal and national levels) and at the same time reveal a public mourning of unbelonging in her fatherland Nigeria. They also foreground the strong filiative connection the narrator tries to deny to the father[land]. The two 'homes' signify both the loss and attachment that she has with Nigeria. Even though this is her

home, she does not feel at home. A similar reality emerged in Chishugi's text when at the end of her journey she notes that Africa is her mother's home but not hers (273). It is necessary to note that for these subjects, this realisation emerges out of the moment of encounters, anxieties, and desires of belonging which journeys of return produce. In turn, this realisation demands a new formulation of home, and, by extension, of belonging and nationhood.

The narrator's dissociation with home is further effected by the landscapes of Port Harcourt and Bane which are marked by a haunted aura emanating from the disruptive effects of the oil economy. The landscape provides a trigger that initiates a dissociation in the mobile body:

On the highway towards Ndoni, a minibus had packed at the side of the road, its passengers milling about and motioning for us to keep driving. 'Armed robbery,' Sonny explained... Further ahead of the robbed minibus, a police patrol vehicle had packed haphazardly its doors flung open in haste, its body perforated with bullet holes. Three officers were wading frantically into the thick bush, pushing aside tall grasses with one hand and clutching rifles with the other chasing the armed robbers who had fled into the forest. Minutes later, a radio bulletin reported the kidnapping of two foreigners in Port Harcourt. The dangers of life in the Niger Delta suddenly seemed all too tangible and real... Little of this money benefits ordinary people, least of all Niger Delta people, who have fallen victim to government corruption and the carelessness of the oil industry. Countless oil spills and ceaseless flaring of gas poisons the soil and depletes the rivers of their fish stocks. Age-old farming practices have been disrupted, swelling the numbers of frustrated unemployed men. (417-420)

This description of Port Harcourt is populated with words connoting the violence the oil industry has meted on the locals and their environment. The effects of oil economy on the natives are expounded throughout this chapter leading to Saro-Wiwa's confession that «Rivers State felt like a feral place» (280).

Every image reveals the reality of the oil economy's wounding on the landscape which in turn produces a re-wounding on the narrator via her name. The intense visualisation of this wounding forces Saro-Wiwa to seek an escape through disembodiment: «[s]leeping was the only way for me to escape the anxiety» (280). Disembodiment contravenes the usual mien in travel writing. Ideally, subjects are disembodied when they want to assume a position of

power in a travelling I/eye that dominates the observed (Pratt 197-201). For Saro-Wiwa, sleep provides an escape from the overwhelming reality of seeing and the haunting attachments it produces on her. Cohn considers sleep a form of «diminished consciousness» (3). She posits that «to sleep is merely to pause from the hurrying whirl of life; to rest after its toil, and struggles, and agitation; to see no sights of pain and grief» (Cohn 118). While Cohn makes this statement in relation to her analysis of Victorian literature, the same could be applied here. Sleep enables the subject to be suspended from contemplating the overload of affective images that are traumatic to both the person and her need to trace a sense of belonging with Nigeria. Following Cohn, sleep only provides temporary reprieve, it does not erase the problem at hand. Subjects in traumatic situations sometimes need a brief respite before they are forced back to the consciousness of contemplating their circumstances. This brief pause, in Saro-Wiwa's case, enables the narrator to rethink the dynamics of the I/eye and relation to the wounding in travelling.

Discerning what 'home' and belonging mean for Saro-Wiwa is a complicated exercise that forces her to turn to language. Saro-Wiwa demonstrates familiarity with Bane in her claim that this is the only place where her name is pronounced correctly: «[f]inally, I was in the one place on Earth where everyone gets it right straight away» (Saro-Wiwa 289). Language is a powerful tool for figuring belonging. Un/belonging is essentially rooted in linguistic terms; through language and inscription identities are constituted (Butler, *Gender Trouble* 133-134). The irony of the matter is that the same language that defines her inclusion is used to exclude her from Bane. She is insider here because of the spark of recognition evoked by the correct pronunciation of her name. But she is outsider, by virtue of her exclusion from the same tongue. Saro-Wiwa is thus a familiar stranger, a complicated subject who cannot fully own her homeliness to this place and cannot fully unyoke herself from the same place. At the end of the journey, Saro-Wiwa accepts her conflicted connection to Nigeria as part of her identity. She notes that while her travel to Port Harcourt was meant as a search for home, she does not necessarily feel at home there. The same is true for Bane. The new formulations of belonging and nationalism that the subject comes to realise in this journey are uncomfortable but necessary. Uncomfortable belonging is the reality of diasporic subjects returning home. Direct engagements with discomforts in

journeys home force the subject to come to terms with hyphenated belonging. By virtue of hyphenation, this is an uncomfortable, tension filled belonging not rooted in geography or filiation, but emergent from the fractures of both filiations and affiliations.

This realisation is the enlightenment gained by Saro-Wiwa from the journey through a new intimacy with the nation via her father. She observes that «[a]s much as he [her father] loved Bane, his attachment to the place was an emotional one that didn't require physical presence» (Saro-Wiwa 296). What this reflection means for Saro-Wiwa is a rethinking of home/away as terms of travel. Travel writing has most often defined home as where travelers depart from as they begin the journey. For Saro-Wiwa, this is discounted as she does not regard her point of departure as home, at the same time, she has an unstable history with Nigeria. Home is not necessarily defined by her genealogical ties with Nigeria since she finds discomfort in many of its cities. Neither is it grounded in her hostland, the UK. Rather, a vision of home is produced by degrees of familiarity and emotional entanglements, which are not necessarily grounded in geographical spaces. Following Clifford, I read Saro-Wiwa's discomfort with location in the physical as transforming how concepts are thought of in travel writing, more specifically, precarious travels where subjects are complicated by traumatic entanglements with places.

4. CONCLUSION: EMBODIED TRAVEL AND COMPLICATIONS OF UN/BELONGING

Chishugi and Saro-Wiwa offer different forms of precarious nationalism which suggest that in the African context, the postcolonial subject does not have an easy way of belonging to a nation. While this is true, female travellers invent ways of finding agency through their narratives of journeys. Where subjects are positioned as outsiders, they invent ways to acquire 'temporary nationalisms' through filiative and affiliative ties. In Chishugi, the body is the most visible signifier of exclusion. However, to access mobility and temporary forms of belonging, the subject manipulates and masks her physicality through use of darkness, costuming, performed accents and alternative nationalisms. Performed camouflaging enables the body to produce alternative marks that are outside of the culturally and politically produced visibility, making the

subject invisible to the violent gaze of the *Interahamwe* and others, eventually leading to free mobility. In Saro-Wiwa's narrative the name is the most obvious signifier of the dislocation of the body. Saro-Wiwa subverts the trauma and wounding in her name through a careful peeling off of the ties to body, place, and politics and uses these anxious ties to mark belonging in Nigeria. While exclusion is mapped through her traumatic ties with father and fatherland (Nigeria) and narrow understanding of home as geographically grounded, the journey becomes an avenue to produce and accept the new formulations of home and belonging. At the end of the narrative, she comes to see belonging as not rooted in place, but a feeling that emerges out of fractured realities of one's pasts and presents.

This examination reveals that travel narratives by African women explore poignant issues of nationalism and belonging in complex ways which are alive to the crises of postcolonialism that mark most African states. It is clear that when authors reject postcolonial derivations of belonging within colonial constructs of nations they end up advocating for flexible nationalisms which incorporate temporary, uncomfortable, acquired and affiliative forms of belonging.

REFERENCES

- Ashcroft, Bill, Gareth Griffiths, and Helen Tiffin. *The Empire Writes Back: Theory and practice in post-colonial literatures*. London: Routledge, 1989.
- Butler, Judith. *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. New York: Routledge, 1990.
- Butler, Judith. *Undoing Gender*. New York: Routledge, 2004.
- Chishugi, Leah. *A Long Way from Paradise: Surviving the Rwandan Genocide*. London: Virago Press, 2011.
- Clifford, James. *Routes: Travel and Translation in the Late Twentieth Century*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1997.
- Cohn, Elisha. *Still Life: Suspended Development in the Victorian Novel*. New York: Oxford University Press, 2016.
- Colbert, Benjamin. «British Women's Travel Writing, 1780-1840: Bibliographic Reflections». *Women's Writing* 24.2 (2016): 151-169.

- Edwards, Justin D. and Rune Graulund. «Introduction: Reading Postcolonial Travel Writing». *Postcolonial Travel Writing: Critical Explorations*. New York: Palgrave Macmillan, 2011. 1-16.
- Gagiano, Annie. «Recovering and recovering from an African past: four women's quest narratives». *Journal of Transatlantic Studies* 17 (2019): 269-89.
- George, Rosemary Marangoly. *The Politics of Home: Postcolonial Relocations and Twentieth Century-Fiction*. New York: Cambridge University Press, 1996.
- Holland, Patrick and Graham Huggan. *Tourists with Typewriters: Critical Reflections on Contemporary Travel Writing*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2000.
- Jones, Rebecca. *At the Crossroads: Nigerian Travel Writing and Literary Culture in Yoruba and English*. Suffolk: James Currey, 2019.
- Khair, Tabish. «African and Asian Travel Texts in the Light of Europe: an Introduction». *Other Routes: 1500 Years of African and Asian Travel Writing*. Oxford: Signal Books, 2006. 1-29.
- Ní Loingsigh, Aedin. *Postcolonial Eyes: Intercontinental Travel in Francophone African Literature*. Liverpool: Liverpool University Press, 2009.
- Loth, Laura. «Journeying Identities: Mid-Nineteenth-Century Women's Travel Writing in French Colonial Algeria». *Symposium: A Quarterly Journal in Modern Literatures* 63.2 (2009): 107-126.
- Mamdani, Mahmood. *When Victims Become Killers: Colonialism, Nativism, and the Genocide in Rwanda*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 2002.
- McClintock, Anne. *Imperial Leather: Race, Gender and Sexuality in the Colonial Contest*. New York: Routledge, 1995.
- Moffat, Rachel. *Perspectives on Africa in Travel Writing: Representations of Ethiopia, Kenya, Republic of Congo and South Africa, 1930-2000*. Diss, University of Glasgow, 2010.
- Noland, Carrie. *Agency and Embodiment: Performing Gestures, Producing Culture*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2009.
- Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes: Travel and Transculturation*. 2nd Ed. New York: Routledge, 2008.
- Rushdie, Salman. «Imaginary Homelands». *Imaginary Homelands: Essays and Criticism 1981-1991*. London: Vintage Books, 2010. 9-21.
- Saro-Wiwa, Noo. *Looking for Transwonderland: Travels in Nigeria*. London: Granta Publications, 2012.

Smith, Sidonie. *Moving Lives: 20th Century Women's Travel Writing*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2001.

Thompson, Carl. «Journeys to Authority: Reassessing Women's Early Travel Writing 1763-1862». *Women's Writing* 24.2 (2017): 131-150.

WOMEN'S TRAVEL WRITING IN THE CYBER-WORLD – ECOFEMINIST AND DIFFERENCE FEMINIST APPROACHES IN TRAVEL BLOGS

LITERATURA FEMENINA DE VIAJES EN EL MUNDO VIRTUAL – ENFOQUES DEL ECOFEMINISMO Y FEMINISMO DE LA DIFERENCIA EN BLOGS DE VIAJES

Mirja RIGGERT

Author / Autora:

Mirja Riggert
Graduate Research Group «New Travel – New Media»
University of Freiburg
Freiburg, Germany
mirja.riggert@neuesreisen.uni-freiburg.de
<https://orcid.org/0000-0002-5927-4503>

Submitted / Recibido: 11/02/2020

Accepted / Aceptado: 20/04/2020

To cite this article / Para citar este artículo:

Riggert, Mirja. «Women's travel writing in the cyber-world – ecofeminist and difference feminist approaches in travel blogs». In *Feminismo/s*, 36 (December 2020): 181-202. Monographic dossier / Dossier monográfico: *Departures and Arrivals: Women, Mobility and Travel Writing / Salidas y llegadas: mujeres, movilidad y escritura de viajes*, Raquel García-Cuevas García y Sara Prieto García-Cañedo (coords.), <https://doi.org/10.14198/fem.2020.36.08>

Licence / Licencia:

This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International.



© Mirja Riggert

Abstract

This paper intends to track the development of traditional feminist ideas through the analysis of three contemporary travel blogs. These traditional feminist concepts are to be seen in the construction of a collective female identity that enables transnational and transgenerational solidarity: by receiving and transmitting inspiration, shelter and encouragement among female travellers, the narrators in the blogs create a system of female authority. Within this system, female role models as well as maternal figures become points of reference that help to revalue female attributes. This concept shows allusions to the theory of difference feminism as it is presented in the «symbolic order of the mother» by Luisa Muraro. A similar approach of revaluating femininity happens through the orientation towards 'Mother Nature'. By staging women's ability to give birth, cultural ecofeminists like Susan Griffin intend to affirm a close bond between women and nature. This representation of an emphasised

femininity becomes a central marker in the narratives of the blogs. While this agenda might be designed to counter gendered spaces and the traditional alienation of women within travel discourse, it is problematised by exclusionary and essentialist definitions of femininity that harden engendered binaries like masculinity/femininity or nature/culture.

Keywords: Travel blogs; Ecofeminism; Difference feminism; Female travel writing; Digital travel literature.

Resumen

Este artículo examina el desarrollo de ideas feministas tradicionales en blogs contemporáneos de viajes basándose en tres ejemplos. La estructura narrativa de estos textos expone una identidad colectiva femenina que posibilita la solidaridad transnacional y transgeneracional: recibiendo y transmitiendo inspiración, refugio y estímulo entre viajeras, las narradoras generan un sistema de autoridad femenina. En este sistema, figuras maternas o femeninas funcionan como puntos de referencia que sirven para revalorizar atributos femeninos. Este concepto de género alude a la teoría del feminismo de la diferencia tal y como se presenta en «el orden simbólico de la madre» de Luisa Muraro. Un enfoque similar de revalorizar la feminidad ocurre con la orientación hacia la 'Madre Naturaleza'. Destacando la capacidad femenina de dar a luz, las ecofeministas culturales como Susan Griffin apuntan a establecer un vínculo cercano entre mujeres y la naturaleza. Esta representación de una feminidad enfatizada es una marca central en las narrativas de los blogs. Mientras esta agenda funciona para contrarrestar la marginación tradicional de mujeres en la narrativa de viajes, sus definiciones excluyentes y esencialistas de feminidad resultan problemáticas. Estas comprensiones del género sólo endurecen dualismos como masculinidad/feminidad o naturaleza/cultura.

Palabras clave: blogs de viajes; ecofeminismo; feminismo de la diferencia; literatura femenina de viajes; literatura digital de viajes

1. INTRODUCTION¹

This trip was never about some metaphorical dick measuring competition. But if it was, I'd be in a different class. Not because this trip makes me any better or more badass than anyone else.

But because I'm a woman. Duh. (N.N., On Epiphanies par. 9)

This is how the narrator of *Slowly North* ends her blog entry that reflects on the motives for and expectations concerning her solitary bicycle trip along the Pan-American Highway. This mode of female self-empowerment experienced while travelling and expressed through writing is not unusual. Many travel blogs written from a female-identified point of view present feminist statements or gestures of heroic courage felt while being on the road *as a female*².

Often, the emphasis is laid on a specifically female travel experience which leads the narrators to express a feeling of connectedness to other women –regardless of whether they are travellers or locals, known in real life or imagined as a universal female entity. Indeed, the narrators construct a collective identity that demonstrates solidarity among women all over the world. As Jan Fernback states, there «is a 'virtual ideology' in cyberspace which is collectivist in orientation» (46). He observes a collectivity among CMC³ users that «is driven by the principles of democracy and egalitarianism in its use of CMC, not necessarily in terms of the content of postings in cyberspace» (45). Thus, it can be argued that female collectivity is being established in cyberspace not only at the level of semantics, but also in the formal composition of the medium blog. Features like hypertextual networks or the users' participation through comments create the «blogosphere» (Klemm 37) –a

1. I would like to thank the Volkswagen Foundation (VolkswagenStiftung) for their funding of my research activities in the Graduate Research Group «New Travel – New Media» at University of Freiburg.

2. In differentiating between *female* and *feminine* I follow the distinction by Toril Moi. She defines «femaleness» as «a matter of biology» and «femininity» as «a set of culturally defined characteristics» («Men Against Patriarchy» 152). By using the adjective «female» in this article, I adopt the essentialist self-definition of the narrators in the blogs which relates gender identity to the female body.

3. Computer-mediated communication.

space of high interactivity and discursivity between bloggers, which creates a sense of virtual togetherness (Miller 171).

Gender is considered an important category in the self-construction of online identity in the media (Carstensen 1; van Doorn, van Zoonen and Wyatt 144). In her work on gender and media, Andrea Seier combines Judith Butler's concept of gender performativity (*Bodies That Matter*) and the theory of remediation by Jay David Bolter and Richard Grusin (*Remediation*). Butler describes performative speech acts as discursive practices that produce and negotiate gendered bodies in continuous repetition. Therefore, gendering is neither a completed process nor is it pre-discursively given, but perpetuated in daily iteration (Butler, *Bodies That Matter* 225). Remediation is to be understood in a similar way: as continuous processes and mutual influences between old and new media. Emerging forms of media borrow from and refashion other more established types; they are embedded in past and future transformations and relate to each other. These performative acts of mediatization reconstitute media in permanent processes (Seier 77).

Combining these principles of performativity for gender and media, Seier highlights their discursive processes of becoming –gendering and mediatization– and their mutual entanglement (139). Consequently, gender and media reconfigure and produce each other mutually: gendered identities are processually produced by medial representations (*gendering through media*); and gender is to be seen as a cultural technique that cannot exist outside media, because it is inscribed in the medial discourse –there is no outside of the discourses producing and transforming gender (*mediality of gender*) (Seier 24).

In the context of travel blogs, remediation can be seen in the stylistic adaptation of older forms of travel literature as in the formal orientation towards letter or diary writing. Following conventional ideas about gender-specific aesthetics in literature, this form of episodic, self-reflective and emotional writing has traditionally been considered a type of writing developed by women. Throughout the history of patriarchally organised Western societies, writing as well as travelling have been male-dominated activities. The grand tour and its literary treatment in eighteenth-century Britain might serve as a prime example of male discovery and self-exaltation through travelling and travel writing. Topoi of virility like heroism, spirit of adventure or the urge to discover have always shaped the literary mode of travel experience.

Furthermore, objective narrations have been taken to be the domain of male writers only.

According to Carstensen, the introduction of digital diary writing as the stylistic form in many travel blogs might open up space for an expansion of «feminine discourse» (3) on the web. The reactivation of female-coded writing patterns can also be seen in the semantics of many travel narratives by female bloggers. Motifs like self-apologising for one's own writing or the highlighting of dangers for female travellers are as much present in past and present texts as the staged self-empowerment experienced by solo travels. Considering the achievements of feminist movements over the last decades and its implications for women's autonomy and mobility, this continuous marking of the exclusiveness of female travelling and travel writing stands out.

This paper investigates the ways in which female identity is narratively constructed and continuously emphasised in three different examples of contemporary digital travel writing. The narrators of the blogs under analysis create a network of female authority by depicting how gifts like inspiration, shelter and encouragement are shared by the female travellers. The narration establishes a circle of female union in which the travellers firstly receive these gifts from older generations of women (like female travel writers of the past) and then transmit them to younger generations (like teen girls with the wish to travel or girls in precarious situations). Within this system, female role models as well as maternal figures become points of reference that help to revalue 'feminine' attributes. A similar approach of reevaluating femininity works through the orientation to 'Mother Nature'.

Developing notions of an imagined sorority between women in the world and an innate closeness of women to nature, these narrations reveal retraditionalising tendencies towards concepts of femininity which have been established and reiterated in the theories of ecofeminism and difference feminism from the 1970s onwards. Although the blog narrations do not refer explicitly to these theories, their constructions of female togetherness can be related to ecofeminist and difference feminist ideas of a universal femininity. Insisting on gender binarity, these theoretical concepts intend to refer affirmatively to feminised values and to create new symbolic orders of female influence within patriarchal structures. Deconstructivist theorists like Judith Butler direct their

notions on gender against this assumption of a universal femininity as *the* subject of feminist politics and expose the exclusionist and essentialist character within this concept of a universal femininity. As Butler claims,

this globalizing gesture has spawned [...] that the category of 'women' is normative and exclusionary and is invoked with the unmarked dimensions of class and racial privilege intact. In other words, the insistence upon the coherence and unity of the category of women has effectively refused the multiplicity of cultural, social, and political intersections in which the concrete array of 'women' are constructed. (*Gender Trouble* 19)

It remains remarkable to see binary gender images of homogenous and essentialist female (and male) identities in such a recent medium like blogs with high potential for multiple identity and gender construction. Apparently, female travel bloggers intend to position themselves within a field they perceive to be dominated by codices of men. For this self-positioning in a patriarchal organised system, they show reactionary gestures towards traditional feminist claims with notions of an exclusive female union. Butler asks whether these «exclusionary practices that ground feminist theory in a notion of 'women' as subject» (*Gender Trouble* 7) might paradoxically undercut feminist goals to extend its claims to representation: «What sense does it make to extend representation to subjects who are constructed through the exclusion of those who fail to conform to unspoken normative requirements of the subject?» (*Gender Trouble* 8). We may ask whether the insistence on a specifically female travel experience and the (traditional) feminist effort to determine a common ground for the sharing of women's travel experience might not help to strengthen the position of women in the field of travel writing, but might instead reaffirm a masculinization of the genre.

The first example analysed is the blog *She Walks the Earth* by US-American traveller Angela Marie Maxwell. Maxwell, who presents herself as the narrator, walks alone around the world and shows her intimate feelings and experiences through video, pictures and texts. The second blog is called *Slowly North*. Author Katie N.N. neither presents herself in an *About Page* nor does she give details about her biography and life. Nevertheless, she writes from a female-identified perspective and shows herself in selfies that accompany the text. She bikes the Pan-American Highway towards North America. The third example is the blog *Brown Girls Fly* by the two sisters Crystal and

Chelle Roberts from the United States. In the subheading of the homepage they declare to offer «a melanin-infused perspective on travel», and the blog is advertised as «A Travel Site For Women Of Color Who Wanderlust». Thus, the three different headings promote the blog from an ethnically gendered perspective. In the *About Page*, they announce their general mission «to inspire others, particularly women like [them], to travel more frequently» (Roberts, *About Us*).

2. 'MOTHER NATURE' AND ECOFEMINISM

Maxwell's blog *She Walks the Earth* shows notions of a femininity that has been developed throughout ecofeminist theory – a notion of women as being biologically in close relation to nature and creation. Describing the idea of her travel project, the narrator uses metaphors of birth and nurture as an expression of her inner development: «My vision for Walk A Mile is still in pregnancy. I am not ready to birth a movement dear to my heart that requires active connection, cultivation and support» (Maxwell, *A Letter to my Girlfriends* par. 7). Attributes of prospective motherhood are used to describe the beginning of a personal project, already alluding in its references to the female body to a gendered travel experience.

During her travels, the narrator feels strongly connected to the landscapes she walks through. Nature leads her to feel completed and discover her female self:

When I think of how the walk has changed me, there are sparse words. It comes at moments when I am tired, hungry and confused and yet still feel whole. It is when I feel like I lost the purpose of my walk as I fall asleep in comfortable loneliness in my tent and by morning the birds and the clay in my toenails remind me of who I am. I am becoming a woman. (Maxwell, *A Letter to my Girlfriends* par. 8)

Travelling on foot functions as an initiation rite for womanhood. In this self-realization of the personal (gendered) identity, the narrator feels her mission to walk: «I could feel the air and all the forest beasts celebrating with me that I had found it. It was the discovery of what I needed to do: Go walking» (Maxwell, *The Invitation* par. 6). This association of femininity and nature –reaching womanhood through perceiving the earth and all its

creatures– is a concept supported by cultural ecofeminists. Emphasising ideals of caring and nourishing, they consider it as potential in patriarchal societies for development towards a female-centred culture (Grewe-Volpp 45). This mode of female sensitivity to the earth is an epistemological claim Susan Griffin supports in her text *Woman and Nature*, a prose-poetic rendering of the dualistic voices of ‘science/masculinity’ and ‘nature/femininity’. Uniting the «great chorus of woman and nature» (Griffin vx) in her narrating voice, she claims: «We know ourselves to be made from this earth. We know this earth is made from our bodies. For we see ourselves. And we are nature. We are nature seeing nature» (Griffin 228). Nature and femininity shape each other mutually and thus become one.

A similar approach to becoming aware of yourself through your body and of the body itself perceiving is expressed by Griffin as an esteem of female corporeality. She stages the female body's strength as a signal of human vividness: «[H]er body [...] how she was proud of her strength [...] her body continuing, her body consuming, her body sweating, her body rising and falling, her body beating, beating, flowing, throbbing, her body endlessly perceiving» (209-10). The narrator in *Slowly North* similarly witnesses her body in a new way while travelling. It is the bodily experience of cycling that allows her to shed society's normative ideals of female beauty:

This is the epiphany where I suddenly accept my body the way it is for ever and ever and I will only ever focus on how wonderful and strong it is like all those other badass women that I admire. I've made it! I've reached body positivity nirvana. I have beaten society and I can now be gloriously smug in how accepting I am. (N.N., *On Bodies* par. 28)

The female body is celebrated for its strength and sporting abilities. This claimed physical self-confidence is supported by the visual aesthetics of the blog, as the pictures present the protagonist in an authentic, unrevised way. For instance, she shows selfies of her tired face after waking up or marked with exhaustion after a long trip, refusing implicitly female practices of self-staging as widely offered in social media.

Likewise, ecofeminist spirituality tends to celebrate corporeality and affinity with the earth. It values the supposedly emotional and empathic, ever-changing physical body that is connected with the nonhuman world (Gottlieb 320). For the narrator in *She Walks the Earth*, this body awareness

means the reshaping of the female rhythm around a personal moon cycle, listening to its natural flow:

Most women are thrust into an unnatural masculine rhythm of steadiness and consistency. The feminine is wild, chaotic and ever changing. When there is no structure to support our rhythm that happens 12 times every year, we must start creating it for ourselves, taking a stand for our bodies natural processes. (Maxwell, *CODE RED* par. 1)

The narrator attributes that same amount of uncontrollability to nature itself: like the natural processes of femininity, 'Mother Nature' cannot be tamed or assimilated into civilised routines. She posts a short story about her stay in Mongolia, entitled «To Cross the River, Woman» (Maxwell, *Mongolia Stories*). The self-addressing vocative in the title already suggests a specific *female* experience in nature. On her way through Mongolia the narrator meets an old nomadic woman who invites her into her tent for a cup of tea. Without speaking each other's language, the two feel connected. Before the narrator leaves, the Mongolian woman instructs her to join her in the milking of her yak. She shows her how to milk the dairy cow and then gives her the bottle of warm milk as a gift for the trip ahead. The narrator feels empowered and delighted by the time spent together. She says:

It felt so magical to have spent the afternoon with a beautiful and strong elderly woman that appeared as if she were waiting for me. I wondered if she was real or if my imagination and longing for feminine interaction had conjured such a dream-like experience. (Maxwell, *Mongolia Stories* par. 10)

When the narrator continues her walk downhill, the woman starts to shake her head vehemently –indicating that something is wrong with this way. The narrator is confused, but nevertheless continues her walk. Later on she realises why the woman meant to signal danger to her: she comes to a point where she has to cross a raging river or walk half of the way back. She decides to try the crossing although it involves a serious risk. In the water she notices the real danger of the current and the coldness of the river. But due to a materialised power in nature she manages to survive: some unidentified energy carries her towards a log pile on which she is able to climb back to the shore. The narrator describes it as «a dark mass that looked as if its arms were reaching out to catch [her]» (Maxwell, *Mongolia Stories* par. 21). She

feels protected by an invisible, personified power that takes motherly care of her, so that she compares her posture after the survival to a «fetus position» and cuddles her bag «like a child» (Maxwell, *Mongolia Stories* par. 21). The narrator infantilises herself by these similes to early childhood and personifies nature in a protecting mother. In her survival, the narrator is reminded of the woman she felt so strongly connected with before:

The day before I crossed the river, a woman embraced me into her home with kindness and generosity. The day I tried to cross the river, it saw me safely but roughly to shore, reminding me that Mother Nature cannot be shaped or conquered. (Maxwell, *Mongolia Stories* par. 24)

Indicated by the gift of warm milk as a symbol for nurturing and motherly care, the woman encapsulates maternal safety for the narrator – a wise power that knows about nature's own laws and that the narrator adopts: «Water has an inherent ferocity and kindness about it. A demand to be respected for although it nourishes life it can also take it away from those who underestimate its power» (Maxwell, *Mongolia Stories* par. 23).

As Griffin describes it, the transition from patriarchal authority to a female-defined vision occurs when humanity is pushed «to the edge of existence, to the source which sounds like a wave inside us, to the path of the water which feeds us all» (162). As in *She Walks the Earth*, water's universal power of nourishing is highlighted and the elemental flows and limits of nature have to be respected: «[T]here are limits, we say, on what can be done and everything moves. We are all part of this motion, we say, and the way of the river is sacred» (Griffin 188). This translates into the belief that one cannot shape or civilise nature but has to dignify its holiness and strength.

The life-giving force of water is a frequent motif throughout ecofeminist writing. In this symbolic repertoire, water is associated with the feminine principle as a primordial wellspring, sometimes interwoven with milk-giving motifs (Eisler 20). In its possibility to create or destroy life, nature is bonded to maternity as an expression for the origin of life. The narrator in *She Walks the Earth* experiences this new beginning on her trip, as she witnesses how «[o]ut of the darkness of disease, comes a new life; a new way of being. In this case, how I walk my walk» (Maxwell, *In Darkness* par. 10). Later on she realises: «[T]his is the beginning of my experience of letting Mother Nature guide me» (Maxwell, *Where I'm At* par. 1).

The orientation towards maternal figures also occurs in other blogs. The narrator in *Slowly North* describes a similar experience of feeling connected and being protected by idol-like women during her travels. The people she meets in Peru make her write about her trip and make her story last. She says:

This story has stayed with me because of the people. [...] the woman who wrote a book and changed my life; the woman on the plane who gripped onto me; the other woman on the plane who looked out for me, a stranger, like I was her daughter. (N.N., *Part 1* par. 5)

The people who inspired her writing and travelling are always female figures, with motherly features of caring behaviour. This centralisation of maternal figures or female role models is a striking aspect in the representation of female travel experience, as we will see throughout the next section.

3. RECEPTION FROM FEMALE IDOLS

The orientation towards female role models is present throughout all three meta-narratives in the blogs. Especially, female travel authors become a meaningful source of inspiration and final encouragement. As the narrator in *Slowly North* tells us, after reading and rereading Eva Ibbotson's *Journey to the River Sea*, she feels determined to travel to the Amazon. The book would shape her in every aspect: «Ibbotson's book was the seed, and would be the reason why I majored in Spanish at university, and why I picked South America to cycle. [...] I wish I'd had the chance to write to her and tell her the impact she'd had on my life» (N.N., *Part 1* par. 16).

In *Brown Girls Fly* the narrators refer to twentieth-century travel author Freya Stark by quoting text passages of her works. They say that «many female travelers are still too intimidated to follow in Freya's solo travelista footsteps» (Roberts, *9 Practical Tips* par. 2). They hope to inspire their readers and invite them to embark on the same kind of solo travel: «Armed with a few of these tips and greater confidence, go experience first hand the pleasant sensations of solo travel that Freya Stark esteems» (Roberts, *9 Practical Tips* par. 12). By referring directly to the famous author, the narrators follow their postulated missionary impetus to encourage others.

They also present a particular inspiration for female and black empowerment by compiling a list of «13 Women In Black History With A Passion For

Travel» (Roberts, *13 Women*). Featuring female travellers of colour, past and present, on various social media channels, they invite readers from a similar background to pursue one's passion for travel. Here the declared mission to inspire «women like us» (Roberts, *About Us*) becomes obvious. Travelling as a woman of colour is depicted as something even more courageous, defying «social norms» (Roberts, *13 Women* par. 1) and breaking society's boundaries. They invite to celebrate the female travellers and unite them into a «collective fabness» (Roberts, *13 Women* par. 1), offering the possibility of inclusion. Through this accentuation of their travels as something courageous and special, the narrators sublimate their own experience into an act of female self-assertion. The identification with the «heroines» is intended by staging the categories of gender and race that shape the inherent structure of their blog. At the end of the entry they post the statement: «May we be as fearless as each of you!» (Roberts, *13 Women*), emphasising the wish for continuation.

Considering their travels as an experience from a doubly marginalised standpoint, they want to use cyberspace to share their thoughts with a community of equals:

[A]s American women-of-color who've often wondered why we don't encounter more people like us on the road, we also wanted to create a space where we could talk about practical tips, experiences, and concerns as they relate to cultures of color. (Roberts, *About Us* par. 5)

Ethnicised and gendered identities keep being a coherent and staged characteristic of all different entries within the blog. Beside the textual elements, the pictures also present a collectivity of «brown girls» travelling. The narration suggestively invites the readers to do the same. The received inspiration by female role models (famous authors as well as other travellers) leads the narrators to a further line of transmission.

4. TRANSMISSION TO YOUNGER GENERATIONS

Despite the continuous invitation to travel in the footsteps of famous female idols, the narrators in *Brown Girls Fly* intend to build a «next generation of travelistas» by participating in the «Passport Party Project» (Roberts par. 4). The project provides «underrepresented American girls, ages 11-15» (Roberts, *Passport Party Project* par. 3) with global awareness training, international

exposure and, literally, with their first passports. Participating in the programme, they serve as advisors and mentors for teen girls and want to support the effort of enabling young girls to gain early travel experiences.

Maxwell offers a similar form of social commitment to younger females by partnering up with «Her Future Coalition» (*Who – Why*). As presented in the blog, the foundation helps survivors of gender violence by providing them with long-term care in shelter, education and employment. Maxwell uses her walk across the United States to raise funds for the organisation which will be used to build and expand shelters for girls in so-called «red light areas» (Maxwell, *Who – Why*) in India. As it is explained in the textual narrative: «I walk as a free woman who could choose crazy-expedition over secure-job in a world where many women still can't choose their husband or receive an education. I walk with them in my thoughts» (Maxwell, *Who – Why* par. 7). The narrator presents a transnational gesture of solidarity among women in the world that is experienced on travels.

The creation of virtual networks of hyperlinks shows the narrators' effort to keep the received inspiration, shelter and encouragement being passed on to other women. In *Brown Girls Fly* the narrators compile interviews with expats all over the world –«globetrotting brown girl[s]» (Roberts, *Traveling Brown*)– again expressing the wish to inspire. The users are invited to interact with them and become part of the blogging network by links to various social media platforms in columns on the website. Through this interconnection they create a huge network of virtual togetherness of self-proclaimed «brown girls».

The women represented in the pictures always fit with the constant identity construction of «brown girls» of the blog. These markers of self-definition continue in the users' comments, which mostly identify with the ethnically-gendered perspective of the narrators. For example, reader Kimberly comments on an entry by guest contributor Lemons about diversity in Australia: «My husband, whom [sic] is white, myself (biracial) and our kids, are planning to relocate to Sydney for his job but I'm divided due to what I've heard about racism in Australia, I'm happy I found your blog» (Lemons, *Sydney*). Or user Hamilton, who writes: «I've been thinking about applying for an Australian working holiday visa, and I haven't been able to find stories about

the experiences of black women in Australia. This is helpful. Thanks for sharing!» (Lemons, *Sydney*).

Apparently, the narrators' mission to inspire and motivate other women of colour to travel is well-received by the followers. By compiling meet-up-groups, travel networks, women's travel conferences and girlfriend get-aways, *Brown Girls Fly* opens a space of further links to other websites or social media platforms and creates a comprehensive hypertextual network among female travellers.

5. FEMALE UNION AND DIFFERENCE FEMINISM

These gestures of *reception* from female role models (motherly figures or travel authors) and *transmission* to younger generations of women (girls in need, inspired «travelistas») create a transgenerational union of femininity. Perpetuating matrilineal techniques of circulation enables an exclusive union of women.

During one of her journeys the narrator in *She Walks the Earth* posts a letter to her girlfriends. The entry is prefixed with a photo of Maxwell showing her with her carriage coming towards the observer. She is looking down in deep concentration and exertion along the way, but the direction of her body goes straight to the observer. This way, the addressed «dear girlfriends» are implied in the picture as an invisible motivation to keep walking. Without seeing the girlfriends real-lively, Maxwell pretends to walk towards them. The girlfriends symbolise the target of her walk – a target she knows by heart and feels intuitively. The text says:

As I walked through Turkey I had a vision of women walking with me, through video and audio. Women walking for women. To walk for a purpose that extends love and support greater than our selves. [...] A few steps together, from all corners of the world, that offered a spark, a long-distance hug, a *go-get-em* wink or an expression reading *you're not alone*. (Maxwell, *A Letter to my Girlfriends* par. 5 [emphasis in original])

She imagines a transnational («from all corners of the world») community of women that creates safety amongst them. This bond also leads her individual experience to a feeling of transcendence («greater than our selves»). As the

letter continues, this vision of female togetherness is not withheld for women she knows, but also imagines unknown bonds:

But in all transparency, it is a self-satisfying relationship. When I walk up that mountain or through that sandstorm, it is YOU that I need. It is when I feel despair that I tap into your stories of strength. Yours, and the women I have never met, but read about and fell so deeply in love with their courage and boldness. (Maxwell, *A Letter to my Girlfriends* par. 6 [emphasis in original])

This thought implies the understanding of an identity that is shaped and marked by female ethics and leads to a trans-individual experience of togetherness. Griffin envisions a new space for society's transformation, «filled with the presence of mothers [and] filled with the love of women for women» (171). It is the same idea of closest female friendship that Mary Daly compares in her work *Gyn/Ecology* to deep sisterhood, envisioning a bond between women who have never met:

The proximity that [the feminist] feels is not merely geographic/spatial. It is psychic, spiritual, in the realm of inner life-time. She senses gynaesthetically that there is a convergence of personal histories, of wave-lengths. She knows that there is a network of communication present, and that on some level, at least potentially, it exists among women who have never met or heard of each other. (Daly 371)

She continues saying that this «Sister-Self [...] survives because the very meaning of this bonding is Surviving, that is, Super-living. It is biophilic bonding» (Daly 373). Like in the narration of *She Walks the Earth*, female sorority becomes significant as eternal sustainment of life, enabling in its collectivity an experience of trans-individualism and transcendence.

The mode of reevaluating female ethics through transgenerational and transnational bonds between women shows notions of femininity which have been developed in theories of difference feminism. In contrast to equality feminism, difference feminism seeks to recognise significant differences between men and women with the aim to explore the devalued 'feminine' characteristics. By referring affirmatively to female-coded attributes, difference feminists aim to rearrange the symbolic order of patriarchy in which they perceive an underrepresentation of female values.

In the 1980s the Italian philosopher Luisa Muraro formed a movement called *affidamento*, demanding a new symbolic order defined by female points

of reference. In this social theory the figure of the mother becomes significant, as it is seen as the basis for a particular female culture. By reevaluating the connection with the mother as the first relationship of all human beings, this theoretical framework envisions a new societal order of female influence. In this form of gender-based authority, senior women guide younger women. Specifically, *mothers* stand out as symbolic role models in these female relationships. Women's ability to give birth is seen here as the origin of human existence as it is a universal experience of humanity to be born of a mother. The constant power to create life through generations of women confirms the eternity of existence. Muraro calls this «the structure of the maternal continuum that from within, through my mother, her mother, her mother, and so on, refers me back to the beginning of life», enabling the «work of creation of the world» (52). For Muraro, in order to strengthen women's position in society, one needs to revalue the role of the mother and needs to «translate into [the] adult lives the early relationship with the mother in order to experience it again as the principle of symbolic authority» (32).

The strategy of *affidamento* entails women placing themselves under the guidance of senior women who are to serve as maternal figures, enabling mutual entrustment between women. By receiving inspiration and shelter from female (or maternal) figures and by transmitting these 'gifts' to further generations of women (through foundations and linking networks), the narratives in the travel blogs construct a circle defined by female values, or, as in Muraro's words, they «freely give meaning to female grandeur» (20). Alongside these clues within textual narration, the female-identified union becomes evident in the visual elements of the blogs: from so-called 'Girlfriend Getaways' in *Brown Girls Fly*, girlfriends' dinners in *She Walks the Earth* to female travel companionship in *Slowly North* –the pictures reveal a high amount of sorority and visually represent a highly female-defined travel experience. The overall organisations of the blogs remain in their typographical and visual designs rather plain and conventional: there are few experiments with fonts, graphic arrangements or visual and textual interplay. The approach to traditional media styles as one form of remediation seems to correlate with the retraditionalising bias towards notions of an emphasised femininity –that means a femininity that is defined by values related to the female body and that creates an exclusive bond between women.

Difference feminism's ideas of an emphasised femininity are similarly important within ecofeminist theory of female bond to nature. These theoretical concepts have been met with certain reproaches throughout critical feminist history. As Alison Stone claims in the foreword to Muraro's work, by referring to a mother's authority Muraro contests symbolic divisions between nature and culture, private and public life or men and women (xiii). For Muraro it is inevitable to learn language from the mother («language can be given to us only by means of [...] negotiation with the mother» 46). But as Stone clearly points out, this has historically been established by gender divisions of labour that allocated childcare exclusively to women and public work or politics to men. Continuing these hierarchical concepts of patriarchy, Muraro manifests gender dualisms and undermines female's symbolic authority in a patriarchal order. To oppose that order consistently, she would have to oppose the symbolic authority of the mother, too (xii).

On the part of deconstructivist or queerfeminist gender theorists like Judith Butler, the difference and ecofeminist ideas reveal notions of essentialised gender norms by connecting femininity (or masculinity) one-dimensionally to the female (or male) body (Butler, *Gender Trouble* 3). By insisting on gender binarity, difference feminism necessarily creates specific gender ethics related to body politics. Evidence for this may be traced through the gendering processes of attributes like motherly care, and their subsequent linking to the female body. Besides the semantics of an essentialised femininity, the linguistic aesthetics of Daly's statements in phrases like «gynaesthetically» also demonstrate this biologicistic attitude to gender.

Also, these concepts of femininity are all based on assumptions of a principally homogenous female identity or homogenous gender norms. A post in *She Walks the Earth* evidences this notion explicitly: on her travels the narrator is looking for collaboration with a project manager. She wishes «to have a relationship with someone who wants to help share women's voices, stories and culture» (Maxwell, *The Walk* par. 2). Imagining a universal bond of «women's voices, stories and culture» directly confirms this homogenising of femininity. Femininity is imagined as a coherent and given concept. There is no distinction offered between being born as a female or identifying as female. In consideration of queerfeminist movements within feminist theory, these notions exclude all those who refuse to identify with binary categories or are

simply not defined as female. Furthermore, it disregards all the possibilities of identifying one's character beyond gender identification. As Butler criticises:

If one 'is' a woman, that is surely not all one is; the term fails to be exhaustive, not because a pregendered 'person' transcends the specific paraphernalia of its gender, but because gender is not always constituted coherently or consistently in different historical contexts, and because gender intersects with racial, class, ethnic, sexual, and regional modalities of discursively constituted identities. (*Gender Trouble* 4)

Intersectionality has pointed out that feminist claims were all based on homogenising notions of femininity and that structural categories like *race* and *class* should be considered in feminist movements. Although the narration in *Brown Girls Fly* consistently denounces the marginalisation of women of colour as regards mobility, it never reflects on the causes or effects of social inequalities among women in US-American society. Neither does the narration offer markers of self-distinction from 'white' women. Instead, the homogeneity is textually and visually represented by the continuous self-labelling as «brown girls» –revealing an imagination of ethnically confined femininity without further reflection on its reasons or any differentiation within this group.

6. CONCLUSION

Considering Seier's concept of *performativity* of gender and media, the medial conditions of the blog constitute gender and the cultural technique of performing gender constitutes the blog. The coherence of the three dimensions of a gendered subject –sex (body), gender (identity) and desire– is held at disposal and replaced by cultural practices of *doing gender*. Similarly, media is to be seen as a cultural performance that does not end with the limitations of the technical gadget, but is extended to its discursive effects that produce meanings in society (Seier 25). Typical characteristics of digital media –like interactive networks of reciprocal linking and commenting or the chronologically recurring of entries and repetitive visual elements– are used here to create a sense of continuous gender performance. All these features in the three blogs analysed here are constantly related to representations of female identity. Instead of using the potential of the platform for fluid and dynamic

gender performance, the blogs showcase a collective identity of femininity. This fixed concept of gender is established on the homepages of the blogs and manifested in the majority of the websites within the blogs, as they iteratively continue to represent femininity as a homogenous union. The multimodal storytelling (Klemm 55) through text and picture solidifies this concept in its duplication of content.

Butler sees the societal necessity of performing gender consistently in reiterative practices as a proof for the imitative structure of every gender. The regulating norms that produce gender are themselves not definite or determining – otherwise they would not require constant revision (*Bodies That Matter* 126). Paradoxically, the continuous and repetitive instances of gender performance in the blogs assume an original female identity that is bound by 'feminine' attributes; at the same time, they suggest by means of their repetitive production that there is no originality of gender. The diversity of the self-images published in the blogs (travelling as a woman of colour, travelling as a privileged US-American woman, travelling as an athletic woman, travelling as a young person, travelling alone etc.) subverts the notion of a homogenous female union. In fact, the self-images would suggest inclusive gestures of solidarity *beyond* gender identifications: unions between solo travellers or sportily travellers, for instance. Nevertheless, the representation of travel experience in these examples remains gender-specific. These narrative constructions of sorority between travelling women seem to be characteristic of contemporary digital travel writing: by staging an emphasised femininity, the narrators seek to reflectively engage with their position in a formerly male-dominated sphere – both in the practice of travel and its representation through writing. This becomes evident in the choice of diary writing as a female-coded mode of self-reflection and subjectivity.

Butler suggests that instead of taking an unchanging notion of gender as the basis for feminist approaches, the variable construction of identity might be desirable as a methodological precondition. She states: «Perhaps, paradoxically, 'representation' will be shown to make sense for feminism only when the subject of 'women' is nowhere presumed» (*Gender Trouble* 8). In realms like travel and travel blogging that are historically shaped by masculinist ethics, the narrative unification of a female subject might be designed to counter gendered spaces and the traditional alienation of women within travel

discourse. But it must be problematised by its exclusionary, homogenising and essentialist definitions of femininity which can be found in the concepts of traditional theorists like cultural ecofeminist Susan Griffin or difference feminist Luisa Muraro. This way of dealing with masculine symbolic orders by creating feminised ethics merely reinforces engendered binaries like masculinity/femininity or nature/culture.

REFERENCES

- Bolter, Jay David and Richard Grusin. *Remediation: Understanding New Media*. Cambridge: MIT Press, 1999.
- Butler, Judith. *Bodies That Matter: On the Discursive Limits of Sex*. New York: Routledge, 1993.
- Butler, Judith. *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. New York: Routledge, 2006 [1990].
- Carstensen, Tanja. «Gender Trouble in Web 2.0: Gender Perspectives on Social Network Sites, Wikis and Weblogs». *International Journal of Gender, Science and Technology* 1.1 (2009): 1-7.
- Daly, Mary. *Gyn/Ecology: The Metaethics of Radical Feminism*. Boston: Beacon, 1978.
- Eisler, Riane Tennenhaus. *The Chalice and the Blade: Our History, Our Future*. San Francisco: Harper & Row, 1987.
- Fernback, Jan. «The Individual within the Collective: Virtual Ideology and the Realization of Collective Principles». *Virtual Culture: Identity and Communication in Cybersociety*. Ed. Steven G. Jones. London: Sage, 1997. 36-54.
- Gottlieb, Roger S. (ed.). *This Sacred Earth: Religion, Nature, Environment*. New York: Routledge, 1996.
- Grewe-Volpp, Christa. «Ökofeminismus und Material Turn». *Ecocriticism: Eine Einführung*. Ed. Gabriele Dürbeck and Urte Stobbe. Köln: Böhlau, 2015. 44-56.
- Griffin, Susan. *Woman and Nature: The Roaring Inside Her*. San Francisco: Sierra Club Books, 2000 [1978].
- Klemm, Michael. «'Ich reise, also blogge ich': Wie Reiseberichte im Social Web zur multimodalen Echtzeit-Selbstdokumentation werden». *Websites & Sightseeing: Tourismus in Medienkulturen*. Ed. Kornelia Hahn and

- Alexander Schmidl. Wiesbaden: Springer, 2016. 31-62. https://doi.org/10.1007/978-3-658-10426-9_3
- Lemons, Rachel N. «Sydney – Australia for the Uninitiated». *Brown Girls Fly*. 31 January 2020 <http://www.browngirlsfly.com/4337/sydney-australia-tips-for-the-uninitiated/>
- Maxwell, Angela Marie. «A Letter to my Girlfriends – From a Locomotive Hermit Crab». *She Walks the Earth*. 16 January 2020 <https://www.shewalkstheearth.com/the-walk/a-letter-to-my-girlfriends-from-a-locomotive-hermit-crab>
- Maxwell, Angela Marie. «CODE RED». *She Walks the Earth*. 18 January 2020 <https://www.shewalkstheearth.com/the-walk/code-red-do-not-read-if-blood-and-periods-make-you-queasy>
- Maxwell, Angela Marie. «In Darkness – There is Light». *She Walks the Earth*. 18 January 2020 <https://www.shewalkstheearth.com/the-walk/in-darkness-there-is-light>
- Maxwell, Angela Marie. «The Invitation». *She Walks the Earth*. 30 January 2020 <https://www.shewalkstheearth.com/the-walk/the-invitation>
- Maxwell, Angela Marie. «The Walk». *She Walks the Earth*. 02 January 2020 <https://www.shewalkstheearth.com/the-walk/looking-for-a-project-manager-collaborator>
- Maxwell, Angela Marie. «Where I'm At...». *She Walks the Earth*. 14 January 2020 <https://www.shewalkstheearth.com/the-walk/where-im-at>
- Maxwell, Angela Marie. «Who – Why». *She Walks the Earth*. 18 January 2020 <https://www.shewalkstheearth.com/who--why.html>
- Miller, Vincent. *Understanding Digital Culture*. Los Angeles: Sage, 2011.
- Moi, Toril. «Men Against Patriarchy». *Gender and Theory: Dialogues on Feminist Criticism*. Ed. Linda Kaufmann. Oxford/New York: Blackwell, 1989. 181-188.
- Muraro, Luisa. *The Symbolic Order of the Mother*. Ed. Timothy S. Murphy, Foreword by Alison Stone. New York: New York Press, 2018 [1991].
- N.N., Katie. «On Bodies». *Slowly North*. 22 January 2020 <https://slowlynorth.wordpress.com/2018/06/16/on-bodies/>
- N.N., Katie. «On Epiphanies». *Slowly North*. 20 January 2020 <https://slowlynorth.wordpress.com/2017/05/16/on-epiphanies/>
- N.N., Katie. «Part 1: Welcome to the Jungle». *Slowly North*. 22 January 2020 <https://slowlynorth.wordpress.com/2018/01/20/part-1-welcome-to-the-jungle/>
- Roberts, Chelle. «9 Practical Tips for the Solo Travelista». *Brown Girls Fly*. 30 January 2020 <http://www.browngirlsfly.com/4974/9-practical-solo-travel-tips-for-travelista/>

- Roberts, Chelle. «13 Women in Black History with a Passion for Travel». *Brown Girls Fly*. 31 January 2020 <http://www.browngirlsfly.com/4883/13-women-in-black-history-with-a-passion-for-travel/>
- Roberts, Chelle. «Passport Party Project: Where Early Exposure to Travel Makes a Difference». *Brown Girls Fly*. 31 January 2020 <http://www.browngirlsfly.com/5410/passport-party-project-early-exposure-to-travel-makes-difference/>
- Roberts, Chelle and Crystal Roberts. «About Us». *Brown Girls Fly*. 18 January 2020 <http://www.browngirlsfly.com/about/>
- Roberts, Chelle and Crystal Roberts. «Traveling Brown». *Brown Girls Fly*. 20 January 2020 <http://www.browngirlsfly.com/category/traveling-brown/>
- Seier, Andrea. *Remediatisierung: Die performative Konstitution von Gender und Medien*. Münster: Lit Verlag, 2007.
- van Doorn, Niels, Liesbet van Zoonen and Sally Wyatt. «Writing from Experience: Presentations of Gender Identity on Weblogs». *European Journal of Women's Studies* 14.2 (2007): 143-159. <https://doi.org/10.1177/1350506807075819>

II. Miscellaneous section / Sección miscelánea

PRÁCTICAS DISCURSIVAS FEMINISTAS: ANÁLISIS DE LOS LEMAS DE LA MANIFESTACIÓN DEL 8M EN BILBAO

FEMINIST DISCURSIVE PRACTICES: ANALYSIS OF SLOGANS IN THE DEMONSTRATION OF MARCH 8TH IN BILBAO

María J. PANDO-CANTELI y
Maite AURREKOETXEA-CASAU

Authors/ Autoras:

María J. Pando-Canteli
Universidad de Deusto
Bilbao, España

mpando@deusto.es

<https://orcid.org/0000-0003-1272-2791>

Maite Aurrekoetxea-Casaus

Universidad de Deusto

Bilbao, España

maurreko@deusto.es

<https://orcid.org/0000-0003-3047-7355>

Submitted / Recibido: 22/01/2020

Accepted / Aceptado: 10/05/2020

To cite this article / Para citar este artículo:

Pando-Canteli, María J. y Aurrekoetxea-

Casaus, Maite. «Prácticas discursivas

feministas: análisis de los lemas de la

manifestación del 8M en Bilbao». In

Feminismo/s, 36 (December 2020):

205-229, [https://doi.org/10.14198/](https://doi.org/10.14198/fem.2020.36.09)

[fem.2020.36.09](https://doi.org/10.14198/fem.2020.36.09)

Licence / Licencia:

This work is licensed under a Creative
Commons Attribution 4.0 International.



© María J. Pando-Canteli y

Maite Aurrekoetxea-Casaus

Resumen

La movilización por la celebración del 8 de marzo de 2019 en Bilbao recibió un apoyo sin precedentes entre las manifestaciones convocadas por las organizaciones feministas hasta la fecha. En este contexto, esta investigación se propuso como objetivo analizar los lemas de las pancartas que fueron portadas por mujeres participantes a título particular en la movilización de ese día. Partiendo de una metodología cualitativa y del análisis crítico del discurso, se analizó una muestra de 154 lemas. Los resultados pusieron de manifiesto un foco discursivo centrado en la violencia, la igualdad y la lucha que interpelaba a la sociedad, a la vez que se detectaron voces individualistas que valoraban la libre elección y el empoderamiento individual por encima de los valores colectivos de solidaridad. El análisis evidencia la falta de homogeneidad en la lucha feminista, en la que conviven voces diversas, en ocasiones divergentes e incluso en conflicto, que apuntan a formas múltiples de entender al propio feminismo como un movimiento polifónico, dinámico y fluido.

Palabras clave: movilización social; feminismo; análisis crítico del discurso; movimientos sociales feministas

Abstract

The mobilization for the Women's Day in Bilbao, 2019, received unprecedented support among the demonstrations called by feminist organizations to date. In this context, this research aimed to analyze the slogans of the banners carried by those women who joined the march individually but not belonged to the Feminist Movement. Using a qualitative methodology and critical discourse analysis, a sample of 154 slogans was analyzed. The results revealed a discursive focus on violence, equality and struggle that challenged society, while individualistic voices were detected that valued free choice and individual empowerment over collective values of solidarity. The analysis shows how the feminist struggle is far from being homogeneous, allowing for diverse, sometimes divergent and even contested voices, which show multiple ways of understanding feminism as a dynamic and fluid polyphonic movement.

Keywords: Social mobilization; Feminism; Critical discourse analysis; Feminist social movements.

1. INTRODUCCIÓN

El carácter extraordinario de lo ocurrido en España en marzo de 2018 y 2019 ha sido apuntado por varias autoras (Miyares, Gutiérrez-Rubí, Camí-Vela, Varela) y la realidad constatada de la marea de manifestantes en todas las ciudades de España puso de manifiesto que la protesta había dejado de ser un espacio político asociado exclusivamente al movimiento feminista (grupo convocante) para convertirse en una movilización sin precedentes en la que se dieron cita gentes de todo tipo y condición, sacando a la calle a personas que nunca antes habían abrazado pública y reivindicativamente la causa feminista. ¿Es este un fenómeno aislado y coyuntural o, por el contrario, estamos asistiendo a una revitalización sin precedentes del activismo feminista? Contestar a esta pregunta supone enmarcar este activismo en el escenario complejo de los últimos debates en torno al feminismo como un movimiento de transformación social que parece resurgir con renovada energía, pero también con múltiples voces que lo hacen más complejo y a menudo ambiguo. Y por otra

parte implica también abordar estas manifestaciones como prácticas discursivas complejas que canalizan estas voces.

Tras el éxito de la convocatoria del 8 de marzo de 2018, la Comisión Estatal 8 de marzo del movimiento feminista convocó una huelga feminista y una serie de movilizaciones que concluirían en una gran manifestación por las principales calles de las ciudades españolas. La huelga propuesta trascendía lo que se entiende como una huelga general, puesto que persiguió trascender el espacio productivo, laboral, y extenderse al espacio de consumo, de cuidados y de la vida asociativa, tratando de visibilizar la participación de las mujeres en todas las esferas de la vida.

En el caso de las ciudades vascas, el colectivo Euskal Herriko Greba Feminista (Grebafeminista.wordpress.com) centró su reivindicación en «poner la vida en el centro frente a la violencia, la desigualdad, la precariedad, los modelos de sexualidad hegemónicos, la división sexual del trabajo, el modelo de consumo, la familia patriarcal, la jerarquía de saberes, el racismo, el canon de belleza y todas las opresiones». El lema específico que lanzaron del colectivo feminista fue «Con la huelga feminista nos plantaremos ante el heteropatriarcado-capitalista y racista. Greba Feminista-Huelga Feminista-Planto».

Acompañando a la convocatoria a la huelga laboral, estudiantil, de consumo y de cuidados se solicitó la participación en movilizaciones a las 12:00 horas y a las 19:00 horas. Este artículo pone el foco en las protagonistas de esas movilizaciones. Concretamente sobre aquellas mujeres que trataron de expresar en carteles, pancartas, etc. un discurso, y cuyos lemas se convierten en lo que Verdugo Martí denomina «representaciones simbólicas de la identidad colectiva» (263). El objetivo de esta investigación es analizar estas representaciones simbólicas, los lemas de las pancartas dentro del contexto de la movilización del 8M de 2019. Los lemas de las pancartas permiten mostrar públicamente un discurso que bien puede estar vinculado a los manifiestos de las organizaciones feministas, o puede responder a una elección espontánea de la persona que lo porta.

La novedad de esta movilización objeto de análisis, 8 de marzo de 2019, fue que en esa afluencia masiva que la caracterizó, se detectó que muchas de las participantes no pertenecían a ninguna organización feminista y por lo tanto utilizaron la movilización del 8M como un espacio para exponer los agravios, denuncias y reivindicaciones a título individual. La premisa de la

que partió esta investigación es que mientras que las pancartas pertenecientes a las organizaciones feministas estaban en la línea del movimiento feminista convocante, se abría una oportunidad para explorar las expresiones y representaciones de aquellas mujeres que, a título individual, aportaban otros lemas en pancartas al margen del lema oficial.

Autores como Ellemers, Spears y Doosje destacaron el carácter «fluido» del discurso feminista y dependiente de las condiciones políticas, históricas y sociales (Branaman; Lommel, Scherier y Fruchtmann). A diferencia de estas y otras investigaciones como las de Gutiérrez-Rubí o Camí-Vela centradas en la organización, la comunicación y el impacto de las movilizaciones del activismo feminista, esta investigación se planteó el objetivo de describir nuevas representaciones, concepciones y alternativas, nuevos significados de quienes el 8 de marzo participaron en las movilizaciones convocadas para reivindicar el Día Internacional de la Mujer.

A la hora de analizar los lemas y poder interpretar las sensibilidades que subyacen en la movilización del 8M, esta investigación se apoyó en el análisis crítico del discurso (en adelante CDA) como marco de análisis. Si se parte de este planteamiento y de la premisa de que las pancartas en las manifestaciones son expresiones de una relación dialéctica con las estructuras de poder, no hay que olvidar que una manifestación no deja de ser un espacio de resistencia, de protesta y de reivindicación de un colectivo que se identifica como oprimido. Situar este análisis dentro del CDA implica asumir que el discurso no solo está condicionado ideológicamente, sino que opera estructuralmente dentro de un sistema con el que se interrelaciona de forma múltiple y multidireccional. El texto de los lemas por tanto se ha de enmarcar necesariamente como una expresión más de una práctica discursiva que en su semiosis incorpora otros elementos de producción simbólica (Fairclough; Wodak). Es en este contexto complejo en el que interesa abordar los lemas y cómo construyen significado en relación a otros elementos de la práctica social.

Con esta premisa, esta investigación se guió por las siguientes preguntas: ¿Qué discurso construyen los lemas de las pancartas de las mujeres que participaron en la movilización del 8 de marzo de 2019? ¿Cuáles son las divergencias de estas voces con respecto a los grandes asuntos de la agenda feminista? Las respuestas a estas preguntas arrojan luz sobre el debate de los diferentes discursos que conviven actualmente dentro del feminismo. Con

este fin se estructuró el artículo de la siguiente manera: en primer lugar, se desarrolló un marco teórico y cronológico que sitúa el movimiento feminista en la actualidad e identifica los cambios surgidos en el activismo de los últimos años; a continuación, se realizó una descripción del procedimiento metodológico partiendo de un análisis crítico del discurso que codifica, analiza frecuencias y establece niveles de significado; finalmente, se presentaron los resultados fundamentales y una interpretación de dichos resultados en función del marco teórico.

2. MARCO TEÓRICO

Son varias las autoras que ya han apuntado, desde el ámbito anglosajón primero (Cochrane; Munro; Dean y Aune; Baumgardner; Chamberlain), y desde el español más recientemente (Miyares; Varela; Camí-Vela; Valcárcel), que estamos asistiendo a lo que se llama el resurgimiento de la Cuarta Ola del feminismo. La metáfora de las olas contribuye a generar un relato coherente y consistente en el tiempo de lo que ha sido la lucha feminista y el asentamiento de una tradición intelectual y una praxis social, aunque esta denominación no siempre suscita opiniones consensuadas por tratarse de una tradición circunscrita a la tradición europea y occidental (Graf 110-116).

La distinción del reconocimiento de una primera ola ilustrada que arranca en el siglo XVIII reconoce una génesis de la reivindicación feminista estrechamente ligada a los principios de ciudadanía, libertad e igualdad del ideal ilustrado, y al proyecto de la modernidad que llega hasta nuestros días (Miyares; Valcárcel; Amorós y De Miguel). En segundo lugar, la identificación como una segunda ola de los movimientos colectivos y el activismo social que tuvo lugar en los años 60 y 70 (Budgeon; Baumgardner, Chamberlain) permite establecer una relación entre las movilizaciones colectivas de los feminismos radicales en torno a «lo personal es político» de los años 70 del pasado siglo y el resurgimiento de movimientos reivindicativos actuales que, a través de plataformas digitales y nuevas redes sociales, favorecen la activación de una conciencia colectiva sobre la violencia sexual y las agresiones sexistas y caracterizan a la Cuarta Ola (Rogan y Budgeon).

El giro que tomaron los movimientos feministas a finales del siglo pasado y comienzos de éste hacia una mayor institucionalización de las políticas de

género por un lado y, por otro, el indiscutible afianzamiento de los estudios de género en los espacios académicos y en la producción intelectual marcan una tercera ola que se construye sobre un supuesto éxito de la feminidad, revalorizada a través de la diferencia, la libre elección y el empoderamiento, producto del capitalismo global (Baumgardner; Budgeon). La lucha feminista por la igualdad parece superada (Posada Kobisa; Ringrose) y la expansión de las nuevas tecnologías, la expresión de diferentes formas de sexualidad y la crisis medioambiental contribuyen a la percepción de un discurso complejo, al que se suman las dificultades sistémicas y estructurales impuestas por otros condicionantes como son la raza o la clase, formas de opresión en las sociedades globales contemporáneas que han dado lugar a la interseccionalidad (Crenshaw; Yuval-Davis). No es fácil distinguir, en este escenario convulso, la deriva en la construcción de estas subjetividades femeninas de lo que McRobbie definió ya en 2009 como postfeminismo, el cual surge como un «objeto de análisis crítico» que recoge la idea de que el feminismo de lucha y activismo está superado.

La Cuarta Ola hereda estas perplejidades a la vez que viene a recuperar el espíritu colectivo y reivindicativo de otros tiempos, pero lo hace de forma radicalmente diferente. Tras casi dos décadas (1990-2010) de debilitamiento de las movilizaciones ciudadanas y de dinámicas reactivas dominadas por un postfeminismo que con frecuencia se confunde con un antifeminismo camuflado, la Cuarta Ola irrumpe como una expresión de hartazgo, cansancio y rechazo frente a un patriarcado que lejos de desaparecer se perpetua a pesar del aparente logro de igualdad real y empoderamiento femenino proclamado a finales del siglo pasado por el neoliberalismo sexual (de Miguel; Varela; Rottenberg). La violencia contra las mujeres que no cesa, los abusos y las agresiones sexuales en poblaciones cada vez más jóvenes, las políticas de empleo y de cuidado discriminatorias, una globalización que discrimina doblemente a las mujeres migrantes y en fin, una crisis económica global que hizo de las mujeres sus principales damnificados son algunos de los factores que están por detrás de una re-activación del feminismo que recupera las esencias de las primeras olas (Munro 22-25, Cochrane; Dean y Aune; Miyares; Varela; Chamberlain). Pero sobre todos estos factores se impone la realidad de la tecnología digital como instrumento fundamental para canalizar los sentimientos, la frustración, la rabia y el hartazgo.

Las redes sociales irrumpen con nuevos actores, un nuevo lenguaje y una manera nueva de relacionarse y de redimensionar las identidades individuales y colectivas (Cochrane; Munro 22-25; Baumgardner). Fenómenos como #MeToo o la campaña #HeforShe, y en el ámbito nacional comunidades virtuales creadas en torno al hashtag #cuéntalo, #Yositecreo, #Lamanadasomosnosotras o #NoesNo generaron una ola de solidaridad con los testimonios de estos miles de mujeres que vieron que su caso no era único y que no estaban solas. El anonimato, por una parte, y por otra la participación directa en algunos casos notables de personas célebres, hicieron que el fenómeno adquiriera dimensiones sin precedentes.

Si bien los movimientos de Liberación de la Mujer de los años sesenta y setenta ya pusieron de manifiesto cómo las dialécticas de poder transitan a través de los espacios e intersticios de la vida privada y cotidiana, el ciberfeminismo de Cuarta Ola lo recupera y lo denuncia: «al politizar lo personal» dice Nancy Fraser, «los límites de la protesta se expandieron más allá de la distribución socio-económica para abarcar lo doméstico, la sexualidad y la reproducción» (3). El viejo slogan de «lo personal es político» resurge de nuevo en esta forma de reivindicación colectiva como una necesidad de afirmación radical de las mujeres ante una realidad en la que su cuerpo vuelve a ser el campo de batalla en el que se libra la lucha, expresión de una violencia estructural patriarcal que está lejos de desaparecer (Rogan y Budgeon).

Las movilizaciones del 8M ponen de manifiesto este resurgimiento, a la vez que definen el carácter extraordinario de este activismo en España.

3. MARCO DE ANÁLISIS

A diferencia de otras modalidades de análisis de contenido lingüístico, el CDA aporta un estudio de las prácticas discursivas que va más allá del mero análisis de contenido lingüístico y se adentra en la compleja relación de estas con otras estructuras sociales que resultan igualmente significativas. En esta línea, el CDA concibe el discurso como constitutivo de un orden social y a la vez configurado por fuerzas sociales (Chouliariaki y Fairclough 4). Las interacciones sociales se expresan mediante el lenguaje, reflejo de las tensiones y dialécticas del poder vividas en el seno de las sociedades modernas. En este sentido, los lemas de las pancartas analizadas funcionan de forma similar a

los titulares de prensa, como actos comunicativos que buscan «construir una estructura relacional» (Van Dijk 86). Esto viene a significar que a la capacidad de informar y persuadir también se le debe reconocer la función de provocar.

La recogida de los lemas se produjo el mismo día 8 de marzo de 2019 durante el transcurso de la movilización desde las 12:00 horas hasta su finalización sobre las 21:30 horas. Para dicha recogida, se creó un registro de observación que contenía, entre otros elementos, la imagen del lema y la razón para seleccionar ese lema, así como las variables de identificación de edad y ocupación. Un total de 14 observadores se distribuyeron a lo largo de esas horas en diferentes puntos del recorrido de la manifestación, recogiendo los registros de observación de manera aleatoria, para lo que contaron con el apoyo de aplicación para el móvil del Maxqda.

Se descartaron todos los lemas propuestos por la organización u organizaciones feministas, puesto que el eslogan principal es replicado por las organizaciones feministas de carácter más local y se optó por realizar el análisis sobre las pancartas cuya elección respondía a una decisión personal, espontánea y anónima. Esta es una de las contribuciones más relevantes de este trabajo: desde el análisis de estos lemas, desentrañar una parte de las prácticas discursivas del feminismo que tiene un carácter efímero, tan efímero como el de una pancarta que se construye para la movilización y desaparece con ella, y no por ello deja de tener un impacto en la audiencia que los recibe. Los eslóganes o lemas de esas pancartas revelan sensibilidades que nunca son recogidas en los textos, manifiestos y documentos feministas, porque no forman parte del discurso oficial de la movilización, pero no por oficial deja de ser parte de ese discurso.

Gracias a la aplicación del móvil del software Maxqda fue posible la captura, clasificación y codificación de dichos lemas a través de niveles de análisis que se convertirían en los ejes expositivos de los resultados de este trabajo, que se detallan en la siguiente sección. El primer eje de análisis se centró en el contenido temático, de qué hablan las pancartas, clasificando los lemas de acuerdo a frecuencias léxicas y campos semánticos. El segundo eje abordó la estrategia comunicativa de las pancartas. Se analizaron la forma, el tono y la función comunicativa. Se abordaron, entre otros elementos, aspectos como la deixis y el contexto común, fundamentales en la generación de significado. Finalmente, un tercer eje se centró en lo que se ha denominado el carácter

del mensaje. Se entiende por carácter del mensaje la significación que éste tiene en el contexto de la manifestación feminista, esto es, la relación que se genera entre la producción del lema y el público al que interpela, por tanto, interpretando éste en el contexto no solo de la movilización como práctica discursiva, sino dentro del propio feminismo como práctica social.

Estos tres ejes, tema, estrategia y carácter, se entrecruzaron para producir unos resultados reveladores desde el punto de vista de la significación social de la movilización. De ahí que los resultados que se presentan a continuación comiencen por describir los focos temáticos de los lemas de las pancartas, su recurrencia de acuerdo a la estrategia comunicativa y el carácter del mensaje reflejando las diferentes sensibilidades que concurren en la protesta para, finalmente, cruzar estos tres ejes y ofrecer una lectura crítica de las voces múltiples del feminismo allí representado.

4. LOS LEMAS DE LAS PANCARTAS COMO PRÁCTICAS DISCURSIVAS

4.1. Temas: el carácter reivindicativo en torno a la violencia y la lucha por la igualdad

El peso del discurso de los lemas se orientó claramente hacia tres focos: violencia, igualdad y lucha (Ver Tabla 1). Sobresale el alto número de lemas que repitieron mensajes con referencia explícita a la violencia machista y las agresiones sexuales: un 24%, la cuarta parte del total de las pancartas. No solo se hacía referencia a la violencia machista que mata y asesina, sino que también se detectó una preocupación por denunciar las agresiones sexuales, además de una crítica implícita y explícita a la justicia patriarcal. Es preciso reflejar que estos tres elementos, si bien forman parte del discurso reivindicativo feminista, se produjeron en el contexto del fallo de la sentencia de «La Manada», que no solo provocó una marea de protestas en las ciudades, sino que produjo un debate en redes sociales y medios de comunicación y supuso una toma de conciencia de mujeres jóvenes que se sintieron identificadas.

La violencia machista da pie a un buen número de metáforas que se construyen en torno a un «nosotras» frente a un «ellos», estableciendo un espacio de comunidad compartida e identidad colectiva: «*Nos quisieron enterrar pero no sabían que éramos semillas*» es un ejemplo de cómo se activan

los mecanismos de lucha colectiva y resistencia a través de metáforas que transforman la violencia en energía y a las víctimas en agentes transformadores. La metáfora de la vida que surge de la tierra a través de imágenes de muerte y regeneración se ve reforzada por la complicidad que se genera con esta contraposición del «ellos» frente al «nosotras». Así, en esta misma línea, la pancarta «*Os preocupa más que os metan a todos en el mismo saco que nos metan a todas en la misma caja*» explota las estrategias retóricas de formulación elíptica y texto polisémico, al contraponer «saco» y «caja» en un contexto en el que confluyen la asociación con la violencia hacia las mujeres, por un lado, y la ansiedad y resistencia generadas por el discurso anti-feminista en ciertos medios sociales, por otro, generándose un sentimiento inmediato de complicidad y comunidad.

Tabla 1. Distribución de temas de pancartas por elección individual
 (8 marzo de 2019)

	Frecuencia	Porcentaje
Violencia	37	24,1%
Igualdad	31	20,1%
Lucha	28	18,2 %
Empoderamiento	19	12,3%
Estereotipos	18	11,7%
Patriarcado	9	5,8%
Sororidad	7	4,5%
Educación	4	2,7%
LGTBIQ	1	0,6%
	154	100 %

A estos elementos también subyacen los mensajes de solidaridad y sororidad, ya que es fundamentalmente en escenarios de violencia, agresión y abuso donde las expresiones de solidaridad surgen con mayor espontaneidad. Las razones de esta recurrencia hay que buscarlas en la movilización e indignación generadas en redes sociales y medios de comunicación por los recientes casos de violencia y agresión. Es este uno de los temas que más consenso ha suscitado entre las manifestantes.

Por el contrario, llaman la atención los escasísimos lemas que hacen referencia al movimiento LGTBIQ (1 pancarta), cuando precisamente éste es uno de los ejes, junto con la xenofobia y el respeto al medioambiente, que vertebra el manifiesto del Movimiento Feminista de 2019. El Manifiesto, publicado en la web de la Comisión Feminista, expresa de forma explícita cómo las mujeres están atravesadas por desigualdades y precariedades que las sitúan en lugares muy diversos frente al trabajo asalariado, los cuidados, el consumo, el ejercicio de los derechos, la participación ciudadana según procedencia, clase o «raza», la situación migratoria, la edad, la orientación sexual, la identidad de género y las distintas habilidades. Muchos de estos asuntos se reflejan de forma insistente en las pancartas, si bien quedan fuera del foco las demandas que hacen referencia a las mujeres migrantes, las pertenecientes a los pueblos indígenas, a las personas LGTBIQ y, por consiguiente, a los asuntos relacionados con la ecología, la xenofobia, el pacifismo o las identidades sexuales y de género.

La disonancia entre los grandes ejes que marca el manifiesto y los focos temáticos que dominan la protesta es significativa, ya que otros lemas que por ejemplo pivotaron en torno a la sororidad, a la reproducción de estereotipos o al patriarcado, lo hacen en torno a una cultura local y cercana en la que las manifestantes se reconocen fácilmente. Así, lemas como «*Somos las nietas de las brujas que no pudisteis quemar*», encontraron eco entre una población juvenil para la cual las brujas forman parte del imaginario colectivo de Euskal Herria, aunque este lema tenga un origen ya en las manifestaciones WITCH celebradas en los Estados Unidos en los años 60 (Varela 40) y haya aparecido en otras muchas manifestaciones.

4.2. Estrategia comunicativa: carácter expresivo y el lema como titular

El segundo nivel de análisis aborda la estrategia comunicativa, el cómo, y se analiza partiendo de la función del lema como enunciado que informa, exhorta, provoca o persuade. Cada una de estas funciones exploró recursos lingüísticos diferentes siempre partiendo de los niveles de complicidad que se generan con el público. Se utilizaron tres categorías de análisis: lema informativo, titular y expresivo.

Por informativo se entiende el lema que proporciona una información de forma básicamente denotativa, siguiendo un patrón sintáctico convencional, como una oración completa con un significado conciso. Unos ejemplos de esta categoría son «*El feminismo nos hace libres*» o «*Si tuviéramos los mismos derechos no los estaríamos reivindicando*» enunciados sencillos, muchos de ellos con carácter didáctico, que abordan temas relacionados con el feminismo y la lucha por la igualdad, y que no van tanto dirigidos a la comunidad del público que se une a la manifestación, para quien estos enunciados son de sobra conocidos, sino a un público ajeno que percibe con suspicacia y desconfianza todo lo relacionado con el feminismo. Resulta interesante una serie formulada en inglés sobre los avances del feminismo desde el inicio de la lucha organizada: «*Thank a feminist if you own property*», visibilizando la lucha que subyace a logros ya absolutamente normalizados en las vidas de las mujeres.

En la categoría de titular se enmarcan aquellos lemas que funcionan de forma similar a los titulares de prensa: enunciados sencillos en forma de frases nominales (con frecuencia carecen de verbo de acción) o sentencias que pueden tener un valor informativo y apelativo, que no dejan espacio para la ambigüedad, el juego retórico o la interpretación como, por ejemplo: «*Igualdad, conciliación, libertad*» o «*Ni un paso atrás*».

La categoría de expresivo, por el contrario, tiene una función connotativa, apela a la conciencia de quien lo lee y persigue llamar la atención. Para ello utiliza figuras retóricas como el símil, la metáfora, los juegos de palabras (paronomasia, retruécano, etc) con el fin de provocar una reacción, con frecuencia con humor e ironía, a veces con carácter marcadamente reivindicativo y otras meramente provocador o transgresor. Un ejemplo claro sería: «*No somos histéricas, somos históricas*». Si bien muchos enunciados expresivos pueden funcionar igualmente como titulares, se ha optado por analizarlos de forma separada, ya que presentan rasgos muy interesantes desde el punto de vista no sólo gramatical sino también semántico, estableciendo un vínculo directo con la audiencia.

Como se observa en la Tabla 2, la mayor parte de los lemas se corresponden con la función expresiva, lo cual es lógico de acuerdo a la función principal que cumplen las pancartas en una movilización social:

Tabla 2. Distribución de pancartas según estrategia comunicativa
(8 marzo de 2019)

	Frecuencia	Porcentaje
Informativos	37	24 %
Titulares	23	15 %
Expresivos	94	61 %
	154	100 %

Un buen ejemplo es la lucha en contra de los estereotipos de género. Este es un terreno donde se explota la presuposición y las formulaciones elípticas que conducen a que el público se haga necesariamente cómplice de la construcción de sentido: «*Mamá, llevas la capa del revés*» es un claro ejemplo de formulación elíptica. La pancarta presenta una viñeta con personajes de Quino en la que Susanita se dirige a su madre, vestida con un delantal. El significado de «capa» va más allá del valor denotativo y le otorga un valor simbólico que transgrede la familiar domesticidad femenina. La oposición delantal/capa, mediante la superposición e integración de ambos elementos, adquiere un sesgo marcadamente de género al que se asocian atributos igualmente estereotipados de sumisión, sacrificio y cuidado, frente a libertad, acción y heroísmo.

La decodificación del mensaje deja en evidencia la construcción de modelos estereotipados, de la misma manera que el lema «*Coger una escoba y, en vez de barrer, salir a volar en la noche*» también subraya esa contraposición de lo doméstico a lo fantástico y liberador, de lo cotidiano a la aventura y lo extraordinario, y del modelo sumiso y subalterno a la anti-heroína nocturna, transgresora y libre, comúnmente asociada con la bruja de los cuentos infantiles. El discurso se construye no sobre el significado literal de la pancarta, sino sobre el extraordinario poder evocador de las imágenes que contraponen realidades creando un espacio de empoderamiento femenino.

Los estereotipos son fácilmente explotados con este carácter expresivo, pues se trata de intertextos, construcciones culturales muy convencionales y altamente codificadas, asumidas como referencias culturales colectivas, de manera que es fácil provocar adhesión y complicidad, puesto que, como discursos mediados socialmente, su sustrato es sólido y su deconstrucción

compartida por la comunidad: «*Calladita no estoy más guapa*» descansa precisamente en la interdiscursividad de ese dicho popular que en este contexto adquiere un carácter transgresor simplemente incorporando una negación. De la misma manera «*No somos princesas, somos guerreras*» descansa sobre los mismos principios apuntados más arriba del ideal femenino y su antítesis; la connotación de «princesa» como ideal de feminidad con todos sus atributos convencionales de pasividad, sumisión, vulnerabilidad, dependencia y belleza se contraponen al de «guerrera» como luchadora, activa, valiente y autónoma, cualidades tradicionalmente asociadas a los varones que las mujeres reclaman para sí. Interesante resulta también el lema «*De mujeres coristas a mujeres solistas*», donde los significados se superponen y el sentido se genera en la decodificación colectiva de las connotaciones implícitas al sustantivo «corista» y el juego de palabras polisémico en torno a las figuras musicales de corista y solista, un claro ejemplo de cómo se construye un significado sobre el conocimiento previo y colectivo de unos códigos culturales que asignan a la «corista» y al «solista» cualidades de reputación social opuestas. A este significado se suma también el de autonomía y emancipación frente a subalternidad y sometimiento. Estas estrategias requieren de la participación activa de la audiencia en el proceso decodificador, generando a su vez complicidad y adhesión al dejar en evidencia el carácter cultural y convencional de las construcciones de género.

Otro recurso para generar atención, sorpresa y provocación son los juegos de palabras y las aliteraciones, en las que el colectivo de mujeres se erige en sujeto de la acción: «*El patriarcado me da patriarcadas*» es una paronomasia simple que descansa sobre la desviación de una vocal para generar un equívoco efectivo desde el punto de vista fonético. Es la misma figura que se explota en el lema «*No somos histéricas, somos históricas*», contraponiendo en este caso de nuevo atribuciones que convencionalmente se han asignado a las mujeres como inestables emocionalmente, frente a los logros de las luchas feministas y al impacto de la propia movilización del 8M. Este carácter histórico de la movilización y la lucha también se hace evidente en el lema «*Somos noticia pero no pararemos hasta ser historia*», en el que la oposición entre ser «noticia» y ser «historia» contraponen dos universos no solo en el carácter temporal y efímero de la noticia (comúnmente asociada al suceso y a la violencia de género), sino también al carácter histórico de quienes tienen

un poder transformador y logran avances sin precedentes para las mujeres, de nuevo contraponiendo al sujeto pasivo de la noticia con el agente activo de quien hace historia.

La tabla que se presenta a continuación cruza los temas y las estrategias, de manera que ilustra qué focos temáticos se formulan de acuerdo a estrategias concretas:

Tabla 3. Distribución de lemas según tema y estrategia

	Informativos	Titulares	Expresivos
Violencia	23%	16%	27%
Igualdad	52%	13%	4%
Lucha	11%	19%	24%
Empoderamiento	6%	29%	9%
Estereotipos	6%	7%	21%
Patriarcado	0%	3%	12%
Sororidad	0%	10%	3%
Educación		3%	
LGTBIQ	2%		
	100%	100%	100%

Así, cuando se denuncia la violencia o se reivindica la lucha, se utiliza un lenguaje expresivo, connotativo, que interpela al público y exhorta a la lucha y la movilización con mensajes impactantes. Algunos de los lemas que ejemplifican esta lucha serían: «*no somos princesas, somos guerreras*»; «*sembraremos rebeldía hasta cosechar libertad*»; «*nos quitaron tanto que acabaron quitándonos el miedo*»;

Son algunos de los lemas que trasladan el mensaje recurrente de que no hay que bajar la guardia, de que la lucha por la igualdad ha de seguir activa puesto que esta igualdad sigue siendo un espejismo: «*Si tuviéramos los mismos derechos no los estaríamos reivindicando*», «*Igualdad es la palabra: no me importa no escucharla cuando exista.*»

Los lemas que reivindican igualdad, a diferencia de los que apelan a la lucha o denuncian la violencia, se formulan de acuerdo a estrategias de titular

o informativas un 65% de los casos, lo que revela que tienen un carácter marcadamente instructivo y reivindicativo del feminismo histórico en la consecución de derechos y libertades. A los ya citados anteriormente, formulados en inglés, se suman «*Sin feminismo no hay revolución*», «*Feminismo para un mundo más humano*» o «*El feminismo es cosa de todos y todas.*»

En el caso de los estereotipos, de nuevo la fórmula utilizada de manera más recurrente es la expresiva, ya que el estereotipo invita a la parodia, el chiste, la ridiculización o la burla mediante juegos de palabras o equívocos; así los rasgos tradicionalmente asociados al carácter femenino: «*Calladita no estoy más guapa*», «*No quiero tu piropo, quiero tu respeto*» o, el aún más expresivo, «*Ninguna mujer tiene un orgasmo abriantando el suelo*». La alusión a modelos femeninos sumisos confinados en el ámbito de lo doméstico recuerda que los estereotipos permanecen obstinadamente en el imaginario colectivo de los espacios de mujeres. La subversión del sentido crea un espacio de resistencia, libertad y empoderamiento.

Junto con la denuncia de estos estereotipos, los lemas expresando asertividad y empoderamiento se abren camino como respuesta a la violencia perpetrada a las mujeres y como expresión de fortaleza y capacidad de lucha: «*Se acabó tu juego, ya no tenemos miedo*», si bien la mayor parte pone de manifiesto la libertad y capacidad de elegir de las mujeres; «*Hoy vas a ser la mujer que te dé la gana de ser*», «*En mi coño y en mi moño mando yo*» o «*Mi cuerpo no quiere tu opinión*», son lemas expresivos que refuerzan la autonomía de las mujeres en torno a su cuerpo. La denuncia del cuerpo y la sexualidad de las mujeres como espacios de dominación y opresión vincula la experiencia colectiva y política con la expresión de la voluntad individual y recupera de alguna manera el espíritu del feminismo radical de «lo personal es político» (Rogan y Budgeon 4).

4.3. Carácter: heterogeneidad en la movilización feminista

Al contenido de los textos y su clasificación por focos temáticos y por estrategias comunicativas se une la necesidad de identificar, además y sobre todo, el carácter de un discurso que dista mucho de ser homogéneo y compacto. No todos los temas son abrazados con el mismo entusiasmo por todas las manifestantes y no todos los lemas responden a posiciones políticas e ideológicas

alineadas con el feminismo militante y combativo. Esto llevó a tratar de responder al trasfondo ideológico que subyace a la protesta y que está en estrecha relación con las distintas voces que se congregan bajo el amplio paraguas del feminismo. La manifestación fue feminista, y feministas se consideraban la inmensa mayoría de las mujeres que allí se dieron cita.

El análisis del carácter del texto reveló dos dinámicas. Por un lado, aquella que representa la lucha feminista colectiva, solidaria, que se enfrenta al hetero-patriarcado y, por otro lado, una segunda dinámica más individualista y despolitizada centrada en la libre elección.

La primera dinámica se encuentra, fundamentalmente, en lemas que hacen referencia a la lucha, la sororidad y el patriarcado. Representa la lucha feminista tradicional heredada de la segunda ola, antipatriarcal y anticapitalista, colectiva y solidaria con el colectivo de mujeres para las que busca la liberación a través de profundas transformaciones del modelo social y económico. Esta dinámica coincide en mayor o menor medida con los planteamientos del movimiento feminista, convocante de la movilización. Los lemas que mejor representaron estos planteamientos fueron: «*Jaque-mate al heteropatriarcado*», «*El patriarcado me da patriarcadas*», «*No al capitalismo heteropatriarcal*»; «*Juntas somos más fuertes*»; «*Somos compañeras, no competencia*». Independientemente de la estrategia del tema, los lemas son producidos y consumidos por un colectivo que se autorrepresenta y se autodefine como combativo, altamente politizado, solidario y revolucionario. Más que un interés didáctico que exhorte a una audiencia externa, lo que se percibe es un mensaje de reafirmación ideológica dirigido al público feminista.

La segunda dinámica, más despolitizada, se centra en mensajes inclusivos de igualdad y empoderamiento y, a la vez que persigue una simplificación y amplificación del mensaje con el fin de llegar a más público y más diverso, también interpela a un sujeto feminista que no se reconoce en la lucha radical y transgresora de otros colectivos y busca la desestigmatización del término «feminismo» al desproveerlo de carácter político. Ejemplo de este carácter sería: «*Feminismo es tener opción*», «*Hoy voy a ser la mujer que me dé la gana de ser*» o «*Seré quien yo decida*», todos asociados a una libertad que pasa por la libre elección y el empoderamiento, pero que en absoluto cuestiona las estructuras ni percibe las desigualdades como resultado de un modelo socio-económico connivente con valores patriarcales. Junto a estos lemas

también aparecen otros, con guiños a la sociedad de consumo y a la cultura popular, con mensajes que persiguen la identificación con un público más joven, socializado en la cultura audiovisual. Se utilizaron referencias a iconos literarios como «*Sin Hermione, Harry hubiera muerto en el primer libro*», o referentes tecnológicos como «*Somos más fuertes que un Nokia 3310*» y «*Feminism loading*».

El hecho de que los textos aquí analizados hayan sido pancartas portadas por mujeres ajenas a las organizaciones convocantes ilustra las sensibilidades, intereses y preocupaciones diversas de estas mujeres y sus posicionamientos ideológicos. También evidencia el escenario extraordinariamente complejo de la lucha feminista, el objeto de la lucha y el sujeto político de la misma.

5. REFLEXIONES EN TORNO A LA PRÁCTICA DISCURSIVA: MÚLTIPLES VOCES

El análisis de lemas en torno a estos tres ejes reveló que el discurso que predominó en las pancartas dista mucho de ser homogéneo y de tener un foco y un objetivo único. Por el contrario, evidencia las sensibilidades múltiples que se dieron cita el 8M en la calle. Las reivindicaciones colectivas conviven con las expresiones asertivas de un sujeto feminista que valora la libertad, la seguridad y la libre elección por encima de todo. Como elemento central de la mayor parte de los discursos en torno a la violencia, la lucha, los estereotipos, la igualdad o el empoderamiento, están el cuerpo y la sexualidad de las mujeres. Lo personal se adentra en el discurso de denuncia, alentado por la experiencia de las redes sociales, pero a la vez también rescatando las viejas dicotomías entre lo privado y lo público.

5.1 Dialéctica entre lo privado y público: lo personal y lo político

Al igual que pasara en los momentos más dinámicos del feminismo de la segunda mitad del siglo XX, la dialéctica entre lo público y lo privado vuelve a estar en el centro del debate feminista. El cuerpo de las mujeres vuelve a ser el campo de batalla en el que se libra la lucha, la experiencia personal adquiere una dimensión política en tanto en cuanto el cuerpo de las mujeres se construye como espacio de dominación y opresión. Para Rogan y Budgeon (4) el lema «lo personal es político» supuso en su momento «la teorización

del género como producto de las relaciones de poder patriarcales» y un marco en el que articular las distintas experiencias de las mujeres y el desafío que esta subjetividad emergente representaba para las estructuras de poder. Ahora, la expresión de «lo personal es político» parece resurgir de nuevo, alentada desde las redes sociales, en esta forma de reivindicación colectiva, como una necesidad de afirmación radical de las mujeres que ven cómo las agresiones machistas, los abusos y el acoso continúan cercenando sus vidas como expresión de una violencia estructural patriarcal que está lejos de desaparecer, convirtiendo lo privado en materia política. La mayor parte de las pancartas llevadas en la marcha expresan claramente el carácter solidario de esta lucha colectiva ante una violencia que no cesa y ante la cual todas las mujeres se sienten interpeladas.

5.2. Empoderamiento

Pasados 50 años, si bien los principios que animan estas movilizaciones tienen estrechas conexiones con los discursos de política sexual de entonces en su reivindicación del cuerpo y la sexualidad de las mujeres como espacios políticos de dominación y opresión, el discurso dista mucho de ser compacto y homogéneo y de incorporar un componente político y revolucionario tan marcado como aquel. Lejos de eso, muchas de esas expresiones responden a una atomización de la experiencia, condicionada por una tendencia neoliberal que se aparta del valor transformador y solidario del feminismo radical, para remarcar aún más el carácter individualista de la lucha: el empoderamiento y la capacidad de elección aparecen como opciones individuales que chocan de alguna manera con las grandes reivindicaciones de transformación social. Desprovistas del carácter colectivo y transformador de lemas como los vistos más arriba celebrando la sororidad, algunas de estas pancartas interpelan a un público que valora su libertad individual y su autonomía por encima de causas colectivas.

5.3. Feminismo neoliberal o «la cara aceptable del feminismo»

Aunque resulte paradójico, la comunidad se genera como un espacio en el que compartir experiencias, pero también elaborar estas estrategias de empoderamiento que con frecuencia ignoran los planteamientos solidarios y de

transformación radical y colectiva propuestos por el feminismo militante. Este planteamiento, que ha sido señalado por varias autoras (Fraser, Gill, Rottenberg, Banet-Weiser, McRobbie), se enmarca en lo que se denomina postfeminismos o feminismo neoliberal, y convive de manera natural con los planteamientos radicales de los movimientos feministas tradicionales.

A diferencia de estos últimos, el feminismo neoliberal o corporativo presenta «la cara aceptable del feminismo» en expresión de Gill (618), quien, al igual que Rottenberg, argumenta que existe un feminismo neoliberal que encarnarían figuras como Sheryl Sandberg, asociado a una construcción mediática de una identidad juvenil, individualista, con capacidad de elección y marcadamente desterritorializada (Gill 618-619) que poco o nada tiene que ver con ese otro activismo feminista que denuncia recortes, precarización o deportación de mujeres migrantes.

«El feminismo adquiere una luminosidad nueva en la cultura popular», afirma Gill (614) al observar que hay una creciente presencia en los medios y en la red de un feminismo «de marca» asociado también a figuras populares, y que, al igual que el feminismo neoliberal, no pone en riesgo el *statu quo* ni el modelo económico y social, constituyendo un polo de atención para un amplísimo colectivo de mujeres jóvenes. Ignorar la fuerza de este discurso y su impacto en la resemantización de la palabra «feminismo» sería cerrar los ojos a las motivaciones que subyacen a un amplísimo número de mujeres jóvenes que llenaron las calles el 8M.

La evidencia de la actividad de las comunidades de Twitter y su impacto comentado más arriba confirma esta realidad. También en este caso, las pancartas que se pasearon en la manifestación hacían referencia a este feminismo amable y despolitizado, vinculado al consumo y la cultura de masas. Ejemplo claro son las alusiones a personajes célebres de la cultura popular como Hermione y Harry Potter vistos anteriormente, mensaje caracterizado por lo que Gill denomina «despolitización» del discurso (618). Nancy Fraser (2) ya apuntaba en *Fortunes of Feminism* la peligrosa relación entre feminismo y marketización. Sin embargo, en un tono optimista, ve las nuevas generaciones como agentes fundamentales en la continuidad de la lucha feminista:

Esta generación, formada en el epicentro de la crisis capitalista, y que ha sido educada en los medios digitales y se siente cómoda en los espacios transnacionales, promete reinventar de nuevo la imaginación feminista. (Fraser 16).

¿Qué sentido tiene utilizar la entonces revolucionaria expresión «lo personal es político» en una era en la que lo personal o bien está mercantilizado (convertido en objeto de consumo) o está despolitizado? Frente a la tendencia a ver a estas nuevas generaciones de usuarias digitales únicamente como meras expresiones de un neoliberalismo individualista y consumista, Fraser propone reflexionar sobre los diferentes contextos que informan uno y otro feminismo (15), y así enfrentarnos a las propias contradicciones que surgen del discurso múltiple de las redes sociales.

5.4. «Si nosotras paramos, se para el mundo»

El lema oficial de la manifestación de 2018 «Si nosotras paramos se para el mundo» ha escapado al análisis por tratarse del eslogan propuesto por la organización, si bien es aglutinador de un amplio espectro de posturas políticas, sensibilidades y realidades vitales y ha promovido con éxito la identificación inmediata de un colectivo enorme de mujeres. Desprovisto de las connotaciones políticas que caracterizan al Movimiento Feminista como grupo que lucha contra un patriarcado heteronormativo y capitalista, el lema interpela igualmente a las mujeres de los espacios públicos y del ámbito doméstico, a las asalariadas, las estudiantes y las pensionistas, las extranjeras y las locales, superando así el ámbito del trabajo remunerado para integrar el cuidado, el estudio y el consumo. De esta manera se busca un espacio común en el que todas las mujeres puedan sentirse representadas e identificadas, poniendo en valor el trabajo no remunerado, el estudio y el consumo como actividades centrales en las economías globales desarrolladas. La movilización del 8M es una clara expresión de todas estas sensibilidades que conviven actualmente bajo el paraguas del «feminismo».

Si bien la propia sociedad digital ha derrumbado las barreras entre lo privado y lo público asociando comúnmente este desdibujamiento a unas políticas neoliberales que promueven el empoderamiento, el individualismo y la agencia directa, también es cierto que permite llegar más lejos, compartir experiencias y crear conciencias, como un fenómeno que se desplaza de la red a la calle, con la energía renovada de algunos de estos jóvenes activismos online y la rotundidad de la lucha política curtida en años de firme e íntegro compromiso colectivo.

6. CONCLUSIONES

El análisis de los lemas de las pancartas portadas en el 8M a título individual ha mostrado que en la movilización convergieron sensibilidades diversas que hacen del feminismo un movimiento extraordinariamente dinámico y fértil. El marco teórico y metodológico proporcionado por el CDA ha permitido confirmar estas convergencias y divergencias a través de tres ejes fundamentales: el análisis de focos temáticos, el análisis de las estrategias comunicativas y, finalmente, el carácter del discurso que pone de manifiesto al menos dos grandes líneas diferenciadas.

Respecto al foco temático, se pone de manifiesto que el discurso se centra en mensajes relacionados con la violencia, la igualdad y la lucha. Estos focos, si bien reproducen una parte importante de la agenda feminista, sin embargo, dejan fuera notablemente otras cuestiones que centran las reivindicaciones hechas por el movimiento feminista convocante. A este eje hay que sumar la estrategia comunicativa que evidencia el carácter marcadamente expresivo de los mensajes, muy especialmente de aquellos relacionados con la violencia, la lucha y los estereotipos; y el carácter más informativo de los que hacen referencia a los principios de igualdad. Esta distribución se interpreta como una necesidad, por una parte, de poner el foco sin matices en la violencia física y los abusos sufridos por las mujeres, que ellas viven como una agresión directa no solo a su cuerpo sino a su capacidad de elección y de libertad. Por otra parte, revela un intento de normalización de una lucha por la igualdad que persigue educar, normalizar, concienciar e implicar al público que no participa directamente de la manifestación como práctica discursiva, interpellando a la sociedad en general.

En este sentido ha sido interesante constatar cómo conviven, por un lado, discursos dirigidos a crear una conciencia colectiva de solidaridad y sororidad y, por tanto, al propio espacio de la manifestación, y por otro lado aquellos discursos que expresan una afirmación individualista que se distancia de alguna manera de la agenda política del movimiento feminista y busca la adherencia de sujetos que se sientan reconocidos en sus experiencias personales de discriminación.

De esta manera, muchos lemas están vinculados al discurso oficial, pero divergen en tanto en cuanto aparecen voces que expresan lo individual a

través del cuerpo y de la denuncia de la violencia. Además, los discursos se canalizan mediante mensajes que ponen el foco en la libertad individual y el empoderamiento, acentuando de esta manera un carácter postfeminista o neoliberal que valora la libre elección y la libertad por encima de valores colectivos de solidaridad. Frente a estas nuevas identidades feministas atomizadas, individualistas y desprovistas de agenda política, se mantiene el compromiso colectivo y combativo del movimiento feminista que, a través de su manifiesto, evidencia una lucha continua y frontal no solo contra el patriarcado, sino contra los sistemas económicos y sociales que lo perpetúan. Por tanto, la lucha feminista dista de ser homogénea, y en ella conviven voces diversas en ocasiones divergentes e incluso en conflicto y que apuntan a formas múltiples de entender la identidad feminista. Las tendencias esbozadas por las teóricas que argumentan el surgimiento de una cuarta ola caracterizada por elementos cambiantes, complejos y ambiguos, mediatizados por los espacios digitales y de consumo, se confirman en este análisis discursivo. Aún falta perspectiva para conocer el alcance y el carácter más o menos coyuntural del movimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amorós, Celia, y Ana de Miguel (eds). *Teoría feminista. De la Ilustración a la globalización*. Madrid: Minerva, 2005.
- Banet-Weiser, Sarah. *Empowered: Popular Feminism and Popular Misogyny*. Durham, NC: Duke University Press, 2018.
- Baumgardner, Jennifer. *F'em: Goo Goo, Gaga and Some Thoughts on Balls*. New York: Seal Press, 2011.
- Branaman, Ann. «Feminism and Identity». *The Routledge Handbook of Identity Studies*. Ed. A. Elliott, Oxon: Routledge, 2012. 30-48.
- Budgeon, Shelley. *Third Wave Feminism and the Politics of Gender in Late Modernity*. London: Palgrave Macmillan, 2011.
- Camí-Vela, María. «España ¿epicentro de la cuarta ola feminista?». *Todos a movilizarse. Protesta y activismo social en la España del siglo XXI*. Eds. Hellín García y Corbalán Vélez. Madrid: Anthropos, 2019. 32-51.
- Cochrane, Kira. «The fourth wave of feminism: meet the rebel women». *The Guardian*, 2013. <https://www.theguardian.com/world/2013/dec/10/fourth-wave-feminism-rebel-women>

- Crenshaw, Kimberley. «Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics and Violence against Women of Color». *Stanford Law Review* 43 (1993): 1241-1299.
- Chamberlain, Prudence. «Affective temporality: towards a fourth wave». *Gender and Education* 28.3 (2016): 458-464. DOI: 10.1080/09540253.2016.1169249
- Chouliaraki, Lillie, y Norman Fairclough. *Discourse in Late Modernity: Rethinking Critical Discourse Analysis*. Edinburgh, UK: Edinburgh University Press, 1999.
- De Miguel, Ana. *El Neoliberalismo sexual*. Madrid: Cátedra, 2015.
- Dean, Jonathan y Kristin Aune. «Feminism Resurgent? Mapping Contemporary Feminist Activisms in Europe», *Social Movement Studies* 14.4 (2015): 375-395. DOI: 10.1080/14742837.2015.1077112
- Ellemers, Naomi, Russell Speras, y Bertjan Doosje. «Self and Social Identity». *Annual Review of Psychology* 53 (2002): 161-186. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.53.100901.135228>
- Fairclough, Norman. «Critical discourse analysis as a method in social scientific Research». *Methods of CDA*. Eds. Ruth Wodak y Michael Meyer. London: Sage, 2001. 121-137.
- Fraser, Nancy. *Fortunes of Feminism. From State-managed Capitalism to Neoliberal Crisis*. London: Verso, 2013.
- Gill, Rosalind. «Post-postfeminism? New Feminist Visibilities in Postfeminist Times». *Feminist Media Studies* 16.4 (2016): 610-630.
- Graff, Agnieszka. «Lost between the waves? The paradoxes of feminist chronology and activism in contemporary Poland». *Journal of International Women's Studies* 4 (2003): 100-116.
- Gutiérrez-Rubí, Antoni. *La comunicación del movimiento feminista en el Estado español*, 2018. Web. 25 abril 2019.
- Lommel, Lilian, Margrit Schreier, y Jakob Fruchtmann. «We Strike, Therefore We Are? A Twitter Analysis of Feminist Identity in the Context of #Day Without A Woman». *Forum: Qualitative Social Research* 20. 2 (2019). Art.16.
- McRobbie, Angela. *The Aftermath of Feminism: Gender, Culture and Social Change*. London: Sage, 2009
- Miyares, Alicia. «La 'Cuarta Ola' del feminismo. Su Agenda». *Tribuna Feminista*. 2018. <https://tribunafeminista.elplural.com/2018/03/la-cuarta-ola-del-feminismo-su-agenda/>
- Munro, Ealasaid. «Feminism: A Fourth Wave?». *Political Insight* 4.2 (2013): 22-25. <https://doi.org/10.1111/2041-9066.12021>

- Posada Kubissa, Luisa. ¿Quién hay en el espejo? Madrid: Cátedra, 2019.
- Ringrose, Jessica. «Successful girls? Complicating postfeminist, neoliberal discourses of educational achievement and gender equality». *Gender and Education* 19.4 (2007): 471-489.
- Rogan, Frances y Shelley Budgeon. «The Personal is Political: Assessing Feminist Fundamentals in the Digital Age». *Social Sciences*, MDPI, Open Access Journal 7.8 (2018): 1-19.
- Rottenberg, Catherine. «The rise of neoliberal feminism». *Times Higher Education* 1 noviembre 2018: 48-49.
<https://digital.timeshighereducation.com/THE011118-Rf4e1/html5/index.html>
- Valcárcel, Amelia. *Ahora, feminismo*. Madrid: Cátedra, 2019.
- Van Dijk, Teun A. *Ideology*. London: Sage, 1998.
- Varela, Nuria. *Feminismo 4.0. La cuarta ola*. Madrid: Ediciones B, 2019.
- Verdugo Martí, Vicenta. «Desmontando el patriarcado: prácticas políticas y lemas del movimiento feminista español en la transición democrática». *Feminismo/s* 16 (2010): 259-279.
- Wodak, Ruth. «Editor's Introduction». *Critical Discourse Analysis: Challenges and Perspectives*. London: Sage, 2013.
- Yuval-Davis, Nira. «Intersectionality and Feminist Politics». *European Journal of Women's Studies* 13.3 (2006): 193-209.

ROSARIO CASTELLANOS: LOS DERROTEROS DE LA IMPIEDAD

ROSARIO CASTELLANOS: THE COURSES OF UNGODLINESS

Lilia SOLÓRZANO ESQUEDA y
Mariana del Carmen ESTRADA GAYTÁN

Authors/ Autoras:

Lilia Solórzano Esqueda
Universidad de Guanajuato
Guanajuato, México
liliasolorzano@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-5483-8288>

Mariana del Carmen Estrada Gaytán
Universidad de Guanajuato
Guanajuato, México
mariana_estrada5@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-9182-9804>

Submitted / Recibido: 15/01/2020

Accepted / Aceptado: 13/04/2020

To cite this article / Para citar este artículo:

Solórzano Esqueda, Lilia y Estrada
Gaytán, Mariana del Carmen. «Rosario
Castellanos: los derroteros de la impiedad».
In *Feminismo/s*, 36 (December 2020):
231-253, [https://doi.org/10.14198/
fem.2020.36.10](https://doi.org/10.14198/fem.2020.36.10)

Licence / Licencia:

This work is licensed under a Creative
Commons Attribution 4.0 International.



© Lilia Solórzano Esqueda y
Mariana del Carmen Estrada Gaytán

Resumen

Desde sus primeros poemarios y en su investigación de tesis de maestría en filosofía, Rosario Castellanos mostró una constante: su preocupación por indagar sobre la imagen conceptual y la condición de la mujer en un mundo mayoritariamente pensado y dirigido por hombres. En su poemario *En la tierra de en medio* (1972), apuntala esa constante. El poema «Bella dama sin piedad» abre en una reelaboración del antiguo tópico de la muerte con forma de lo femenino; pero en el libro va adquiriendo nuevas interpretaciones, combinándose con las actitudes que presenta la mujer frente a sus diversas circunstancias. Este texto propone pistas sobre cómo la poeta va construyendo y resignificando, sin piedad, ese territorio de en medio que aparentemente no tiene confines y que habita la mujer, desde las propias coordenadas de pensamiento de la autora mexicana.

Palabras clave: Rosario Castellanos; poesía mexicana; cultura femenina; Bella dama sin piedad; impiedad.

Abstract

From her early poems as well as her thesis research of master's degree in philosophy, Rosario Castellanos showed a constant: their concern and interest in investigating the conceptual image and status of women in a world largely led by men. In her mature poetry *En la tierra de en medio* (1972), she points to this same constant. It opens with the poem «Bella dama sin piedad» in a reworking of the ancient topic of death in the form of the feminine; but in the book it is acquiring new interpretations, combined with the attitudes women posing in front of their different circumstances. In this text it is proposed to give clues about how the poet is constructing and resignifying, effectively without mercy, that *middle ground* that apparently has no boundaries and that inhabits the woman, from the Mexican author's own theory.

Keywords: Rosario Castellanos; Mexican poetry; female culture; Beautiful lady without mercy; ungodliness.

1. ¿DE QUÉ HABLA ROSARIO CASTELLANOS CUANDO HABLA DE «DAMA SIN PIEDAD»?

«Bella dama sin piedad» es el poema que abre *En la tierra de en medio*, de Rosario Castellanos. Por el título, vemos ya que la autora pone en escena un diálogo con aquel viejo tópico de la *belle dame sans merci*, haciendo un llamado a la tradición francesa del medioevo con el poema de Alain Chartier, y conjura el *noctium phantasmata* del gran poema homónimo de John Keats.

En términos generales, el mito de la *belle dame sans merci* se funda en la configuración de una imagen femenil que, como las sirenas, seduce al hombre mediante su belleza. Su fatalidad radica en el engaño y las apariencias: la bella dama promete amor, pero no tiene cuerpo; seduce para llevarse las riquezas del amante, pero en su vertiginosidad, no da nada a cambio. La bella dama es temible y fascinante, atractiva y repelente a la vez; es despiadada porque en realidad es la muerte.

Frente a la obra de Chartier (en la que se lleva a cabo un contacto directo a través de un diálogo entre la dama y su amado), el mito de la bella dama sin piedad que eclosiona en la obra de Keats se centra mucho más en describir hacia dónde lleva una falsa ilusión. En el poema del escritor inglés, un caballero solitario canta sus desdichas: luego de haber sido seducido y abandonado por la mujer furtiva, el caballero, consciente ya de haber sufrido un rapto

fatídico, canta entonces desengañado sus desdichas por haber sido víctima de sus falsas ilusiones. En esta línea se puede trazar un parangón con el poema de Rosario Castellanos, donde la voz enuncia a la bella dama a través de su ausencia, mediante el encuentro «real» nunca suscitado. A la vez, denota su presencia a través de la evocación constante:

Se deslizaba por las galerías.

No la vi. Llegué tarde, como todos,
y alcancé nada más la lentitud
púrpura de la cauda; la atmósfera vibrante
de aria recién cantada. (*Poesía no eres tú* 289)

El poema se inicia evocando a la figura femenil ausente. Continúan las estrofas describiendo a la dama por lo que es y lo que no; lo que la voz lírica conoce de esa presencia ausente a través, únicamente, de la evocación cantada en múltiples formas. Así, al avanzar por las estrofas, el sujeto lírico que canta, se habla para sí, como en un gesto de reflexión en voz alta: «Sueña, no está. Imagina, no es. Recuerda, se sustituye. Inventa, se anticipa, dice adiós o mañana» (289) pero nunca hoy, nunca presente. Y entre los versos del poema nos preguntamos: ¿quién es el buscador que persigue la cauda púrpura? ¿quién es víctima de la ilusión que anda tras la necesidad de evocar a una figura femenil encubierta?

Se ha dicho antes que el poema de Castellanos está más cerca de dialogar con el poema de Keats, pero es importante resaltar una diferencia: en el texto de la escritora no se manifiesta expresamente una imagen femenil fatal y enajenante que se desdoble en la promesa del amor sin cuerpo y que se lleve todo sin dar nada a cambio; no hay una proyección de la *femme fatale* (al menos no una proyección explícita), más bien, el poema tiene por centro resaltar la vertiginosidad de aquella dama y de lo que esta siembra dentro de sí.

Alegóricamente, la huella morada que deja la dama a través de su cauda –de ese ritmo con el que se intuye ya una suerte de seducción– recuerda a la simbología remitida en los libros de caballería. Durante el medioevo, este color heráldico era identificado en su conjunto con llamas «purificadoras», simbolizando así el paso de una expiación de culpas en el purgatorio a la representación de la ansiedad amorosa. En suma, las alegorías asignadas a los colores litúrgicos dieron al morado connotaciones de desasosiego, de

sufrimiento o de desesperación; aspecto que después derivó en el dolor y en la penitencia propios de los tiempos preparatorios de adviento y de cuaresma. Este paréntesis abierto a propósito del color puede llevarnos a pensar si la cauda púrpura es acaso una premonición sobre alguna penitencia; a pensar si *En la tierra de en medio* se viste de morado, como una especie de poemario punitivo en ese terreno que no consigue ser absolutamente ni lo uno ni lo otro: ni la mujer que responde a su prototipo histórico-cultural, ni la rompedora de imágenes y mitos. Tal vez porque los absolutos no son humanos, y la mujer –lo mismo que el hombre– es una construcción constante.

«Bella dama sin piedad», es una apertura del mito y es también la puerta de acceso hacia la muerte, que no se apiada de la vida pero que la ronda y la seduce. En cuanto el lector abre la página y se dispone a leer *En la tierra de en medio*, enlazamos de inmediato con esa otra «Advertencia a todo el que llega», obra integrada en *Otros poemas* fuera de colección; aquí comienza por decir: «No me toques el brazo izquierdo. / Duele de tanta cicatriz. Dicen que fue un intento de suicidio / pero yo no quería más que dormir / profunda, largamente como duerme la mujer que es feliz.» (*Poesía no eres tú* 334). Lo cual es terrible, porque aunque no es propiamente una tierra de en medio, la tentativa de suicidio sí habla del desajuste con la vida y el anhelo por la muerte para conseguir un estado de bienestar. Eso significa un no estado, o estados cifrados por la provisionalidad.

Desde la Antigüedad clásica, en la Edad Media, en la tradición romántica y en las corrientes decadentistas, la belleza deslumbrante de la figura femenina llegó a asociarse con motivos de temor y desconfianza. Como encarnación del mal, el cuerpo de la mujer, así como todo cuanto la embellece, se asocia con un abismo de perdición. Durante este tiempo se confirió especial relieve a la mujer que hace de su hermosura el medio para el rapto. Entonces, la belleza del mal –como la prefigura Charles Baudelaire en *Las flores del mal*, pero tal vez más crudamente en *Los despojos* donde incluyó poemas que habían sido sancionados en sus flores malditas–, condensó esa asociación belleza-mal en la *femme fatale*, en la vampiresa que, bajo diferentes retratos y nombres de la bella despiadada, llevaba consigo el encanto y la tragedia por conducir al hombre a la anarquía de los sentidos y al caos, a la muerte.

A partir del siglo XX, las imágenes aterradoras de la belleza y las sentencias acerca de los encantos de la mujer adquieren gradualmente un cambio

profundo; sucede un eclipse de la mitología de la mujer fatal. Es verdad que en el poema de Castellanos la figura femenil se presenta igual de seductora y vertiginosa, pero la diferencia que abre brecha entre la propuesta de la escritora frente a la línea constante del antiguo mito se hace evidente al continuar las páginas del poemario: la dama impiadosa se encarga de seducir a otra mujer que trae consigo un espejo de mil rostros, lo sabemos principalmente por los deícticos que dan carácter a la voz lírica femenil. De aquí nace una propuesta reflexiva sobre la condición de la mujer a partir de la reelaboración del viejo tópico. Lo que a Rosario Castellanos le interesa de la *belle dame sans merci* es esencialmente lo que hay detrás de la intención de evocarla, de tratar de alcanzar siempre a esa figura mortuoria.

La imagen de la *Melussina* de Castellanos se descubre conforme avanzan las páginas del poemario. Se devela la causa de un encanto fiero, despiadado y se fragua la presencia prometida y tantas veces evocada: la dama es la Devoradora, «el Mal, con Mayúscula» (*Obras II. Poesía, teatro y ensayo* 193), la antagonista, la ausente. Y en todo este discurso se erige –detrás de esta invitación al desencanto– la necesidad de repensar social y simbólicamente la condición de la mujer.

Nos preguntamos entonces cuál es la causa de que aquella voz femenil persiga siempre a la bella despiadada que está presente en todos los poemas, ya en forma alegórica a través de un pensamiento (con nociones suicidas, tácitas o no), ya mediante la enunciación explícita de la muerte. Indiscutiblemente articulamos esta pregunta con el tono agudo y desolador que ronda en los poemas de *En la tierra de en medio* y asociamos entonces la persecución a la idea de la muerte con el vacío eterno. Hay un vínculo entre la mujer de vestimenta púrpura y la noción espacial de algo hueco y ausente; del espacio que paradójicamente resulta habitable y al alcance de la mujer asediada por tantos arquetipos y falsas estampas sobre lo que es la libertad.

La bella dama sin piedad está representada en diferentes contextos y circunstancias; coyuntura vinculada con una situación de desdicha. Basta tan sólo hacer un repaso de los títulos: «Válium 10», «Elegía», «Mala fe», «La nostalgia». Todos los poemas ponen en el centro a la mujer infeliz, a la que sufre y se engaña a sí misma sobre haber encontrado una falsa salida; todos pintan el hilo púrpura que une la cauda cantada por la muerte.

«Human kind cannot bear very much reality», dice el pájaro al final de la primera sección de los *Cuatro cuartetos* de T. S. Eliot. Esta es la cita que utiliza Castellanos como epígrafe para su poemario (*Poesía no eres tú* 288), haciéndonos saber que no hay posibilidad de recurrir a la capacidad ilimitada de los seres humanos para ignorar lo que no se quiere conocer: el dolor, la desdicha y la infelicidad como circunstancias en las que se vive. Ante esta premisa, nos preguntaríamos: ¿para qué ignorarlo? Al contrario, la poeta busca hablar desde su hacer escritural consciente, de las máscaras sociales que hacen a la mujer henchida de infelicidad.

Se sabe desde las primeras líneas del poemario que la autora también hablará del hacer poético desde su experiencia escritural. Traemos de vuelta los primeros versos que hacen de puerta-invitación a *En la tierra de en medio*: «[...] alcancé nada más la lentitud / púrpura de la cauda; la atmósfera vibrante / de aria recién cantada» (289). La cauda y el aria cantadas en una habitación púrpura estrechan el vínculo entre la dama despiadada y el canto, entre la muerte y la poesía. Rosario Castellanos relaciona su capacidad de escribir con su capacidad del bien morir. Entonces la segunda característica de la bella dama sin piedad (la faceta seductora) desvela su otra cara: la de su relación con la experiencia escritural. Para comprender esto, resulta preciso no perder de vista que en los poemas, la seducción conduce siempre la levedad o gravedad de la presencia de la muerte. Inés Zaldívar, en su artículo «Escritura y maternidad en un poemario de Rosario Castellanos», vio también en la autora mexicana cómo «el quehacer literario fue el eje que la estructuró, le dio un sentido vital profundo y la definió como persona. Su vida giró en torno a lo que podría llamar una pulsión creativa, a la imperiosa necesidad de ser fiel a la palabra» (16). La escritura le da fuerza y la constituye como ser integral en un mundo por varios flancos hostil. Una de las constantes que corre transversalmente por su obra es el ejercicio del pensamiento. Por tanto, podemos ir vislumbrando que lo despiadado en una mujer, según este enfoque de la escritora mexicana y a contracorriente de lo que marca cierta tradición, es encontrar uno de los rostros más productivos y auténticos mediante la reflexión en la escritura.

«Elegía», «Pequeña crónica», «Entrevista de prensa» y «Post-scriptum» muestran cómo la literatura está pensando y preguntándose sobre el hacer escritural desde sí misma. La literatura empieza en el momento en que ella

misma es pregunta. En «Poesía no eres tú» destaca una simbólica subversión frente al famoso verso becqueriano, al tiempo de proponer la autoafirmación y el resurgimiento a partir de la «mentira» a que nos ha sometido la historia construida por el discurso varonil. Dice Castellanos:

Porque si tú existieras
tendría que existir yo también. Y eso es mentira.
[...]
El otro. Con el otro
la humanidad, el diálogo, la poesía, comienzan. (*Poesía no eres tú* 311)

La voz lírica de este último poema se pone a prueba a sí misma como una nulidad, como una nada que trabaja, y que, tras haber escrito todo un poemario que está a punto de cerrar, prueba su obra como algo que desaparece (de ahí la reversión a la premisa de la rima becqueriana XXI), pero que vuelve a comenzar con un sentido más comunitario, el del diálogo que se abre con todos, conjuntamente. Sólo así habrá poesía. La Castellanos poeta recurre a su hacer escritural como una operación que reconoce íntimamente suya, para luego volverse consciente de su condición como mujer en México y en el mundo, donde la moral normalmente nos construye como lastre.

Cuando la poesía de la autora chiapaneca apela a la escritura (ya sea a través de los títulos de sus poemas, mediante la disposición de sus textos o a través de esa cauda purpúrea que nos abre la puerta), habla de una conciencia escritural, incluso al expresarse sobre la poesía que no es, de la que no vive. Es a partir de esa conciencia que la autora se niega a sí, para de algún modo asumir su no existencia –y connotar la muerte– como el único espacio de enmienda personal y comunitaria. Entonces, esa persecución a la dama lleva detrás la presunción de un devenir personal. Quién si no la escritora para mirar el espejo que contiene mil rostros y que refleja siempre en su pupila una cara furtiva.

La obra de Castellanos corre, sin dudar, a quitarle el velo a las variadas máscaras culturales que construyen una falsa idea de la mujer, de ahí el constante recurrir a la figura femenil bajo diferentes circunstancias encerradas todas ellas dentro de un marco de desdicha: «La unidad de los libros –dice Elena Poniatowska– la constituye la persistencia recurrente de ciertas figuras; la niña desvalida, la adolescente encerrada, la solterona vencida, la casada defraudada. No hay opción. Dentro de esos marcos establecidos, sí, la fuga,

la locura, la muerte» (Poniatowska en Castellanos, *Meditación en el umbral. Antología poética* 14). Todas estas facetas, que bien podrían entrar en el índice de *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, nos hacen preguntarnos (por su semejanza) si existe entre ellas alguna diferencia. La extranjera, la solterona, la viuda... todas devienen de un mismo hoyo cavado por la imposición social. «Las primeras como las otras alternativas no son propiamente cauces de vida sino formas de muerte» (14). ¿Este es acaso el motor de seducción de la bella dama despiadada?

En el momento en que la voz poética alude a la enamorada desdichada; a la infeliz engañada; a la ninfómana abatida; a la casada traicionada por su propio sueño; a la madre exhumada, alude a la danza de la muerte (de su propia muerte) dentro de esa tierra de en medio que se torna un «no lugar». Y entonces, como si Castellanos actualizara el tópico del *ubi sunt*, se recuerda el paradero de todas esas máscaras que resultan importantes de enunciar aunque se vuelvan una lista infinita, pues finalmente la enunciación abre un marco reflexivo sobre la imagen y la condición de la mujer en un mundo mayoritariamente pensado y dirigido por hombres. He ahí el motivo de la recurrente evocación a la *Belle dame sans merci*. Las tantas condiciones que derivan en una sola imagen de la mujer desdichada la asedian únicamente en la línea que lleva por esencia una atmósfera mortífera. Ahora bien, ¿qué móvil está detrás del sentido evasivo que tiene la bella dama sin piedad?

Cuando Castellanos escribe la sentencia «Poesía no eres tú», confirma que gracias a ésta, la poeta es poeta: de ella obtiene su existencia. La escritora ha hecho la metáfora y la metáfora la ha hecho a ella. «Poesía no eres tú» tiene tal sentido de realidad y existencia que convierte a quien lo ha escrito, paradójica y redundantemente –por contradictorio que esto suene–, en poeta; y esto es así porque la autora no solo es vivencialmente su frase, su metáfora, sino porque es la metáfora de otros hombres y mujeres capaces de leerla; es, en suma, una frase universal. Todo esto se condensa en el cierre del poema: «El otro. Con el otro / la humanidad, el diálogo, la poesía, comienzan.» (*Poesía no eres tú* 311).

Aquí entra en juego la dimensión de la figura femenil que se identifica como autora, y que, a decir verdad, se aleja de una connotación de lo desolador e infeliz que desprendían los otros tantos rostros de la mujer. En esta dimensión, ya lo hemos visto, la figura de la poeta solo existe en su obra,

pero la obra solo existe cuando es esa realidad pública, hecha y desecha por el choque con lo otro, con los otros. El problema, si es que así puede llamársele, radica en la inexistencia armónica con el otro. Cuando no se reconoce un oído que escuche, que contemple y que comprenda la voz femenil que se alza en tono quebrantado, la existencia se anula. Entonces la poesía, como la mujer, se encuentran bailando entre la muerte. La poesía es, sin llegar a ser plenamente.

2. ABRIR LAS CERRADAS GALERÍAS

Con las poderosas armas del pensamiento y la escritura, Castellanos puede figurar unos rostros infinitamente más interesantes detrás de las múltiples máscaras tradicionales de la mujer. La dama no piadosa, la impía, es contraparte de aquella que históricamente había sido relegada a ayudante en todo lo concerniente a los oficios religiosos, tarea extrapolada a los oficios del hogar. La dama que para ser tal debía cumplir el papel sacrosanto de ángel del hogar, sostén de la familia, bálsamo en los problemas, siempre presta para otorgar apoyo, servicial y bondadosa, humilde, talentosa pero no tanto, siempre presentable y hermosa.

La piedad¹ pasó de ser misericordia a tomarse el lugar de una afección que es casi una banalidad: la cualidad por excelencia reconocida, por un grupo social determinado, del conjunto que constituye la imagen de una «buena mujer». La misericordia en su origen era un sentimiento profundamente inclinado hacia el semejante, ahí donde el corazón tenía un lugar principal, y se significaba por darle consuelo a ese otro que por una u otra razón se había vuelto enemigo del amor.

Aristóteles ya define la piedad como una virtud, una «posesión o hábito del alma» (*Magna Moralia* 143) ubicada en la parte irracional del alma (145).

1. Posiblemente sea en Esquilo donde se pueda rastrear una de las primeras apariciones de la piedad en la literatura: el perdón de Orestes por parte del Areópago para que las Erinias pongan punto final a su persecución. En Sófocles se plantea la redención de Edipo por parte de la acción de la justicia compensatoria de Diké, y también de la piedad de Antígona que se ofrece en sacrificio a cambio de otorgar un funeral digno a su hermano Polínices. En el diálogo platónico *Eutifrón* se ofrece el significado más antiguo del término «piedad»: «Es, ciertamente, pío lo que agrada a los dioses, y lo que no les agrada es impio.» (*Diálogos* 226)

Sentencia que «si vivimos de acuerdo con las virtudes seremos felices y poseeremos el bien supremo» (143). El filósofo griego radica en el alma a las «pasiones, facultades y hábitos» (147) y dentro de las pasiones enumera a la piedad. Pero, según su teoría, el ser piadoso no garantiza ser virtuoso porque se puede tener esta pasión o sentimiento en exceso o en defecto. Lo virtuoso, dirá el Estagirita, será poder encontrar y permanecer en el justo medio, que es lo que conviene a un «hombre de bien» (150), en alma y en cuerpo.

Y aunque en Aristóteles, en la puesta en acto de las pasiones, se realiza un ejercicio de elección que parece tender siempre hacia lo mejor porque lógicamente nadie quiere para sí lo malo, esta elección no aplica en una costumbre de piedad sancionada por siglos de construcción cultural netamente patriarcal. Este tipo de elección no emerge desde la libre voluntad de la mujer porque no se enuncia desde la autodeterminación de ella como sujeto independiente y reflexivo, sino que le viene determinada desde fuera. En la sociedad actual revisada por Castellanos, se ha querido proponer como noble un tipo de piedad que somete o sujeta a las mujeres y no guarda relación alguna con aquella virtud clásica antigua de amar lo sagrado, un sentimiento que disimula un estado de cosas extraño por completo a la construcción de un sujeto tendiente hacia el bien.

En la civilización romana, el *pius* compendia una serie de bondades, según puede comprobarse en la configuración que Virgilio destina a su héroe Eneas, al que llama en la *Eneida* «*pietate gravem ac meritis*», o sea, «varón grave con ganados méritos de virtud y bondad» (205); o bien «*pius Aeneas*», «el piadoso Eneas» (209), según la traducción de Aurelio Espinoza. Lo piadoso en Eneas conforma su *ethos* de gran varón fundador de Roma. Este concepto de piedad no es el que se ha filtrado hacia la mujer en nuestras sociedades contemporáneas.

Cuando Marcel Schwob reflexiona a propósito de la piedad, en *El terror y la piedad*, nos lleva a imaginar el ritmo de la sociedad como un péndulo donde la vida individual tiene como contrapeso y continuidad las vidas de los otros, la comunidad. Lo expresa en términos más espirituales que materiales cuando afirma que «el alma va de un extremo al otro, de la expansión de su propia vida a la expansión de la vida de todos» (27-28), y en este movimiento experimenta terrores ligados a lo arquetípico y primordial que le inducen al sentimiento de la compasión de sí y por el otro. Identifica compasión con

piEDAD, padecer con el sentimiento del otro, recordando la conceptualización de la tragedia griega por parte de Aristóteles. Aquí «compasión y sacrificio» (32) son la dualidad que se compartía en el escenario para finalmente incidir en el efecto catártico del público. Interesa destacar en este enfoque cómo la noción de sacrificio ha ido continuamente aparejada a la noción de piedad. Alguien piadoso siempre mantendrá una reserva de sacrificialidad. En la historia de la humanidad normalmente los varones piadosos han sido los sacerdotes o santos, o los héroes que se privan de algo con miras a conseguir un bien que excede su individualidad. Por contraparte, de la mujer se espera esta ablación de la voluntad de manera casi natural, porque se ha normalizado que en ello estribe el valor de una mujer virtuosa. Un sentido bastante lejano de aquel *padecere* clásico de la antigüedad griega.

Louis Althusser mantiene con Rousseau una interesante discusión a propósito de la piedad. Para el filósofo ilustrado –sostiene Althusser– la piedad era un sentimiento expresado en el estado de más pura naturaleza en los hombres; así que en ocasión del «desarrollo de la razón», este sentimiento se vio «asfixiado» (308). Para Rousseau, la piedad es la más importante de las virtudes sociales, de ella emanan las restantes, es casi el basamento moral de la vida comunitaria. Althusser encuentra que Rousseau funda la moralidad en la piedad, al tiempo de «identificar la moralidad con el sufrimiento» (309). Porque Rousseau pensaba que el que sufre más, el más desvalido, es el pobre. Se tiene piedad de alguien que sufre, se le reconoce y compadece en su dolor, que en ocasiones se vuelve nuestro también. En este escenario puede revelarse de igual forma el desequilibrio: el poderoso y el débil. El que consuela y el que sufre. Cuando el estado de naturaleza pase a estado regulado por la ley se hará más profunda la separación, y la piedad será únicamente un sentimiento que estorbe o que se quede entre los débiles en aquel estado de naturaleza ya superado por el grupo que detenta el poder y que finalmente crea las regulaciones sociales.

Para María Zambrano, todo lo que es factible de ser pensado y razonado, tuvo por principio de cuentas que ser sentido «el signo supremo de veracidad [...] ha sido siempre el sentir» (65), afirma en «Para una historia de la Piedad». La filósofa coloca al sentimiento como fundamento de todo lo humano. Y de entre todos los sentimientos, el de la piedad le resulta el primordial; es, dice «quizá, el sentimiento inicial, el más amplio y hondo;

algo así como la patria de todos los demás», «la prehistoria de todos los sentimientos positivos» (66). Y sintetiza: «Piedad es saber tratar con lo diferente, con lo que es radicalmente otro que nosotros» (68). La filósofa española, en su especial combinación y recreación de la tradición clásica griega con la cristiana, logra ponernos delante o revelarnos un nuevo sentido de la piedad, inclinado a dialogar y pensar con aquello otro que me saca de mi mismidad. Si fuera consensuado y habitual este sentido de la piedad, sería un espacio muy fértil para la concordia y un nuevo hacer comunitario. Sin embargo, nuestra realidad no se comporta de esta manera. Es otro el derrotero de este sentimiento y es otra su función convencional.

Miguel Ángel escogió la piedad de entre todos los sentimientos para mostrarnos –y en esa muestra eternizar– un momento sublime: el dolor inenarrable que padece la madre cuando le matan un hijo, al tiempo de compartirnos la inmensa ternura de ese corazón de madre por el desventurado hijo, y en ese mismo acto movernos a nosotros hacia la piedad. En esta escultura se queda fijada en la memoria colectiva, en el inconsciente, esa estampa cultural y social de la madre por excelencia. Nadie podría atreverse a desacralizar ese icono. Y no es que se niegue el dolor de una madre cuando le matan al hijo. Eso debe ser tremendo. Es que por ese camino, el símbolo ya difícilmente permitirá alguna otra opción de lectura para la figura de la «madre». A partir del simbolismo cristiano, la madre siempre deberá ser la que sufre y se desvive por los demás. Esa será la verdad inapelable, el código moral.

En las sociedades occidentales y de forma más recalcitrante en las latinoamericanas, con una estación violenta en la mexicana, la mujer ha sido confinada a papeles secundarios, cuando no invisibles. La misericordia que Castellanos ve en la mujer tradicional está más emparentada con la abnegación. Una renuncia de lo íntimo: los deseos, los afectos, los intereses propios cedidos en favor de alguien más. Siempre existirá un otro que se anteponga. En palabras de María Silvina Persino: «La maternidad es, según Castellanos, la única forma de redención que la mujer encuentra –o cree encontrar– en la sociedad patriarcal.» (10). Analiza detenidamente cómo la abnegación de la maternidad en la obra *El eterno femenino* de Castellanos se convierte en la mejor aliada del *statu quo*, al tiempo que irónicamente actúa como escudo y defensa para intentar sacar un poco de provecho en esa área de confinamiento a que se ha reducido la existencia de la mujer. Mediante la fuerza

«corrosiva» (13) de la ironía como recurso narrativo, Persino destaca en esta obra de la escritora mexicana que «al insistirse en la parte de responsabilidad que corresponde a las mujeres en la perpetuación de la cultura patriarcal, se sugiere que la llave para el cambio no reside necesariamente en los hombres, sino en las mismas mujeres.» (13).

Durante cientos de años se le ofreció a la mujer, como un gentil gesto, una benevolencia que, bien mirado, parecería malevolencia. Una suerte de condescendencia amable por su escaso discernimiento debido a cuestiones de fisiología craneal y por tanto mental, o de una deficiencia de espíritu, según una serie de filósofos, sociólogos y psiquiatras de apellido alemán que cita Castellanos en su tesis de maestría *Sobre cultura femenina* (1950) y después en su libro de ensayos *Mujer que sabe latín...* (1973), y que van desde Schopenhauer a Weininger, Simmel, Moebius o Rudinger. En *Sobre cultura femenina*, al intentar una somera revisión histórica de los distintos tratamientos sobre el asunto, la poeta y ensayista se mofa un poco de los intentos de seriedad de los ilustres caballeros citados líneas arriba y remata su repaso con una humorada:

San Pablo no necesitó de tantos rodeos para declarar que la mujer es «naturalmente animal enfermo» ni Santo Tomás para conceder que es apenas un varón mutilado. Pero después de todo, dice Luis Vives en la mujer nadie busca elocuencia ni bien hablar, grandes primores de ingenio ni administración de ciudades, memoria o liberalidad; la sola cosa que se requiere en ella es, entre los cristianos, la castidad. (Entre los gentiles se le pedía más bien que fuera fecunda o placentera). (75)

¿Cuáles son las distintas imágenes que Castellanos selecciona para hablarnos de la que no tiene piedad? ¿Quién sería aquella mujer que no tendría piedad? La realidad aplasta con un peso enorme a la mujer, con una losa muy difícil de soportar

desde que nace una mujer la educación trabaja sobre el material dado para adaptarlo a su destino y convertirlo en un ente moralmente aceptable, es decir, socialmente útil. Así se le despoja de la espontaneidad para actuar; se le prohíbe la iniciativa de decidir; se le enseña a obedecer los mandamientos de una ética que le es absolutamente ajena y que no tiene más justificación ni fundamentación que la de servir a los intereses, a los propósitos y a los fines de los demás. (*Sobre cultura femenina* 14)

Las diversas máscaras que presenta Castellanos en su último poemario vienen a ser otras tantas formas de advertir la muerte de un prototipo de mujer encaillada en esos cartabones. Es necesario buscar y engendrar otras realidades que no constituyan un peso, que no asfixien la vida sino que propicien la germinación. Romper los espejos que nos devuelven falsas ideas o imágenes deformadas. Hay que buscar la consistencia verdadera, o por lo menos asegurarse de que se haya realizado una elección. Elegirse a sí misma por encima de los prejuicios y juicios, personales y ajenos. El concepto «elección» aquí no es tan inofensivo. Se trae a colación porque es la propia poeta quien lo selecciona, y nos atrevemos a apuntar que en esta estrategia discursiva es el pensamiento de Kierkegaard (*O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida*, vol. II) quien asoma; por esto mismo, entre líneas Castellanos nos ha puesto enfrente la discusión de un problema moral. Para el filósofo danés, la base de la construcción del individuo en sí mismo y en su convivencia con los demás para conformar la sociedad descansa en una vida ética: vivir la existencia mediante el bien o teniendo el bien como objetivo. Es decir, las consideraciones kierkegaardianas se refieren a cómo debe conducirse la persona individual en un sentido descriptivo: cómo se desarrolla su vida práctica en sus sociedades relacionales diarias y concretas; y también en un sentido prescriptivo: cómo se toma en cuenta el deber ético para la construcción de un bien general. La «elección» del individuo tiene que ver con la autonomía y con la responsabilidad: es libre de tomar decisiones que lo conforman, pero que finalmente se mueven en un marco mayor de responsabilidad social. El individuo se construye a sí mismo y en esa misma medida edifica lo que le rodea. Se «elige» en la selección que realiza con lo exterior. Lo exterior se vuelve parte de lo privado y viceversa. Uno elige amigos, profesión, pareja, todo este mundo individual y personalísimo que después (y más bien, al mismo tiempo) se confronta y ante-pone frente al mundo moral co-construido en comunidad. Somos, con mucho, el resultado de aquello con lo que nos relacionamos, con lo que co-participamos. Eso de más allá, con esto que yo pongo de mi individualidad, es mi mundo y es el mundo. Aunque «mi» individualidad es en buena parte co-responsabilidad social.

En ciertas ocasiones podemos ver una Castellanos iracunda instigándonos a «arrojar la fama para que hocen los cerdos» (*Mujer que sabe latín...* 20) en alusión clara a despojarnos de una vez de ese nudo de mentiras sobre el cual

se ha montado un supuesto deber ser femenino. La frase reelabora el desdeñoso refrán que critica el contrasentido de lanzar delicadas margaritas a esos animales de granja que normalmente vemos regodearse en el lodo. Parece decir: que hablen, ¿qué nos puede importar? ¿Qué nos puede dañar? Nos daña mucho más la ignorancia y el sometimiento. Castellanos fustiga contra todo ese enredo histórico de mojigatería, de obligaciones y confinamientos severos, como si la condición de mujer fuera por sí un defecto o un acto criminal. Ciertamente, ya hemos avanzado un poco en la sociedad mexicana, pero solo para caer ahora en una escalada de violencia y asesinato que haría palidecer los cometidos por cualquier feminicida de cualquier siglo.

La dama sin piedad de Castellanos sería la que niega, o más bien quiere exhibir y destruir, esta serie de máscaras impuestas desde fuera a manera de ceñido corsé, que la asfixia y la empuja al desconsuelo y la pesadumbre, una tristeza tan insondable que muchas veces termina en lo que Sartre figuró como situación límite «por su desgarradora densidad metafísica» (Castellanos, *Mujer que sabe latín...* 19), el suicidio, por ejemplo; o en los casos positivos, la fuerza suficiente para liberarse de esos moldes. Nuevamente expresa la Castellanos ensayista:

Con una fuerza a la que no doblega ninguna coerción; con una terquedad a la que no convence ningún alegato; con una persistencia que no disminuye ante ningún fracaso, la mujer rompe los modelos que la sociedad le propone y le impone para alcanzar su imagen auténtica y consumirse –y consumirse– en ella.

Para elegirse a sí misma y preferirse por encima de lo demás. (*Mujer que sabe latín...* 19)

Las viejas costumbres que todavía en ciertos ámbitos se reproducen no son sino pantomimas, «gesticulaciones» con mucho de vacío, como el que la sociedad matrimonial sea el único modo de convivencia entre dos que posiblemente comenzaron queriéndose y han terminado odiándose; el que estas asociaciones deban constituirse por hombre y mujer; el que la iglesia católica se siga erigiendo como la única salvadora; el que se esconda el estupro, la violación de menores y de mayores al interior de una familia o de la iglesia, porque ¿qué dirá la gente si se sabe que el primo, el tío, el padre o sus pares femeninos, o el cura han cometido abuso? ¿Dónde quedará la reputación? El cuento como relato eclesiástico elevado a valor moral de la necesarísima

virginidad-castidad hasta llegar al matrimonio, dupla mal entendida que durante siglos ha acompañado la represión y el castigo, todo esto son escenas repetidas una y otra vez bajo la máscara de costumbres heredadas que adquieren prestigio porque van alimentando una «tradición» también malentendida. Bajo este condicionamiento, la tradición sería un yugo que hay que llevar a cuestas pésele a quien le pese, sin crítica, sin responsabilidad individualidad y social, una moral que no se construye como signo de la contemporaneidad sino como lastre, que socava la libertad de decidir lo que se quiere ser.

Pensar qué queremos ser. Ese es el *quid* de toda la cuestión. La mujer no lo ha considerado a conciencia, a decir de Castellanos, por todo este andamiaje cultural que tira de ella en sentido contrario a la construcción en libertad y confirmación de una personalidad². Tal vez a estas alturas de la segunda década del siglo XXI el panorama sea otro. En el tiempo que le tocó vivir a la poeta había que remar muy duro a contracorriente, ser constante y darse de topes contra muros todos los días. Datos estadísticos: ella fue una de las primeras estudiantes de filosofía con grado de maestría en México, pionera en la diplomacia nacional³, una de las escasas mujeres embajadoras, y también de las primeras escritoras mexicanas apoyadas por la Fundación Rockefeller. Marta Lamas no duda en sumarse a la afirmación de Poniatowska en el sentido de que Castellanos «establece el punto de partida intelectual de la liberación de las mujeres en México» (Poniatowska en Lamas 36).

La poeta nos invita a abandonar todo dogma que no pueda resistir la criba de la risa, a que pasemos la vida cotidiana bajo la lupa, y entonces, posiblemente, caeremos en la cuenta de que muchos de nuestros supuestos pilares morales no son sino gesticulaciones «ridículas», «obsoletas», «cursis» e «imbéciles» (*Mujer que sabe latín...*) que deberíamos conjurar con la risa. Reírnos de nosotros y lo que hemos elevado con muy poco ingenio e inteligencia a un pedestal obsoleto.

-
2. Es interesante cómo Yanina Ávila González recupera el concepto de *performance* tal como lo percibe Judith Butler, para referirse a los «guiones culturales» (58) propuestos por Castellanos y que son producto mayoritariamente de fuerzas coactivas heteronormativas dictadas por varones, pero con una dosis importante de aceptación-validación por parte de la mujer.
 3. Yanina Ávila señala a Hermila Galindo como la primera mujer que desempeñó un cargo de representatividad diplomática, en el gobierno de Venustiano Carranza (93).

Quitémosle, por ejemplo, la aureola al padre severo e intransigente y el pedestal a la madre dulce y tímida que se ofrece cada mañana para la ceremonia de la degollación propiciatoria. Los dos son personajes de una comedia ya irrepresentable y además han olvidado sus diálogos y los sustituyen por parlamentos sin sentido. Sus actitudes son absurdas porque el contexto en que surgieron se ha transformado y la gesticulación se produce en el vacío.
[...]

Quitémosle al vestido blanco y a la corona de azahares ese nimbo glorioso que los circunda. Son símbolos de algo muy tangible y que deberíamos de conocer muy bien, puesto que tiene su alojamiento en nuestro cuerpo: la virginidad. ¿Por qué la preservamos y cómo? ¿Interviene en ello una elección libre o es sólo para seguir la corriente de opinión? Tengamos el valor de decir que somos vírgenes porque se nos da la real gana, porque así nos conviene para fines ulteriores o porque no hemos encontrado la manera de dejar de serlo. O que no lo somos porque así lo decidimos y contamos con una colaboración adecuada. (*Mujer que sabe latín...* 39-40)

Sobre la maternidad, en su primer libro de 1950, escribió que era «el modo de perpetuación mucho más simple [...] que el de las creaciones culturales [del varón]. [...] La mujer, en vez de escribir libros, de investigar verdades, de hacer estatuas, tiene hijos.» (*Sobre cultura femenina* 181). Una aseveración que nos parece difícil de sostener, incómoda por decirlo suavemente, porque acá no está siendo crítica; en ese momento la escritora sí consideraba la procreación una facultad *creativa* de la mujer en términos meramente naturales o biológicos. Esta idea fue reelaborada en los setenta hasta convertirla en el *dictum* «La maternidad no es, de ninguna manera, la vía rápida para la santificación.» (*Mujer que sabe latín...* 40), el matiz introducido es importantísimo: el tener un hijo sigue siendo un hecho biológico, sí, pero que puede realizarse a voluntad. El ejercicio de la voluntad es la novedad. El cambio de enfoque es enorme. Acá, ya ha repensado sus tesis de años atrás, y entre otras lecturas es posible ver cómo corre subterráneamente lo que Beauvoir planteaba en su revisión de la fisiología femenina. En *El segundo sexo* la filósofa francesa niega que la condición de existencia necesaria de la mujer, su ser como sujeto de conciencia, esté determinado por la genitalidad y la capacidad de embarazo, nos advierte que eso es lo que nos han querido hacer creer en el discurso dominante. Mensualmente la mujer siente «su cuerpo como una cosa opaca y enajenada; ese cuerpo es presa de una vida terca y extraña que [...] hace y deshace en su interior una cuna; cada mes, un niño se dispone a nacer y aborta

en el derrumbamiento de los rojos encajes; la mujer, como el hombre, es su cuerpo» (40), pero en el caso femenino, como construcción social, se vive una alienación o enajenación del cuerpo. El cuerpo, en este orden social, se intenta valorar sólo en su funcionalidad de sostenedor de la especie, por encima de la conciencia de ser sujeto. En el poema «Se habla de Gabriel» la Castellanos pondrá una experiencia del embarazo que puede leerse en ese mismo tenor:

Fea, enferma, aburrida,
lo sentía crecer a mis expensas,
robarle su color a mi sangre, añadir
un peso y un volumen clandestinos
a mi modo de estar sobre la tierra. (*Poesía no eres tú* 300)

La escritora mexicana califica al embarazo de «proceso fascinante y asqueroso» (*Mujer que sabe latín...* 23) y el hijo viene a ser «un simple vehículo para la perpetuación de la especie» (23). A este respecto, en uno de sus primeros poemarios, *De la vigilia estéril* (1950), habla del goce sensual de los cuerpos acoplados en el acto sexual; luego, de la germinación en el vientre y la espera gozosa del hijo; después, de la muerte de este que se malogra, para finalmente escogerse la mujer a sí misma, no como madre fallida o trunca sino como mujer renacida: «Sobre el cadáver de una mujer estoy creciendo» (*Poesía no eres tú* 39). Lo curioso es que esto también lo escribía más o menos por la misma época que su tesis donde defiende el tema de la perpetuación en la maternidad. Contradicción a veces necesaria en el proceso de desarrollo del pensamiento.

En su poemario de madurez *En la tierra de en medio*, apuntala la misma constante de indagar sobre ese constructo ideológico y social de la mujer filtrado por la mirada y la voluntad masculinas. Ya se anotaba líneas arriba cómo abre este libro el poema titulado «Bella dama sin piedad», en el cual se alude a una «presencia prometida», a alguien que se adivina por su huella, que se figura por su rastro; un ser vaporoso y ligero, asociado a la nube, al viento; es decir, la reelaboración del antiguo tópico de la muerte con forma de lo femenino; y que, no obstante, a lo largo del poemario va adquiriendo nuevas interpretaciones combinándose poco a poco con las actitudes que presenta la mujer frente a sus diversas circunstancias. Y entonces esa muerte ancestral es la Malinche, es la aniquilación entre los que fueron amantes, es el desamor, y su propia imagen en un autorretrato, deconstruyendo sin piedad ese territorio de en medio que aparentemente no tiene confines y que habita la mujer.

En este poemario hay algunos momentos referidos al asunto. Porque lo que está en medio también puede hacer alusión a lo indefinido, «el lugar de la falta de ubicación» (*Mujer que sabe latín...* 37), un no-lugar, o un lugar que no se ha afianzado radicalmente, que no significa en su raíz. Una oquedad o la sensación de que no se ha cumplido algo. En «Pequeña crónica» el hijo es producto, entre otras cosas, de la menstruación (biología es destino): «La hemorragia mensual o sea en la que un niño / dice que sí, dice que no a la vida.» (*Poesía no eres tú* 291), la noción de hijo es apenas una posibilidad, algo que habita el *nepantla*: el ser y el no ser. En «Autorretrato» dice:

Soy madre de Gabriel: ya usted sabe, ese niño
que un día se erigirá en juez inapelable
y que acaso, además, ejerza de verdugo.
Mientras tanto lo amo. (*Poesía no eres tú* 298)

Aquí el hijo ya nació, ya es una realidad; pero la voz que es madre se aleja de aquella máscara de la normalidad maternal como idea preconcebida para convertirse en una voz crítica que ama sin la nublazón del juicio. La «retórica sacrificial» (Ávila 68) está siendo puesta en tela de juicio mediante el recurso de la ironía que Castellanos ha hecho suyo por lo menos desde *Álbum de familia* (1971). De nueva cuenta citamos otros versos de «Se habla de Gabriel» donde se registra el tono desmitificador de la exaltación maternalista:

Como todos los huéspedes mi hijo me estorbaba
ocupando un lugar que era mi lugar,
existiendo a deshora,
haciéndome partir en dos cada bocado.
[...]

Su cuerpo me pidió nacer, cederle el paso,
darle un sitio en el mundo,
la provisión de tiempo necesaria a su historia.

Consentí. Y por la herida en que partió, por esa
hemorragia de su desprendimiento
se fue también lo último que tuve
de soledad, de yo mirando tras de un vidrio.

Quedé abierta, ofrecida
a las visitaciones, al viento, a la presencia. (*Poesía no eres tú* 300)

Lo evidente en este poema sin vueltas o escondites de la escritura es presentar lisa y llanamente cómo un hijo trastorna la existencia cotidiana de la mujer. Desde el primer verso se anuncia como un huésped, lo que ya de entrada le otorga un carácter de transitoriedad. Un huésped puede ser un habitante de una morada, en cuyo caso se hablaría de algo más íntimo y compenetrado con el espacio que le envuelve, su casa. Pero el huésped del poema de Castellanos calza mejor en la categoría de visitante, que además introduce una sensación de intromisión a un espacio que no es el suyo. Molesta el ritmo y los rituales de la madre que pasa a ser anfitriona de ese otro que crece en su cuerpo y se alimenta de su sangre hasta que nace al mundo mediante una «herida» literal, fisiológica del cuerpo, pero que de inmediato se torna simbólica: en un principio el hijo era algo que crecía en la entraña un poco a su aire, con vida propia, ajeno, y al final del poema, una vez nacido, ha trastocado lo mero fisiológico para entrar en lo emotivo-intelectual. La anfitriona deja de ser tal y se convierte en un ser puesto a merced de lo «abierto». La oclusión o cerramiento de espíritu que notamos en casi todo el poema, en los dos versos finales opera un cambio brusco, un volantazo en la dirección, y parece que entonces la mujer se permite el dominio de la apertura a otra experiencia de sensorialidad y de percepción del mundo. Gabriel fue el anunciador y provocador de ese nuevo mundo, y no creemos que esté de más remarcar el nombre propio con la obligada referencia al arcángel de la anunciación de la sagrada concepción. La maternidad acá, entonces, no es el extremo de la máscara cursi, ni del deber moral, ni del estereotipo social; se ha hecho añicos la imagen trillada de la abnegación, pero tampoco es el otro extremo del malditismo impersonal y violento de la desobligación o el maltrato. Es una especie de conciencia que encuentra el equilibrio entre el sentimiento y la razón. El descubrimiento de que la maternidad no necesariamente significa castración o mutilación, y podría resultar hasta germinal. Tal vez acá se empareje este resultado con la idea explorada en su tesis del 50 en el sentido de que la maternidad puede parangonarse al trabajo creativo: el genio da a luz su obra, lo mismo que la mujer da a luz al hijo. La idea es un parto de la intelección. Y lo mejor: se hace patente por medio del trabajo ensayístico y poético.

Y por el lado de las máscaras del lenguaje, Castellanos siempre defendió a la palabra porque un día descubrió que «si es exacta es letal / como lo es un guante envenenado» (*Poesía no eres tú* 302), así lo anota en el poema

«Entrevista de prensa». Este poemario en varias partes destila decepción, pena, ira filtrada en versos irónicos, mordaces, que se ríen de uno mismo y su condición mortal de anhelos tan patéticos casi siempre. Por ejemplo, la desorientación, el desasosiego, la depresión juegan una mala pasada y hay que aferrarse a un ansiolítico poderoso que mitigue los latigazos del mundo cotidiano, este orden que va más allá de la mera voluntad del individuo porque corresponde a una serie de estructuras y relaciones históricas que se han heredado. Se lee en «Valium 10»:

A veces (y no trates
de restarle importancia
diciendo que no ocurre con frecuencia)
se te quiebra la vara con que mides,
se te extravía la brújula
y ya no entiendes nada.

El día se convierte en una sucesión
de hechos incoherentes, de funciones
que vas desempeñando por inercia y por hábito.
Y lo vives. Y dictas el oficio
a quienes corresponde. Y das la clase
lo mismo a los alumnos inscritos que al oyente.
Y en la noche redactas el texto que la imprenta
devorará mañana.
Y vigilas (oh, sólo por encima)
la marcha de la casa, la perfecta
coordinación de múltiples programas
-porque el hijo mayor ya viste de etiqueta
para ir de chambelán a un baile de quince años
y el menor quiere ser futbolista y el de en medio
tiene un póster del Che junto a su tocadiscos-.

Y repasas las cuentas del gasto y reflexionas,
junto a la cocinera, sobre el costo
de la vida y el ars magna combinatoria
del que surge el menú posible y cotidiano. (305-306)

Máscaras todas que se nos han impuesto y cuyo desmonte ha ido constituyendo una tarea monumental en la que se va trabajando. Encontrar el equilibrio entre sentimiento y razón, saber quiénes somos, erradicar de nuestra experiencia castraciones y mutilaciones, derrumbar mitos o tal vez

construirnos nuevos, iluminar el camino personal y con ello el colectivo, de eso y por eso escribió Castellanos. En eso continuamos: abriendo las cerradas galerías.

La muerte en varias modalidades simbólicas, *La belle dame sans merci* que se deslizaba por cerradas galerías en aquel primer poema, por aquellas que apresan y enmascaran, puede también y a contrapelo hacernos ver de frente nuestro verdadero rostro; podemos entrever esa posibilidad de dar muerte a los rostros falsos e intentar elegir una propia y sustancial imagen co-construida con un entorno nuevo. Si seguimos a la ensayista y poeta, en ese mundo emergente las palabras renacidas tendrían un papel medular: desbaratar las nocivas prácticas culturales que se han investido de tradiciones monolíticas, inclinando la balanza hacia un orden más racional y equilibrado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Althusser, Louis. *Política e historia. De Maquiavelo a Marx. Cursos en la Escuela Normal Superior 1955-1972*. Trad. Sandra Garzonio. Buenos Aires: Katz Editores, 2007.
- Aristóteles. *Poética. Magna Moralia*. Intr., trad. y notas Teresa Martínez Manzano y Leonardo Rodríguez Duplá. Madrid: Gredos, 2011.
- Ávila González, Yanina. «Las mujeres frente a los espejos de la maternidad». *La Ventana* 20 (2004): 55-100.
- Castellanos, Rosario. *Mujer que sabe latín...* México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Castellanos, Rosario. *Meditación en el umbral. Antología poética*. Pról. Elena Poniatowska. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Castellanos, Rosario. *Sobre cultura femenina*. Pról. Gabriela Cano. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Castellanos, Rosario. *Obras II. Poesía, teatro y ensayo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Castellanos, Rosario. *Poesía no eres tú*. México: Fondo de Cultura Económica, 2017.
- De Beauvoir, Simone. *El segundo sexo*. México: DeBolsillo, 2016.
- Kierkegaard, Soren. *O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida II*. Trad. Darío González. Madrid: Trotta, 2007.

- Lamas, Marta. «Rosario Castellanos, feminista a partir de sus propias palabras». *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos* 2 (2017): 35-47.
- Persino, María Silvina. «La representación de la maternidad en la obra de Rosario Castellanos y Elena Garro». *Revista de la Universidad de México* 593-594 (2000): 9-14.
- Platón. *Diálogos*. T. I. Trad. y notas J. Calonge Ruiz, Emilio Lledó, Carlos García Gual. Madrid: Gredos, 1985.
- Schwob, Marcel. *El terror y la piedad*. Trad. Iair Kon. Buenos Aires: Libros del zorzal, 2006.
- Virgilio. *Virgilio en verso castellano. Bucólicas. Geórgicas. Eneida*. Trad. Aurelio Espinoza Pólit. México: Editorial Jus, 1961.
- Zaldívar Ovalle, María Inés. «Escritura y maternidad en un poemario de Rosario Castellanos». *Literatura y lingüística* 31 (2015): 13-30.
- Zambrano, María. «Para una historia de la Piedad». *Aurora: Papeles del Seminario de María Zambrano* s/n (2012): 64-70.

LA REPRESENTACIÓN DE LA MUJER EN LA PRENSA ESPAÑOLA DURANTE LA CAMPAÑA ELECTORAL AL PARLAMENTO EUROPEO DE MAYO DE 2019

THE REPRESENTATION OF WOMAN IN THE SPANISH PRESS DURING THE 2019 EUROPEAN ELECTORAL CAMPAIGN

Lidia VICENTE TENA

Author / Autora:

Lidia Vicente Tena
Universitat Jaume I
Castellón, España
al154187@uji.es
<https://orcid.org/0000-0002-0611-1751>

Submitted / Recibido: 26/01/2020

Accepted / Aceptado: 14/04/2020

To cite this article / Para citar este artículo:

Vicente Tena, Lidia. «La representación de la mujer en la prensa española durante la campaña electoral al Parlamento Europeo de mayo de 2019». In *Feminismo/s*, 36 (December 2020): 255-279, <https://doi.org/10.14198/fem.2020.36.11>

Licence / Licencia:

This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International.



© Lidia Vicente Tena

Resumen

El siguiente artículo parte de un análisis cuantitativo y cualitativo de la representación de la mujer en la información publicada durante la campaña electoral europea en los tres diarios más leídos en España (*El País*, *El Mundo* y *La Vanguardia*). Se trata de un estudio que conecta con la investigación clásica en el campo del periodismo, centrada en el análisis de la información como mecanismo de construcción social. La primera parte del artículo presenta el marco teórico sobre la influencia de los medios de comunicación en la sociedad y el análisis crítico del discurso, que propone investigar la desigualdad social entre géneros expresada, señalada, constituida y legitimada por los medios. A continuación, se realiza un estudio general de la evolución y particularidades de las elecciones al Parlamento Europeo, para, finalmente, presentar los resultados y conclusiones de la investigación.

Palabras clave: prensa; periodismo; mujeres; comunicación política; elecciones europeas.

Abstract

The following article is based on a quantitative and qualitative analysis of the representation of woman in the information published during the European campaign in the three most read newspapers in Spain (El País, El Mundo and La Vanguardia). The investigation connects with the classical research in the field of Journalism, focused on the study of the role of information as a mechanism for the construction of social reality. In the first part of this article a brief theoretical approach is presented to study the influence of media on society from a critical analysis of the discourse. After the theoretical framing, a general analysis of the evolution and the particularities of the European elections is presented to finally show the results and conclusions of the investigation.

Keywords: Press; Journalism; Women; Political Communication; European Elections.

1. INTRODUCCIÓN

La presencia de la mujer en la esfera política europea en la última década ha aumentado de forma progresiva, siendo ahora más numerosa y destacada que nunca. Tras las elecciones del pasado mayo de 2019, el Parlamento Europeo ha alcanzado el porcentaje de representación femenina más alto de su historia, con el 40,2% de eurodiputadas, convirtiéndose así en una de las cámaras con mayor igualdad en el mundo, incluso más igualitaria que los parlamentos nacionales de algunos Estados miembros. Las pasadas elecciones europeas marcaron un punto de inflexión no sólo en la estructura del Parlamento Europeo. La Comisión Europea, dirigida por primera vez por una mujer, la presidenta Ursula von der Leyen, es la más paritaria de la historia, ya que está constituida por 11 mujeres y 15 hombres. El estereotipo de la política como una actividad propia del género masculino se ha ido debilitando en la última década al haber en el marco de la Unión Europea cada vez más mujeres que ostentan cargos de responsabilidad con indiscutible competencia (Van Zoonen 287-301).

Con todo, como se ha analizado a lo largo de esta investigación, continúa existiendo una brecha de género en la esfera pública, que, a su vez, se refleja y legitima en los medios de comunicación (Rovetto 381-399), independientemente de su línea editorial.

El objetivo de esta investigación es profundizar sobre la representación de la mujer durante la campaña electoral al Parlamento Europeo de mayo de 2019 en los tres diarios generalistas, de pago y tirada nacional más leídos en España (*El País*, *El Mundo* y *La Vanguardia*) a partir de un análisis cuantitativo y cualitativo. Se trata de un estudio que conecta con la investigación clásica en el campo del periodismo, centrada en el análisis del papel de la información como mecanismo de construcción de la realidad social, y con la corriente de investigación feminista, de observación de la representación de la mujer en los medios de comunicación.

Esta investigación tiene como objetivo tratar de determinar si existen diferencias entre sexos en las informaciones que se han publicado durante la campaña electoral europea y, de existir, qué factores han caracterizado este tratamiento diferenciado.

2. MARCO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN

Las elecciones al Parlamento Europeo han sido entendidas con frecuencia como unos comicios de segundo orden (Bellucci, Garzia y Rubal 25-42). Algunos motivos que han justificado este fenómeno han sido la baja participación y movilización ciudadana, la preferencia de los propios partidos políticos hacia asuntos de política interna, ignorando los temas de interés europeo y/o la escasa repercusión mediática de estas elecciones (Berganza Conde 121-139).

El Parlamento Europeo se ha percibido como una institución alejada y anómala que no elige el ejecutivo europeo y que tiene una influencia muy débil en su faceta legislativa. También la inexistencia de un sistema de partidos europeo y una verdadera campaña electoral europea (Morata 13-59) han influido en generar este escaso interés social en las elecciones europeas.

En lo que se refiere a la representación, tras las elecciones de mayo de 2019, el Parlamento Europeo tiene una de las proporciones más altas de diputadas mujeres, con el 40,2% (Fortin-Rittberger y Rittberger 496-520). Existen una serie de factores que comparten todos los países que integran la Unión Europea y que justifican esta alta representación de la mujer en el Parlamento Europeo en relación a las cámaras nacionales: el sistema electoral europeo favorece la representación de los partidos pequeños; existe

menos competencia para ocupar posiciones destacadas en las listas europeas; el europeo es un entorno menos hostil para desarrollar su carrera política y el movimiento feminista en la institución ha sido muy destacado (Fortin-Rittberger y Rittberger 496-520).

En España son varios los factores, estrechamente relacionados con la dictadura franquista, que explican la tardía presencia de la mujer en la esfera pública en relación a otros países europeos (Vinuesa Tejero, Abejón Mendoza y Sánchez Calero 127-148). La entrada en vigor en el año 2007 de la Ley Orgánica 3/2007, también conocida como Ley de Igualdad, marcó un punto de inflexión e influyó en la mejora de la representación de la mujer. Esta normativa introdujo una serie de cambios en la confección de las listas electorales, lo que determinó que a partir de entonces los partidos tuvieran que garantizar en sus candidaturas una representación mínima del 40% de cada sexo (Fernández García 365-381). Desde su entrada en vigor, esta ley ha sido de obligado cumplimiento en todos los comicios celebrados en España: elecciones locales, autonómicas, estatales y también europeas.

A pesar de que la cuestión de las cuotas sigue siendo para la sociedad un tema de divergencia, otros países en el marco de la Unión Europea han aprobado en la última década leyes similares a la española para garantizar una representación femenina acorde a la realidad social del país (Cabrerá, Sánchez Calero, Vinuesa Tejero y Abejón Mendoza 205-221). Francia y Bélgica exigen que las listas estén integradas por un 50% de personas de cada sexo. Eslovenia y Croacia, al igual que sucede en el caso de España, obliga a que esta representación sea al menos del 40%, mientras que Polonia exige un mínimo del 35% e Italia y Portugal, del 33%. Mucho menos ambiciosa es la legislación de Rumanía, donde los partidos políticos deben incluir al menos a una mujer en sus listas. Otros Estados miembros no disponen de un marco jurídico que garantice la equidad en la representación política pero presentan listas donde la presencia de mujeres es incluso más destaca que en aquellos países donde está regulada.

El estado con mayor representación de mujeres en el Parlamento Europeo es precisamente Suecia, con un 55% de eurodiputadas, seguido por Finlandia, donde hay un 53,9% de representantes mujeres, países donde no existe una norma que regule la incorporación de la mujer a la esfera pública. Letonia, Luxemburgo, Malta o Austria tampoco tienen un marco legal que exija la

igualdad en las listas y aun así han alcanzado una representación idéntica entre sexos.

Con todo, cabe señalar que no es un fenómeno que se repita en todos los países que integran la Unión. Hay Estados donde no existe un marco legal que regule la igualdad y donde la representación de la mujer es alarmantemente baja. Es el caso de Chipre, con un 14,3% de eurodiputadas; Eslovaquia, con un 15,4% de representantes mujeres; o Rumanía, donde, a pesar de contar con una ley para garantizar la inclusión de la mujer en la vida política, sólo el 21,9% de sus representantes en el Parlamento Europeo son mujeres.

Las diferencias en la representación de la mujer en el Parlamento Europeo no solo son dispares según los países, también se aprecian entre partidos. En las últimas elecciones a la Eurocámara, España optó a 58 escaños y ocho listas electorales lograron representación, lo que supone un 55,2% de eurodiputados varones y un 44,8% de representantes mujeres.

Existen investigaciones que han evidenciado que los partidos progresistas manifiestan una tendencia más pronunciada a presentar mujeres como candidatas que los partidos conservadores (Fortin-Rittberger y Rittberger 496-520). Los resultados electorales de España al Parlamento Europeo así lo corroboran. Los eurodiputados de partidos progresistas (PSOE y Unidas Podemos cambiar Europa) sumaron 27 representantes, de los que 13 fueron hombres y 14 mujeres; los partidos conservadores (PP, Ciudadanos y VOX) sumaron 25, de los que 16 fueron hombres y 9 fueron mujeres, y los partidos nacionalistas (Ahora Repúblicas, Lliures per Europa (Junts) y Coalición por una Europa Solidaria) sumaron 6, de los que 3 fueron hombres y 3 mujeres.

A pesar del aumento progresivo de la igualdad entre hombres y mujeres en el Parlamento Europeo, todavía no se puede afirmar con rotundidad que exista una verdadera igualdad de género en la esfera pública europea (Abels 98-106). Tal y como se analizará a lo largo de este trabajo, las mujeres políticas continúan siendo percibidas socialmente como excepciones o élites discriminadas (Bernal-Olarte 89-118). La igualdad real entre sexos solo se podrá alcanzar si finalmente su labor política se refleja en los medios de comunicación con el mismo peso y respeto informativo que en el caso de sus colegas hombres (Sánchez Calero, Vinuesa Tejero y Abejón Mendoza 10-15).

3. METODOLOGÍA

Esta investigación ha examinado de forma cuantitativa y cualitativa la representación de la mujer en los artículos publicados en la prensa española en el periodo comprendido entre el 10 de mayo de 2019, la fecha oficial de inicio de la campaña electoral, y el 27 de mayo de 2019, el día posterior a la celebración de las elecciones europeas. Los diarios seleccionados son los periódicos más leídos en España, según los últimos datos de junio de 2019 del Estudio General de Medios (EGM), y además cubren un espectro ideológico amplio: *El País* (centro-progresista), *La Vanguardia* (centro-conservador) y *El Mundo* (conservador).

La unidad de estudio de esta investigación ha sido el artículo, sin discriminar géneros periodísticos, recopilando y analizando noticias, reportajes, crónicas, entrevistas, editoriales y artículos de opinión sobre asuntos de interés europeo. Se han excluido aquellas piezas en las que la referencia a las elecciones europeas ha sido casual. En total se han analizado 54 diarios y 427 artículos, de ellos 174 (40,7%) han correspondido a *La Vanguardia*, 93 (21,8%) a *El Mundo* y 160 (37,5%) a *El País*.

Esta investigación se ha desarrollado a partir de un doble análisis complementario cuantitativo y cualitativo:

- El análisis cuantitativo muestra las cifras generales de la cobertura de las elecciones europeas en la prensa española: cuántos artículos se han publicado y qué presencia han tenido los asuntos europeos en portada.
- El análisis cualitativo se ha centrado en la observación de dos grandes asuntos: la visibilidad de la mujer y cómo ha sido representada en la prensa. En lo que se refiere al primer factor, la visibilidad, se han tenido en cuenta las siguientes variables: 1) quiénes han protagonizado los artículos, 2) el género de los y las protagonistas y 3) qué relevancia ha tenido la mujer periodista. A la hora de estudiar la representación de la mujer durante la campaña electoral, se han estudiado las siguientes variables: 1) vida personal (parentescos, vestuario o aficiones), 2) cómo se ha nombrado (nombre completo, apellido o nombre), 3) declaraciones y 4) tono de la información (positivo, neutro o negativo).

Los resultados de esta investigación, además, han sido trasladados a las protagonistas de la campaña, las candidatas al Parlamento Europeo. Varias de ellas han ofrecido su punto de vista sobre la cobertura que la prensa española realizó de las elecciones e incluso han reflexionado, de forma general, sobre la situación actual de la mujer en la esfera pública. Estas entrevistas se realizaron por email (se contactó con ellas a través del email corporativo del Parlamento Europeo) durante el periodo comprendido entre el 15 de marzo y el 8 de abril de 2020. En este correo electrónico, junto a cuatro preguntas relacionadas con la representación de la mujer en los medios de comunicación, se envió un breve resumen de las conclusiones de esta investigación para que pudieran contextualizar la entrevista.

Fichas de análisis

Todos los artículos que se analizaron, recibieron un código compuesto por las iniciales del diario en el que se publicaron (LV, EM, EP) y una numeración, dependiendo de la fecha y orden de aparición.

Tabla 1. Aspectos formales de la información

Código de la muestra	Diario	Fecha	Sección	Extensión	Género periodístico	Recursos gráficos	Autor/a	Sexo	Tema

Esta primera tabla recogió los datos formales de los artículos, como la fecha, la sección (internacional, política, sociedad, economía, cultura, opinión u otros), la extensión (una página, media página, un cuarto de página o breve), el género periodístico (noticia, reportaje, crónica, entrevista, opinión o editorial), los recursos gráficos (fotografías o infografías), el autor o autora de la información, el sexo y el tema de la información.

Tabla 2. Aspectos formales de las portadas

Código de la muestra	Elecciones europeas en portada	Protagonista hombre	Protagonista mujer

La segunda tabla recopiló datos sobre las portadas de los diarios. Esta tabla únicamente recogió información de si estuvo la campaña electoral europea en portada y si los protagonistas de esta información fueron hombres o mujeres.

Tabla 3. Análisis de los protagonistas

Código de la muestra	Protagonista	Sexo	Ocupación	Edad	Partido político	Origen	Declaraciones	Tono	Vida personal	Cómo se nombra

La tercera tabla de análisis recopiló información sobre los y las protagonistas de los artículos analizados. Junto a los datos objetivos, como el sexo, la ocupación (político o política, economista, experto o experta,...), la edad, el partido político, el origen (en el caso de los políticos, si eran de la esfera local, autonómica, nacional o europea), las declaraciones (si se recogieron declaraciones en el artículo) o cómo se nombraron (nombre completo, nombre o apellidos a lo largo del texto), se recogieron además otros datos de corte más subjetivo. Es el caso del tono de las informaciones, que se catalogaron como positivas, negativas o neutras.

Los artículos en los que se ensalzó a un candidato o candidata, valorando su gestión, su liderazgo, su posición en determinados asuntos, fueron clasificados como artículos positivos. El uso de determinados adjetivos (acertado, preparado, coherente, razonable, eficiente, válido o respetuoso, entre otros) y verbos (mostrarse firme, actuar con contundencia, defender los derechos) fueron los aspectos que se tuvieron en cuenta para proceder a la codificación. Por el contrario, aquellas informaciones en las que abiertamente se puso en tela de juicio a un protagonista por la errónea gestión de una crisis, por unas declaraciones fuera de lugar, por falta de liderazgo, por exceso de autoridad, entre otros, fueron catalogadas como negativas.

Al igual que sucedió con los artículos en tono positivo, en este caso, adjetivos (autoritario, vengativo, frívolo, desafiante, débil, provocador, raro o negligente) y verbos (actuar de forma arriesgada, mostrarse poco comprometido o comprometida, intervenir de forma tardía, fomentar la polarización, tener una postura excesivamente crítica o no dialogar) permitieron catalogar la información como negativa.

Otro asunto que se analizó en esta tabla fue si se incluyeron aspectos propios de la vida privada de los o las protagonistas. Para llevar a cabo este análisis, se tuvo en cuenta si los artículos incluyeron información familiar (si tiene hijos o hijas, si está casado o casada, quién es su padre), de su aspecto físico (vestuario, corte de pelo o maquillaje, entre otros) o aficiones (información que excede al propio interés político).

4. RESULTADOS

A continuación, se exponen los resultados extraídos del análisis de los artículos publicados durante la campaña electoral europea en *El País*, *El Mundo* y *La Vanguardia*.

4.1. Presencia en la portada

La campaña electoral europea ha estado en el 63% de las portadas comprendidas entre el 10 y el 27 de mayo de 2019. El diario *El País* ha sido el que mayor relevancia ha dado a los asuntos europeos, publicando hasta en 15 ocasiones, de los 18 números que se han analizado, temas políticos europeos. *El Mundo* ha sido el que menor relevancia le ha dado en portada a la campaña europea, de los 18 diarios analizados, únicamente en 9 portadas se han destacado las elecciones al Parlamento Europeo.

Los hombres han sido los principales protagonistas en las portadas de estos tres diarios (47,1%). En general, la presencia de mujeres ha sido significativamente inferior a la de los varones en los tres periódicos (35,3%).

Por diarios, *La Vanguardia* ha sido la cabecera que mayor relevancia ha dado en portada a las mujeres (40%), porcentaje idéntico al de los varones. *El Mundo*, sin embargo, ha sido el diario que más protagonismo ha dado a los hombres (66,7%) y ha establecido mayores diferencias respecto a las mujeres (33,3%). *El País* ha sido la cabecera que mayor número de artículos sobre las elecciones europeas ha publicado sin protagonistas (26,7%).

Tabla 1. Presencia en la portada

Diario	Elecciones europeas	Protagonista mujer	Protagonista hombre	Sin protagonista
<i>La Vanguardia</i>	29,4%	40%	40%	20%
<i>El Mundo</i>	26,5%	33,3%	66,7%	0
<i>El País</i>	44,1%	33,3%	40%	26,7%
Total	100%	35,3%	47,1%	17,6%

Fuente: elaboración propia.

4.2. Protagonistas

La estrategia que han seguido los partidos políticos durante la campaña electoral europea, y de forma general han compartido los medios de comunicación, ha sido la de conceder el protagonismo, sobre todo en los actos de campaña, a los líderes nacionales de los partidos, dejando en un segundo plano a las personas que encabezaban las listas al Parlamento Europeo (Zurutuza-Muñoz y García Ortega 1-22). Esta estrategia no solo se ha instaurado en el caso de los líderes nacionales en España, sino que también se ha trasladado a los dirigentes de otros países de la Unión Europea (Schulze 23-36). Así, ha sido frecuente detectar artículos sobre la previsión de voto o el populismo en la Unión Europea en los que los protagonistas han sido el presidente de la República Francesa, Emmanuel Macron; el secretario Federal de la Liga Norte, Matteo Salvini o la canciller alemana Angela Merkel. El motivo que justifica este fenómeno es que la política actual y las campañas electorales están fuertemente personificadas y de forma general los políticos y políticas nacionales, incluso de países extranjeros, son personajes más populares entre el electorado que los candidatos o candidatas al Parlamento Europeo (Paniagua Rojano 1-10).

El político que de forma más recurrente ha sido protagonista en los artículos sobre las elecciones europeas ha sido Carles Puigdemont, siendo protagonista del 8% de la información analizada. A pesar de encabezar la lista de la candidatura europea Lliures per Europa (Junts), lo cierto es que la totalidad de las informaciones que han tenido al político como protagonista han versado sobre el desafío independentista catalán. Le siguen en protagonismo varios

líderes políticos de la esfera nacional de tres países europeos: Matteo Salvini (7%), Theresa May (7%) y Emmanuel Macron (5%).

Menos protagonismo han tenido en las informaciones electorales europeas los candidatos y candidatas españolas a la Eurocámara. El candidato por el PSOE, Josep Borrell, ha sido de todos ellos el que mayor protagonismo ha tenido (4,5%), seguido por Oriol Junqueras, Ahora Repúblicas (4,2%), aunque, como ha sucedido en el caso de Carles Puigdemont, los artículos en los que ha sido protagonista han versado sobre cuestiones que no tenían relación directa con los comicios europeos.

María Eugenia Rodríguez Palop, candidata por Unidas Podemos Cambiar Europa, y Luis Garicano, candidato por Ciudadanos, han tenido una visibilidad idéntica (1,2%), mientras que las personas que han encabezado la lista por Vox, Jorge Buxadé (1%), y por el PP, Dolors Montserrat (0,5%), han tenido menor atención mediática. Esto no se debe al hecho de que los tres diarios analizados hayan ignorado las candidaturas de estos dos partidos, sino porque las formaciones políticas han decidido que los líderes nacionales sean los protagonistas de los actos de campaña, trasladando a un segundo plano a los candidatos al Parlamento Europeo. Los medios no se han desmarcado de la estrategia fijada por los partidos.

Frans Timmermans, vicepresidente primero de la Comisión Europea (1,5%), Manfred Weber, eurodiputado alemán (1%) y Nigel Farage (1%), líder del Partido del Brexit, han sido los políticos europeos, nacionales de otro Estado miembro diferente a España, que mayor protagonismo han recibido en los tres diarios analizados.

4.3. Visibilidad

Respecto a la visibilidad de los protagonistas según su género, el análisis ha evidenciado que el protagonismo que han recibido las mujeres ha sido sustancialmente inferior al de los hombres. El 76,4% de los artículos han tenido como protagonista a un hombre frente al 23,6% de las piezas con mujeres como protagonistas.

Por diarios, aunque la presencia de la mujer ha sido similar en las tres cabeceras, *El País* ha sido el periódico que ha sobresalido ligeramente en la

publicación de información con protagonistas mujeres (27,6%). El diario que menor protagonismo le ha dado a la mujer ha sido *El Mundo* (21,4%).

Tabla 2. Visibilidad de la mujer como protagonista

Diario	Hombres	Mujeres
<i>La Vanguardia</i>	77,5%	22,5%
<i>El Mundo</i>	78,6%	21,4%
<i>El País</i>	72,4%	27,6%
Total	76,4%	23,6%

Fuente: elaboración propia.

Resulta llamativa la baja representación en la prensa que ha tenido la mujer en la campaña electoral europea teniendo en cuenta que las listas de varios de los partidos con más representación en el Parlamento Europeo de España están encabezadas por mujeres, es el caso del PP, con Dolors Montserrat, de Unidas Podemos Cambiar Europa, con María Eugenia Rodríguez Palop, o de la Coalición por una Europa Solidaria (CEUS), con Izaskun Bilbao.

En el caso del PP se ha detectado que el número dos de la lista al Parlamento Europeo, Esteban González Pons, recibió una atención mediática superior a la de su compañera de partido, siendo incluso González Pons el protagonista de la rueda de entrevistas que los medios realizaron durante la campaña a los líderes de las candidaturas europeas. También el líder nacional del partido, Pablo Casado, fue el protagonista de muchas de las informaciones publicadas sobre la campaña electoral europea del PP.

En el caso de Unidas Podemos Cambiar Europa, si bien es cierto que las entrevistas sobre las elecciones europeas fueron a la candidata María Eugenia Rodríguez Palop, la información que se publicó sobre los actos de campaña se centró en la figura del líder nacional del partido, Pablo Iglesias, en los tres diarios que se han analizado.

La campaña de la Coalición por una Europa Solidaria (CEUS), encabezada por la eurodiputada Izaskun Bilbao, fue ignorada por los tres diarios analizados.

4.4. Vida personal

En el análisis del contenido se han detectado diferencias significativas en el tratamiento de la información personal de los candidatos y candidatas. Si bien es cierto que en términos generales este tipo de información no ha ocupado un espacio destacado, se ha observado una inclinación hacia la publicación de datos de la vida privada de las mujeres.

En el 15% del total de artículos que han tenido como protagonista a una mujer se han detallado aspectos propios de su vida privada como su estado civil, edad, apariencia, familia o mentores, entre otros. En el caso de los hombres esta cifra ha sido del 4%.

Por diarios, *La Vanguardia* ha sido el periódico que más detalles privados ha incluido en los artículos que tenían a mujeres como protagonistas (19,4%). En el extremo opuesto se ha situado *El País*, donde el 9,5% de los artículos publicados con mujeres como protagonistas han incluido detalles personales. *El Mundo*, por su parte, ha sido el diario en el que mayor diferencia se ha detectado entre sexos. Si bien es cierto que no ha sido el periódico que más información de la vida privada de las protagonistas ha recogido (13,3%), sí ha sido el que menos datos de la vida privada ha publicado de hombres (1,8%).

Tabla 3. Vida personal de los protagonistas

Diario	Vida personal hombres	Vida personal mujeres
<i>La Vanguardia</i>	4,7%	19,4%
<i>El Mundo</i>	1,8%	13,3%
<i>El País</i>	5,5%	9,5%
Total	4%	15%

Fuente: elaboración propia.

4.5. Cómo se nombran

Esta investigación ha detectado diferencias también en cómo se ha nombrado a hombres y mujeres en la información publicada. De forma general, estos diarios se han referido a los protagonistas combinando el nombre completo (nombre y apellido) y apellido a lo largo de los artículos, 78,3% en el caso de los hombres y 71,6% en el de las mujeres.

Existen diferencias entre sexos en lo que se refiere a la alusión por el nombre. En el caso de las mujeres, en el 6% de los artículos han sido designadas por el nombre, frente al 1% de los casos en hombres. *La Vanguardia* ha sido el diario donde se han detectado todas las alusiones a mujeres por el nombre. Estas menciones han sido en reportajes de tipo social, en los que se han incluido testimonios de personas anónimas y donde la información ha recibido un tratamiento especial.

Ha sido menos frecuente que las mujeres fueran nombradas solo por su apellido (1,5%), mientras que, en el caso de los hombres, aunque sigue siendo una fórmula poco habitual, ha sido más usual, 2,7% de los casos analizados.

En los artículos estudiados se han referido con más frecuencia a las mujeres por su nombre completo (nombre y apellido), en el 20,9% de las ocasiones, frente al 18% de los hombres. Estos datos dejan en evidencia que los medios, con la excepción de los reportajes de tipo social con protagonistas anónimas, tratan con mayor familiaridad a los políticos, mientras que a sus colegas mujeres, menos conocidas por el público, se les designa por sus nombres completos, quizás para dar mayor formalidad, marcar distancias o incidir en su género.

Por diarios, *La Vanguardia* ha sido de los tres periódicos el que con menos frecuencia ha denominado a las mujeres por su nombre completo o apellido (64,5%). También ha sido el diario que no ha nombrado a ninguna mujer únicamente por su apellido. *El País*, por su parte, ha sido, de los tres, el diario que más se ha referido a las mujeres por su nombre completo (24%), mientras que *El Mundo* ha sido la cabecera que en más ocasiones se ha referido a las mujeres únicamente por su apellido (6,7%), incluso más que en el caso de los hombres (2%).

Tabla 4. Cómo se nombra a los hombres

Diario	Nombre completo o apellido	Nombre completo	Apellido	Nombre
<i>La Vanguardia</i>	77,6%	16,8%	3,7%	1,9%
<i>El Mundo</i>	80%	18%	2%	0
<i>El País</i>	78%	20%	2%	0
Total	78,3%	18%	2,7%	1%

Fuente: elaboración propia.

Tabla 5. Cómo se nombra a las mujeres

Diario	Nombre completo o apellido	Nombre completo	Apellido	Nombre
<i>La Vanguardia</i>	64,5%	22,5%	0	13%
<i>El Mundo</i>	80%	13,3%	6,7%	0
<i>El País</i>	76%	24%	0	0
Total	71,6%	20,9%	1,5%	6%

Fuente: elaboración propia.

4.6. Declaraciones

Los hombres protagonistas han sido citados en más ocasiones que las mujeres protagonistas en la información publicada durante la campaña electoral europea. El 74,3% de los artículos incluían declaraciones de varones, frente al 25,7% de mujeres.

Según diarios, aunque la diferencia ha sido significativa en todos ellos, ha sido más llamativa en el caso de *El Mundo*, que ha recogido un 79,3% de declaraciones de hombres, frente al 20,7% de mujeres. La cabecera que más ha citado a las mujeres ha sido *El País*, con un 31,2%, frente al 68,8% de declaraciones de hombres.

Tabla 6. Declaraciones de protagonistas

Diario	Declaraciones de mujeres	Declaraciones de hombres
<i>La Vanguardia</i>	23,8%	76,2%
<i>El Mundo</i>	20,7%	79,3%
<i>El País</i>	31,2%	68,8%
Total	25,7%	74,3%

Fuente: elaboración propia.

4.7. Tono de la cobertura según géneros

Los tres medios de comunicación se han decantado por un tono negativo tanto en el caso de las mujeres como en el de los hombres (Rodríguez Díaz, López, Alvarado Vivas y Martínez Lara 33-53). Con todo, el porcentaje de

informaciones que desprendían una valoración negativa hacia las mujeres ha sido sustancialmente superior al de los hombres, con un 72% de artículos negativos, frente al 51% de los hombres.

Existe una diferencia muy significativa entre las informaciones positivas que han tenido como protagonistas a mujeres y las que han tenido como actores principales a hombres. En el caso de las mujeres, únicamente el 7% de los artículos publicados han sido positivos, frente al 25% de los hombres, que aun siendo una cifra baja, ha sido superior a la de las mujeres.

Las informaciones neutras, aquellas compuestas por datos objetivos que no alaban ni critican a los protagonistas, han supuesto el 21% en el caso de las mujeres protagonistas y 24%, en el de los hombres.

Por diarios, resulta significativo que *El País* no haya publicado durante toda la campaña ninguna información positiva que tuviera como protagonista a una mujer, siendo el tono neutro el más utilizado (54,5%). *El Mundo*, por su parte, ha sido la cabecera que ha utilizado un tono negativo en más ocasiones para referirse a las protagonistas mujeres (84,6%).

En lo que se refiere a los hombres según los diarios, *El País* ha sido el periódico que ha utilizado con más frecuencia el tono negativo cuando se ha referido a los protagonistas varones (54,8%), mientras que *El Mundo* ha sido la cabecera que más artículos en tono positivo ha publicado con protagonistas hombres (36,9%).

Tabla 7. Tono de la información con protagonistas mujeres

Diario	Tono positivo	Tono negativo	Tono neutro
<i>La Vanguardia</i>	10,5%	79%	10,5%
<i>El Mundo</i>	7,7%	84,6%	7,7%
<i>El País</i>	0	45,5%	54,5%
Total	7%	72%	21%

Fuente: elaboración propia.

Tabla 8. Tono de la información con protagonistas hombres

Diario	Tono positivo	Tono negativo	Tono neutro
<i>La Vanguardia</i>	21,2%	48,5%	30,3%
<i>El Mundo</i>	36,9%	52,6%	10,5
<i>El País</i>	19,4%	54,8%	25,8%
Total	25%	51%	24%

Fuente: elaboración propia.

4.8. Representación de la mujer periodista

La desigualdad entre hombres y mujeres no solo se ha evidenciado en el contenido de los artículos también se ha observado en la presencia de la mujer como autora de la información (Matud Aznar, Rodríguez-Wangüemert y Espinosa Morales 765-782).

En el 60,3% de las piezas analizadas, el autor ha sido un hombre, mientras que solo el 29,4% de los artículos estaban firmados por una mujer. Por diarios, *El País* ha sido la cabecera en la que más periodistas hombres han publicado (62%). Precisamente es este diario el que mayor visibilidad ha dado a las candidatas durante la campaña electoral europea y en más ocasiones ha recogido declaraciones de mujeres. *El Mundo*, por su parte, ha sido el periódico que ha registrado un porcentaje más alto de periodistas mujeres de los tres diarios analizados (32,3%).

Tabla 9. Presencia de la mujer periodista

Diario	Periodista mujer	Periodista hombre	Sin firma
<i>La Vanguardia</i>	28,3%	60,6%	11,1%
<i>El Mundo</i>	32,3%	57%	10,7%
<i>El País</i>	29%	62%	9%
Total	29,4%	60,3%	10,3%

Fuente: elaboración propia.

Esta investigación ha analizado, además, si ha influido el género del o de la periodista en el tratamiento de la información que ha tenido como protagonista a una mujer. En el caso de los artículos redactados por periodistas

varones, las protagonistas han recibido por lo general una valoración negativa (55,9%), siendo, por tanto, la dinámica predominante y situándose lejos de los artículos en tono neutro (29,4%) y en tono positivo (14,7%).

Por diarios, los datos globales de las tres cabeceras se reproducen en *La Vanguardia* y *El Mundo*, donde ambos alcanzan un porcentaje idéntico (66,7%) de artículos con protagonistas femeninas en tono negativo redactados por periodistas varones. La diferencia entre estos dos diarios se ha detectado en la información positiva y neutra.

Los datos de *El País* son sustancialmente diferentes a los de las otras dos cabeceras. La mayor parte de los artículos publicados en este diario redactados por periodistas hombres con mujeres por protagonistas han sido neutros (46,1%), seguido por los artículos negativos (38,5%) y en tono positivo (15,4%).

Tabla 10. Tono de los artículos de periodistas hombres con protagonistas mujeres

Diario	Valoración negativa	Valoración positiva	Valoración neutra
<i>La Vanguardia</i>	66,7%	8,3%	25%
<i>El Mundo</i>	66,7%	22,2%	11,1%
<i>El País</i>	38,5%	15,4%	46,1%
Total	55,9%	14,7%	29,4%

Fuente: elaboración propia.

Los datos extraídos de los artículos firmados por periodistas mujeres han mostrado diferencias respecto a la información redactada por periodistas hombres. Por lo general, la mayor parte de los artículos de periodistas mujeres, con protagonistas también mujeres, ha sido en tono neutro (40%), mientras que la información en tono negativo y positivo ha alcanzado un porcentaje idéntico (30%).

Por diarios, las diferencias más significativas se han detectado en *El Mundo*, donde el grueso de artículos ha sido en tono negativo (75%) y *El País*, donde, por el contrario la gran mayoría de la información ha sido en tono neutro (71,4%), y donde, además, no se ha registrado ningún artículo redactado por una mujer y con una mujer por protagonista negativo. *La*

Vanguardia, por su parte, ha registrado un porcentaje prácticamente idéntico de los artículos negativos, positivos y neutros redactados por periodistas mujeres y con protagonistas mujeres (33,3%).

Tabla 11. Tono de los artículos de periodistas mujeres con protagonistas mujeres

Diario	Valoración negativa	Valoración positiva	Valoración neutra
<i>La Vanguardia</i>	33,3%	33,3%	33,4%
<i>El Mundo</i>	75%	25%	—
<i>El País</i>	—	28,6%	71,4%
Total	30%	30%	40%

Fuente: elaboración propia.

Este análisis ha confirmado, por tanto, que ha existido una diferencia entre hombres y mujeres en los medios de comunicación no solo en la visibilidad y la relevancia que se les ha dado durante la campaña electoral europea, sino también en lo que se refiere a la presencia de la mujer en la profesión periodística (Franquet, Luzón i Fernández y Ramajo Hernández 94-108). Lejos de ser un aspecto aislado, esta investigación ha evidenciado, además, que se han detectado diferencias entre los artículos con protagonistas mujeres redactados por hombres y por mujeres.

5. REFLEXIÓN DE LAS PROTAGONISTAS

Las elecciones al Parlamento Europeo de mayo de 2019 marcaron un punto de inflexión en lo que se refiere a la representación de la mujer en la esfera europea, como se ha analizado en esta investigación. A pesar de este cambio, las instituciones están todavía lejos de alcanzar una igualdad real entre hombres y mujeres.

La prensa española ha asistido ajena a esta evolución, y es que la visibilidad e importancia que se les ha dado a las candidatas europeas durante la pasada campaña ha sido significativamente inferior a la que han recibido sus colegas hombres. Este tratamiento diferenciado entre candidatos y candidatas ha sido percibido por alguna de las protagonistas de la campaña electoral europea.

Izaskun Bilbao, eurodiputada del PNV, cabeza de lista de la candidatura Coalición por una Europa Solidaria (CEUS), lamenta que sigan perpetuándose los roles de género en la información política. En este sentido, explica que todavía hoy, cuando coinciden en algún acto candidatos y candidatas, la atención mediática suele centrarse en los varones, desplazando a un segundo plano a las políticas. Consciente de esta desigualdad, Bilbao ha participado activamente en la iniciativa «¿Dónde están ellas?», promovida por la oficina del Parlamento Europeo en España, que tiene como objetivo visibilizar la presencia de mujeres expertas en el espacio público, especialmente como ponentes en debates, eventos y conferencias sobre asuntos europeos.

Entre los 751 representantes del Parlamento Europeo, Izaskun Bilbao estuvo en el último mandato entre los 20 más activos y entre los 100 más influyentes, según un observatorio independiente. Ninguno de los grandes medios estatales dio cobertura durante este tiempo a su actividad. Bilbao fue además la vicepresidenta del grupo ALDE, y ni siquiera por este hecho tuvo repercusión mediática su labor, según recuerda la eurodiputada.

Dolors Montserrat, cabeza de lista al Parlamento Europeo por el PP, manifiesta una postura diferente a la de la eurodiputada del PNV e indica que no se sintió desplazada por los medios de comunicación durante la pasada campaña electoral. En este sentido, considera que la visibilidad de candidatos fue ecuánime y que por el hecho de ser mujer no recibió un tratamiento peor al de sus compañeros varones.

Montserrat, con todo, reconoce que todavía no se ha logrado la igualdad real en la sociedad. Según la eurodiputada del PP, se trata de un largo camino, en el que se han alcanzado grandes logros, pero que «todavía queda mucho por hacer para que la igualdad no sea solo legal sino también real».

Soraya Rodríguez, eurodiputada por Ciudadanos, describe la desigualdad entre hombres y mujeres como realidad viscosa, que se desparrama por todos los ámbitos de la sociedad y, por ello, dice, que hay que trabajar de manera transversal (Entreculturas).

La cabeza de lista por Unidas Podemos Cambiar Europa, María Eugenia Rodríguez Palop, por su parte, se muestra muy crítica sobre el contexto político actual y la representación de la mujer. Rodríguez Palop considera que la política es un espacio liderado por camarillas de hombres y los partidos políticos, máquinas oligárquicas, lideradas por estos mismos varones. Según

el criterio de la eurodiputada, las mujeres que logran dedicarse a la política son frecuentemente minimizadas, insultadas, desacreditadas y banalizadas (Rodríguez Palop 2017).

Rodríguez Palop aboga, por tanto, por mantener el establecimiento de cuotas para garantizar la representación de la mujer en la esfera pública, y someter a la política a un proceso de feminización para alcanzar una verdadera democracia paritaria que revise el orden patriarcal que ha masculinizado el espacio público y ha feminizado el privado. Explica, además, que es posible otro tipo de liderazgo, al que se refiere como «liderazgo transformacional» (Serrano), de forma que no solo haya más mujeres en política, sino que las experiencias de las mujeres estén en el centro del debate (Piña).

En este sentido se manifiesta Iratxe García, número dos en la lista del PSOE en las últimas elecciones europeas, que lamenta que en el marco de la Unión Europea se hayan dado incluso pasos hacia atrás en materia de igualdad con el ascenso de los partidos de extrema derecha. Según su criterio, la aparición de estas fuerzas políticas ha influido en que se pongan en cuestión principios y derechos conquistados y se haya dificultado la aprobación de políticas feministas (EFE). A pesar de la creciente representación de la mujer en las instituciones europeas, la igualdad absoluta entre hombres y mujeres no se ha alcanzado ni en la Comisión Europea, ni en el Parlamento Europeo, ni en el Consejo Europeo, ni en el Consejo de la Unión Europea, lamenta García (Ramírez).

Diana Riba, eurodiputada de Esquerra Republicana per Catalunya (ERC) y candidata número tres en la lista Ahora Repúblicas, va un paso más allá e indica que las instituciones europeas no solo deben mostrar una representación equitativa entre hombres y mujeres, sino que además deben actuar con valentía, determinación y celeridad para frenar el retroceso global que está sufriendo la Unión Europea en materia de derechos de las mujeres (Riba).

La mayor parte de las eurodiputadas españolas mantiene una postura común en lo que se refiere a la necesidad de alcanzar una igualdad real entre hombres y mujeres en la esfera pública, con la excepción de la eurodiputada Mazaly Aguilar, número dos en la lista de VOX al Parlamento Europeo, que dice rebelarse contra las cuotas de representación de las mujeres y contra todas las iniciativas promovidas por la «inquisición de género» (Parrondo).

6. CONCLUSIONES Y DEBATE

Las elecciones al Parlamento Europeo de mayo de 2019 marcaron un punto de inflexión en la Unión Europea en lo que se refiere a la representación de la mujer. La Eurocámara alcanzó el porcentaje de diputadas más alto de su historia, convirtiéndose así en uno de los Parlamentos con mayor igualdad en el mundo, mientras que la Comisión Europea, integrada por el mayor número de comisarias, está presidida por primera vez por una mujer, Ursula von der Leyen. A pesar de ello, tal y como se ha analizado a lo largo de esta investigación, continúa existiendo una brecha de género en la esfera pública, que, a su vez, se ha reflejado y legitimado en la prensa española.

El análisis de los artículos publicados durante la campaña electoral europea en los tres diarios generalistas más leídos en España (*El País*, *El Mundo* y *La Vanguardia*) ha evidenciado que la mujer continúa infrarrepresentada y que su presencia en ocasiones sigue estando estereotipada (De los Ríos y Martínez 97-104). Es llamativa esta baja visibilidad a pesar de que las listas de varios de los partidos con más representación de España en el Parlamento Europeo han estado encabezadas por mujeres. El protagonismo de las candidatas ha sido desplazado en la prensa por sus colegas de candidatura o por los líderes de los partidos a nivel nacional, todos ellos varones.

La desigualdad entre hombres y mujeres también se ha evidenciado en la representación de la mujer en la profesión periodística. La firma de la mujer ha sido esporádica durante la campaña electoral. Este factor ha tenido su influencia sobre el contenido que se ha publicado y es que los periodistas han sido más críticos con las mujeres protagonistas de las informaciones, mientras que las periodistas han mantenido una posición más neutral. Estos datos han demostrado, por tanto, que en términos generales, sí influye el género del periodista en el enfoque de la información (Craft y Wanta 124-138). Las periodistas no han tratado de favorecer en sus artículos a las candidatas europeas, sino que se han limitado a ser más neutrales que sus colegas varones.

Las eurodiputadas españolas no han compartido la misma opinión sobre la cobertura de las elecciones europeas en la prensa española. Si bien es cierto que casi la totalidad de representantes ha considerado que la igualdad entre hombres y mujeres todavía no es real, y el camino para lograrla es largo y complejo, no todas han percibido haber recibido un tratamiento diferente a

sus colegas de partido varones durante la campaña electoral europea en la prensa. Este hecho demuestra, por tanto, que las diferencias en la visibilidad y en el tratamiento del contenido que se han probado en esta investigación no son tan evidentes como podría pensarse, a tenor de las respuestas de las eurodiputadas, lo que justifica la necesidad de estas investigaciones para detectar y poner el foco en las desigualdades y así progresivamente mejorar la relevancia pública de la mujer.

Este estudio abre la puerta a nuevas investigaciones. Quizás sería interesante realizar un análisis comparativo sobre la representación de las candidatas al Parlamento Europeo en diarios de varios Estados miembros durante la campaña electoral o estudiar el tratamiento mediático que recibió la constitución de la Comisión Europea presidida por Jean-Claude Juncker en 2014 y la formación del actual ejecutivo europeo, presidido por Ursula von der Leyen.

BIBLIOGRAFÍA

- Abels, Gabriele. «Engendering the Representational Democratic Deficit in The European Union». WZB Discussion Paper FS II (1998): 98-106.
- Bellucci, Paolo, Diego Garzia y Martiño Rubal. «¿Importa Europa en las elecciones europeas? Un modelo explicativo de las elecciones del 2009 al Parlamento Europeo». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 137 (2012): 25-42.
- Berganza Conde, María Rosa. «Medios de comunicación, ‘espiral del cinismo’ y desconfianza política». Estudio de caso de la cobertura mediática de los comicios electorales europeos. *Zer: Revista de Estudios de Comunicación* 13.25 (2008): 121-139.
- Bernal-Olarte, Angelica-Fabiola. «Elecciones parlamentarias de 2010: análisis de la inclusión de mujeres». *Colombia Internacional* 74 (2011): 89-118.
- Cabrera, Ana, María Luisa Sánchez Calero, María Lourdes Vinuesa Tejero y Paloma Abejón Mendoza. «De la representación residual de las mujeres en el parlamento portugués al debate parlamentario de la Ley de Paridad (2001): representación mediática de las diputadas en el debate parlamentario». *Revista CIC Cuadernos de Información y Comunicación* 18 (2013): 205-221.
- Craft, Stephanie y Wayne Wanta. «Women in the newsroom: influences of female editors and reporters on the news agenda». *Journalism & Mass Communication Quarterly* 81 (2004): 124-138.

- De los Ríos, María José y Joaquina Martínez. «La mujer en los medios de comunicación». *Comunicar* 9 (1997): 97-104.
- EFE. «Iratxe García (PSOE): En Europa se han dado pasos atrás en igualdad». *Eldiario.es* 19 marzo 2019. 1 abril 2020. https://www.eldiario.es/politica/Iratxe-Garcia-PSOE-Europa-igualdad_0_879462805.html
- Entreculturas, ONG Jesuita para la Educación y el Desarrollo. «Género y Medios de Comunicación: Hablar de igualdad es hablar de algo que no existe». *Entreculturas.org* 17 abril 2009. 1 abril 2020. <https://www.entreculturas.org/noticias/g-nero-y-medios-de-comunicaci-n-hablar-de-igualdad-es-hablar-de-algo-que-no-existe>
- Fernández García, Nuria. «Mujeres políticas y medios de comunicación: representación en prensa escrita del gobierno catalán (2010)». *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 19.1 (2012): 365-381.
- Fortin-Rittberger, Jessica y Berthold Rittberger. «Do electoral rules matter? Explaining national differences in women's representation in the European Parliament». *European Union Politics* 15.4 (2014): 496-520.
- Franquet, Rosa, Virginia Luzón i Fernández y Nati Ramajo Hernández. «Mujer y medios de comunicación on-line. Un análisis de género». *Análisis y propuestas en torno al periodismo digital: VII Congreso nacional periodismo digital*. Ed. Fernando Sabés-Turmo. Huesca: Asociación de la Prensa de Aragón, 2006. 94-108.
- Matud Aznar, María, Carmen Rodríguez-Wangüemert e Inmaculada Espinosa Morales. «Portrayal of women and men in Spanish Press». *Revista Latina de Comunicación Social* 71 (2017): 765-782.
- Morata, Francesc. «El Parlamento Europeo: una institución en busca de su papel político». *Las elecciones al Parlamento Europeo*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2000. 13-59.
- Paniagua Rojano, Francisco. «Tendencias de la comunicación política electoral en España». *Fisec Estrategias* 1.1 (2005): 1-10.
- Parrondo, Adrián. «En contra del Día de la Mujer o las leyes de igualdad: así son las mujeres que controlan VOX». *Losreplicantes.com* 4 enero 2019. 1 abril 2020. <https://www.losreplicantes.com/articulos/asi-son-las-mujeres-que-controlan-vox/>
- Piña, Raúl. «María Eugenia Rodríguez Palop: Creo que en España sí hay presos políticos». *El Mundo* 23 mayo 2019. 1 abril 2020. <https://www.elmundo.es/espana/2019/05/23/5ce58d14fc6c8327248b458c.html>

- Ramírez, Carlota E. «Iratxe García Pérez: Tenemos que conseguir que la política se haga con las mujeres». *Huffingtonpost* 21 septiembre 2018. 1 abril 2020. https://www.huffingtonpost.es/2018/09/18/iratxe-garcia-perez-tenemos-que-conseguir-que-la-politica-se-haga-con-las-mujeres_a_23529932/
- Riba, Diana. «Diana Riba insta als Estats a desencallar les directives d'igualtat de gènere aturades al Consell». *Dianariba.com*. Web. 1 abril 2020. <https://www.dianariba.com/2020/02/12/diana-riba-insta-als-estats-a-desencallar-les-directives-digualtat-de-genere-encallades-al-consell-europeu/>
- Rodríguez Díaz, Raquel, Juan Sebastián López, Sergio Alvarado Vivas y Alexander Martínez Lara. «Medios, partidos y confrontación en España: elecciones europeas 2009». *Anàlisi* 45 (2012): 33-53.
- Rodríguez Palop, María Eugenia. «Feminizar la política». Conferencia del Día Internacional de la Mujer. Universidad Carlos III de Madrid, 2017.
- Rovetto, Florencia. «Cómo nombrarlas. Mujeres, trabajo y medios de comunicación: algunas aproximaciones conceptuales». *Trabajo y Sociedad* 17 (2011): 381-399.
- Sánchez Calero, María Luisa, Lourdes Vinuesa Tejero y Paloma Abejón Mendoza. «Las mujeres políticas en España y su proyección en los medios de comunicación». *Revista Razón y Palabra* 82 (2013): 10-15.
- Schulze, Heidi. «The Splitzenkandidaten in the European Parliament Election Campaign Coverage 2014 in Germany, France, and the United Kingdom». *Politics and Governance* 4.1 (2015): 23-36.
- Serrano, Sara. «María Eugenia R. Palop: Feminizar la política es poner la vida en el centro». *Público* 22 julio 2017. 1 abril 2020. <https://www.publico.es/politica/maria-eugenia-r-palop-feminizar-politica-poner-vida-centro.html>
- Van Zoonen, Liesbet. «The personal, the political and the popular: A woman's guide to celebrity politics». *European Journal of Cultural Studies* 9.3 (2006): 287-301.
- Vinuesa Tejero, María Lourdes, Paloma Abejón Mendoza y María Luisa Sánchez Calero. «Mujeres y política: un binomio con baja representación». *Revista Ámbitos: Revista internacional de comunicación* 20 (2011): 127-148.
- Zurutuza-Muñoz, Cristina y Carmela García Ortega. «Las elecciones europeas de 2009 en España: la cobertura de la prensa nacional y aragonesa». *Revista Latina de Comunicación Social* 67 (2012): 1-22.

TAWRA AL-MAR'A MUŠ 'AWRA FEMINISMO ÁRABE LAICO EN PAÍSES ÁRABES Y/O ISLÁMICOS Y EUROPA*

TAWRA AL-MAR'A MUŠ 'AWRA ARAB SECULAR FEMINISM IN ARAB AND/OR ISLAMIC COUNTRIES AND EUROPE

María Isabel GARCÍA LAFUENTE

Author / Autora:

María Isabel García Lafuente

Universidad de Sevilla

Sevilla, España

mgarcia138@us.es

<https://orcid.org/0000-0003-3183-5521>

Submitted / Recibido: 17/11/2019

Accepted / Aceptado: 08/04/2020

To cite this article / Para citar este artículo:

García Lafuente, María Isabel. «Tawra al-

mar'a muš 'awra. Feminismo árabe laico

en países árabes y/o islámicos y Europa».

In *Feminismo/s*, 36 (December 2020):

281-300, [https://doi.org/10.14198/](https://doi.org/10.14198/fem.2020.36.12)

[fem.2020.36.12](https://doi.org/10.14198/fem.2020.36.12)

Licence / Licencia:

This work is licensed under a Creative
Commons Attribution 4.0 International.



© María Isabel García Lafuente

Resumen

En este artículo presentaremos de manera breve los vínculos entre los discursos de algunas feministas árabes muy conocidas en la actualidad sobre temas tan controvertidos como la laicidad o el uso del cuerpo como arma de batalla. Podemos considerarlas como las representantes de un movimiento que está tomando fuerza en países árabes y/o islámicos y también en Europa. Es un movimiento que lucha por los derechos de las mujeres sin amparar su discurso en ninguna religión, algo que estas feministas consideran indispensable para alcanzar el progreso social y la igualdad de género.

Palabras clave: feminismo; árabe; laicidad; cuerpo; igualdad de género.

Abstract

In this article we will briefly present the links between the speeches of some well-known Arab feminists today about such controversial

* Este artículo es fruto de una investigación financiada por el V Plan Propio de Investigación de la Universidad de Sevilla.

topics as secularism and the use of the body as a battle weapon. We can consider them as the representatives of a movement that is gaining strength in Arab and/or Islamic countries as well as in Europe. It's a movement that fights for women's rights without sheltering his discourse in any religion, something that these feminists consider indispensable to achieving social progress and gender equality.

Keywords: Feminism; Arabic; Secularism; Body; Gender equality.

1. INTRODUCCIÓN

Al inicio de los 2000, surgieron en España, como en otros sitios de Europa, los primeros debates en torno a la cuestión de permitir o prohibir llevar el velo (*hiyāb*) en los centros escolares (Tejón Sáchez). Unos años más tarde, en 2010, se abrió una nueva dimensión de este debate en las sociedades europeas; esta vez sobre el burka, una cuestión que sigue vigente (Elizondo 107). Ambos debates pusieron en jaque los valores y principios supuestamente comunes y compartidos por todos los Estados miembros de la Unión Europea. Los sectores más conservadores de la sociedad hicieron suyo un discurso que denunciaba a los países islámicos y al islam como fruto de desigualdades e injusticias, viendo cómo se unían a su llamada discursos islamófobos procedentes de personas, grupos políticos e instituciones racistas. Los sectores progresistas, por su parte, se vieron una vez más divididos, sin una posición firme ni clara ante esta situación.

Este clima de cuestionamiento y desconcierto en la sociedad española lo reflejó de manera casi cinematográfica la escritora y feminista barcelonesa Brigitte Vasallo:

De repente, sucede, está ahí. En plena calle moderna de la Barcelona alternativa y diversa, cosmopolita, aparece sin complejos, sin remordimientos, sin culpa aparente, sin haber pedido permiso ni haberse sido otorgado, sin más y sin menos, un burka. Una mujer bajo un burka, sería justo decir, mas lo primero no importa. Mujeres hay muchas, pero burkas, no. Un burka sobre una mujer desaparecida, tragada por una rejilla azul que enmarca de filigranas los ojos que no se ven. No se ve nada. Ni las manos, cubiertas por guantes, ni los tobillos, tapados por calcetines. Nada y, sin embargo, todo. Se ve el burka. ¿Hace falta ver algo más? [...] La sociedad sale a la puerta alertada por los rostros de los transeúntes, por los modernos que rompen a llorar, por los niños que corren despavoridos, por los perros que ladran y aúllan, por

las sirenas de la policía, por los gritos de las viejas que dejan caer las bolsas del pan para escapar más deprisa, por el súbito olor a desastre. [...] Es el fin. De un momento a otro el burka lanzará un grito de guerra y explotará como explotan estas cosas en las películas americanas. [...] Es el fin del mundo. Pero el fin del mundo no llega ni la cosa explota, sino que sigue su camino tan campante, ajeno, el burka, al colapso general. (85, 89-90)

Este es un fragmento del libro *Pornoburka*, publicado en 2013 y prologado por Juan Goytisolo. Como resume en su sinopsis: «en el barrio [del Raval] aparece un burka. Y todos olvidan su propio hundimiento y se lanzan a salvarlo, a liberarlo sin preguntarse jamás qué hay debajo, sin atreverse a mirar».

Entre querer salvar al burka, condenarlo, denunciarlo o justificarlo, las sociedades europeas se han embarcado en extensos debates que no han desembocado en ningún acuerdo de peso entre las distintas posturas políticas e ideológicas en lo que respecta a la cuestión del velado parcial y/o total del cuerpo femenino. Sin embargo, muchas feministas árabes no se plantean ningún debate al respecto: están definitivamente en contra del burka, de cualquier forma de opresión y ocultación de la mujer y de cualquier relativismo cultural aplicado a debates de este tipo.

Algunas de ellas son muy conocidas y mediáticas, tanto en el mundo árabe como en el mundo occidental, muy prolíficas en sus actividades de reivindicación de derechos humanos, autoras de famosas obras y muy activas en redes sociales, participando también en numerosos congresos, jornadas, entrevistas, etc. Estas son: Nawal El Saadawi, Joumana Haddad, Wassyla Tamzali, Amina Sboui, Mona Eltahawy y Najat El Hachmi.

Estas mujeres se diferencian en varias cosas, por supuesto. Para empezar, por el país de origen: Nawal El Saadawi y Mona Eltahawy son de Egipto, Joumana Haddad del Líbano, Wassyla Tamzali de Argelia, Amina Sboui de Túnez y Najat El Hachmi de Marruecos. Sus orígenes son distintos, pero tienen en común que todas pertenecen al mundo árabe. Tienen el árabe como lengua materna, y Najat El Hachmi el tamazight, pero en medios de comunicación internacionales Nawal El Saadawi y Mona Eltahawy se expresan en inglés, Wassyla Tamzali y Amina Sboui en francés, El Hachmi en español y en catalán y Joumana Haddad en varias, porque es políglota. Algunas de ellas viven fuera de sus países por distintas razones; Najat El Hachmi, por ejemplo, vive desde pequeña en Cataluña porque sus padres emigraron por motivos

económicos, mientras que Amina Sboui tuvo que exiliarse durante un tiempo en Francia por motivos políticos después de haber sido encarcelada en su país en dos ocasiones, al igual que Nawal El Saadawi, exiliada en Estados Unidos por un tiempo después de recibir amenazas de muerte por parte de grupos islamistas. Todas proceden de familias musulmanas, excepto Joumana Haddad, que nació en una familia católica. Pero si algo tienen en común estas mujeres, es su defensa por un país laico y una lucha feminista que no se inclina ante ninguna religión, y todas critican a las autoridades religiosas y a los regímenes dictatoriales como opresores de los derechos humanos en general y de las mujeres en particular.

En el título del artículo hemos optado por incluir el adjetivo laico, a pesar de que ellas no se llamen a sí mismas como tal, pero en los tiempos que corren y dada la proliferación y consolidación en medios académicos y sociales del llamado feminismo islámico, hemos de apuntar que no tratarán de eso las páginas que siguen. De hecho, estas mujeres se muestran sorprendidas y, a veces, hasta decepcionadas ante dicho feminismo islámico.

Basándonos en tres aspectos fundamentales, presentaremos los puntos comunes del discurso que mantienen estas y otras feministas árabes, así como diversas organizaciones feministas, las cuales podemos considerar artífices y representantes de un movimiento feminista árabe «laico» que en ningún momento se ampara en la religión, calificada como fruto de desigualdades, y que lucha, por tanto, por una sociedad laica como punto de partida para alcanzar la igualdad de género en sus países manteniendo siempre una perspectiva transnacional.

En primer lugar, trataremos la laicidad reclamada por estas mujeres, y en algunos casos, su manifiesto ateísmo. En segundo lugar, cómo esto está directamente relacionado con su cuerpo, con la apropiación de este y su uso como arma de lucha. En esta apropiación juega un papel fundamental el compartir las experiencias personales, en especial las que tienen que ver con la sexualidad, y sobre las que estas feministas, como otras, se han manifestado sin tapujos, sin tabúes, y sobre las que escriben y hablan en redes sociales y entrevistas. Por último, se expondrán las críticas más recurrentes que estas mujeres reciben por parte de otras mujeres y diversos colectivos, intentando desacreditar su mensaje, y los debates que se generan en torno a estas críticas, que son totalmente de actualidad y que no están para nada zanjados.

2. LAICIDAD Y SECULARISMO

Las demandas por unos estados seculares en el mundo árabe se sitúan en la etapa contemporánea en el marco de las luchas por la independencia frente a la colonización europea, estando ligadas a los movimientos y partidos nacionalistas. Los movimientos de mujeres de los años veinte en estas regiones, considerados como la constitución del feminismo árabe en un sentido amplio y transnacional, fueron en un principio seculares, aunque surgieron otros movimientos en contra de estos, como el liderado por Zaynab Al Gazzali, que fundó en Egipto en 1936 la *Asociación de Damas Musulmanas*. Al Gazzali acusaba a los movimientos laicos de haber adoptado una impronta occidental, abogaba por establecer un estado amparado en la ley islámica y en aquel entonces defendía llevar el velo, cuando la mayoría de mujeres no lo llevaba (Paradela 23). En la década de los años setenta, las sociedades arabomusulmanas experimentaron una reislamización como resultado de la difusión de los dogmas del islam más tradicional, conservador y retrógrado por parte de los países del Golfo, especialmente Arabia Saudí (Paradela 24) y Qatar, mediante la financiación de medios de comunicación y mezquitas, entre otros. En la actualidad, está vigente el debate sobre el secularismo en países donde el islam es la religión de Estado o la religión mayoritaria, expresando su rechazo al mismo una parte de estas sociedades, que identifican el secularismo como un claro signo de modernidad occidental y por haberlo defendido las élites occidentalizadas de los países árabes y sus regímenes corruptos (Lapiedra, «Laicismo» 91).

El laicismo, al igual que la religiosidad, surge como un tema candente en la lucha feminista en estas regiones, como también en Europa, donde se contribuyó a acuñar el término de feminismo islámico, desde el cual se concibe a las mujeres de los países árabes como mujeres ante todo musulmanas, entendiendo la cultura árabe exclusivamente en términos religiosos y entendiendo el islam como única forma de identidad y resistencia hacia la política neocolonial de los países occidentales. Ahora hay una nueva ola de mujeres musulmanas que han dejado de llamarse a sí mismas feministas, y feministas islámicas, para autodenominarse «pensadoras musulmanas decoloniales», como Sirin Adlbi, autora de *La cárcel del feminismo: hacia un pensamiento islámico decolonial*.

Frente a este movimiento o corriente de pensamiento, Joumana Haddad confiesa:

Cuando escucho a alguna activista feminista hablando de «feminismo islámico» me deprimó por ese evidente oxímoron. ¿Hasta cuándo seguiremos intentando obtener un verdadero cambio desde el interior del «fruto podrido»? ¿Cuándo nos daremos cuenta de que no hay acuerdo posible entre las enseñanzas monoteístas y los derechos y la dignidad de las mujeres? (68)

Con ella coincide Wassyla Tamzali:

Velarse por no importa qué razón, espiritualidad, identidad, ascensión social, miedo a la comunidad, rechazo a la cultura dominante, se explica y puede comprenderse. Pero no es aceptable una corriente de ideas dirigida, aceptada, sostenida y reforzada por los discursos islamistas, por estudios post-colonialistas y postmodernos [...], una corriente de ideas que se denomina FEMINISTA ISLÁMICA. Un oxímoron, una impostura. (23)

Najat El Hachmi va en la misma línea y afirma que «el feminismo islámico no es feminismo, es islamismo blanqueado con una capa seductora de feminismo» (104).

Pero no por esta oposición tan tajante al feminismo islámico puede pensarse que estas mujeres defiendan íntegramente los principios del feminismo más «occidental», por decirlo de alguna forma. Por un lado, piden que no se las identifique con un movimiento que se ampara en una religión, en este caso el islam, porque no se sienten representadas; aunque reconocen que sus compañeras musulmanas tienen muchos puntos en común con su lucha y constituyen también un frente de resistencia. Por otro lado, responden a otras feministas que desde Europa y Occidente se refieren a las mujeres árabes y/o musulmanas como necesitadas de ser salvadas a toda costa, asumiéndolas bajo los roles machistas contra los que luchan: como menor, necesitada de tutela y protección. Ellas piden hablar por ellas mismas, no piden ser rescatadas, y se presentan valientes y luchadoras.

Eltahawy cuenta en su libro *El himen y el hiyab* algunas de las escenas que experimenta cuando da charlas en el extranjero, como cuando le preguntan que cómo se puede ayudar desde el país en cuestión a las mujeres del mundo árabe, a lo que ella les responde instando a que «ayuden a las mujeres de su comunidad a combatir la misoginia» (46), para así contribuir a la lucha global contra el odio hacia las mujeres. En esa línea, afirma, refiriéndose a las

mujeres árabes: «solo nosotras podemos rescatarnos. Nunca le he rogado a nadie que nos rescate de nuestra misoginia; esa batalla la tenemos que ganar nosotras» (46). Joumana Haddad, por su parte, se rebela contra los prejuicios que se pueden tener en los países occidentales sobre la mujer árabe, sobre la que pesa la imagen de una «mujer oprimida, débil, que no tiene ningún control sobre su vida y que espera ser salvada. Hay muchas mujeres en el mundo árabe que no tienen nada que ver con ese cliché, [y que] merecen ser vistas y reconocidas» (Vivanco).

En lo que se refiere a la religión, Haddad, perteneciente a una familia católica, se opone firmemente a cualquiera de ellas, en particular a las mono-teístas, como así lo expresa en su libro *Superman es árabe*: «las tres religiones organizadas no solo son discriminatorias respecto a las mujeres, sino que son, las tres, racistas, sexistas, homófobas, crueles, malditas y discriminatorias respecto a toda la humanidad, a la libertad y a los derechos humanos» (67). En uno de los versos que incluye en el mismo libro, concluye directa: «no creo en Dios porque sé muy bien cómo arruinarme sola» (61).

Nawal El Saadawi mantiene la misma crítica a las tres religiones del Libro desde mucho antes, porque, como argumenta, sirven al sistema socioeconómico; de hecho, son las necesidades de la economía las que han moldeado los propios modelos y valores morales impuestos por las religiones. El Saadawi apunta que «la opresión a la que ha estado sometida la mujer en las distintas sociedades [...] es la expresión de una estructura económica basada en la propiedad de la tierra, la herencia, la paternidad y la familia patriarcal como unidad social nuclear» (69). Por esta razón, la autora denuncia cómo la religión sirve a los regímenes, a los poderes locales y a sus socios internacionales para someter a la población, dominándola en el aspecto moral y sometiéndola en el aspecto político y económico. Para esta feminista egipcia, la verdadera emancipación de las mujeres árabes pasa por una liberación económica, política, sexual, cultural y moral; alcanzar solo una de ellas no sirve para ser verdaderamente libre (69-73).

Tanto dentro como fuera del mundo árabe y musulmán encontramos numerosos grupos feministas laicos que se enmarcan en la línea de lucha de estas mujeres, como, por ejemplo, *Sawt Al Niswa* y MALI. El primero, con sede en El Líbano, es una red de intelectuales, activistas, militantes y artistas feministas, que pretende promover el cambio en sus sociedades del

mundo árabe. Es un movimiento que está desligado de partidos políticos y de otros movimientos feministas. El segundo, *Mouvement Alternatif pour les Libertés Individuelles* (MALI), nació en Marruecos en 2009, siendo dos de sus fundadoras las feministas Ibtissam Lachgar y Zineb El Rhazoui. Uno de sus primeros actos militantes fue en el año de su fundación, y consistió en romper el ayuno durante el mes de Ramadán en Rabat, a plena luz del día y en la vía pública, acto que llevó al grupo de personas que lo realizó incluso a los tribunales. Una de las últimas acciones tuvo lugar en abril de 2019 frente al Ministerio de Sanidad Marroquí reclamando la despenalización del aborto.

También hay movimientos y organizaciones libertarias y laicas en el mundo árabe, surgidas a partir de 2011, a raíz de las revoluciones sociales en la región, como *Feminism Attack* (Túnez) y *Red Internacional Tahrir* (Oriente Medio y norte de África).

Un detalle interesante que hay que señalar es que estos grupos y organizaciones suelen hacer sus comunicados y publicaciones en dos y hasta en cuatro lenguas. Con ello persiguen una mayor difusión a nivel internacional, pero también quieren llegar a personas de origen árabe que han nacido en otros países y no conocen el idioma, pero que se sienten parte de la misma identidad y de la misma lucha.

Asimismo, existen otros movimientos de este tipo creados en Europa, resultado de la diáspora árabe y musulmana. Son organizaciones y colectivos muy dinámicos, fundados e integrados por árabes o personas de origen musulmán exiliadas, mujeres y hombres que se han organizado para expresar su opinión ante Occidente y combatir los estereotipos que sobre ellos recaen, pero también para luchar contra los sectores más conservadores de sus propias comunidades reconstruidas en Europa, de los que un buen número ha llegado a ser expulsado de ellas por renegar públicamente del islam.

El *Council of Ex-Muslims of Britain* (CEMB) se fundó en Reino Unido el 22 de junio de 2007, estando entre los principales miembros fundadores tres mujeres de tradición musulmana: Mariam Namazie (de Irán), Sadia Hameed (de origen iraní) y Nahla Mahmoud (de Sudán), ya todas ellas de nacionalidad británica. El Consejo tiene hoy cerca de 6000 miembros, es muy activo en redes sociales, tiene un canal de Youtube y realiza vídeos documentales de alta calidad audiovisual e investigadora. Llevan a cabo acciones reivindicativas y, sobre todo, rompedoras: en su página web se puede apostatar del islam

simbólicamente y cada año celebran el Día Internacional de la Blasfemia, abogando por una libertad de conciencia y expresión y poder criticar a las religiones y a sus representantes, sin tener que ser condenados por ello. Entre sus demandas principales figuran también la igualdad de género y la libertad sexual.

Reapropiándose del término *fitnah*, por el que se identifica en árabe a la mujer como fuente de tentación y provocación, nació también en Reino Unido el grupo con el mismo nombre, fundado a principios de 2013 para ser «un movimiento de protesta que exige libertad, igualdad y laicismo y pide el fin de las leyes y costumbres culturales, religiosas y morales misóginas, el velo obligatorio, el apartheid sexual, el tráfico sexual y la violencia contra las mujeres» (Fitnah). Siendo las fundadoras mujeres iraníes exiliadas o nacidas en Gran Bretaña, ahora cuentan entre sus bases con cientos de mujeres de todo el mundo, mayoritariamente procedentes de países musulmanes.

En Francia nació la *Association du Manifeste des Libertés* (AML), fundada en París el 17 de diciembre de 2004, estando Wassyla Tamzali entre los primeros firmantes. Se define como un movimiento laico, transnacional, «cuyo objetivo es el de favorecer la expresión de fuerzas de resistencia, combatir en todos sitios el islamismo totalitario y los estados despóticos que, conjuntamente, oprimen a las mujeres y a los hombres en el mundo islámico» (Association du Manifeste des Libertés).

Estos colectivos, que nacen de una parte de la sociedad árabe en la diáspora, hacen eco, asimismo, del cambio que están experimentando sus propias sociedades en los países de origen, donde el porcentaje de personas que se dicen no creyentes o ateas va en aumento, como reflejan los resultados de una encuesta realizada sobre 25000 habitantes en 11 países árabes en el período de 2018 y 2019, comparándolos con los sondeos llevados a cabo en las mismas zonas en 2013. En Túnez, por ejemplo, ha pasado de un 10% a un 30%, en Libia de un 10% a un 25%, solo notando un retroceso en el porcentaje en Yemen, y un estancamiento en Palestina, Iraq y en El Líbano, que ya en 2013 contaba con un porcentaje bastante alto del 12% (BBC Arabic).

3. EL CUERPO

El cuerpo es un tema central en las reivindicaciones de las feministas y los movimientos que hemos nombrado. Mona Eltahawy define el cuerpo femenino como «un espacio de disidencia y provocación» (199). Ser dueña del propio cuerpo, de sus deseos y necesidades, juega un papel muy importante en la liberación de la mujer y en todos los aspectos de su vida. Y estas feministas lo reclaman con ahínco.

De esta forma están luchando contra el complejo concepto del 'awra. La feminista laica y bloguera tunecina Henda Hendoud se fotografió con una pancarta para el 8 de marzo de 2013 en la que decía «estoy con el levantamiento de la mujer porque la revolución no es 'awra» («ana ma 'intifāda al-mar'a liannī tawra muš 'awra»), uniéndose así al movimiento «Yo estoy con la revolución de la mujer en el mundo árabe», nacido en Facebook el año anterior (Slate Afrique).

La noción de 'awra aparece de manera poco explícita en el Corán, siendo a partir de hadices y de las interpretaciones de estos que dicha noción se aplica de una manera más o menos rigurosa. El término se emplea en diversos contextos en los que se hace referencia a un lugar o parte vulnerable, frágil. En lo que a este artículo respecta, nos interesa el significado del término 'awra que está en relación con el cuerpo. Aunque con diferencias, en función de las diferentes escuelas de pensamiento islámico y según la tradición islámica misma, hay un consenso más o menos generalizado que identifica el 'awra en el hombre con la parte entre el ombligo y las rodillas, y en la mujer sería todo el cuerpo excepto el rostro, las manos y los pies (Chaumont). En español no existe, sin embargo, una palabra que equivalga al término árabe de manera precisa, por lo que se opta por traducir como «zona de pudor» o «partes sexuales que hay que tapar» (Lapiedra, *Espacios* 110 y Corriente 542). Otro término que también aparece en el Corán y que tiene el mismo significado es el de *fary* o *furūy*, en plural (Corriente 588).

No obstante, la noción de 'awra no es exclusiva del texto sagrado del islam, sino que también aparece en el Pentateuco bíblico, por lo que la comparten judíos y cristianos, y con el mismo significado: carne o parte del cuerpo, como la piel, el prepucio, los genitales (Chávez 89).

Esta concepción del 'awra se transmite de generación en generación, siendo responsabilidad de las mujeres guardar, proteger, tapar, ocultar, sus partes pudendas. Esta protección se refiere de manera concreta a la virginidad. Dado que en el caso del hombre no puede probarse, se continúan realizando las pruebas de virginidad a las mujeres antes de su boda, presuponiendo el sangrado y el dolor como muestra de ello. 'Awra y virginidad están, a su vez, estrechamente ligadas al pudor, lo que significa no exponerse ni exhibirse ante las miradas de los hombres, pues en la conservación del pudor reposa el honor del linaje familiar, «uno de los rasgos más cruciales del sistema tribal institucionalizado por el islam» (Hirsi 95).

La periodista y escritora franco-marroquí Leila Slimani, ampliamente conocida en el panorama literario francés por haber recibido el premio Goncourt en 2016, se aventuró en la compleja tarea de construir un relato que reflejara, a partir de la exposición de todas sus contradicciones y tabúes, cómo la sexualidad es sentida y vivida por marroquíes, mujeres y hombres, en la actualidad. En un testimonio de los varios que recoge en su libro *Sexo y mentiras. La vida sexual en Marruecos*, una chica relata cómo es la presión que provoca ser mirada por los demás, por la sociedad: «Es la mirada de la gente lo que más molesta. Por ejemplo, fumar un cigarro, es legal, pero no puedes hacerlo en la calle. De lo contrario, te llamarán puta» (Slimani capítulo 2, párrafo 7). La reformista musulmana Asma Lamrabet, quien respondió a varias cuestiones planteadas por Slimani, concluyó de manera rotunda que el cuerpo femenino en las sociedades islámicas es depositario de órdenes, obligaciones y deberes:

Vivimos en sociedades donde lo religioso se ha fortalecido y la mujer se presupone como representante de la identidad musulmana. El cuerpo de la mujer soporta un peso terrible. La visibilidad de las mujeres determina el grado de islamización de una sociedad. El honor, la imagen, la transmisión, la virtud, todo yace en los hombros femeninos. (Capítulo 10, párrafo 11)

El hecho de que una mujer se manifieste públicamente sin pudor, exponga sus deseos, así como su oposición al deber impuesto para mantener el honor de la familia, es lo que escandaliza la opinión pública, y lo que puede llevar incluso a la expulsión del seno familiar. Para combatir esta presión social, el uso del cuerpo como arma política está presente en muchas reivindicaciones de feministas árabes y de contextos islámicos, convirtiéndose en un acto

profundamente revolucionario, algo de lo que fue consciente Amina Sboui antes de publicar su primera foto en Facebook con el torso desnudo: «presentía mi cuerpo tatuado como un arma para decir lo que pensaba y para reivindicar mi libertad» (Sboui 21).

El foro de expresión en lengua española *No nos taparán*, coordinado por la feminista laica melillense Mimunt Hamido Yahia, es un espacio combativo en el que mujeres magrebíes se hacen eco de este arma de lucha y alzan la voz en contra de toda forma de ocultación de la mujer y de su cuerpo, exclamando: «no nos taparán... el pelo, la boca, la mente, el coño» (No nos taparán).

Asimismo, desde la web del movimiento *Sawt Al Niswa* denuncian los peyorativos con los que se califica el cuerpo de la mujer cuando esta lo muestra, cuando exhibe su parte 'awra: abominable, escandaloso, desagradable, vergonzoso, humillante, infame, inmoral (*mustahyān, shā'in, fazī', majzī, muhīn, fāḍih, dā'ir*) (Sawt Al Niswa).

La egipcia Aliaa El Mahdy, que se presenta públicamente como atea, se fotografió desnuda en casa de sus padres en 2011, llevando solo unas medias de encaje, unos zapatos y un lazo rojo, y publicó la fotografía en su cuenta de Facebook en plena revolución egipcia. Luego se unió a FEMEN haciendo algunos actos protesta, que fueron igualmente difundidos por las redes. En su exilio en Suecia se manifestó de nuevo en contra de esa presión moral y religiosa que identifica su anatomía como vergüenza y símbolo del pudor, escribiendo sobre su pecho desnudo «Not an awra» (Carrión).

Dos años después de aquella publicación de El Mahdy en Facebook que incendió las redes sociales, vino otra, internacionalmente conocida, la de Amina Sboui. Esta tunecina escribió sobre su torso «mi cuerpo me pertenece, y no es fuente de honor para nadie» («*yāsadī milkī, laysa šarf aḥad*»), una frase con la que tituló más tarde su libro, publicado en París en 2014. Ella también se integró en FEMEN, organización de la que, según la prensa, pronto salió por no conocer su método de financiación y acusándola de no respetar los sentimientos religiosos de la comunidad musulmana (Agence France-Presse); con todo, nunca se describió a sí misma como una Femen (Sboui 12). Realizó varias protestas en Túnez y en Francia, donde se exilió un tiempo después de haber sido encarcelada en su país. A partir de entonces, ha colaborado de manera independiente con organizaciones como *Feminism*

Attack y Shams, la primera radio de la comunidad LGTBIQ de Túnez. Ella se presenta públicamente como anarquista y agnóstica.

Maryam Namazie, una de las fundadoras del *Council of Ex-Muslims* de Gran Bretaña, también considera el cuerpo desnudo como arma de protesta. Con ocasión de una manifestación en Londres, en julio de 2017, en apoyo al movimiento LGTBIQ y en denuncia de los asesinatos de personas de dicho colectivo en países islámicos, pintó en su vientre la bandera de Irán, tachando el símbolo central que representa la religión del Estado, cubrió su torso y sus brazos de pintura negra, y encima de sus pechos dibujó dos grandes ojos llorando lágrimas de los colores de la bandera LGTBIQ. La activista compartió su foto en su cuenta de Twitter @MaryamNamazie el 8 de julio de 2017.

En cuanto a Nawal El Saadawi, su lucha por el derecho de las mujeres a poseer su propio cuerpo de manera íntegra, comenzó con la denuncia de la ablación genital femenina practicada en Egipto, y en otras partes del mundo; asimismo, denunció los crímenes de honor y la presión de las niñas y mujeres en cuanto a su virginidad, en la que reposa el honor de toda la familia. De estas denuncias se han hecho eco las feministas que le han sucedido, siendo un eje central en el discurso de Joumana Haddad y Mona Eltahaway. Para ellas es muy importante el dominio del placer femenino y romper con la creencia de que la mujer es la depositaria del honor familiar, por lo que reclaman una verdadera revolución sexual, pues toda revolución debe empezar desde la habitación. Después de contar en su libro *El himen y el hiyab* su primera experiencia sexual de penetración y sus debates morales internos con respecto al matrimonio, Eltahaway se sincera y dice:

He tenido que esforzarme mucho por incluir estos párrafos, a sabiendas de que mi familia los leería y no lo aprobaría, pero esta es mi revolución. Así es como por fin estoy reconciliando mi yo político y mi yo personal, utilizando las palabras como armas incluso en los ámbitos más difíciles e íntimos de mi vida. (181)

Joumana Haddad no se queda atrás, y cuenta con detalle numerosas experiencias sexuales y cómo deconstruye a través del sexo los ideales del amor romántico:

Se espera que muchas mujeres árabes lleguen vírgenes al matrimonio. Si viviésemos en un mundo normal, este parecería un chiste desabrido. Pero no es así. [...] No en el mundo árabe, donde los hombres pueden coleccionar

experiencias sexuales (cuantas más, mejor), mientras que las mujeres tienen que esperar con paciencia al último y bendito conquistador a quien hacer la donación de sus inmaculadas vaginas. (81)

Para estas mujeres, la escritura es su método de catarsis, de liberación, de romper tabúes y dejar huella.

Para Wassyla Tamzali, la escritura, más que un método de liberación, es su forma de denuncia, de la que se sirve para condenar cualquier tipo de ocultación, total o parcial, del cuerpo femenino. Tamzali lideró una de las campañas realizadas en Francia a favor de la prohibición de vestir el burka en los espacios públicos, pues lo considera como la imagen por excelencia de la deshumanización de la mujer mediante el tapado integral de su cuerpo, a lo que se opone abiertamente porque, como ella dice:

Lo que expresa el burka es el proyecto de un mundo en el que los hombres y las mujeres estarían separados, si no enemistados: da igual que sea voluntario o impuesto; que represente un desafío a Occidente o la expresión de un conflicto de generaciones, de cultura o de clase, [...] refleja una relación entre los sexos basada y legitimada por la servidumbre a la potestad masculina. (52)

4. CRÍTICAS Y DEBATES

Las feministas que hemos nombrado reciben numerosas críticas por parte de muchos sectores, críticas que generan debates que están vigentes y para nada concluidos.

En primer lugar, reciben críticas, como podrá imaginarse, de los sectores religiosos de sus países, tanto cristianos como musulmanes, por sus denuncias contra la religión como forma de opresión. También las reciben de la parte de los poderes políticos conservadores, por su discurso e implicación política. Nawal El Saadawi no cree en la figura del Estado, como tampoco Amina Sboui, que reclama la anarquía como única salida posible. Joumana Haddad, por su parte, ha liderado el movimiento independiente y progresista *Kulluna Waṭani*, con el que se presentó a las elecciones presidenciales del pasado mayo de 2018 en El Líbano.

También reciben duras críticas de la parte de mujeres religiosas y conservadoras y de movimientos de mujeres musulmanas que no se sienten identificadas con sus demandas ni con sus métodos. Para desacreditar su mensaje las acusan de responder a unas supuestas voluntades de Occidente, como

la denuncia que hacen del velo u otras formas de vestimenta que oculten el cuerpo de la mujer. Les critican que quieran hablar por ellas con un discurso que no las representa, y que lo hagan en ocasiones en inglés, en francés, y no en árabe (especialmente su producción escrita) (Eltahawy 46), y que con todo ello están perjudicando a la población musulmana de países islámicos y de Europa, contribuyendo, ellas, al auge de la islamofobia.

Es lo que le ocurrió a Mimunt Hamido, coordinadora del blog *No nos taparán*, cuando en noviembre de 2018 dirigió una carta abierta a Podemos por presentar entre sus candidaturas al Parlamento Europeo a una chica velada (Hamido, «Fuego»), lo que, según Hamido, contradecía los principios feministas, laicos y de izquierda que defiende el partido. Por esta denuncia política, que no personal, contra la chica en cuestión, recibió sendas críticas, en especial provenientes de personas que se definen como partidarias de la izquierda, y en las que se le acusaba abiertamente de islamófoba y racista (Hamido, «Coda»).

Lo mismo experimenta la escritora somalí Ayaan Hirsi Ali en cada ocasión que denuncia públicamente, ya sea en libros, conferencias, clases universitarias o entrevistas, la violencia cometida en nombre del islam:

Al expresar la idea de que la violencia islámica no está arraigada en condiciones sociales, económicas o políticas –o incluso en un error teológico–, sino en los textos fundacionales del islam, me han condenado por intolerante e «islamófoba». Me han silenciado, dado la espalda y avergonzado. En realidad, me han declarado hereje, no sólo los musulmanes, para los que ya soy una apóstata, sino también algunos liberales occidentales, cuyas sensibilidades multiculturales se han visto ofendidas por unas declaraciones tan «insensibles».

Mis afirmaciones inquebrantables sobre el tema han provocado unas condenas tan vehementes que alguien podría pensar que soy yo quien ha cometido un acto violento. (11)

Después de publicar la fotografía en la que mostraba sus senos desnudos, el muro de Facebook de Amina Sboui se llenó de mensajes amenazantes y directos: «vamos a matarte», «vamos a tirar ácido sobre tu rostro», «vamos a darle tu cuerpo a los perros para que se lo coman» (Sboui 27).

Con todo, la crítica de la parte de sectores políticos y religiosos no asombra a estas mujeres, y la combaten con sus libros, con su acción feminista y política.

Sin embargo, sí se muestran sorprendidas y, a veces, hasta indignadas, por la oposición tan feroz por parte de otras mujeres. Ellas mismas se oponen abiertamente al paternalismo reflejado en el discurso de muchas feministas occidentales que consideran a las mujeres árabes necesitadas de un salvamento especial, sumisas y tímidas (Sánchez Mediavilla). Y reclaman también que se escuche lo que tienen que decir las mujeres musulmanas (Serrano).

Najat El Hachmi, por su parte, se muestra especialmente indignada cuando hablan por ella como musulmana, y que la incluyan en la comunidad simplemente porque su familia profesa la fe islámica. Ella no quiere formar parte de ese discurso panislamista, antes que decir que es marroquí. Y también catalana. Contra ese discurso es tajante:

Ahora resulta que me encuentro con discursos que afirman que el enemigo de algunas mujeres no es el patriarcado ni los hombres machistas, sino la mujer blanca occidental, un monstruo inventado que tendría el objetivo maléfico de acabar con la diversidad cultural de las mujeres que no son como ellas imponiéndoles su feminismo etnocéntrico y alienante. (107)

Y prosigue con su denuncia:

Ahora también ha surgido la corriente del feminismo descolonial en clave islámica. La teoría es la misma: Occidente ha colonizado el mundo musulmán y ha querido imponerle unos valores que le son ajenos. Las partidarias de esta opción [...] defienden que el islam no es una creencia que puede profesarse o rechazarse, sino que convierten la religión de Mahoma en un hecho esencial. [...] Reclaman el derecho a desarrollar un feminismo propio de raíz islámica [...]. Según estas pensadoras, el hecho de preguntar a una mujer por qué lleva pañuelo ya es un acto colonialista, criticar al islam es racista y reivindicar las conquistas de las mujeres occidentales es una actitud que roza el supremacismo. (110-111)

Estas feministas están en el punto de mira de muchos y muchas, y luchan contra varios frentes al mismo tiempo, el del machismo, el que les acusa de servir al discurso propagado en Europa por grupos islamófobos y el que les recrimina que sus denuncias son contraproducentes para el movimiento feminista de otras mujeres en el mundo árabe y/o islámico. Frente a todo esto, ellas no se repliegan, no tienen miedo, porque ya han sobrepasado el debate emocional interno que les suponen todas esas críticas. Y con ellas coinciden otras, como Özgör Günes, socióloga e investigadora turca afincada

en Cataluña, que se pregunta sin ningún remordimiento: «Para no ser identificadas como islamóforas ¿tenemos que callarnos ante el maldito orden del islam político porque, supuestamente, el otro islam se basa en una reinterpretación errónea del islam?».

5. ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Las autoras y militantes que hemos citado en estas páginas se convirtieron hace tiempo en personas de referencia en la lucha por los derechos de las mujeres árabes, y lo siguen siendo en la actualidad. Gracias a sus libros, a las entrevistas que ofrecen y a las intervenciones que realizan en diversas redes sociales, han conseguido hacerse oír en sus países de origen y/o de residencia y han dado voz a la causa de las mujeres árabes en el plano internacional.

Cada una en su medio profesional y vital, actúa de manera provocadora, incendiaria, enarbolando los tabúes para fomentar el debate y la reflexión en unas sociedades aún llenas de batallas que librar en lo que respecta a la libertad y dignidad de las mujeres. Aun teniendo muchos puntos en común en su militancia, el principal que hemos querido resaltar aquí es su defensa de un país laico y una lucha feminista que no se inclina ante ninguna religión. Todas ellas están de acuerdo con que la evolución de una sociedad pasa por despojarse del peso moral que imponen las religiones y los sistemas políticos ligados a estas.

El panorama actual demuestra que no están solas en su combate. Son varias las plataformas y grupos que de manera organizada abogan por la laicidad en los países árabes y/o musulmanes y que reclaman la libertad individual para todas y todos los integrantes de las comunidades musulmanas reconstruidas en Europa.

Las críticas a las que se enfrenta el feminismo árabe «laico» pueden servir de punto de partida para la reflexión sobre unos temas cuyo debate sigue abierto, tanto en Oriente como en Occidente. Estemos más o menos de acuerdo con el discurso que mantienen estas feministas, no podremos negar que son mujeres provocadoras y disidentes, políticamente incorrectas, que están luchando contra varios frentes y que están creando, sin duda, una nueva identidad de mujer, y de mujer árabe, para la que se han convertido en referentes a nivel internacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agence France-Presse. «Tunisia's Amina quits 'Islamophobic' Femen». *France 24*. 12 noviembre 2019.
- Association du Manifeste des Libertés. *Texte de fondation de l'Association du Manifeste des libertés*. 26 marzo 2020. http://www.manifeste.org/article.php3?id_article=113
- BBC Arabic. «Al-duwal al-'arabiya fī saba'a rusūm bayiāniya: hal bada' al-šabab al-'arabī yudiru ḡahrahu li-l-dīn?». *BBC Arabic*. 13 noviembre 2019. <https://www.bbc.com/arabic/magazine-48661721?SThisFB&fbclid=IwAR2eqoHVZuAkEbPlSq1MaEbU9ontYxpTVMVJOeNUhXaWgN-DrGtCf4nnKSA>
- Carrión, Francisco. «La escapada a la fría Europa de la egipcia del destape». *El mundo*. 11 noviembre 2019.
- Chaumont, Eric. «La notion de 'awra selon Abū l-Ḥasan 'Alī b. Muḥammad b. al-Qaṭṭān al-Fāṣī (m. 628 /1231)». *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée* 113-114 (2006): 109-123.
- Chávez, Moisés. *Diccionario de hebreo bíblico*. El Paso: Editorial Mundo Hispano, 1997.
- Corriente, Federico. *Diccionario árabe-español*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1977.
- El Hachmi, Najat. *Siempre han hablado por nosotras. Feminismo e identidad. Un manifiesto valiente y necesario*. Barcelona: Destino, 2019.
- El Saadawi, Nawal. *La cara oculta de Eva. La mujer en los países árabes*. Madrid: Kailas, 2017.
- Elizondo, Itziar. «España y Cataluña: el desvelo de un debate no resuelto». *El burka como excusa: terrorismo intelectual, religioso y moral contra la libertad de las mujeres*. Barcelona: Saga, 2010. 97-142.
- Eltahaway, Mona. *El himen y el hiyab. Por qué el mundo árabe necesita una revolución sexual*. Madrid: Capitán Swing Libros, 2018.
- Fitnah. *Mouvement for Women's Liberation, About Fitnah!*. 12 noviembre 2019. <http://www.fitnah.org/eng/about/>
- Günes Öztürk, Özgür. «Cuestionando el feminismo islámico». *El Salto Diario*. 13 noviembre 2019.
- Haddad, Joumana. *Superman es árabe. Acerca de dios, el matrimonio, los machos y otros inventos desastrosos*. Madrid: Vaso Roto, 2014.

- Hamido, Mimunt. «Coda: críticas no tan veladas». *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales* 41 (2019): 527-535.
- Hamido, Mimunt. «Fuego valyrio. Carta a Podemos». *No nos tapanán*. 7 abril 2020.
- Hirsi Ali, Ayaan. *Reformemos el islam*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2015.
- Lapiedra Gutiérrez, Eva. «Espacios y tiempos de intimidad. La mujer en el ámbito de lo inexpugnable y sagrado». *Paisajes, espacios y objetos de devoción en el Islam*. Eds. Fátima Roldán y Alejandra Contreras. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2017. 91-116.
- Lapiedra Gutiérrez, Eva. «Laicismo y feminismo en las sociedades árabes. Un binomio en entredicho». *Revista Clepsydra* 16 (2017): 83-101.
- No nos tapanán. *Mujeres contra el velo*. 26 marzo 2020. <http://www.nonostapanan.org/>
- Paradela, Nieves. «El feminismo árabe y su lucha por los derechos de la mujer». *Feminismo/s* 26 (2015): 17-29.
- Sánchez Mediavilla, Emilio. «Joumana Haddad. La estirpe de Lilit». *Altaïr Magazine*. 17 octubre 2019. <https://www.altairmagazine.com/voces/joumana>
- Slimani, Leïla. *Sexe et mensonges. La vie sexuelle au Maroc*. París: Éditions des Arènes, 2017. Edición Kindle.
- Sawt Al Niswa. *We don't own our bodies. Aysadina laysat milkina*. 15 noviembre 2019. <https://www.sawtaliniswa.com/article/242>
- Serrano, María. «Yo separo el feminismo y el islam. No soy una feminista islámica». *Público*. 17 octubre 2019.
- Sboui, Amina. *Mon corps m'appartient*. París: Plon, 2014.
- Slate Afrique. «Trois questions à Henda Hendoud, féministe et fière de l'être». *Slate Afrique*. 11 noviembre 2019. <https://www.slateafrique.com/105741/tunisie-%E2%80%93-trois-questions-henda-hendoud-feministe-et-fi%C3%A9re-de-%E2%80%99etre>
- Tamzali, Wassyla. *El burka como excusa: terrorismo intelectual, religioso y moral contra la libertad de las mujeres*. Barcelona: Saga, 2010.
- Tejón Sánchez, Raquel. «El uso del velo islámico en el sistema educativo español». *Jura Gentium. Rivista di filosofia del diritto internazionale e della politica globale* (2010). 12 octubre 2019. <https://www.juragentium.org/topics/islam/es/tejon.htm>

Vasallo, Brigitte. *Pornoburka. Desventuras del Raval y otras f(r)icciones contemporáneas*. Barcelona: Ediciones Cautivas, 2013.

Vivanco, Adriana. «Entrevista a Joumana Haddad». *Universo* 588 (2015). 7 abril 2020. <https://www.uv.mx/universo/entrevista/intimidacion-intelectual-mas-peligrosa-que-la-violencia-fisica-joumana-haddad/>

BARRERAS PARA EL OCIO, ESTRATEGIAS DE NEGOCIACIÓN Y FORMAS DE RESISTENCIAS EN LAS DANZAS DE TANGO Y SAMBA GAFIEIRA. UN ESTUDIO EXPLORATORIO EN TRES CIUDADES LATINOAMERICANAS¹

Authors/ Autores:

Jose Manuel Alvarez Seara
 Universidad de la República
 Montevideo, Uruguay
joseseara@opendeusto.es
<https://orcid.org/0000-0002-6987-7893>

María Jesús Monteagudo
 Universidad de Deusto
 Bilbao, España
mjmonte@deusto.es
<https://orcid.org/0000-0002-6725-5265>

Elisângela Chaves
 Universidade Federal de Minas Gerais
 Belo Horizonte, Brasil
elischaves@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-2069-4316>

Submitted / Recibido: 27/05/2019

Accepted / Aceptado: 22/04/2020

To cite this article / Para citar este artículo:

Alvarez Seara, Jose Manuel, Monteagudo, María Jesús y Chaves, Elisângela. «Barreras para el ocio, estrategias de negociación y formas de resistencias en las danzas de tango y samba gafieira. Un estudio exploratorio en tres ciudades latinoamericanas». In *Feminismo/s*, 36 (December 2020): 301-327, <https://doi.org/10.14198/fem.2020.36.13>

Licence / Licencia:

This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International.



© Jose Manuel Alvarez Seara, María Jesús Monteagudo y Elisângela Chaves

BARRIERS TO LEISURE, NEGOTIATION STRATEGIES AND FORMS OF RESISTANCE IN THE DANCES OF TANGO AND SAMBA GAFIEIRA. AN EXPLORATORY STUDY IN THREE LATIN AMERICAN CITIES

Jose Manuel ALVAREZ SEARA,
 María Jesús MONTEAGUDO y
 Elisângela CHAVES

Resumen

Este artículo analiza las barreras, negociaciones y formas de resistencia habidas durante la práctica y/o aprendizaje de danzas de salón (tango y samba de gafieira), en tres ciudades latinoamericanas (Buenos Aires, Montevideo y São Paulo). En dichas danzas se reproducen estereotipos de género, reflejo de una hegemonía heteronormativa socialmente muy arraigada. El objetivo de este trabajo es identificar formas de resistencia y estrategias de negociación con las que las personas, en

1. El presente trabajo de investigación forma parte de una tesis doctoral.

general, y los colectivos LGBTIQ afrontan las barreras derivadas de los estereotipos de género a la hora de bailar. El trabajo se apoya en un diseño metodológico cualitativo, basado en el estudio de casos múltiples. Los resultados confirman que las barreras asociadas a estereotipos de género dificultan el acceso, participación y disfrute de estos bailes, como prácticas de ocio. Las personas afectadas reaccionan ante las barreras y buscan estrategias de negociación, con el fin de sortearlas, eliminarlas o mitigar sus efectos. La resistencia es una de ellas.

Palabras clave: barreras de ocio; estrategias de negociación; resistencia; danzas no heteronormativas; género; LGBTIQ.

Abstract

This article analyses the barriers, negotiation and forms of resistance during the practise and/or learning of ballroom dancing (tango and samba de gafieira), in three Latin American cities (Buenos Aires, Montevideo and São Paulo). These dances reproduce gender stereotypes, a reflection of a heteronormative hegemony deeply ingrained in the society. The objective of this work is to identify forms of resistance and negotiation strategies with which people, in general, and LGBTIQ groups face the barriers derived from gender stereotypes when dancing. The work is based on a qualitative methodological design, based on the study of multiple cases. The results confirm that the barriers related to gender stereotypes hinders access, participation and enjoyment of these dances, as leisure practices. The affected people react to barriers and seek negotiation strategies, in order to avoid them, eliminate them or mitigate their effects. Resistance is one of them.

Keywords: Leisure constraints; Negotiation Strategies; Resistance; Non-heteronormative Dances; Gender; LGBTIQ.

1. INTRODUCCIÓN

Garramuño (13) y Carloni (367) afirman que, a finales de los años 20 y comienzos de los 30 del siglo XX, la samba de gafieira, en Brasil, y el tango, en Argentina y Uruguay, comienzan a ser reconocidos como elementos identitarios de los estados nación, convirtiéndose en embajadores de excepción de estos países latinoamericanos. Sendos bailes se exportaron como danzas

identitarias (Garramuño 101; Carloni 371), caracterizadas por una gran carga heteronormativa² (Saikin 7; Cecconi 5).

Zamoner subraya que, en ciertos salones de baile de Brasil, existía un reglamento conocido como «Estatutos da gafieira³», que establecía de forma muy clara una serie de normas que había que cumplir a la hora de bailar; entre otras, prohibía bailar a personas del mismo sexo, limitaba la vestimenta, establecía la obligación de mantener una distancia prudente entre las parejas de baile y declaraba prohibido besarse en la pista de baile (1). Para el cumplimiento de dichos estatutos, existían personas cuyo cometido era supervisar la pista de baile y punir a las personas que no cumpliesen con la norma (Berocan 62; Foucault *Vigilar y castigar* 19-20). Según Berocan y a la luz del impacto que tuvieron en este tipo de bailes, los «Estatutos de gafieira» actuaron como auténticos dispositivos civilizatorios (63). Códigos inventados para la correcta ejecución de estos bailes que continúan siendo sacralizados en la actualidad, como inamovibles⁴, por parte de ciertos grupos conservadores de la danza de salón.

Maslak y Votruba observan que la danza de tango, como expresión artística, posee una tradición muy anclada en normas locales, muy asentadas en el patriarcado y, por tanto, en patrones profundamente heteronormativos, asociados al sexo biológico (46). En otras palabras, prevalece en esta danza una serie de roles predeterminados, según los cuales el hombre es, generalmente, el conductor del baile, y la mujer, quien es guiada por el hombre, asume un rol de relativa «pasividad».

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo identificar formas de resistencia y estrategias de negociación con las que personas, en general, y miembros de colectivos LGBTIQ⁵ hacen frente a las barreras derivadas de los

2. Según Butler, la heteronormatividad es un régimen social y político en el que el sexo anatómico, el deseo heterosexual y una identidad de género, acordes con el sexo biológico asignado al nacer, son construidos socialmente como algo natural (18-21).

3. La Estudiantina, en Río de Janeiro, Brasil, era el lugar donde estaban expuestos.

4. Baile de tango «Cachirulo» en Buenos Aires, en el que en la actualidad no pueden bailar dos personas del mismo sexo y, si lo hacen, son expulsadas del baile.

5. Abreviatura de Lesbiana, Gay, Bisexual, Trans e Inter-sexual, *Queer*. Lesbiana es la mujer que se siente atraída por otras de su mismo género, gay es el varón que se siente atraído por otros del mismo género. Bisexual se refiere a la persona que se siente atraída por otras de su mismo o diferente género. Trans es la persona a la que se le asignó un

estereotipos de género que experimentan a la hora de bailar tango y samba de gafieira. Aunque se trata de danzas diferentes, cada una con su idiosincrasia, se analizan de manera conjunta como manifestaciones sociales, públicas y urbanas, poniendo el foco en su carácter social. Finalmente, el estudio centra la atención en dos tipos de espacios: escuelas de baile y/o salones de baile, destinadas al aprendizaje de tango y samba de gafieira y espacios públicos abiertos (plazas, parques, etc.) que acogen este tipo de prácticas. Todos ellos, ubicados en alguna de las tres ciudades latinoamericanas seleccionadas para el estudio (Buenos Aires, Montevideo y São Paulo)⁶.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Las danzas de tango y samba, como expresiones de ocio

Las danzas de tango y samba de gafieira tienen en cierta medida sus orígenes en las poblaciones de personas afrodescendientes que se localizaron en los alrededores de los puertos de las ciudades de Montevideo, Buenos Aires y Río de Janeiro (Carlóni, 366; Vidart 12; Rossi 99). La samba de gafieira y el tango fueron asociadas en el siglo XIX a lo salvaje y lo primitivo (Garramuño 33; Carlóni 366), siendo marginalizadas y desvalorizadas históricamente por la elite cultural de los países.

Como cualquier actividad llevada a cabo de forma libre y deseada, movida por el atractivo o interés que deriva de la propia acción y que su protagonista prevé como fuente de disfrute, las danzas de salón (tango y samba de gafieira) pueden ser consideradas y analizadas como prácticas de ocio.

El interés de este enfoque, en clave de ocio, radica en el reconocimiento de la importancia que tiene el valor que la persona otorga al acto de bailar y su resignificación, al amparo de valores, preferencias y motivos que forman

determinado sexo y en el desarrollo de su vida se identifica con otro género. Intersexual es la persona que nace con características biológicas de ambos sexos y que por características cromosómicas, gonadales y/o genitales desafía los criterios binarios de clasificación médico-jurídicos macho-hembra (INMUJERES 11). *Queer* son las personas que no se identifican con las categorías LGBT o heterosexual por considerarlas muy rígidas (INMUJERES 25).

6. Buenos Aires, capital de Argentina; Montevideo, capital de Uruguay y São Paulo, capital económica y mayor ciudad de Brasil.

parte de su identidad y con los que la actividad se alinea perfectamente. En otras palabras, el ocio y las experiencias que propicia son importantes porque son expresión de la dimensión más subjetiva y emocional de las personas (necesidades, intereses, prioridades, expectativas, inquietudes, miedos, etc.), pero también de sus circunstancias vitales (sociales, económicas, culturales, políticas, familiares, deseos, etc.).

Esta doble vertiente psicosocial del ocio permite entender por qué el estudio de las danzas de tango y samba consideradas en este trabajo revela la existencia de ciertas imposiciones y restricciones culturales que trastocan las experiencias de algunas personas que eligen el baile como práctica de ocio significativa. Estamos de acuerdo con Shaw cuando afirma que el ocio no es neutral o inocente («Resistance» 535). Esto no invalida las potencialidades ampliamente demostradas que el ocio posee para convertirse en un factor de bienestar y desarrollo humano (Cuenca 110; Monteagudo, *Desenvolvimento* 287, *Leisure* 10; Kleiber 70), pero sí evidencia que el ocio puede convertirse en territorio fértil para la consolidación y reproducción de patrones y formas de ser, pensar y hacer, modelados al amparo de patrones heteronormativos y estereotipos de género tan arraigados como, a priori, incuestionables (Shaw, «Conceptualizing resistance» 186-187). Así se demuestra en el caso de las danzas de salón identitarias y representativas de la cultura objeto de estudio, creadas y ejecutadas tradicionalmente por un hombre y una mujer, con movimientos y posturas diferenciadas para cada uno.

En sus orígenes, el tango poseía una matriz africana (Vidart, 11-12) y no heteronormativa (Saikin 83; Cecconi 4; Liska, 97), que posiblemente los estados nación en los años 30 del siglo XX quisieron ocultar cuando promovieron esta danza como símbolo de civilización (Garramuño 37; Elias 531) heteronormativa (Butler 18-21).

Según Bassetti (74), Gard («Dancing» 217, «Moving and belonging» 107-108) y Adams (63-64), la danza ha sido históricamente un reflejo de los roles de género socialmente instaurados. Así, no es casualidad que los hombres bailarines representan en sus danzas una cierta virilidad, mientras que las mujeres dan muestra de docilidad y pasividad en sus movimientos y expresiones. Estas imágenes y símbolos, marcados por estereotipos de género, están presentes hasta el día de hoy en la danza (Bassetti 74-75).

Teniendo en cuenta que el ocio implica un ejercicio de la voluntad libre y autónoma (Shaw, «Conceptualizing resistance» 186-187), en el marco de una actividad deseada y vivida como fuente de disfrute, se entiende que los estereotipos de género y patrones heteronormativos que rigen las danzas estudiadas puedan convertirse en factores restrictivos, al delimitar un ámbito de acción socialmente aceptado que coarta la toma de decisiones y actuaciones personales no sujetas al mismo. De este marco de actuación, profundamente rígido, emanan normas de comportamiento, formas de vestir, relacionarse, expresarse, moverse y ocupar el espacio que serán percibidas como apropiadas o no, en función de los citados patrones heteronormativos y estereotipos de género dominantes y dominados.

En definitiva, se trata de códigos sociales y culturales, casi nunca explícitos, que emergen como barreras para la participación y el disfrute de las experiencias de ocio para quienes no se ajustan a tales códigos.

El siguiente apartado profundiza en el fenómeno de las barreras para el ocio, con el fin de entender qué son, qué tipos de barreras existen y, sobre todo, sus consecuencias en la toma de decisiones en el ocio (Jackson 63). Dado que el ocio es un derecho y un ámbito que contribuye al bienestar y a la calidad de vida, resulta fundamental conocer las barreras que lo afectan. La hegemonía heteronormativa que prevalece en las danzas de tango y samba de gafieira es el caldo de cultivo idóneo para la existencia de barreras que afectan a personas y colectivos que no se ajustan a las normativas dominantes. Como consecuencia de estas barreras, las personas pueden sentirse inhibidas y/o discriminadas a la hora de decidir comenzar y/o continuar bailando. En algunos casos, estas personas pueden ser objeto de conductas de desprecio y exclusión que las estigmatizan, al ser consideradas «desviadas», «afeminadas» o «gays», en el caso de los hombres y «marimachos», si se trata de mujeres (Bassetti 70).

2.2 Las barreras para el ocio en las danzas de salón

En el contexto de los Estudios de Ocio, la definición más extendida del concepto de barrera se refiere a aquellos factores que restringen, limitan o inhiben las oportunidades de las personas de poder participar en actividades de ocio que desearían realizar (Jackson 3). Las barreras pueden afectar a personas

y/o a colectivos y tener lugar en las diferentes etapas de la vida (Monteagudo y Cuenca 23). Una de las clasificaciones más extendida es la que distingue entre barreras intrapersonales (factores internos como el estrés, la depresión o la ansiedad), interpersonales (factores relacionados con las relaciones entre los individuos) y estructurales (factores externos, tales como la falta de oportunidades, tiempo, dinero o normas, códigos o estereotipos sociales, etc.) (Crawford, Jackson y Godbey 313).

Aunque los primeros estudios sobre barreras subrayaban la no participación como la principal consecuencia de las mismas, investigaciones posteriores (Jackson, Crawford y Godbey; Kay y Jackson; Shaw, Bonen y McCabe) evidenciaron que la existencia de barreras no impide necesariamente la participación y que las personas pueden participar en una actividad, experimentando algún tipo de barrera. Barreras que pueden tener consecuencias diversas; por ejemplo, limitar la calidad de las experiencias de ocio, las relaciones interpersonales o el disfrute obtenido (Monteagudo, «Ocio y mujer» 117).

Aunque el impacto negativo de las barreras es un hecho demostrado, también es cierto que la presencia de barreras para la participación y disfrute del ocio entraña una vertiente positiva, en tanto puede favorecer el desarrollo de recursos orientados al afrontamiento y superación de dichas barreras (Jackson 5). En este sentido, Kleiber, McGuire, Aybar-Damali y Norman consideran que las restricciones al ocio pueden ser beneficiosas psicológicamente (344). Cuando una barrera impide o pone en riesgo la práctica de una actividad deseada, las personas reaccionan y toman decisiones, abandonando, buscando los medios para minimizar, sortear o eliminar el impacto de la barrera o sustituyendo la actividad afectada por otra similar o que, al menos, cubra las mismas necesidades y expectativas (Crawford, Jackson y Godbey 313).

Las barreras también pueden poner de manifiesto situaciones de discriminación, exclusión o injusticia social. De ahí que puedan convertirse en revulsivos para la mejora y transformación social. Coincidimos con Shaw («Conceptualizing resistance» 186), cuando afirma que el ocio puede convertirse en una oportunidad para cuestionar, negociar y resistir a ciertos estereotipos sociales, como los de género, tan arraigados en el caso de las danzas estudiadas. Los actos de resistencia, sean estos individuales o colectivos, ponen de relieve la naturaleza política del ocio y su capacidad para mejorar las

condiciones de vida, permitiendo a las personas desplegar todo su potencial (Monteagudo, *Desenvolvimento* 285).

2.3 La resistencia de ocio como estrategia para hacer frente a las barreras

Las decisiones que las personas toman acerca de su ocio y cómo afrontar las barreras que perciben para su participación y disfrute pueden convertirse en formas de resistencia, si desafían o ponen en cuestión el poder establecido. Así entendida, como una manera de afrontar y negociar con las barreras, la resistencia evidencia la dimensión política del ocio y sus repercusiones (Shaw, «Conceptualizing resistance» 198).

Desde un punto de visto teórico, la resistencia es un fenómeno complejo que en el ámbito de los Estudios de Ocio está recibiendo una atención creciente⁷, a la luz de sus contribuciones para entender algunas problemáticas de las sociedades contemporáneas y la capacidad de agencia de personas y colectivos ante las mismas.

Muy apegado a teorías feministas estructuralistas y postestructuralistas, la resistencia plantea como concepto numerosos interrogantes; entre ellos, su naturaleza individual o colectiva (Carvalho, Baptista y Costa 506), la importancia de considerar en su definición los beneficios o impactos derivados de los actos de resistencia o si todo acto de resistencia ha de ser un intento consciente o puede ser una consecuencia no buscada (Shaw, «Conceptualizing resistance» 196-197). Sobre lo que sí parece existir consenso es sobre el cuestionamiento del *statu quo* que conlleva todo acto de resistencia (Shaw, «Conceptualizing resistance» 198-199, «Resistance» 534; Jessup, Bundy y Cornell 192-193; Sharpe 912).

Foucault («No al sexo rey» 161-162) considera que la resistencia coexiste con el poder, es móvil, creativa y tan productiva como él. Dado que el poder,

7. «Estudiar la resistencia permite observar más de cerca las diversas disputas y luchas de poder que se desarrollan en el ocio y a través de él, las formas en que el ocio se usa para oponerse o cambiar diversas manifestaciones de dominación y el *statu quo*» (Sharpe 912). Traducción propia de: «*Studying resistance allows us to look more closely at the various contestations and power struggles that play out in and through leisure, and the ways that leisure is used to oppose or change various manifestations of domination and the status quo*» (Sharpe 912).

según Foucault (*Historia de la sexualidad* 113), es omnipresente, donde hay poder siempre habrá focos y conductas de resistencia. Mediante prácticas de ocio de resistencia, las personas pueden influir en otros participantes y espectadores, propiciando el cambio social (Acevedo y Stodolska 3-4; Shaw, «Conceptualizing resistance» 199) y siendo así, parte de procesos en los que los significados y creencias se disputan, negocian, construyen y reconstruyen (Shaw, «Resistance» 543).

3. DISEÑO METODOLÓGICO

El diseño metodológico es cualitativo, estudio de casos múltiples (Coller 35), que se complementa con un análisis del discurso con perspectiva de género (Lazar 145-151) y la triangulación de los datos obtenidos con las teorías *Queer* y de género. Las teorías *Queer* cuestionan la heteronormatividad, no considerándolo como algo innato e inamovible, y revisan el concepto de identidad, desde el análisis de múltiples identidades y de la diversidad sexual. Las teorías de género, cuyos orígenes remiten al feminismo, permiten decodificar el significado y las conexiones entre varias formas de interacción humana, esclareciendo el rol del género en las relaciones sociales. Igualmente, evidencian las relaciones de poder y las desigualdades entre géneros. Los estudios y teorías de género también son críticos y cuestionan el concepto de género como una construcción social, afirmando que el género no es un derivado del sexo anatómico y/o biológico, es performativo (Butler 19).

Las técnicas empleadas para la recogida de información han sido dos, la entrevista semiestructurada en profundidad y la observación participante.

El estudio se lleva a cabo en tres ciudades latinoamericanas (Buenos Aires, Montevideo, São Paulo), seleccionadas por varias razones: en primer lugar, porque en ellas vive la mayor cantidad de habitantes de cada país (IBGE; INE; INDEC); en segundo lugar, porque en estas ciudades se ubica un número muy elevado de escuelas de danza y bailes; en tercer y último lugar, porque poseen una estrecha relación histórica e identitaria con las danzas objeto de estudio, el tango y la samba de gafieira.

3.1 Muestra

Para realizar las entrevistas y las observaciones participantes se utilizó el método de muestreo no probabilístico, de muestra por conveniencia (Otzen y Manterola 230). Este tipo de muestreo permite seleccionar casos accesibles que puedan ser incluidos en la investigación, y está fundamentado en la accesibilidad y proximidad de las personas para el investigador/a.

Los criterios para la conformación de la muestra fueron los siguientes:

1. Ser mayor de 18 años.
2. Residir en alguna de las tres ciudades latinoamericanas seleccionadas (Buenos Aires, Montevideo y São Paulo).
3. Impartir clases de danza de tango y/o samba de gafieira, con una perspectiva *Queer/gay/LGBT/libre*. Las entrevistas se centraron en este colectivo, el profesorado, y se realizaron, en total, 30 entrevistas (15 mujeres y 15 hombres)
4. Practicar danzas de tango y/o samba de gafieira en espacios públicos abiertos en alguna de las tres ciudades seleccionadas y/o aprender estas danzas en academias o escuelas de baile, ubicadas en dichas ciudades. Este grupo de personas practicantes, conformado por personas vinculadas y no vinculadas al colectivo *Queer/gay/LGBT/libre*, no participó en las entrevistas. Junto con el profesorado, fue objeto de las observaciones realizadas (30, en total), bien durante las clases, bien durante la celebración de eventos de bailes en los espacios previamente indicados (13 observaciones de clases y 17 observaciones de bailes) en las tres ciudades mencionadas.

El foco de interés principal de esta investigación son las personas practicantes de tango y samba gafieira (este colectivo incluye, en ocasiones, al profesorado que también disfruta de estos bailes como prácticas de ocio), aunque para entender a este grupo de practicantes nos sirvamos, por un lado, de las opiniones y percepciones de entrevistas a personas expertas que son profesoras y profesores. Y por otro, de las observaciones realizadas tanto en clases como en «bailes sociales».

3.2 Instrumentos

La entrevista semiestructurada en profundidad ha sido una de las técnicas esenciales para la recogida de información. Elaboradas *ad hoc* para esta investigación y dirigidas al profesorado que imparte clases de danza, las entrevistas incluyeron los siguientes tópicos de investigación: beneficios que proporciona a las personas que aprenden a bailar esta actividad; estereotipos de género y reinterpretaciones en clave *Queer/gay/LGBT/libre*; opinión sobre barreras percibidas por parte de las personas practicantes; manifestaciones de resistencia que el profesorado y/o alumnado emplea como estrategias para hacer frente a las barreras percibidas. En total, se realizaron 30 entrevistas, a 15 mujeres y 15 hombres. En Buenos Aires, se entrevistó a 4 mujeres y 6 hombres; en São Pablo, a 5 mujeres y 5 hombres; y en Montevideo, a 5 mujeres, 4 hombres y una profesora de España, que ha escrito y es la editora de un libro relevante sobre la temática de tango *Queer*, organiza y realiza festivales y que justificamos como relevante para este trabajo de investigación.

Se realizaron 30 observaciones participantes⁸ del profesorado y practicantes, tanto durante las clases como en espacios públicos abiertos de las tres ciudades que acogían bailes de tango y samba. Las observaciones atendieron a los siguientes tópicos: características de los espacios de clase y espacios públicos abiertos; niveles de danza; metodología de enseñanza utilizada; lenguaje empleado; personas que participan (número, sexo, género); vestimenta, estética corporal; roles de género; estereotipos de género (representación estereotipada de hombres: imagen de dominio y conducción, y en las mujeres: imagen docilidad y pasividad); interacciones entre profesorado y practicantes, y entre practicantes.

8. Se observaron los siguientes lugares en Buenos Aires: «La Catedral», «La Glorieta» en la plaza Barrancas de Belgrano, «Rancho Urbano», «La Marshall», «Festival Cambalache», Plaza dorrego en San Telmo, «La Viruta»; en São Paulo: «Zais», SESC Santana «Seminario tango Queer», Espacio de danza «Andrei Udinoff», «Tango na rua» en la plaza Trianon, Salon «Homs», «La Arrabalera»; en Montevideo: «Esquinas de la cultura», «El chamuyo», Sala Delmira Agustini del Teatro Solís, Plaza del entrevero, Plaza Seregni, Tango Queer en el espacio «La Uruguaya». En algunos de los lugares se observó la clase y el baile.

3.3 Procedimientos

En las tres ciudades se utilizaron los mismos criterios y se siguieron los mismos procedimientos. El periodo de entrevistas y de observaciones tuvo una duración de 21 meses, desde abril de 2017 a enero de 2019. Se mantuvo una participación activa en las clases impartidas y en los eventos de bailes celebrados en las tres ciudades (Wacquant 24).

Las entrevistas fueron realizadas de forma personal y *on-line* (Facebook, Skype, Whatsapp); siempre se mantuvo una comunicación cara a cara en todas las entrevistas. Todas las entrevistas fueron grabadas en un dispositivo de teléfono y en un grabador digital. Las personas entrevistadas firmaron un consentimiento informado⁹. Las observaciones participantes fueron realizadas utilizando una planilla de observación. Se informó a las personas involucradas con anterioridad a la observación y se obtuvo el consentimiento de las mismas de forma verbal, no se grabaron imágenes, no se tomaron fotos, y en ningún caso serán divulgados los nombres de las personas entrevistadas y/o de los lugares observados.

4. RESULTADOS

El análisis de los discursos de las personas entrevistadas de la muestra, así como las observaciones realizadas, ratifican que las danzas de salón y, más concretamente, el tango y la samba de gafieira son prácticas de ocio, en las que prevalecen patrones heteronormativos que evidencian el arraigo de estereotipos de género¹⁰, en función de los cuales se establecen normas de conducta, formas de bailar, expresarse, vestir o, incluso, sentir. Esos patrones se perpetúan y reafirman en los bailes estudiados, tal y como se manifiesta en la Entrevista 14:

9. Siguiendo el cumplimiento de la Ley Orgánica 3/2018 de España sobre Protección de Datos de Carácter Personal.

10. Para la ONU, un estereotipo de género es una opinión o prejuicio generalizado acerca de atributos o características que hombres y mujeres poseen o deberían poseer o de las funciones sociales que ambos desempeñan o deberían desempeñar. El uso de los estereotipos de género es la práctica de asignar a una persona determinada, atributos, funciones o características determinadas en relación con la pertenencia a un género u orientación sexual determinado (OHCHR).

[...] sí existen en la sociedad y creo que está bastante fundada en esos estereotipos la sociedad, y en el tango no es que solamente existen, digamos que casi te diría que se cultivan y es como que es un último bastión del estereotipo, casi que el tango, en ese sentido, sería como performático, ir a bailar tango implica que vos te vistas bien de hombre y una mujer bien de mujer, es parte como de la gracia del tango, es parte de lo que está proponiendo, entonces de alguna manera es eso, se conserva y se exagera en el ambiente tanguero. (Entrevista 14, Buenos Aires)

En las danzas de salón, los hombres y las mujeres exponen y visibilizan el poder de los símbolos y la heteronormatividad en los bailes de salón. Los comentarios y opiniones de algunas de las personas entrevistadas (profesorado) ilustran bien esta hegemonía heteronormativa y en qué medida el mantenimiento de las tradiciones se convierte en un argumento perfecto para impedir o dificultar la incorporación de cambios en el capital cultural de un colectivo o sociedad.

La hegemonía de ciertos patrones heteronormativos es el caldo de cultivo adecuado para la gestación de barreras, que impiden o dificultan a algunas personas la participación y/o el disfrute de las experiencias que la danza podría reportarles, en cuanto prácticas de ocio.

Los siguientes párrafos confirman la percepción de barreras, tanto entre el profesorado como entre el alumnado que practica danzas de salón. Se presentan también las reacciones personales y/o sociales que las personas manifiestan ante dichas barreras y las propuestas de danzas no heteronormativas que surgen como alternativas posibles a escenarios y formas culturalmente impuestas de entender la danza, tan excluyentes como discriminatorias.

4.1 Barreras y tipos de barreras detectadas en las danzas estudiadas

En las danzas de salón, samba de gafieira y tango, se puede observar que los roles asociados a los estereotipos de género generan barreras de diversa naturaleza. Barreras que se ajustan bien a las taxonomías identificadas en el marco teórico, excepto en el caso de las barreras personales, cuya presencia no se detecta en el estudio.

Las barreras interpersonales surgen de las relaciones e interacciones entre las personas. En este estudio, se constata que las interacciones entre quienes bailan y el diálogo que conlleva el ejercicio de danzar dos personas juntas

están marcados por roles asignados a cada uno de los miembros de la pareja, en función de su género. Un hecho que se repite en los modelos de enseñanza-aprendizaje que prevalecen en las danzas de tango y samba gafieira, y que se plantea con claridad por parte de una de las mujeres entrevistadas: «hacen eso, a veces yo estoy bailando con otra mujer y las personas (los hombres) creen que es porque no hay hombres para bailar interrumpen y te toman, sin preguntar, ya salen, jaja, salen forzándote un poco, no se cuestiona»¹¹ (Entrevista 29, São Paulo).

En una de las observaciones participantes de clase (Observación participante de clase 1) en Buenos Aires se observó lo siguiente:

[...] la profesora mujer explicó el abrazo de tango de la siguiente forma: «el hombre es el que conduce en este baile, el tango se baila abrazado, si no, no se baila», después la profesora preguntó casi gritando a las personas «¿quién marca?»¹², las personas que estaban en la clase contestaron al unísono: «el hombre», a lo que la profesora concluyó: «en general, es el hombre». (Observación participante de clase 1, Buenos Aires)

Aunque la interpretación que las personas de la muestra hacen de las barreras adquiere, casi siempre, un cariz personal o intrapersonal, lo cierto es que las barreras identificadas en esta investigación son, primordialmente y en su origen, de carácter estructural. Es decir, están relacionadas o emergen como consecuencia de normas y códigos, socialmente aceptados y casi nunca explícitos, que delimitan la forma de bailar (normas de conducta, vestimenta, ocupación del espacio, ejercicio del liderazgo o formas de comunicación durante el baile). Por ejemplo, se ratifica en esta investigación que existe una fuerte influencia del machismo¹³ en la danza. Una de sus manifestaciones se

11. Traducción propia de: *fazem isso, às vezes eu estou dançando com outra mulher e as pessoas acham porque não tem homem para dançar e interrompem e pegam você, nem perguntam, já saem, jeje, saem puxando um pouco, não se questiona* (Entrevista 29).

12. Se utiliza como sinónimo de quien conduce en la danza de salón.

13. Según Saikin, «el machismo como es entendido en Sudamérica, especialmente en el Río de la Plata, y concretamente en el tango argentino, no es un invento de la sociedad rioplatense. Es una manera de recrear la dirección que tomó el patriarcado en el cono sur» (17). Según Savigliano en el tango, «El machismo es un culto a la «virilidad auténtica» alimentado por una sensación de pérdida... provocada por la civilización», traducción propia de: «*machismo is a cult of «authentic virility» fed by a sense of loss... brought about by civilization*» (43). El patriarcado, como manifiesta Preciado, es «el

concreta en el hecho de que las mujeres no pueden tomar la iniciativa a la hora de invitar a bailar, ni tampoco ejercer ningún tipo de liderazgo durante el baile. Han de limitarse, atendiendo al rol que se le asigna, a dar respuesta a las demandas de movimiento que la pareja de baile le requiere.

[...] los roles del tango están vinculados al machismo, a que el hombre sea el que toma las decisiones y la mujer la que se deja llevar, me parece que es un aspecto super negativo digamos, no solo que la construcción, que los roles de la danza estén ligados al género, que no pueda ser la mujer que propone. (Entrevista 6, Montevideo)

Estas normas y códigos que dominan las danzas de salón tienen su origen en estereotipos de género que están asentados en la heteronormatividad. Este tipo de barreras estructurales resultan especialmente complejas porque al tomar forma y manifestarse en el plano de lo personal y/o de las relaciones interpersonales, existe el riesgo de que sean interpretadas y concebidas como si de barreras intrapersonales o interpersonales se tratase. En otras palabras, la persona puede interpretar que una circunstancia concreta (no ser invitada a bailar, ser rechazada por su vestimenta o por su forma de expresarse a través del movimiento) puede ser consecuencia de déficits, carencias o limitaciones personales, obviando así el origen estructural y colectivo de las causas que propician tales circunstancias.

Las barreras de ocio identificadas: heteronormatividad, roles de género, estereotipos de género y machismo, afectan principalmente a las personas que pertenecen a los colectivos LGBTIQ y a las mujeres, en general. Los hombres que se ajustan al patrón heteronormativo dominante no acusan estos problemas, siendo ajenos a la percepción de este tipo de barreras y las situaciones que provocan. Entre otras consecuencias, estas barreras, asentadas en un patrón heteronormativo, generan malestar, inquietud y desasosiego, provocando ciertas reacciones personales y/o sociales que merece la pena tener en cuenta.

derecho del padre –del novio, del marido, del amante– a utilizar de forma legítima la violencia como modo de relación política y económica con el otro» (57).

4.2 Reacciones personales y/o sociales ante las barreras

Los resultados obtenidos de las entrevistas en profundidad muestran que algunas de las reacciones que las personas afectadas por barreras para su ocio muestran de forma más frecuente son de tres tipos: a) Soportar la barrera y sus consecuencias, sin hacer nada, al menos en un primer momento. b) Abandonar la actividad. c) Iniciar actos de resistencia, orientados al afrontamiento de las barreras y a la transformación de los códigos vigentes.

Los párrafos siguientes pretenden ilustrar, con algunos ejemplos obtenidos de las entrevistas realizadas al profesorado, estas reacciones de las personas afectadas por las barreras para el ocio:

a) Soportar la barrera y sus consecuencias, sin hacer nada, al menos en el primer momento:

La conducta del resto de las personas con las que se comparte la pista de baile puede convertirse en una barrera, cuando dichos comportamientos logran coartar los deseos, preferencias o incluso el disfrute que propicia el baile. El caso que se presenta a continuación es el de un hombre (Entrevista 11) que se encontraba bailando un tango con otro hombre, cuando su práctica fue interrumpida por dos mujeres que les instaron a bailar con ellas, ante la convicción de que el tango ha de bailarse entre un hombre y una mujer, «estábamos bailando ahí y en un momento estábamos en una tanda y en el corte entre un tango y otro quedamos parados y dos mujeres que estaban sentadas al borde de la pista se pararon y nos dijeron «bailen con nosotras», y nosotros les dijimos sí (Entrevista 11, Montevideo).

La actitud de sendas mujeres constituye una barrera que consigue impedir a los dos hombres continuar disfrutando de su baile. Ante la propuesta casi imperativa y, en buena medida, irreflexiva de las dos mujeres, los hombres optan por bailar con ellas, aceptando el desempeño del rol social que, en el marco de un patrón de baile heteronormativo, corresponde a su sexo. Este ejemplo ilustra bien que, en ocasiones, las personas deciden asumir las consecuencias negativas de la barrera que les afecta (en este caso, la negación del derecho a bailar con quien se quiere), evitando así situaciones de conflicto social.

Sin embargo, la respuesta a las barreras para el ocio no siempre es la ausencia de reacción. Como se ilustra a continuación, el abandono de la actividad practicada, sea este puntual o definitivo, es también una conducta habitual entre las personas afectadas por las barreras.

b) Abandonar, temporal o definitivamente, la actividad

Hay personas que no consiguen superar las dificultades encontradas para practicar y disfrutar de su práctica de ocio. En muchos casos, no encuentran las vías para negociar con estas barreras, innovar y/o cambiar las condiciones en las que se produce su práctica ocio. Lo más habitual es que estas personas acaben abandonando la actividad, al menos, temporalmente, hasta que se den condiciones más propicias para reiniciar su práctica. En la mayoría de los casos identificados, se trata de mujeres y, sobre todo, mujeres mayores. El comentario de una de las profesoras que trabaja en este ámbito hace más de 20 años, acerca de las experiencias de algunas mujeres, así lo ratifica:

[...] cuando la mujer es más vieja o tiene más dificultades, y cuando es más vieja y tiene dificultades eso es mucho peor. Ella va al baile con una expectativa de bailar y si no baila, el baile entero es una cosa muy angustiante; entonces eso puede ser un aspecto muy negativo... hay gente que se siente muy angustiada, principalmente las mujeres, de no haber sido deseadas, de que en un baile nadie las invitó a bailar; eso es muy malo para la persona... Sí, hay personas que dejan de bailar por ese motivo o por otros¹⁴. (Entrevista 2, São Paulo)

Este caso muestra la realidad de algunas mujeres con el baile. Sus experiencias están teñidas de sentimientos de angustia y rechazo al no ser invitadas a bailar. Estas mujeres pueden permanecer toda la noche sin bailar, esperando a que los hombres presentes se fijen en ellas y decidan invitarlas a bailar. Las más perjudicadas son las mujeres con más edad y que tienen más dificultades

14. Traducción propia de: *quando a mulher é mais velha ou tem mais dificuldade né, e quando é mais velha e tem dificuldade isso é muito pior, ela vai no baile com uma expectativa de dançar e se ela não dança o baile inteiro é uma coisa muito angustiante, então isso pode ter um aspecto muito negativo... há gente que se sente muito angustiada, principalmente as mulheres de não terem sido desejadas de que num baile ninguém tiro a elas para dançar, isso é muito ruim para a pessoa... Sim, tem pessoas que deixaram de dançar e depois voltaram por esse motivo ou por outros motivos* (Entrevista 2).

técnicas para bailar. Se evidencia con este ejemplo la lógica heteronormativa que domina las danzas estudiadas y que afecta principalmente a estas mujeres: la mujer no es invitada a bailar por un hombre, se queda sentada y, si esta dinámica se repite de forma reiterada, acaba abandonando la actividad. Este tipo de circunstancias de rechazo y discriminación, provocada por barreras de tipo estructural basadas en la heteronormatividad, puede provocar la decisión de abandonar el baile como práctica de ocio, a pesar de no haber perdido el interés por la misma.

c) Actos de resistencia, orientados al cambio y la transformación de códigos vigentes:

En ocasiones, las danzas de salón se convierten en espacios de disputa y micro-resistencias a la heteronormatividad dominante, ya demostrada. Estos casos son buena muestra de que muchas personas pueden minimizar o eliminar las restricciones que les imponen las barreras, buscando alternativas. En muchos casos, dichas alternativas conllevan cambios en la situación en la que se ha desencadenado la barrera y experimentado sus efectos negativos. El siguiente extracto de entrevista (Entrevista 3) resulta muy clarificador al respecto, «generalmente hay muchas más mujeres que van a la milonga y generalmente quien define la danza es el hombre, yo tengo, siempre tuve una dificultad con eso, entonces yo siempre invité a los hombres para bailar, nunca me quedé esperando¹⁵» (Entrevista 3, São Paulo).

Este caso, el de una profesora de tango de São Paulo, que también participa en los eventos sociales, permite constatar que algunas personas consiguen superar barreras que se les presentan, modificando los códigos de funcionamiento vigentes. Concretamente, en este caso, se trata de un código socialmente aceptado en el universo del tango, según el cual la mujer tiene que quedarse esperando a que la inviten a bailar. Sin embargo, la profesora entrevistada se rebela ante dicha norma y propone un cambio en el código que habilita a la mujer a invitar al hombre a bailar.

15. Traducción propia de: *geralmente você tem muitos mais mulheres que van nao milonga e geralmente quem define a dança é o homem, eu tenho, eu sempre teve dificuldade com isso, então eu sempre convide os caras pra dançar, nunca fiquei esperando* (Entrevista 3).

Estas innovaciones son formas de resistencia a las barreras identificadas (heteronormatividad, roles de género, estereotipos de género, machismo). Aunque en este caso se trata de una iniciativa particular y, por tanto, de un acto de resistencia, a priori, individual, puede sentar precedente y servir como modelo de actuación para otras mujeres afectadas por esta circunstancia. Lo cierto es que, en el ámbito del ocio, los actos de resistencia pueden poseer un carácter tanto individual como colectivo. La propuesta de modelos de danza no dominados por los patrones heteronormativos ya citados constituye un buen ejemplo de formas de resistencia colectivas y organizadas, profundamente orientadas al cambio social.

4.3 Danzas no heteronormativas

Las conductas de resistencia que algunas personas muestran ante las barreras que afectan a sus prácticas de ocio (danza de tango y samba gafieira) propician cambios y transformaciones que promueven una experiencia de danza diferente y diversa. La observación de clases y bailes con perspectiva *Queer/gay/LGBT/libre* en las ciudades de São Paulo, Montevideo y Buenos Aires, confirma que los actos de resistencia son tanto individuales como colectivos, y surgen principalmente de las personas que forman parte del colectivo LGTBIQ y de algunas mujeres, afectadas por barreras en sus experiencias de ocio.

Las formas de resistencias individuales que se han observado están orientadas a la búsqueda de la libertad para aprender y bailar conduciendo o siendo conducido/a, la estética de baile y la vestimenta de las personas. Las personas que bailan de forma no heteronormativa pueden comenzar conduciendo en el baile y/o en el medio de la música cambiar y ser conducidas y mayoritariamente, no reproducen la misma estética heteronormativa tradicional en los movimientos de baile. Dicha estética es, como se observa en las clases y bailes con perspectiva *Queer/gay/LGBT/libre* en las ciudades investigadas, una estética de baile relajada, y la ropa quiebra también el patrón heteronormativo, con mujeres vestidas de traje formal y hombres con polleras.

Las resistencias colectivas se manifiestan mediante la organización de eventos *Queer/gay/LGBT/libre* (bailes y clases en las tres ciudades, festivales

nacionales e internacionales en Buenos Aires y Montevideo¹⁶), en los que se cuestionan el machismo y los estereotipos de género¹⁷.

La propuesta de tango y samba *Queer/gay/LGBT/libre* se posiciona desde un lugar de experimentación de la danza que desafía los límites heteronormativos, ofreciendo un espacio de disfrute de la danza sin estereotipos de género, revitalizando una manifestación artística que es, a la vez, un lugar de encuentro, muy importante para las personas en las ciudades investigadas. Estas propuestas han sido creadas y sostenidas mayoritariamente por personas que pertenecen a la comunidad LGBTIQ y por mujeres en las tres ciudades (Buenos Aires, Montevideo, São Paulo). Se trata de propuestas abiertas a todas las personas sin distinción de sexo u orientación sexual, y no solo para personas de la comunidad LGBTIQ.

Asimismo, varias personas entrevistadas afirman que las leyes y jurisprudencia (matrimonio igualitario, identidad de género, cambio de sexo, adopción, antidiscriminación), que existen en los países a los que pertenecen las tres ciudades investigadas (Uruguay, Argentina, Brasil¹⁸), constituyen un respaldo para sus propuestas de danza *Queer/gay/LGBT/libre*.

Una de las personas entrevistadas (mujer) (Entrevista 14) responde afirmativamente a la pregunta de si la existencia de políticas públicas sobre leyes que reconozcan la diversidad sexual y de género es importante para las propuestas de danza *Queer/gay/LGBT/libre*, y subraya las Leyes de matrimonio

16. Festival internacional de Tango Queer Buenos Aires y Festivalito de Tango Queer Montevideo.

17. En Buenos Aires, existe un protocolo de actuación ante la violencia de género en los bailes de tango que fue creado en junio de 2019 por el Movimiento Feminista de Tango (@movimientofeministadetango). Asimismo, se organizó recientemente (2019) un evento de investigación en la temática (1 Jornadas de Tango y Sociedad), Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

18. En Uruguay, Ley contra el racismo y la xenofobia (2004); Ley de unión estable (2007); Ley de derecho a la salud sexual y reproductiva (2008); Ley de identidad de género (2009); Ley de adopción Homoparental (2009); Ley de aborto legal (2012), Ley de casamiento igualitario (2013). En Argentina, Ley contra la discriminación (2015); Ley de casamiento igualitario (2010); Ley de adopción homoparental (2010); Ley de identidad de género (2012); Ley de educación sexual integral (2006). En Brasil, Ley contra la discriminación (1988); Normas y jurisprudencia que legalizan el casamiento igualitario (2013), identidad y expresión de género (2009) y adopción homoparental (2010).

igualitario y de identidad de género, como marco relevante para su trabajo de promoción de la danza de tango *Queer*, proyecto que desarrolla desde hace años en Buenos Aires, Argentina: «Sí, totalmente. De hecho, para nosotras todo lo que fue el matrimonio igualitario y antes de género, o sea, nosotros estamos proponiendo espacios totalmente libres, y bueno, eso viene, la verdad, coincidió con todo el trabajo, al menos con el mío» (Entrevista 14, Buenos Aires).

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos a partir de las percepciones y opiniones del profesorado, así como de las observaciones realizadas, confirman que el predominio hegemónico de patrones heteronormativos en las danzas estudiadas en las tres ciudades latinoamericanas (Buenos Aires, Sao Paulo y Montevideo) se pone de manifiesto mediante barreras que restringen las oportunidades de algunas personas de disfrutar de un ocio libre y autónomo. Dichas restricciones afectan, en particular, a las mujeres y a personas vinculadas a los colectivos LGBTIQ.

Las danzas de tango y samba se constituyen en un espacio de disputas corporales y políticas, en el que se observan expresiones de resistencia en y a través del ocio. Las personas afectadas se manifiestan en contra de los estereotipos de género y combaten sus causas, heteronormatividad y machismo, optando por acciones de negociación, resistencia e innovación. Se trata de acciones que cuestionan códigos impuestos por el género, vigentes en el tango y samba gafieira e intentan evitar cualquier discriminación debida a la orientación sexual, con el fin de promover el ejercicio de un ocio en libertad que les permita elegir con quién, cómo y/o de qué forma bailar.

Podemos observar en los cuerpos, acciones, estéticas, modos de vestir de las personas, así como las disputas por el poder y de cómo este actúa.

Las barreras interpersonales y estructurales son las que se perciben como más habituales entre las personas que practican estas danzas. Es interesante subrayar que, en prácticamente ningún caso, estas barreras relacionales y estructurales son asumidas como barreras personales. Un hecho que puede explicarse por el elevado nivel de conciencia que buena parte de las personas de la muestra (profesorado) posee acerca de la naturaleza sociocultural y política de las barreras a las que se enfrenta.

Para entender por qué son las mujeres, en especial las más mayores, y las personas vinculadas al colectivo LGBTIQ las más afectadas por este tipo de barreras derivadas de los estereotipos de género, conviene realizar un análisis crítico desde un enfoque interseccional de género¹⁹. Si a la condición de ser mujer se le suma el hecho de ser mayor y la posibilidad de experimentar con la edad más dificultades técnicas y físicas para bailar, nos encontramos con personas para quienes las probabilidades de ser objeto de discriminación se multiplican de forma exponencial. Este concepto de interseccionalidad aplica igualmente a las personas vinculadas a colectivos LGBTIQ. La pertenencia a este tipo de colectivos actúa no solo como causa de exclusión, sino también como factor agravante y multiplicador de cualquier otra condición susceptible de discriminación. Precisamente, por ser protagonistas conscientes de dichas formas de injusticia social, las mujeres y personas de colectivos LGBTIQ son también quienes presentan más expresiones de resistencia ante las barreras que les afectan. Son especialmente proclives a buscar espacios de baile libres de patrones heteronormativos, en los que activar nuevos códigos que permitan a las personas explorar nuevas formas de bailar, sin imposiciones acerca de quién invita a bailar, cómo se ha de vestir, comportar o sentir. Por ejemplo, todas las personas pueden liderar o conducir el baile o ser conducidas sin distinción de género. Cada cual puede vestir como desee, expresar emociones o interactuar con los demás, al margen de la normativa que su sexo biológico impone. En definitiva, se trata de formas de resistencia que habilitan nuevas fórmulas de participar y disfrutar del ocio en las que se huye de los determinismos que tradicionalmente ha marcado el sexo biológico.

Las danzas de tango y samba no heteronormativas se configuran como manifestaciones de ocio alternativo, cuya vocación es la resistencia, ya que cuestionan la heteronormatividad y permiten la creación de nuevos movimientos, vestimentas y estéticas. Estos espacios de ocio de resistencia se constituyen como micro-resistencias ante el poder de la heteronormatividad en las danzas de salón. Estas danzas de salón alternativas aportan a la danza

19. El análisis interseccional de género según Crenshaw procura visualizar las desigualdades en las relaciones de poder y el acceso a los recursos y oportunidades vitales, donde el género, etnia, clase y/o orientación sexual están interrelacionados (1242).

la mirada deconstruida de una cultura dominante masculina y tradicional en estas ciudades.

Estas formas de resistencia y negociación con las barreras se extienden también a los modelos de enseñanza de tango y samba. Nacen nuevos espacios para aprender a bailar; aulas en las que el cuestionamiento de la heteronormatividad, estereotipos de género y machismo que domina las danzas de salón constituye un ejercicio cotidiano que permite a las personas afrontar, desde la libertad que otorga la conciencia, las barreras que les afectan y sus impactos. Conviene recordar que estas nuevas oportunidades para disfrutar de las danzas de tango y samba poseen un carácter inclusivo. Es decir, lejos de convertirse en guetos, se conforman y cobran sentido como espacios abiertos a toda la ciudadanía para disfrutar del baile como práctica de ocio desde nuevos parámetros de libertad, diversidad y justicia social.

Finalmente, se ha de remarcar que las problemáticas identificadas en las danzas de tango y samba de gafieira, las barreras percibidas (heteronormatividad, roles de género, estereotipos de género y machismo) y las acciones de resistencia (individuales y colectivas) que llevan a cabo, principalmente, colectivos LGBTIQ y algunas mujeres, son similares en las tres ciudades investigadas. Estas similitudes prevalecen a pesar de ser ciudades de países distintos y de las diferencias que separan los marcos jurídicos reguladores de los derechos de las personas en cada país. Datos que, aun teniendo en cuenta el carácter exploratorio y tentativo de los hallazgos obtenidos, nos animan a continuar profundizando en el objeto de estudio, pues evidencian que el ocio puede ser parte del problema, pero también parte de la solución, en cuanto promotor de cambio social y territorio apto para combatir las desigualdades y la injusticia social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo, Juan Carlos, y Monica Stodolska. «Empowerment, Resistance, and Leisure among Latino Student Organizations». *Leisure Sciences* 41.6 (2017): 1-17.
- Adams, Mary Louise. «Death to the prancing prince: Effeminacy, sport discourses and the salvation of men's dancing». *Body and society* 11.4 (2005): 63-86.

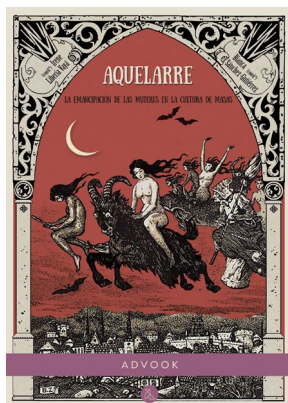
- Bassetti, Chiara. «Male Dancing body, stigma and normalising processes. Playing with (bodily) signifieds/ers of masculinity». *Recherches sociologiques et anthropologiques* 44.2 (2013): 69-92.
- Berocan, Felipe. «A dança das regras: a invenção dos estatutos e o lugar de respeito nas gafieiras cariocas». *Revista Antropolítica* 33 (2013): 51-71.
- Butler, Judith. *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- Carlóni, Karla. «Dança e identidades nacionais na imprensa carioca do início do século XX: diálogos culturais e relações étnicas e de gênero». *Estudos Ibero-americanos* 44.2 (2018): 365-379.
- Carvalho, Gisele, Maria Manuel Baptista y Carlos Costa «Vou sozinha: a viagem independente como espaço de resistência no feminino». *Atas do XII Encontro Internacional OTIUM – Associação Ibero-americana de Estudos de Ócio e VI Congresso Internacional em Estudos Culturais* (2018): 501-510. <https://vicongresso.estudosculturais.com/atas/>
- Cecconi, Sofia. «Tango Queer: territorio y performance de una apropiación divergente». *Trans. Revista Transcultural de música* 13 (2009): 1-13.
- Coller, Xavier. *Cuadernos metodológicos: Estudios de Caso*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2000.
- Crawford, Duane, Edgar Jackson y Geoffrey Godbey. «A hierarchical model of leisure constraints». *Leisure Sciences* 13 (1991): 309-320.
- Crenshaw, Kimberlé. «Mapping the margins: intersectionality, identity politics, and violence against women of color». *Stanford Law Review* 43 (1993): 1241-1299.
- Cuenca, Manuel. *Ocio Valioso. Documentos de Estudios de Ocio*, núm. 52. Bilbao: Universidad de Deusto, 2014.
- Elias, Norbert. *El proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Foucault, Michel. «No al sexo rey». Entrevista por Bernard Henry-Levy. *Un diálogo sobre el poder*. Barcelona: Altaya, 1994. 146-164.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, 2003.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*. México D. F.: Siglo XXI editores, 2007.
- Garramuño, Florencia. *Modernidades primitivas: Tango, samba e nação*. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2009.

- Gard, Michael. «Dancing around the «problem» of boys and dance». *Discourse studies in the cultural politics of education* 22.2 (2001): 213-225.
- Gard, Michael. «Moving and belonging: dance, sport and sexuality». *Sex education* 3.2 (2003): 105-118.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). *Estimativa de população: Projeção da população do Brasil e das Unidades da Federação*. 2 diciembre 2019. <https://www.ibge.gov.br>
- Instituto Nacional de Estadística Uruguay (INE). *Población de Uruguay 2019*. 2 diciembre 2019. <http://www.ine.gub.uy/web/guest/poblacion>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censo República Argentina (INDEC). *Población estimada de Argentina 2019*. 2 diciembre 2019. <https://www.indec.gov.ar>
- Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). *Guía didáctica educación y diversidad sexual*. Montevideo: Colectivo ovejas negras, 2014. https://issuu.com/ovejasnegrasuy/docs/gu_a_did_ctica_educaci_n_y_diver
- Jackson, Edgar. «Will Research on Leisure Constraints Still Be Relevant in the Twenty-first Century?». *Journal of Leisure Research* 32.1 (2000): 62-68.
- Jackson, Edgar, Duane Crawford, y Geoffrey Godbey. «Negotiation of leisure constraints». *Leisure Sciences* 15 (1993): 1-11.
- Jessup, Glenda, Anita Bundy y Eliane Cornell. «To be or to refuse to be? Exploring the concept of leisure as resistance for young people who are visually impaired». *Leisure studies*. 32.2 (2013): 191-205.
- Kay, Tess y Guy Jackson. «Leisure despite constraints: The impact of leisure constraints on leisure participation». *Journal of Leisure Research* 23 (1991): 301-313.
- Kleiber, Douglas. *Leisure Experience and Human Development: A Dialectical Interpretation*. New York: Basic Books, 2019.
- Kleiber, Douglas, Francis McGuire, Begum Aybar-Damali y William Norman. «Having More by Doing Less: The Paradox of Leisure Constraints in Later Life». *Journal of Leisure Research* 40.3 (2008): 343-359.
- Lazar, Michelle. «Feminist Critical Discourse Analysis: Articulating a Feminist Discourse Praxis». *Critical Discourse Studies* 4.2 (2007): 141-164.
- Liska, Mercedes. «Tango multicolor. Cambios recientes en la socialización nocturna en relación a los géneros y las sexualidades». *Temas antropológicos* 3.1 (2015): 95-121.

- Maslak, Mary Ann, y Stanley Votruba. «Two To Tango: A Reflection on Gender Roles in Argentina». *Revista Gender Forum* 36 (2011): 44-58.
- Monteagudo, María Jesús. «Ocio y Mujer. Una lectura crítica sobre el origen e interpretación de las barreras que le afectan». *ADOZ: Revista de Estudios de Ocio* 31 (2007): 115-126.
- Monteagudo, María Jesús. «Aportaciones del ocio al desarrollo humano desde el enfoque de las capacidades». *Desenvolvimento territorial, cultura e turismo: uma abordagem multidisciplinar*. Eds. Dilma Brasileiro y Julio Cabrera. Paraíba: Universidade Federal de Paraíba, 2015. 271-298.
- Monteagudo, María Jesús. *Leisure experiences, opportunities and contributions to human development. Documentos de Estudios de Ocio*, núm. 61. Bilbao: Universidad de Deusto, 2017.
- Monteagudo, María Jesús, y Manuel Cuenca. «Los itinerarios de ocio desde la investigación: tendencias, retos y aportaciones». *Pedagogía Social Revista Interuniversitaria* 20 (2002): 103-135.
- Movimiento Feminista de Tango (MFT). *Protocolo para milongas*, 2019. 4 noviembre 2019. <https://es-la.facebook.com/movimientofeministadetango/>
- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OHCHR). *Gender stereotypes*. 3 septiembre 2019. <http://www.ohchr.org/SP/Issues/Women/WRGS/Pages/GenderStereotypes.aspx>
- Otzen, Tamara y Carlos Manterola. «Técnicas de muestreo sobre una población a estudio». *International Journal of Morphology* 35.1 (2017): 227-232.
- Preciado, Paul. *Un apartamento en Urano*. Barcelona: Anagrama, 2019.
- Rossi, Vicente. *Cosas de negros: Estudio preliminar y notas de Horacio J. Becco*. Buenos Aires: Hachette, 1958.
- Saikin, Magali. *Tango y género: Identidades y roles sexuales en el tango argentino*. Stuttgart: Editorial Abrazos, 2004.
- Savigliano, Marta. *Tango and the political economy of passion*. Colorado: Westview Press, 1995.
- Shaw, Susan. «Conceptualizing resistance: women's leisure as political practice». *Journal of Leisure Research* 33.2 (2001): 186-201.
- Shaw, Susan (2006). «Resistance». *The Palgrave Handbook of Leisure Theory*. Eds. Rojek, Chris, Susan Shaw y Anthony Veal. London: Mcmillan, 2006. 533-545.
- Shaw, Susan, Arend Bonen y John McCabe. «Do more constraints mean less leisure? Examining the relationship between constraints and participation». *Journal of Leisure Research* 23 (1991): 286-300.

- Sharpe, Erin. «Against Limits: A Post-structural Theorizing of Resistance in Leisure». *The Palgrave Handbook of Leisure Theory*. Eds. Karl, Spracklen, Brett Lashua, Erin Sharpe y Spencer Swain. London: Mcmillan, 2017. 911-926.
- Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). *Primeras jornadas de tango y sociedad*, 2019. 16 enero 2020. <http://noticias.unsam.edu.ar/2019/07/02/primera-jornadas-de-tango-y-sociedad-experiencias-debates-y-dialogos-del-tango-actual/>
- Vidart, Daniel. *El tango y su mundo*. Montevideo: Ediciones Tauro, 1967.
- Zamoner, Maristela. «A heterossexualidade da dança de salão». *Dança em pauta*, 2011. 5 mayo 2019. <http://site.dancaempauta.com.br/a-heterossexualidade-da-danca-de-salao/>
- Wacquant, Louis. *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2006.

III. Reviews / Reseñas



Reseña de: Liberia Vayá, Irene y Bianca Sánchez-Gutiérrez (Coords.). *Aquelarre. La emancipación de las mujeres en la cultura de masas*. Sevilla: Advoook, 2020. 256 pp. ISBN:978-84-942969-9-4

María APARISI GALÁN

Institut d'Estudis de la Dona
Universitat de València
Valencia, España

maria.aparisi@uv.es

<https://orcid.org/0000-0003-0154-0095>

En una sociedad en la que los discursos más explícitos sobre la inferioridad de las mujeres se han reducido notablemente, se hace necesario buscar los motivos por los que las mujeres continúan siendo desvalorizadas y sistemáticamente oprimidas en las prácticas cotidianas. Los medios de comunicación y los productos de la cultura masiva ocupan un lugar central en la perpetuación de la desigualdad, ya que construyen y transmiten una serie de valores que articulan un imaginario social patriarcal y misógino. La importancia de *Aquelarre. La emancipación de las mujeres en la cultura de masas* radica precisamente en visibilizar este imaginario mediante un análisis de las diferentes formas en las que la violencia simbólica se materializa en la representación mediática de lo femenino y en el papel que ocupan las mujeres en las industrias culturales.

Tal y como señalan Bianca Sánchez-Gutiérrez e Irene Liberia Vayá en la introducción del libro, el título y las imágenes que acompañan cada uno de los

Los contenidos de la revista se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Feminismo/s 36, diciembre 2020, pp. 331-335

capítulos evocan la historia de resistencia y lucha de las mujeres que fueron consideradas «brujas». De esta forma, se establece un paralelismo entre este combate y el objetivo del texto de convertir los medios de comunicación de masas y la cultura masiva en terrenos de combate y conquista de la construcción de la imagen propia y la imagen impuesta a la mujeres.

En el primer capítulo, «Literatura y mujeres: querella, genealogías y sororidades», Mercedes Arriaga Flórez contrapone los mecanismos de exclusión y de cancelación de las mujeres escritoras en el sistema literario español, italiano y francés con los esfuerzos de estas autoras para enunciarse como sujetos con pleno derecho a entrar en el sistema cultural literario. La autora describe los modelos de sororidad, presentes desde las primeras genealogías de la literatura escrita por mujeres, como actos para defenderse de los ataques misóginos y luchar contra la marginación a la que se ven sometidas. La genealogía y la sororidad serán dos componentes fundamentales para construir modelos femeninos que sustituyan a los masculinos considerados universales, y de esta manera poder subvertir el imaginario y lenguaje simbólico hegemónicos.

En el segundo capítulo titulado «Las revistas femeninas del siglo XXI: de modelo de mujer a mujer catálogo», Juana Gallego Ayala estudia la construcción del género en las revistas españolas «para mujeres». Gallego analiza las transformaciones que estas revistas han experimentado a lo largo del tiempo en función del modelo de mujer que han divulgado, hasta llegar a la «fase consumista» de las sociedades actuales postmodernas y post-industrializadas en la que las revistas se convierten en «*catálogos vivientes*» (69), impulsando un modelo de mujer cuyo empoderamiento se basa en el consumo y la cosificación de sus cuerpos. Esta etapa es consecuencia de la crisis experimentada con la entrada de la esfera virtual y los cambios sociales en los roles y estereotipos de género que difuminan los contornos de lo femenino y lo masculino.

Las autoras María Sánchez-Ramos y Belén Zurbano-Berenguer, en el capítulo «Las mujeres en el periodismo. Reflexiones desde, para y por una comunicación feminista», investigan las consecuencias que tiene la desigualdad en los procesos de elaboración discursiva de los medios de comunicación, centrándose en el estudio del escaso reconocimiento de las mujeres como sujetos válidos de enunciación y creación discursiva. De este modo, las investigadoras muestran los obstáculos que encuentran las mujeres en la

industria periodística a nivel de ocupación de puestos de responsabilidad, salario y conciliación familiar y reflexionan sobre el potencial emancipador y democratizante de los nuevos medios digitales, que ofrecen nuevos modos de hacer y entender el periodismo con perspectiva feminista.

En el siguiente texto, «La radio: una historia en femenino», Silvia Espinosa-Mirabet realiza un repaso de las aportaciones de las mujeres a la historia de la radio española y catalana desde sus inicios hasta la actualidad. En este recorrido, Espinosa-Mirabet demuestra que la radio, pese a su carácter conservador, fue un medio de comunicación que siempre contó con una presencia femenina considerable, que no feminista. La teórica destaca la crónica de la primera locutora de radio en España, María Cinta Balagué, así como de otras que le siguieron en tiempos franquistas, hasta llegar a figuras más contemporáneas.

«Accesos de las mujeres a la industria de la música popular» es el quinto capítulo en el que Teresa López Castilla analiza el restringido acceso de las mujeres a la industria musical dentro de una cultura heteropatriarcal hegemónica. Del mismo modo, la autora realiza una aproximación al discurso postfeminista neoliberal basado en una negación de la desigualdad de género fundamentada en el empoderamiento económico y la agencia de las mujeres a nivel de autorrepresentación corporal y sexual. López toma como objeto de estudio los discursos de Madonna y Rosalía, dos artistas internacionales que ponen en marcha una serie de representaciones y subjetividades que rompen con los cánones y valores de la cultura dominante y al mismo tiempo contribuyen a sustentarlos y reproducirlos.

La configuración de lo femenino en la imagen e industria fílmica es el objeto de estudio del capítulo de Irene Liberia Vayá titulado «Mujeres y cine: creación, investigación y activismo. La lucha por *contrar*». Primeramente, la investigadora repasa los estereotipos femeninos más generalizados en el aparato cinematográfico agrupados en «la vampiresa o mujer fálica y la sumisa y débil, pero virtuosa» (148). A continuación, realiza un resumen de las principales aportaciones de la Teoría Fílmica Feminista derivadas de la investigación de carácter historiográfico de las primeras mujeres cineastas, el análisis crítico del cine *mainstream* y el estudio de las formas en las que los filmes se dirigen a los/las espectadores/as. Para finalizar, Liberia reflexiona acerca de la división sexual del trabajo y los techos de cristal existentes en

la industria cinematográfica y los movimientos y organizaciones feministas que tratan de ponerles freno.

En el séptimo capítulo del libro, titulado «La televisión y las mujeres: construcción y difusión de estereotipos en el hiperreal», María Isabel Menéndez Menéndez estudia el papel de los *reality shows* en la construcción de los roles y estereotipos de género que degradan y cosifican a las mujeres. Con este propósito, Menéndez define el proceso de formación y las funciones que poseen los estereotipos en nuestra manera de organizar la realidad social, tomando como objeto de estudio las diferentes versiones españolas del *reality show* de origen estadounidense *Extreme Makeover*. Todos estos productos televisivos responden a la idea de que «la belleza en las mujeres es el bien principal y alcanzarla debe ser un objetivo por encima de cualquier otro y sin reparar costes» (177-178), incitando a las participantes a someterse a transformaciones en su apariencia física que supuestamente conllevan la felicidad y el éxito.

Por su parte, Bianca Sánchez-Gutiérrez investiga las posibilidades de emancipación de las mujeres a través de la publicidad comercial en el octavo capítulo titulado «La mujer en la publicidad comercial: de la violencia mediática al *femvertising*». La autora explica el tratamiento mediático de las mujeres en diferentes campañas publicitarias pasadas y contemporáneas que emplean la violencia hegemónica para perpetuar la dominación masculina. Tras una breve aproximación a la legislación de la industria publicitaria en materia de género, Sánchez-Gutiérrez concluye el capítulo tratando el fenómeno del *femvertising*, un tipo de publicidad que utiliza, con propósitos comerciales, el movimiento feminista y la ideología de la emancipación de las mujeres, vaciándolos de su significado político.

El penúltimo capítulo lleva el título de «Las mujeres en los videojuegos: horizontes de futuro» y su autora es Eurídice Cabañes Martínez. Por un lado, Cabañes estudia el contenido estereotipante y sexista de los videojuegos que emplea principalmente la hipersexualización para la representación de sus escasos personajes femeninos, así como expone el acoso que sufren las jugadoras de productos multijugador *online*. Por otro lado, la autora plantea la participación limitada de las mujeres en la industria del videojuego y la forma en que algunas empresas y colectivos de *gamers* como ARSGAMES

están tratando de cambiar la situación y la imagen de las mujeres en estos productos culturales.

En el décimo y último capítulo del libro, «Retos, utopías y adversidades del feminismo digital: un territorio en disputa», Isabel Villegas Simón y Celina Navarro Bosch examinan el papel que ha jugado el ciberespacio en la lucha feminista. En este, se realiza un repaso de los planteamientos utópicos del ciberfeminismo surgidos con el inicio de Internet, que han sido desmentidos cuando se ha descubierto que «las desigualdades presentes en la sociedad patriarcal se siguen reproduciendo en la esfera pública digital» (235). No obstante, las autoras señalan que existen otras plataformas sociales digitales que sirven de vehículo de divulgación de las ideas feministas, combatiendo así la apropiación que ejerce la cultura neoliberal actual sobre el feminismo.



Reseña de: Urraco Solanilla, Mariano
y Francisco José Martínez Mesa (eds.).
*De esclavos y robots y esclavas. Paisajes
Transmediáticos*. Madrid: Los libros
de la Catarata, 2019. 285 pp. ISBN:
978-84-9097-840-5

Patricia MARTÍNEZ GARCÍA

Doctora por la UPV/EHU

Leioa, España

Formadora e investigadora en Aradia Cooperativa

patmartinez.garcia@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-3894-6881>

La relación entre la tecnología y el ser humano ha sido un tema recurrente en la creación cultural. Términos como inteligencia artificial, robot, androide, ginoide o ciborg se entrelazan con la proyección de los miedos, anhelos y esperanzas de la humanidad para presentar los retos del futuro. Y, también, para hablarnos del presente.

De esclavos y robots y esclavas. Paisajes transmediáticos arroja luz sobre el análisis de la relación humano-máquina en las representaciones culturales. Un libro colectivo en el que las autoras y los autores sitúan esta relación en distintos escenarios sociales y políticos, fundamentalmente (aunque no solo) en el mundo occidental. A lo largo de los diez capítulos que componen el texto, la ciencia ficción (y, más concretamente, lo distópico) y la creación artificial se convierten en el hilo conductor de un diálogo interdisciplinar

Los contenidos de la revista se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Feminismo/s 36, diciembre 2020, pp. 337-341

entre el Arte, la Ciencia Política, la Comunicación Audiovisual, la Filología, la Filosofía, la Historia o la Sociología.

Tras un capítulo introductorio en el que se nos acerca a la figura del robot y las emociones encontradas que genera (entre la atracción y el temor), Ana Isabel Bonachera inicia el recorrido por el papel de la creación artificial en la sociedad humana con «La configuración del cuerpo robótico en la literatura: tipología y representación». La autora lo hace visibilizando la estructura de género que atraviesa, mayormente, el imaginario literario, en la que tanto los hombres como sus proyecciones mecánicas encarnan el papel del sujeto de la acción, mientras que a sus pares femeninas se les asigna la condición de objetos. Para subvertir esta dicotomía, acude a la figura del cibernético reivindicada, entre otras, por Donna Haraway, como un cuerpo político emancipador capaz de superar el binomio, no solo masculino-femenino, sino también humano-máquina.

Precisamente el análisis de la interacción humano-máquina es central en el capítulo 2, firmado por Marcos Jiménez González: «El robot en el cine: de la obediencia a la rebelión. Análisis de los imaginarios estéticos predominantes en el cine de ciencia ficción». A partir del vínculo entre las representaciones culturales y el pensamiento filosófico en el que se insertan, el autor examina las dos posibles relaciones que suelen presentarse entre la humanidad y lo artificial. Por un lado, un estadio, basado en la obediencia y en la no rebelión, en la que las compañeras y los compañeros mecánicos son herramientas al servicio humano. Por otro lado, una segunda posibilidad que se corresponde con la desobediencia y la rebelión. Una rebelión que tendrá implicaciones distintas si se plantea en términos de lucha individual o de revuelta colectiva en la que los cuerpos mecánicos se reivindican como sujetos políticos que cuestionan el sistema, como se analiza en otros apartados del libro.

El tercer capítulo amplía la condición de personaje a los escenarios urbanos que presenta el cine. En «El paisaje de un futuro tecnificado: Un acercamiento a la arquitectura y al urbanismo dentro de la ciencia ficción», Enrique Meléndez Galán examina las proyecciones de la ciudad cinematográfica como espacios mayormente estériles e individualizados. Un análisis que contribuye a profundizar en la imposibilidad, futura y actual, de muchos grupos sociales para habitar sus entornos (en los que también cabe el ciberespacio).

En «De Galateas, brujas y prostitutas: compañeras robóticas en el cine», Ana-Clara Rey Segovia vuelve a poner el foco en las mujeres mecánicas. La autora analiza la representación de las compañeras robóticas en el cine partiendo de la idea de que los productos culturales han contribuido a los procesos de domesticación y colonización del cuerpo femenino. Sean llamadas ginoides, *fembots* o replicantes, las protagonistas de las películas de la cultura de masas que examina reproducen los estereotipos de género tradicionales, construidas para el placer masculino, tanto dentro como fuera de la pantalla.

Si los productos culturales son reproductores de desigualdades, también dejan lugar para las resistencias como plantea Delicia Aguado-Peláez en el capítulo 5: «El despertar de las mujeres (mecánicas): contractualismo y distopía en *Westworld*». Incorporando la herramienta interseccional, la autora analiza el monomito de las ginoides que habitan un parque temático que recrea el Viejo Oeste como una utopía de la mística sexista, clasista y racista, entre otras formas de dominación. Esta narración, percibida desde la empatía con las oprimidas, traslada la construcción de la otredad hacia una elite masculina en un capitalismo deshumanizado cuyas acciones violentas vivimos a través de los ojos de los anfitriones y, especialmente, de las anfitrionas cuyas biografías son las centrales en la narración. Y, con ello, explora las posibilidades de un viaje individual y colectivo en el que van pasando de meros objetos a sujetos políticos emancipados en la construcción de un nuevo mundo.

Desde el contexto político y social de los EE.UU. nos trasladamos a otro espacio territorial a través del capítulo 6, titulado «El imaginario estético de la creación artificial en la cultura popular japonesa». Firmado por Jaime Romero Leo, el texto traslada el análisis de la relación entre sociedad y tecnología a la cosmovisión japonesa a partir de la retroalimentación entre los robots representados en el *manganime* y la propia industria robótica. El autor plantea que el contexto nipón, con influencia del sintoísmo, favorece un modelo de colaboración y cooperación entre humanos y máquinas, alejado de la visión dual en la que se sustenta la dominación occidental. Una relación íntima entre lo orgánico y lo artificial que es favorecida por una estética *kawaii* que abunda en las representaciones mangas y que ha terminado influyendo en las propias creaciones robóticas. Ídolos virtuales como Hatsune Miku, el proyecto Gatebox o el robot Kirobo nos hablan de una construcción mecánica ligada a los cuidados y a la compañía.

También desde la producción japonesa, el capítulo 7 nos traslada al universo de los videojuegos a través de «Corazones muertos en un mundo muerto. Androides pasados y presentes en *Nier: Automata*». Ruth García Martín y Pablo Martín Domínguez examinan la narrativa de *Nier: Automata* (N:A) en relación al pensamiento filosófico sustentado en la dualidad entre cuerpo y mente y a la pregunta sobre el qué nos hace humanos.

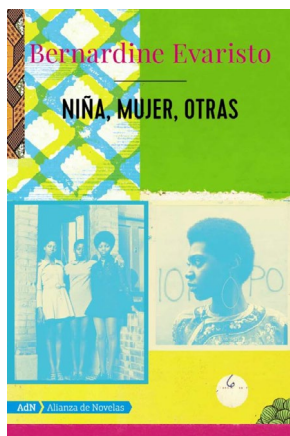
De vuelta al contexto estadounidense, Andy Eric Castillo y Carlota Carretero García exploran el vínculo entre las racionalidades neoliberal y patriarcal en la creación de las narrativas cinematográficas y el devenir de la tecnología y la robotización en las sociedades actuales. El capítulo 8, «Haciendo género neoliberal en el nuevo viaje del héroe en *Terminator*», analiza cómo esta saga impulsa una ideología sustentada en la autonomía plena, la resiliencia y la autorresponsabilidad que encuentra su sujeto ideal en un héroe hipermasculino. En este sentido, plantean cómo la reproducción de este imaginario contribuye a la interiorización de que masculinizarse es la única estrategia válida de supervivencia. Una respuesta a la incertidumbre que se corresponde con esa exaltación de la virilidad en las expresiones culturales y mediáticas hegemónicas tras el 11 de septiembre.

Otra respuesta a la incertidumbre futura y presente ha sido la apuesta por trascender el cuerpo en favor de un encumbramiento de la mente racional como esencia del ser humano. Esta ha sido la opción del pensamiento transhumanista, como un proyecto cultural e ideológico cuya trayectoria es recorrida en el último capítulo, firmado por los propios coordinadores del libro, Francisco J. Martínez Mesa y Mariano Urraco Solanilla. En «Futuros poshumanos: Ciencia, tecnología y transhumanismo» se interrogan sobre las posibilidades de esta corriente para ofrecer respuestas a las carencias del contexto neoliberal.

En conjunto, este libro colectivo permite abordar las relaciones de poder que atraviesan nuestras sociedades mientras vamos acercándonos a la representación de las y los robots en distintos productos culturales. Desde diferentes ámbitos y perspectivas críticas, todos ellos hablan de dominación, de quienes ostentan el poder de hegemonizar su mirada sobre el mundo y de convertir sus temores y esperanzas en proyecciones universales. Unas proyecciones desde las que se construye la otredad que se vierte sobre las máquinas,

a las que acompañan las mujeres, las personas racializadas o del colectivo LGTBI+, entre otros (sub)alternos.

Por otro lado, las páginas que conforman esta obra también ofrecen la oportunidad de aproximarnos a textos literarios y audiovisuales que nos hablan de representaciones alternativas en las que la otredad, sea orgánica, artificial o una mezcla de ambas, se convierte en protagonista de su propia historia, promoviendo proyectos (culturales) emancipadores. Este libro es, por tanto, una apuesta por una profundización en el análisis crítico y complejo del poder en las representaciones culturales en torno a la relación entre humanidad y tecnología y que posibilita ahondar en las ansiedades, desafíos y temores de nuestro tiempo.



Reseña de: Evaristo, Bernardine.
Niña, mujer, otras. Madrid: Alianza de
Novelas, 2020. 496 pp. ISBN ebook:
978-84-9181-814-4

Mercedes ALCAÑIZ MOSCARDÓ
Universitat Jaume I
Castellón, España
moscardo@uji.es
<https://orcid.org/0000-0002-6513-0266>

La autora de *Niña, mujer, otras*, en el original *Girl, Woman, Other* es Bernardine Evaristo, de nacionalidad británica, pero con procedencias diversas, tal y como ella comenta, que aluden a Brasil, Nigeria, Irlanda, Alemania y Reino Unido.

La novela ha sido publicada en España por Alianza de Novelas en formato papel y en ebook en 2020, con posterioridad a obtener el Premio Booker 2019 junto con Margaret Atwood, por su obra *Los testamentos*, si bien es conocida por su famosa distopía *El cuento de la criada*, llevada posteriormente al cine.

La obra que reseño se desarrolla en la actual sociedad británica, diversa y global, en un entorno de crisis económica y de Brexit, remontándose a las décadas de los 50/60 del siglo XX cuando llegaron al Reino Unido un gran número de personas de color procedentes de antiguas colonias británicas, africanas y caribeñas, que actualmente forman parte de la Commonwealth.

En este contexto británico ubicado en Londres, en concreto en el barrio de Peckham, y en otras partes del país, del sur y del norte, menos cosmopolita y diverso que la capital, doce mujeres cuentan su historia y lo hacen a través

Los contenidos de la revista se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Feminismo/s 36, diciembre 2020, pp. 343-346

de una escritura original que parece compuesta en verso, sin puntos seguidos ni puntos aparte, ni mayúsculas para diferenciar los párrafos.

Doce historias que presentan perfiles de mujeres que se diferencian por edad, por identidad sexual, por clase, por procedencia, pero todas tienen en común que son de color o mestizas, de primera o segunda generación. Las historias narran sus historias de vida, algunas remontándose a sus países de origen y el contexto que allí tenían y que las llevó a tomar la decisión de salir del país.

Evaristo les da voz, las hace protagonistas de su historia y de la «historia». Es, pues, un relato polifónico en el cual se muestran conexiones directas o indirectas entre ellas, siendo la obra de teatro *La última amazona de Dahomey*, cuya autora es Amma, el hilo conductor tanto por su argumento, vinculado con los temas tratados, como por el progresivo descubrimiento de las relaciones entre las protagonistas.

Mediante una escritura amena y de fácil lectura, la obra te atrapa, tanto por el interés que tienen las historias de las mujeres como por presentar temáticas relacionadas con el sexismo, el racismo, el clasismo, la integración de la primera y segunda generación de migrantes, las diferencias entre el mundo rural y el urbano, la temática *transgénero*, la violencia en las parejas del mismo sexo, la maternidad/paternidad in vitro, la adopción e incluso se realiza una breve alusión a la esclavitud en la genealogía familiar de una de ellas, Hattie, la bisabuela de Morgan/Megan.

Desde mi punto de vista, la autora expresa las múltiples y cambiantes identidades que las personas, y en concreto las mujeres, tienen en el mundo actual centrándose fundamentalmente en el sexo/género, en la clase y en la etnia. Temas tratados por la teoría de la interseccionalidad y que Yazz, una de las jóvenes protagonistas e hija de Amma, pone de manifiesto al indicar que asistía en la universidad a la clase de «Raza, clase y género»; clase en la que se producían interesantes debates sobre la construcción del sexo y del género, así como la alusión a la intersección de otros tipos de discriminación y desigualdad.

La evolución del feminismo/s y la teoría del género se manifiesta en las dos generaciones de mujeres: la más mayor toma conciencia del feminismo con la lectura de *La mística de la femineidad* de Betty Friedan y de *Home Girls: a Black Feminist Anthology*, coordinado por Barbara Smith.

La generación joven, más ubicada en la línea de los cambios en las teorías feministas y de género, cuestiona el feminismo anterior, lee a Roxane Gay y su libro *Malas Feministas*, y afirma que «en el futuro todos seremos no binarios, sin constructo de género» tal y como le dice Yazz a Amma o como Morgan/Megan, la *influencer*, que se identifica como «no binarie» o «agénero», sin llegar a transicionar de sexo, y que utiliza siempre el neutro terminado en –e para no usar ni el masculino ni el femenino.

La pareja de Morgan/Megan, Bibi, que ha transicionado de sexo y de género, dice lo siguiente: «Me hice feminista después de transicionar, feminista interseccional, porque ya no es cuestión de género sino de raza, sexualidad, clase y otras intersecciones que la mayoría vivimos sin darnos cuenta».

No es de la misma opinión Amma, que tiene claro, y así lo manifiesta, que «un hombre criado como hombre puede que no se sienta como tal pero el mundo lo ha tratado como tal, así que ¿como va a ser igualito a nosotras?». La polémica, muy debatida teóricamente en el momento actual, está servida.

El cambio de identidad entre la africana de origen y la adquisición de la nueva, británica, se manifiesta en Carole y su madre Bummi. La primera, brillante en matemáticas y licenciada por la universidad de Oxford, llega a ser vicepresidenta del banco en el que trabaja en la City londinense. Su objetivo es ser y vivir como los ricos blancos. De ahí que se integre totalmente en su nuevo entorno, cambiando hasta su acento inglés y casándose con un blanco de familia de alcurnia, remontándose a la época de Guillermo el conquistador, y, como dice su madre, «va vestida más inglesa que una inglesa... con su gabardina azul marino bien ceñida... el pelo peinado en un moño y perlas al cuello».

Bummi, también con estudios de matemáticas en su país de origen, Nigeria, pero trabajando inicialmente de limpiadora en Londres, quería para su hija lo mejor, que fuera y viviera como ella no lo había podido hacer, y por ello estaba muy orgullosa de hasta donde había llegado su hija, pero «no había podido anticipar, que aquello derivaría en que Carole acabaría rechazando su verdadera cultura».

Las cuestiones de clase quedan manifiestas cuando una compañera de Yazz en la universidad, blanca, pero de familia granjera del norte rural y endeudada, le dice a ésta que «en mi ambiente de procedencia lo normal es empezar a trabajar a los 16 años y tener tu hijo como madre soltera a los 17

años», mientras que Yazz es hija de profesor de universidad y madre directora de teatro, por lo que difícilmente se le puede considerar como desfavorecida. A lo que otra compañera de universidad, islámica e inmigrante, alude a los siguientes tipos de opresión que, según ella, experimenta: por ser negra, musulmana, mujer, pobre y hijabeada.

El libro concluye de una manera que llama a la consideración de que todos y todas somos humanos, procedentes de un origen común, obviando las diferencias de raza y etnia. «El conductor negro que me está llevando en el taxi podría ser mi pariente» pensó Penélope después de enterarse por el análisis de ADN del porcentaje que tenía de origen africano e ir al encuentro de su madre mestiza para conocerla.

En definitiva, una novela sumamente recomendable, por lo amena que resulta la lectura, el interés que despiertan las historias de las diferentes mujeres, así como por los temas tratados, de gran interés para aquellas personas interesadas en los debates feministas actuales y en la intersección de desigualdades.

OPEN-ACCES POLICY

Feminismo/s offers immediate access to the journal's contents, without any embargo period, and is granted upon the belief that free access to research results can help foster global knowledge exchange. In this sense, *Feminismo/s* follows the open access policy defined by the Budapest Declaration (BOAI, 2002): « free availability on the public internet, permitting any users to read, download, copy, distribute, print, search, or link to the full texts of these articles, crawl them for indexing, pass them on as data to software, or use them for any other lawful purpose, without financial, legal, or technical barriers other than those inseparable from gaining access to the internet itself.»

Feminismo/s is a non-profit scientific journal and, therefore, does not include the payment of any fee for submission of manuscripts or any other fee for the publication of articles.

HOW TO SUBMIT A MANUSCRIPT

1. Works shall be the result of an original research and must contain novel conclusions supported by a duly raised and reasoned methodology. Only unpublished works that are not in the process of being assessed by other journals will be admitted.
2. The length of the papers should not exceed 9,000 words, including notes and bibliography.
3. The number and length of footnotes should be reduced to the minimum necessary.
4. Authors should submit their articles in Word format via electronic mail (revistafeminismos@ua.es) along with the following documents, compulsorily:

- On a separate sheet: name of the author, home institution, ORCID code, full professional address and e-mail address.
 - Text in Word format, **ANONYMOUS**, stating:
 - Title in Spanish and English.
 - A 150-word abstract in Spanish and its correct English version. This summary should follow this structure: objectives of the work, methodology and conclusions or thesis.
 - Five key words in Spanish and its correct English version.
 - Original text.
5. Papers will undergo a process of anonymous selection and a peer review assessment, according to the procedure and criteria published by the journal.
- FEMINISMO/S 35

EDITORIAL GUIDELINES AND STYLE

Author Guidelines

Feminismo/s publishes two types of work: research articles and book reviews. The Editorial Board establishes the general rules described below.

The journal does not charge any fee for submissions, nor does it charge for the publication of articles.

Papers are accepted in English or Spanish.

In order to submit an article, authors must [Login](#) or [Register](#) if they have not previously done so.

RESEARCH ARTICLES

- Research articles must be unpublished with a maximum length of 9,000 words, including notes and tables (except justified exceptions, with prior authorisation from the Editorial Board).
- They must be written in Times New Roman 12. The text must be duly justified, 1.5 line spacing. The first line of each paragraph shall be indented.

- The different **sections of the text** should be ordered according to Arabic numbering (1, 2, 3,...) and the title of section should be written in capitals and bold. Sub-paragraphs should be numbered as follows: 1.1, 1.2, 1.3, etc. and their titles should be in lower case and bold type.
- **Footnotes**, written in Times New Roman 10, should be reduced to the bare minimum, used only for supplementary information and in no case should they be bibliographic references. Footnote calls should appear before the punctuation mark.
- After the conclusions, the article should end with a section containing a **Reference List** including all the works cited in the article, following alphabetical and chronological criteria (in case there are several works by the same author). Each bibliographic reference should end with a full stop and a they should include blank line between references. See [Citation and Referencing Guidelines](#).
- **Photographs and images** will be submitted in digital format, separated from the text, in.tif format, with a quality of 300 points per inch. They must be properly identified in keep with the way they are cited in the text.
- In their first version, the articles must be submitted anonymously (no self-references revealing authorship, no mention of research projects in which the article is included, and no personal information in the document properties), thus ensuring double-blind peer review.
- Should the article be accepted for publication, the final text must be signed on the first page, after the title (right alignment). Author's data and institutional affiliation must appear in this order:
 - Author's name.
 - Institutional affiliation (with no acronyms) and city in which the institution is located.
 - Author's email.
 - ORCID identifier. Example: <https://orcid.org/0000-0002-1825-0097>.

- At the beginning of each article, and regardless of the language in which it is written, the title of the work (Spanish or English) and an abstract of a maximum of 150 words (in Spanish and in English) should be added, describing the justification of the study, the objectives, the methodology, the main results and the most relevant conclusions. Also, the article must include between 4 and 8 keywords (in Spanish and English), separated by a semicolon.
- In addition, in a separate file, attach a brief curriculum vitae to the OJS platform («Upload complementary files»), approximately 10 lines long, on the author's academic and professional background, and main research.
- Failure to comply with these basic criteria may be grounds for exclusion from the peer review process.
- Correction of the first papers will be the author's responsibility, and they will have a maximum of 10 days.

BOOK REVIEWS

- Reviews of recently published books (from the last two years) will have a maximum length of 1,500 words, specifying the author or editor, title, place of publication, publisher, date of publication, ISBN and number of pages.
- The author of the review will provide his/her name and surname, institutional affiliation, e-mail address and ORCID identifier.
- A complementary file, an image of the main cover of the reviewed publication is advisable.
- Authors must follow the instructions of the section [Citation and Referencing Guidelines](#).

Checklist for preparing submissions

As part of the submission process, authors are required to check that their submission meets all the elements shown below. Submissions that do not comply with these guidelines will be returned to the authors.

1. The submission has neither been previously published, nor is under consideration for another journal (or an explanation has been provided in Comments to the Editor)
2. The submission file is in OpenOffice, Microsoft Word, or RTF document file format of submissions is Microsoft Word (.DOCX) or Open Document Format (.ODT) format.
3. Whenever possible, Digital Object Identifiers (DOIs) should be provided for reference purposes.
4. The text is 1.5 line spacing; uses a 12-point font; employs italics, rather than underlining (except for URL addresses); and all illustrations, figures, and tables should be placed in the corresponding place within the text, rather than at the end of the article
5. The text adheres to the stylistic and bibliographic requirements outlined in the [Authors Guidelines](#), which appear in About the Journal.
6. If submitted to a peer-reviewed section of the journal, the instructions are in [Ensuring Anonymous Review](#).
7. The text complies with the standards outlined in [Citation and Referencing Guidelines](#).

CITATION AND REFERENCING GUIDELINES

FROM NOVEMBER 2020, JOURNAL ARTICLES MUST FOLLOW THE APA CITATION AND REFERENCING SYSTEM. SUBMITTED ARTICLES THAT FAIL TO FOLLOW THIS SYSTEM WILL NOT BE SUBJECT TO EVALUATION. YOU CAN CHECK THE APA RULES IN

<https://apastyle.apa.org/>

MONOGRAPHIC ISSUES 36 (DECEMBER 2020) AND 37 (JANUARY 2021) WILL STILL STICK TO THE FOLLOWING RULES:

1. Citation in text

1.1. Bibliographic references for citations in the text should appear in parenthetical notations in the body of the article, never in footnotes.

1.2. Extensive citations (four or more lines): they will be highlighted from the text by an indented paragraph, with 11» font size, without quotation marks. In this case, the full stop will go before the parenthesis containing the bibliographic reference and not after it.

1.3, Referencing an author's work

- When referencing an idea of an author whose name is not expressly cited in the text: add author's surname followed by page number. The comma is omitted [,] between the surname and the page number. E.g:

«En la cultura renacentista y humanística italiana este debate sobre los sexos tuvo una muy especial viveza» (Blanco 265).

El debate sobre los sexos fue muy vivo en la cultura del Renacimiento y del Humanismo italianos (Blanco 265).

- When referencing an idea of an author whose name is quoted in the text: only the page number is included in parenthesis. E.g:

Según Moi, «la obra de Kristeva no se puede considerar fundamentalmente feminista» (174).

1.4. Referencing several works by the same authors

If more than one work by the same author is mentioned, the name of the author and the short title of each work should be included, in italics or in quotation marks, depending on the type of publication. A comma [,] should be inserted ONLY between the author's name and the title of the work. E.g.:

(Frye, *Anatomy* 237)

(Haraway, «Manifiesto para Cyborgs» 620)

1.5. Referencing a work by several authors

- If the work has 2 or 3 authors, they should all be cited. E.g.:
No podemos olvidar que «estableciendo relaciones igualitarias de poder se contribuye a una democratización de la sociedad y de la vida doméstica» (Orive Álvarez, Asián Chaves y González Limón 525).
- If the work has 4 or more authors, only the name of the first one should appear, adding later «et al.

1.6. How to cite a corporate author's work

The name of the entity or body should be part of the text. If it is entered in the body of the text, known terms should be abbreviated. E.g.:

(ONU, Comisión Económica para África 79-86).

1.7. How to cite an anonymous paper

The title should be included in italics or in quotation marks, depending on the type of bibliographic reference. E.g.:

(*Lineamientos curriculares de la educación preescolar* 21)

1.8. How to cite a work in several volumes

In addition to the author's last name, the volume number should be included, and adding the page numbers after a spaced colon. If the quotation refers to the whole volume, it is not necessary to include the page(s). E.g:

(Wellek 2: 1-10)

(Wellek, vol. 2)

1.9. Do not use «cfr.», «see», «vine», «see» or «comp. In no case are indications such as «op. cit.», «art. cit.», «loc. cit.», «id.», «ibid.», «supra», «infra», «passim» used.

2. Final list of cited works

2.1. Bibliographic entries will appear only at the end of the document. Only resources cited in the preparation of the work shall be included, so that each citation has its corresponding reference in the final reference list.

2.2. The full reference to the authors' and publishers' names should be included (first and last names), and never in capital letters.

2.3. When including a work by several authors, only the first author's name is preceded by the last name.

2.4. Order of references in the final reference list:

- References must be sorted alphabetically by the author's surname, or by the first author's surname in the case of several authors.
- When more than one work by the same author is included, they must be sorted alphabetically by title. Also, in the second and subsequent entries, if any, the surname and the name of the author or author must be repeated in full. E.g.:

Canales Serrano, Antonio Francisco. «Las mujeres y la enseñanza científico-tecnológica en la España del siglo XX». *Clepsydra: revista de estudios de género y teoría feminista* 5 (2006): 111-128.

Canales Serrano, Antonio Francisco. «Mujer, franquismo y educación científica». *Memorias del IX Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género*. Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos, 2012.

- The works of one author made in collaboration with other authors must be sorted by the second author's surname.
- Individual publications must be placed before collaborative publications.

2.5. Each reference entry must be organised as follows

2.5.1. Books and monographs

- **With only one author, compiler or publisher:** Surname, First name. Title of the book in italics. Edition used. Number of volumes [if more than one]. Place of publication: Publisher's name, Date of publication. E.g.:

Bloom, Harold. *Poetry and Repression: Revision from Blake to Stevens*. New Haven: Yale University Press, 1976.

Moi, Toril, ed. *The Kristeva Reader*. Oxford: Blackwell Publishers, 1986.

Pardo Bazán, Emilia. *Obras completas*. Vol. 2. Ed. Federico Carlos Sainz de Robles. Madrid: Aguilar, 1957.

- **With several authors, compilers or publishers:** Surname, Names; and Names Surnames. Title in Italics. City: Publisher, year. E.g.:

Anderson, Bonnie and Judith P. Zinsser. *Historia de las mujeres: una historia propia*. 2 vols. Barcelona: Crítica, 1991.

Martínez Costa, Carme, Amaia Lusa García, María Dolores Calvet Puig, Isabel Gallego Fernández, Olga Pons Peregorrt, and Marta Tura Solvas. *Guía para el diseño y la implantación de un Plan de Igualdad en las universidades*. Valencia: Institut Català de les dones, 2006.

Perrot, Michelle, y Georges Duby, eds. *Historia de las mujeres*. Madrid: Taurus, 1991.

2.5.2. Journal articles

In the case of journals, the issue and part numbers should always appear in Arabic numerals.

- **With only one author:** Surname, First name «Title». Journal in italics volume no. Issue or copy No. (year): pages (without pg./pgs). E.g.:

Valcárcel, Amelia. «El primer ensayo feminista de una teoría del poder». *Panorama* 9 (1990): 59-64.

Vogel, Lisa. «Erotica, the Academy and Art Publishing: A Review of Woman as Sex Object. Studies in Erotic Art, 1730-1970, New York, 1972». *Art Journal* 35.4 (1976): 378-385.

- **With several authors:** Surname, Name; and Name Surname. «Title». *Journal in italics* volume no. Issue or copy No. (year): pages (without pg./pgs). E.g.:

López-Zafra, Esther and Rocío García Retamero. «Mujeres y liderazgo: ¿discapacitadas para ejercer el liderazgo en el ámbito público?». *Feminismo/s* 13 (2009): 85-104.

2.5.3. Book chapters and collaborations in collective works

Author's surname, author's name. «Title of the work». Title of the book in italics. Ed./Eds. Publisher's name and surname. Number of volumes [if more than one]. Place of publication: Publisher, year of publication. Pages. E.g.:

Smith-Rosenberg, Carroll. «Writing History: Language, Class and Gender». *Feminist Studies*. Ed. Teresa de Lauretis. Bloomington: Indiana University Press, 1986. 31-54.

2.5.4. PhD thesis

Author's surname, author's name. Title of the PhD thesis in italics. Diss. University awarding the title, year. E.g.:

Gómez Cama, M.^a del Carmen. *Presencia, evolución y participación de las mujeres en la Universidad: la Universidad de Cádiz*. Diss. U. de Cádiz, 2015.

Fullerton, Matilda. *Women's Leadership in the Public Schools: Towards a Feminist Educational Leadership Model*. Diss. Washington State University. Ann Arbor: UMI, 2001.

2.5.5. Press quotes

Author's surname, author's name. «Title of the work». Name of the newspaper in italics Day Month Year: pages. E.g.:

Lara, Fernando. «Victoria Kent, una mujer de suerte». *Triunfo* 22 October 1977: 62.

2.5.6. Websites and ebooks

- References to electronic documents follow the same pattern of printed documents, although additional data must be included.

- They must contain, at least: Surname, First name. Title. Website name. Organisation responsible. Date of query.
- You are not required to include the URL unless the text is difficult to locate. In that case, it must be placed after the date of query. E.g.:
 - Safa Barraza, Patricia, and Juan Manuel Ramírez Sáiz. «Deterioro urbano y calidad de vida en las grandes urbes: la participación de las mujeres en las organizaciones vecinales». *La ventana* 54 (2011): 110-145. 20 April 2015.
 - Naciones Unidas. *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer*, 1996. 4 June 2014. <http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/Beijing%20full%20report%20S.pdf>
 - García Landa, José Ángel, comp. *A Bibliography of Literary Theory, Criticism and Philology*. U. de Zaragoza, 2008. 77. 15 May 2008. <http://personal.unizar.es/garciala/bibliography.html>.

2.5.7 Reference list using the DOI

The documents with a DOI must use it at the end of the reference as a URL link. e.g:

Medina Arjona, Encarnación. «Ecofeminismo e interculturalidad». *Feminismo/s* 34 (2019): 199-214. DOI: <https://doi.org/10.14198/fem.2019.34.09>

HOW TO PROPOSE A MONOGRAPHIC SERIES

The proposal for a monographic series for *Feminismo/s* journal should be submitted to the editor of the journal (Helena.Establier@ua.es) with the following information:

1. Provisional title of the monographic series.
2. A comprehensive CV of its coordinator/s.
3. A description of the objectives and justification of the relevance of the dossier topic (300 words).

4. A provisional list of participants in the volume, along with a short biography and bibliographical review of each of them, with the titles of the planned works and a brief summary of each one where the intended objectives are included (150 words).
5. Proposals will be considered by the Editorial Board of *Feminismo/s* within a maximum period of one month from the date of receipt.

PEER REVIEW PROCESS

- 1) Original papers are firstly assessed by the Editorial Board of the journal on their suitability to the fields of knowledge and the requirements established for authors by the journal.
- 2) The Editorial Board sends out the original documents (without the name of the author) to two external reviewers. On these views, the Editorial Board decides on rejecting or accepting the article or to apply for modifications by the author. Authors are given a detailed and reasoned notification where the content of original reports (edited) is exposed with specific indications for modifications if appropriate. *Feminismo/s* can send authors the original reports submitted, either complete or in part and always anonymously.
- 3) The report submitted by reviewers includes:
 - h) a global assessment of both the article and abstracts.
 - i) a quantitative evaluation of quality (good | acceptable | insufficient) according to these five criteria: originality and interest of the topic; relevance in relation to current research in the area; methodological rigour; significant and updated bibliography; clear expository style.
 - j) a final recommendation: publish | ask for modifications | reject.

COVERAGE DISSEMINATION AND PRESENCE IN DATABASES

The journal is indexed in ESCI (WOS), DOAJ, REDIB, Gender Watch (Proquest), InDICES-CSIC, ERIH PLUS, MLA, CIRC, MLAR, Latindex, Dialnet, Ulrich's, Dulcinea, Google Scholar, SHERPA/RoMEO, RUA, DICE, REBIUN, RESH, OCLC WorldCat, Copac, SUDOC and ZDB/EZB.

PUBLICATION ETHICS AND MALPRACTICE STATEMENT

The publication of articles in a peer-review journal is a direct reflection of the quality of the work of their authors, and the commitment and qualifications of the researchers who act as reviewers. Therefore *Feminismo/s* is a publication committed to the ethical principles of scientific activity on the following terms:

1. Publication and authorship

All manuscripts must include a list of references, and indicate whether they have received financial support. Works must be free of plagiarism or scientific fraud. Illustrative cases* of plagiarism and scientific fraud can be consulted in a non-exhaustive list below:

- Plagiarism: literal copy without quoting and referencing the source; substantial copying (research materials, processes, tables...); paraphrasing or reproducing ideas without citing the source and/or changing the original meaning; text-recycling (reusing a published own text) without indicating the source, and abusive paraphrasing even quoting the source.
- Scientific fraud: no recognition of all the participating researchers in the study, simultaneous submission to several publications, the division of a work in different parts ('slices') that share the same hypotheses, population and methods, as well as the use of false or

unproven data. Finally, the authors should disclose potential conflicts of interest to the journal when a manuscript is sent.

* Source: <http://www.ethics.elsevier.com/>

2. Authors' Responsibility

- The manuscripts submission to *Feminismo/s* involves reading and acceptance of the journal publishing guidelines, including participation in an anonymous peer-review process.
- All authors signing a work must have contributed significantly to its development and must agree both with the end result and with the manuscript submission for evaluation.
- Manuscripts must acknowledge all authors who have participated in their elaboration.
- Data used in the article must be real and authentic
- The authors assume the obligation to retract/correct when possible errors are later detected.
- Articles must be original and cannot be sent simultaneously to any other publication.

3. Review Process

All articles submitted to the journal are subjected to a peer review process with the following characteristics:

- The selection of reviewers is done according to rules and principles based on both their qualification and the quality of their scientific production.
- The review process will be totally anonymous both for authors and for reviewers. Manuscripts and reviews will be treated confidentially.
- Reviewers will take into account for their evaluation criteria the respect for the ethical principles that are essential in scientific research.
- The judgments expressed in the reviews should be objective.
- Authors and reviewers should disclose all relationships and funding sources that could generate potential conflicts of interest.

4. Editors' Responsibilities

- The editorial board has the responsibility and authority to accept or reject a manuscript based on the peer reviews.
- The editorial board will reveal any relationships or funding sources that could potentially be considered conflicts of interest regarding the rejection or the acceptance of manuscripts.
- The journal only accepts manuscripts when reasonably certain of compliance with editorial standards.
- The editorial team is committed to preserve the anonymity of the reviewers so that they can never be associated with the reviewed manuscripts.

5. Publishing ethical Issues

The editorial board is committed to:

- Monitoring and maintaining the publishing ethics.
- Maintaining the integrity of the academic record.
- Avoid publishing plagiarized or fraudulently prepared material.
- Be willing to publish corrections, clarifications, retractions and apologies when needed.
- Provide support in the process of retracting articles.
- Perform all actions required to meet the standards of intellectual and ethical commitment.

6. Plagiarism policy

Feminismo/s Editorial Board is responsible for checking that the works submitted are original and do not incur plagiarism. The University of Alicante uses a software programme called Turnitin for this purpose. It is a tool that prevents and avoids academic and professional plagiarism by proving the similarities of a document with multiple sources of information (Internet, scientific articles and its internal database) and identifying non-original content translated from English. Additionally, the Editorial Board has a number of free plagiarism detection programs available on the UA website, such as *Copyscape*, *Plagium*, *PlagScan*, *Dupli Checker*, *Plagiarisma*, *Article Checker*,

Viper and *Antiplagiarist* (<https://biblioteca.ua.es/en/research-and-publish/pi/plagiarism.html>)

The Editorial Board reserves the right to withdraw any work received, accepted or already published if plagiarism, falsification or duplicate publication is detected, as well as the various cases of scientific misconduct listed above. Likewise, it promotes the publication of corrections or retractions in the face of detected errors.

DISCLAIMER

Regarding the provisions in articles 138-143 of the Spanish Law on Intellectual Property, the publication of a work prejudicial to those rights shall be the responsibility of the author. The editorial board of *Feminismo/s* is not responsible, in any case, for the credibility and authenticity of the works. In the same way, the opinions and facts expressed in each article are the sole responsibility of the authors and *Feminismo/s* does not necessarily agree with them.

COPYRIGHT WARNING

Authors who publish in *Feminismo/s* agree to the following terms:

1. Authors will retain the rights on their work, even if they will be granting *Feminismo/s* a non-exclusive right of use to reproduce, edit, distribute, publicly communicate and show their work. Therefore, authors are free to engage in additional, independent contracts for non-exclusive distribution of the works published in this journal (such as uploading them to an institutional repository or publishing them in a book), as long as the fact that the manuscripts were first published in this journal is acknowledged.
2. Authors assure that *Feminismo/s* is the first medium that publishes their work and guarantee that while it is being assessed for possible publication in our journal, it has not been submitted or will be submitted to other media.

3. Works are published under a 4.0 Creative Commons Attribution license (CC BY 4.0), unless otherwise specified, which means that the material can be shared and adapted as long as it is attributable to the author, the first medium published and a link to the license is provided. Likewise, any modification on the original work must be reported

4. Authors are allowed – and encouraged – to publish their works electronically after publication in *Feminismo/s* (as well as in institutional repositories, on its website...) in order to achieve fruitful exchanges and more citations of the work (See The Effect of Open Access, in English).

HOW TO GET THE JOURNAL

The journal (issues 1-30) is on sale at €12 through the University of Alicante Publications Service

Sales:

Tel. 96 590 9445

E-Mail: Publicaciones.Ventas@ua.es

The journal exchanges publications with other journals from Spanish and international academic and/or research institutions.

POLÍTICA DE ACCESO ABIERTO

Feminismo/s se ofrece a la comunidad investigadora en acceso abierto inmediato a su contenido, sin ningún tipo de periodo de embargo, basado en el principio de que ofrecer al público un acceso libre a las investigaciones ayuda a un mayor intercambio global de conocimiento. En este sentido, *Feminismo/s* sigue la política de acceso abierto definida por la Declaración de Budapest (BOAI, 2002): «disponibilidad gratuita en la Internet pública, para que cualquier usuario la pueda leer, descargar, copiar, distribuir, imprimir, con la posibilidad de buscar o enlazar todos los textos de estos artículos, recorrerlos para indexación exhaustiva, usarlos como datos para software, o utilizarlos para cualquier otro propósito legal, sin barreras financieras, legales o técnicas, distintas de la fundamental de ganar acceso a la propia Internet».

Feminismo/s es una revista científica sin ánimo de lucro y por tanto no contempla el abono de ninguna tasa por presentación/envío de manuscritos ni tampoco ninguna cuota por la publicación de artículos.

CÓMO PRESENTAR UN ORIGINAL

1. Los trabajos serán el resultado de una investigación original y deberán contener conclusiones novedosas apoyadas en una metodología debidamente planteada y justificada. Sólo se admitirán trabajos inéditos que no estén en proceso de evaluación por otras revistas.
2. La extensión de los trabajos presentados no excederá de 9000 palabras, incluidas notas y bibliografía.
3. El número y extensión de las notas al pie se reducirá a lo indispensable.

4. Los autores someterán sus artículos en Word a través del correo electrónico de la revista (revistafeminismos@ua.es) y deberán aportar **imprescindiblemente**:

- En hoja aparte: nombre del autor o de la autora, institución a la que pertenece, código ORCID, dirección profesional completa y dirección electrónica.
- Archivo del texto en formato Word, **ANONIMADO**, con:
 - El título en español y en inglés.
 - Un resumen de unas 150 palabras en español, y su correcta versión inglesa. Este resumen deberá atenerse al siguiente esquema: objetivos del trabajo, metodología y conclusiones o tesis.
 - Cinco palabras-clave en español, y su correcta versión inglesa.
 - El texto del original.

5. Los trabajos se someterán a un proceso de selección y evaluación anónimo y por pares, según el procedimiento y los criterios hechos públicos por la revista.

NORMAS EDITORIALES Y DE ESTILO

Directrices para autoras/es

La revista *Feminismo/s* publica dos tipos de trabajos: artículos de investigación y reseñas de libros. El Consejo de Redacción establece las normas generales que se describen a continuación.

La revista no cobra tasas por envío de trabajos, ni tampoco cuotas por la publicación de sus artículos.

Se aceptan trabajos en inglés o español.

Para poder enviar un artículo las/los autoras/es deben **Iniciar sesión** o **Registrarse** si no lo han hecho con anterioridad.

ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN

- Los artículos de investigación, que deberán ser inéditos, tendrán una extensión máxima de 9.000 palabras con las notas y cuadros inclusive (salvo excepciones justificadas, previa autorización del Consejo de Redacción).
- Deberán estar escritos con letra Times New Roman 12. El texto se presentará debidamente justificado y con un interlineado de 1'5. La primera línea de cada párrafo irá sangrada.
- Los diferentes **apartados del texto** se ordenarán siguiendo la numeración arábiga (1, 2, 3,...) y el título de cada uno de ellos irá en letra mayúscula y en negrita. Los subapartados se enumerarán de la siguiente manera: 1.1, 1.2, 1.3, etc. y sus títulos irán en minúscula y en negrita.
- Las **notas al pie**, escritas con letra Times New Roman 10, se reducirán a lo indispensable, se utilizarán solo para información suplementaria y en ningún caso serán bibliográficas. La llamada en el texto irá antes del signo de puntuación.
- Después de las conclusiones, el artículo finalizará con un apartado de **Referencias bibliográficas** en el que se coloquen, siguiendo un criterio alfabético y cronológico (en caso de haber varias obras de una misma autora/ un mismo autor), todos los trabajos que se citan a lo largo del artículo. Es importante que cada referencia bibliográfica acabe con un punto y que se deje un salto de línea en blanco entre las referencias. Ver [Normas de citación y referencias](#).
- **Las fotografías e imágenes** se entregarán en formato digital, separadas del texto, en formato tif, con una calidad de 300 puntos por pulgada. Deben ir identificadas convenientemente según sean citadas en el texto.
- En su primera versión los artículos deberán presentarse de forma anónima (sin autorreferencias que desvelen la autoría, sin menciones a proyectos de investigación en los que se inscriba el artículo y

sin información personal en las propiedades del documento), garantizando de este modo el doble ciego en el proceso de evaluación externa.

- Si el artículo fuera aceptado para su publicación, el texto definitivo deberá ir firmado en la primera página, después del título (alineado a la derecha) y los datos sobre la autoría y la afiliación institucional tendrán que aparecer en este orden:
 - El nombre de la autora/ del autor.
 - La institución a la que pertenece (de forma desarrollada y sin siglas) y la ciudad en la que se encuentra la institución.
 - El correo electrónico de la autora/ del autor.
 - El identificador científico ORCID. Ejemplo: <https://orcid.org/0000-0002-1825-0097>.
- Al inicio de cada artículo, e independientemente del idioma en el que esté redactado, siempre se añadirá el título del trabajo (en español y en inglés) y un resumen con una extensión máxima de 150 palabras (en español y en inglés), en el que se describa la justificación del objeto de estudio, los objetivos, la metodología, los principales resultados y las conclusiones más relevantes. Se deberá incluir también entre 4 y 8 palabras clave (en español y en inglés), separadas por punto y coma.
- Además, en archivo aparte, que se adjuntará en la plataforma OJS («Cargar los archivos complementarios»), se incluirá una breve nota curricular, de una extensión aproximada de unas 10 líneas, sobre la formación académica, situación profesional y labor investigadora de la autora/ del autor.
- El incumplimiento de estos criterios básicos podrá ser motivo de exclusión del proceso de evaluación por pares.
- La corrección de las primeras pruebas correrá a cargo de las/los autoras/es, para lo que dispondrán de un plazo máximo de 10 días.

RESEÑAS DE LIBROS

- Las reseñas de libros de reciente publicación (de los dos últimos años) tendrán una extensión máxima de 1.500 palabras, especificándose el autor o la autora o editor/a, título, lugar de publicación, editorial, fecha de publicación, ISBN y número de páginas.
- El autor/la autora de la reseña, facilitará su nombre y apellidos, afiliación institucional, dirección de correo electrónico e identificador ORCID.
- Es aconsejable el envío, como un archivo complementario, de una imagen de la cubierta principal de la publicación reseñada.
- El autor/la autora seguirá las instrucciones del apartado [Normas de citación y referencias](#).

Lista de comprobación para la preparación de envíos

Como parte del proceso de envío, las autoras/los autores están obligadas/os a comprobar que su envío cumpla todos los elementos que se muestran a continuación. Se devolverán a las autoras/ los autores aquellos envíos que no cumplan estas directrices.

1. El envío no ha sido publicado previamente ni se ha sometido a consideración por ninguna otra revista (o se ha proporcionado una explicación al respecto en los Comentarios al editor/a).
2. El archivo de envío está en formato Microsoft Word (.DOCX) u Open Document Format (.ODT).
3. Siempre que sea posible, se proporcionan los identificadores DOI para las referencias.
4. El texto tiene interlineado de 1,5; 12 puntos de tamaño de fuente Times New Roman; se utiliza cursiva en lugar de subrayado (excepto en las direcciones URL); y todas las ilustraciones, figuras y tablas se encuentran colocadas en los lugares del texto apropiados, en vez de al final.
5. El texto se adhiere a los requisitos estilísticos y bibliográficos resumidos en las [Directrices del autor/a](#), que aparecen en Acerca de la revista.

6. Si se envía a una sección evaluada por pares de la revista, deben seguirse las instrucciones en [Asegurar una evaluación anónima](#).
7. Cumple con las normas recogidas en [Normas de citación y referencias](#).

NORMAS DE CITACIÓN Y REFERENCIAS

A PARTIR DE NOVIEMBRE DE 2020, LA REVISTA SE ACOGE AL SISTEMA APA PARA LA CITACIÓN Y REFERENCIACIÓN EN EL TEXTO, ASÍ COMO PARA LA ELABORACIÓN DE LA LISTA FINAL DE REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS. NO SE SOMETERÁ A EVALUACIÓN NINGÚN ARTÍCULO NO ADAPTADO A APA.

LAS NORMAS ESTÁN DISPONIBLES EN

<https://apastyle.apa.org/>

LOS DOSIERES MONOGRÁFICOS 36 (DICIEMBRE 2020) Y 37 (ENERO 2021) SE REGISTRÁN AÚN POR LAS NORMAS SIGUIENTES:

1. Normas para citar en el texto

1.1. Las referencias bibliográficas de las citas en el texto irán entre paréntesis en el cuerpo del artículo nunca en las notas al pie.

1.2. Citas extensas (cuatro o más líneas): se destacan del texto mediante un párrafo sangrado, con letra de 11", sin entrecomillar. En este caso, el punto irá delante del paréntesis que contiene la referencia bibliográfica y no después.

1.3. Cómo citar un trabajo de un/a autor/a:

- Referencia a una idea de un/a autor/a cuyo nombre no se cita expresamente en el texto: apellido del/de la autor/a seguido del número de página. No se pone coma [,] entre el apellido y el número de página.

Ejs.:

«En la cultura renacentista y humanística italiana este debate sobre los sexos tuvo una muy especial viveza» (Blanco 265).

El debate sobre los sexos fue muy vivo en la cultura del Renacimiento y del Humanismo italianos (Blanco 265).

- Referencia a una idea de un/una autor/a cuyo nombre sí se cita en el texto: sólo se recoge la página entre paréntesis. Ej.:

Según Moi, «la obra de Kristeva no se puede considerar fundamentalmente feminista» (174).

1.4. Cómo citar varios trabajos de un/a mismo/a autor/a

Si se menciona más de una obra de un/una mismo/a autor/a, debe incluirse el nombre del/ de la autor/a y el título abreviado de cada trabajo, en cursiva o entrecomillado, en función del tipo de publicación de la que se trate. Debe insertarse una coma [,] SOLAMENTE entre el nombre del/de la autor/a y el título de trabajo. Ejs.:

(Frye, *Anatomy* 237)

(Haraway, «Manifiesto para Cyborgs» 620)

1.5. Cómo citar un trabajo de varios/as autores/as

- Si el trabajo tiene 2 o 3 autores/as, deben citarse todos/as. Ej.:
No podemos olvidar que «estableciendo relaciones igualitarias de poder se contribuye a una democratización de la sociedad y de la vida doméstica» (Orive Álvarez, Asián Chaves y González Limón 525).
- Si el trabajo tiene 4 o más autores/as, puede citarse sólo el/la primero/a, añadiendo después «et al.»

1.6. Cómo citar un trabajo de autoría corporativa

Conviene que el nombre de la entidad u organismo forme parte del texto. Si se introduce en el cuerpo del texto, deben abreviarse los términos conocidos. Ej.:

(ONU, Comisión Económica para África 79-86).

1.7. Cómo citar un trabajo anónimo: debe incluirse el título en cursiva o entrecomillado, dependiendo del tipo de referencia bibliográfica de que se trate. Ej.:

(*Lineamientos curriculares de la educación preescolar* 21)

1.8. Cómo citar un trabajo en varios volúmenes

Debe incluirse, además del apellido del/de la autor/a, el número de volumen separado por un espacio, y las páginas separadas por dos puntos. Si la cita se refiere a todo el volumen, no es necesario recoger la/s página/s. Ejs.:

(Wellek 2: 1-10)

(Wellek, vol. 2)

1.9. No se emplea «cfr.», «véase», «vid.», «ver» o «comp.». En ningún caso se emplean indicaciones como «op. cit.», «art. cit.», «loc. cit.», «id.», «ibid.», «supra», «infra», «passim».

2. Lista final de obras citadas

2.1. Las entradas bibliográficas aparecerán únicamente al final del documento. Se incluirán únicamente los recursos citados en la preparación del trabajo, de forma que cada cita tenga su correspondiente referencia en la lista de bibliografía final.

2.2. Los nombres de las/los autoras/es y editoras/es se darán completos (nombres y apellidos), y nunca en mayúsculas.

2.3. Al incluir una obra de varias/os autoras/es, solo en el primero se hace preceder el apellido.

2.4. Ordenación de referencias en la lista de bibliografía final:

- Las referencias se ordenarán alfabéticamente por el apellido del autor o de la autora, o por el apellido del primer autor o de la primera autora en el caso de que sean varios/as.
- Cuando se incluye más de una obra de un mismo autor/una misma autora, se ordenan cronológicamente por el año de publicación. Además, en la segunda entrada y siguientes, si las hay, **se debe repetir el nombre completo del autor/de la autora**. Ejs.:

Canales Serrano, Antonio Francisco. «Las mujeres y la enseñanza científico-tecnológica en la España del siglo XX». *Clepsydra: revista de estudios de género y teoría feminista* 5 (2006): 111-128.

Canales Serrano, Antonio Francisco. «Mujer, franquismo y educación científica». *Memorias del IX Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género*. Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos, 2012.

Los trabajos de un mismo autor/una misma autora realizados en colaboración con autores/as diferentes, se han de ordenar por el apellido del segundo autor/ de la segunda autora.

- Las publicaciones individuales se colocan antes que las publicaciones en colaboración.

2.5. Cada entrada se organizará de la siguiente manera:

2.5.1. Libros y monografías

- **Con un/a solo/a autor/a, compilador/a o editor/a:** Apellido/s, Nombre. *Título del libro en cursiva*. Número de volúmenes [si más de uno]. Edición utilizada. Lugar de publicación: Nombre de la editorial, Fecha de publicación. Ejs.:

Bloom, Harold. *Poetry and Repression: Revision from Blake to Stevens*. New Haven: Yale University Press, 1976.

Moi, Toril, ed. *The Kristeva Reader*. Oxford: Blackwell Publishers, 1986.

Pardo Bazán, Emilia. *Obras completas*. Vol. 2. Ed. Federico Carlos Sainz de Robles. Madrid: Aguilar, 1957.

- **Con varios/as autores/as, compiladores/as o editores/as:** Apellido/s, Nombre, y Nombre Apellido/s. *Título en cursiva*. Número de volúmenes [si más de uno]. Ciudad: Editorial, año. Ejs.:

Anderson, Bonnie, y Judith P. Zinsser. *Historia de las mujeres: una historia propia*. 2 vols. Barcelona: Crítica, 1991.

Martínez Costa, Carme, Amaia Lusa García, María Dolores Calvet Puig, Isabel Gallego Fernández, Olga Pons Peregort, y Marta Tura Solvas. *Guía para el diseño y la implantación de un Plan de Igualdad en las universidades*. Valencia: Institut Català de les Dones, 2006.

Perrot, Michelle, y Georges Duby, eds. *Historia de las mujeres*. Madrid: Taurus, 1991.

2.5.2. Artículos de revista

En las revistas, el número de volumen y fascículo se dará siempre con caracteres arábigos.

- **Con un solo autor o una sola autora:** Apellido/s, Nombre. «Título». *Revista en cursiva* n.º de volumen. N.º de fascículo o ejemplar (año): página/s (sin p./pp.). Ejs.:
 - Valcárcel, Amelia. «El primer ensayo feminista de una teoría del poder». *Panorama* 9 (1990): 59-64.
 - Vogel, Lisa. «Erotica, the Academy and Art Publishing: A Review of Woman as Sex Object. *Studies in Erotic Art, 1730-1970*, New York, 1972». *Art Journal* 35.4 (1976): 378-385.
- **Con varios autores o varias autoras:** Apellido/s, Nombre, y Nombre Apellido/s. «Título». *Revista en cursiva* n.º volumen. N.º de fascículo o ejemplar (año): páginas (sin p./pp.). Ejs.:
 - López-Zafra, Esther, y Rocío García Retamero. «Mujeres y liderazgo: ¿discapacitadas para ejercer el liderazgo en el ámbito público?». *Feminismo/s* 13 (2009): 85-104.

2.5.3. Capítulos de libro y colaboraciones en libros colectivos

Apellido/s del autor o de la autora, Nombre del autor o de la autora. «Título del trabajo». o *Título del libro en cursiva*. Ed./Eds. Nombre y apellido/s del editor o de la editora. Número de volumen [si más de uno]. Lugar de publicación: Editorial, año de publicación. Páginas. Ej.:

Smith-Rosenberg, Carroll. «Writing History: Language, Class and Gender» *Feminist Studies*. Ed. Teresa de Lauretis. Bloomington: Indiana University Press, 1986. 31-54.

2.5.4. Tesis Doctorales

Apellido/s del autor o de la autora, Nombre. *Título de la tesis en cursiva*. Diss. Universidad que otorga el título, año. Ejs.:

Gómez Cama, M.^a del Carmen. *Presencia, evolución y participación de las mujeres en la Universidad: la Universidad de Cádiz*. Diss. U. de Cádiz, 2015.

Fullerton, Matilda. *Women's Leadership in the Public Schools: Towards a Feminist Educational Leadership Model*. Diss. Washington State University. Ann Arbor: UMI, 2001.

2.5.5. Citas de prensa

Apellido/s del autor o de la autora, Nombre. «Título del trabajo». *Nombre del periódico en cursiva* Día Mes Año: página/s. Ej.:

Lara, Fernando. «Victoria Kent, una mujer de suerte». *Triunfo* 22 octubre 1977: 62.

2.5.6. Sitios Web y libros electrónicos

- Las referencias de los documentos electrónicos siguen el mismo esquema que las de los documentos impresos, aunque añadiendo algunos datos.
- Como mínimo, deben constar de: Apellido/s, Nombre. Título. *Nombre del sitio web*. Organización responsable. Fecha de consulta.
- No es necesario incluir la URL salvo que el texto sea de difícil localización. En ese caso, debe colocarse después de la fecha de consulta. Ejs.:

Safa Barraza, Patricia, y Juan Manuel Ramírez Sáiz. «Deterioro urbano y calidad de vida en las grandes urbes: la participación de las mujeres en las organizaciones vecinales». *La ventana* 54 (2011): 110-145. 20 abril 2015.

Naciones Unidas. *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer*, 1996. 4 junio 2014. <http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/Beijing%20full%20report%20S.pdf>

García Landa, José Ángel, comp. *A Bibliography of Literary Theory, Criticism and Philology*. U. de Zaragoza, 2008. 15 mayo 2008. <http://personal.unizar.es/garciala/bibliography.html>.

2.5.7. Referencias bibliográficas con DOI

En aquellos documentos que dispongan de un DOI, este debe figurar al final de la referencia con formato de enlace URL. Ej.:

Medina Arjona, Encarnación. «Ecofeminismo e interculturalidad». *Feminismo/s* 34 (2019): 199-214. DOI: <https://doi.org/10.14198/fem.2019.34.09>

CÓMO PROPONER UN DOSIER MONOGRÁFICO

La propuesta de un dossier monográfico para la revista *Feminismo/s* se hará llegar a la directora de la revista (Helena.Establier@ua.es) y contendrá la siguiente información:

1. Título provisional del dossier monográfico.
2. Un C.V. completo de la coordinadora/del coordinador (o de las coordinadoras/los coordinadores) del mismo.
3. Una descripción de sus objetivos y una justificación de la oportunidad del tema del dossier (300 palabras).
4. Un listado provisional de participantes en el volumen, acompañado de una breve reseña bio-bibliográfica de cada una/uno de ellas/os, de los títulos de los trabajos previstos y de un breve resumen de cada uno donde se incluyan los objetivos previstos (150 palabras).
5. Las propuestas serán consideradas por el Consejo de Redacción de *Feminismo/s* en el plazo máximo de un mes a partir de la fecha de recepción de las mismas.

PROCESO DE EVALUACIÓN POR PARES

- 1) Los originales recibidos son valorados, en primera instancia, por el Consejo de Redacción de la revista para decidir sobre su adecuación a las áreas de conocimiento y a los requisitos que la revista ha publicado para los/las autores/as.
- 2) El Consejo de Redacción envía los originales, sin el nombre del autor o de la autora, a dos revisores/as externos/as al Consejo Editorial. Sobre esos dictámenes, el Consejo de Redacción decide rechazar o aceptar el artículo o solicitar modificaciones al autor o a la autora del trabajo. Los/las autores/as reciben una notificación detallada y motivada donde se expone, retocado, el contenido de los informes originales, con indicaciones concretas para la modificación si es el caso. *Feminismo/s* puede enviar a los/las autores/as los informes originales recibidos, íntegros o en parte, siempre de forma anónima.
- 3) El informe emitido por los/las revisores/as incluye:
 - a) una valoración global del artículo y de los resúmenes.
 - b) una valoración cuantitativa de la calidad (buena | aceptable | insuficiente) según estos cinco criterios: originalidad e interés del tema; pertinencia en relación con las investigaciones actuales en el área; rigor metodológico; bibliografía significativa y actualizada; pulcritud formal y articulación expositiva.
 - c) una recomendación final: publicar | solicitar modificaciones | rechazar.

COBERTURA, DIFUSIÓN Y PRESENCIA EN BASES DE DATOS

La revista está indizada en ESCI (WOS), DOAJ, REDIB, GenderWatch (ProQuest), InDICES-CSIC, ERIH PLUS, MLA, CIRC, MLAR, Latindex, Dialnet, Ulrich's, Dulcinea, Google Scholar, SHERPA/RoMEO, RUA, DICE, REBIUN, RESH, OCLC WorldCat, Copac, SUDOC y ZDB/EZB.

PRINCIPIOS ÉTICOS DE PUBLICACIÓN

La publicación de artículos en una revista con revisión por pares es un reflejo directo de la calidad del trabajo de sus autoras/es, y del compromiso y cualificación de los investigadores/es que actúan como revisoras/es. Por ello *Feminismo/s* es una publicación comprometida con los principios éticos de la actividad científica en los siguientes términos:

1. Publicación y autoría

Todos los artículos deben incluir un listado de referencias, así como indicar si han recibido apoyo económico. Los trabajos deben estar libres de plagio o fraude científico, cuyos supuestos* se enumeran de manera no exhaustiva a continuación:

- Plagio: copia literal sin entrecomillar y citar la fuente; copia sustancial (materiales de investigación, procesos, tablas...); parafrasear o reproducir ideas sin citar la fuente y/o cambiando el significado original; reutilizar y enviar textos propios ya publicados sin indicar la fuente y el parafraseo abusivo incluso citando la fuente.
- Fraude científico: no reconocimiento de todas/os las/los investigadoras/es participantes en la elaboración del trabajo, el envío simultáneo a varias publicaciones, la división de un trabajo en partes diferentes que comparten las mismas hipótesis, población y métodos, así como la utilización de datos falsos o no probados. Finalmente, las/los autoras/

es deben declarar a la revista los potenciales conflictos de interés cuando envían un trabajo.

* Fuente: <http://www.ethics.elsevier.com/>

2. Responsabilidad de las/los autoras/es

- El envío de trabajos a *Feminismos/s* supone la lectura y aceptación de las normas editoriales y de publicación de la revista, incluida la participación en un proceso anónimo de evaluación por pares.
- Todas/os las/los autoras/es que firman un trabajo deben haber contribuido de manera significativa a su elaboración y deben estar de acuerdo con el resultado final y con el envío del trabajo para su evaluación.
- Los trabajos deben reconocer a todas/os las/los autoras/ que han participado en su elaboración.
- Los datos utilizados en el artículo deben ser reales y auténticos.
- Las/los autoras/es asumen la obligación de corregir y/o retractarse ante posibles errores detectados posteriormente.
- Los artículos han de ser inéditos y no pueden ser enviados simultáneamente a ninguna otra publicación.

3. Proceso de revisión

Todos los artículos enviados a la revista se someten a un proceso de revisión por pares con las siguientes características:

- La selección de los revisores se realiza en función de normas y principios previos basados tanto en su cualificación como en la calidad de su producción científica.
- El proceso de revisión será totalmente anónimo tanto para las/ los autoras/es como para las/los revisoras/es. Los artículos y sus revisiones serán tratados confidencialmente.
- Las/los revisoras/es consideran, entre sus criterios de evaluación, el respeto a los principios éticos esenciales en la investigación científica.
- Los juicios expresados en las revisiones deben ser objetivos.

- Tanto autoras/es como revisoras/es deben revelar las relaciones y fuentes de financiación que puedan generar potenciales conflictos de intereses.

4. Responsabilidades de las editoras/editores

- El equipo editorial tiene la responsabilidad y la autoridad para aceptar o rechazar un artículo basándose en las revisiones.
- El equipo editorial revelará en su caso las relaciones o fuentes de financiación que puedan ser potencialmente consideradas como conflictos de intereses respecto a los artículos que rechaza o acepta.
- Sólo se aceptarán los artículos en los que existe una evidencia cierta sobre el cumplimiento de las normas editoriales.
- El equipo editorial se compromete a preservar el anonimato de las/los revisoras/revisores de manera que nunca puedan asociarse con los artículos revisados.

5. Cuestiones éticas de publicación

El equipo editorial se compromete a:

- Vigilar y preservar los principios éticos de publicación.
- Mantener la integridad del expediente académico.
- Evitar la publicación de material plagiado o elaborado de manera fraudulenta.
- Estar abierto a la publicación de correcciones, clarificaciones, retractaciones y disculpas siempre que sea necesario.
- Ofrecer apoyo en el proceso de retractación de artículos.
- Realizar todas las acciones necesarias para cumplir los estándares de compromiso intelectual y ético.

6. Política anti-plagio

El Consejo de Redacción de *Feminismo/s* es responsable de comprobar que los trabajos presentados sean originales y no incurran en plagio. La Universidad de Alicante cuenta con software específico a tal efecto, como *Turnitin*, una herramienta para prevenir y evitar el plagio académico y profesional que

comprueba las similitudes de un documento con múltiples fuentes de información (Internet, artículos científicos y con su base de datos interna) e identifica el contenido no original traducido del inglés. Adicionalmente, el Consejo de Redacción tiene a su disposición, a través de la página web de la U.A. una serie de programas gratuitos de detección del plagio, tales como *Copyscape*, *Plagium*, *PlagScan*, *Dupli Checker*, *Plagiarisma*, *Article Checker*, *Viper* o *Antiplagiarist* (<https://biblioteca.ua.es/es/investiga-y-publica/pi/plagio.html>)

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de retirar cualquier trabajo recibido, aceptado o ya publicado en caso de constatare plagio, falsificación o publicación duplicada, así como los diversos supuestos de fraude científico anteriormente enumerados. Del mismo modo, promueve la publicación de correcciones o retractaciones frente a errores detectados.

AVISO LEGAL

A efectos de lo estipulado en los artículos 138-143 de la Ley de Propiedad Intelectual, la publicación de un trabajo que atente contra dichos derechos será responsabilidad de la autora o del autor. El equipo editorial de *Feminismo/s* no se hace responsable, en ningún caso, de la credibilidad y autenticidad de los trabajos. Del mismo modo, las opiniones y hechos expresados en cada artículo son de exclusiva responsabilidad de sus autoras/es y *Feminismo/s* no se identifica necesariamente con ellas/os.

AVISO DE DERECHOS DE AUTOR/A

Las/los autoras/es que publican en *Feminismo/s* están de acuerdo en los siguientes términos:

1. Las/Los autoras/es conservan los derechos sobre sus trabajos, aunque ceden de forma no exclusiva los derechos de explotación (reproducción, edición, distribución, comunicación pública y exhibición) a la revista. Las/los autoras/es son, por tanto, libres de hacer acuerdos contractuales adicionales

independientes para la distribución no exclusiva de la versión de la obra publicada en la revista (por ejemplo, alojarlo en un repositorio institucional o publicarlo en un libro), siempre que medie un reconocimiento de su publicación inicial en esta revista.

2. Las/los autoras/es aseguran que *Feminismo/s* es el primer medio que publica su obra y garantizan que mientras se encuentra en fase de valoración y posible publicación en nuestra revista no se ha enviado ni enviará a otros medios.

3. Los trabajos se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 (CC BY 4.0), salvo que se indique lo contrario, lo cual significa que se puede compartir y adaptar el material siempre que medie atribución del autor/a, del primer medio que publica y se proporcione un enlace a la licencia. Igualmente hay que indicar si se han realizado cambios.

4. Se permite y alienta a los/las autores/as a publicar su obra electrónicamente tras su publicación en *Feminismo/s* (como en repositorios institucionales, en su página web...) con el fin de lograr intercambios productivos y conseguir que la obra logre mayor citación (véase *The Effect of Open Access*, en inglés).

CÓMO OBTENER LA REVISTA

Los números 1-30 de la revista se venden a un precio de 12 euros a través del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante.

Ventas:

Teléfono: 96 590 9445

E-Mail: Publicaciones.Ventas@ua.es

La revista mantiene intercambios con publicaciones pertenecientes a otras instituciones académicas y/o investigadoras, españolas y extranjeras.

POLÍTICA D'ACCÉS OBERT

Feminismo/s s'ofereix a la comunitat investigadora en accés obert immediat al seu contingut, sense cap tipus de període d'embargament, basat en el principi que oferir al públic un accés lliure a les investigacions ajuda a un major intercanvi global de coneixement. En aquest sentit, *Feminismo/s* segueix la política d'accés obert definida per la Declaració de Budapest (BOAI, 2002): «disponibilitat gratuïta en la Internet pública, perquè qualsevol usuari la pugui llegir, descarregar, copiar, distribuir, imprimir, amb la possibilitat de cercar o enllaçar tots els textos d'aquests articles, recórrer-los per a indexació exhaustiva, usar-los com a dades per a programari, o utilitzar-los per a qualsevol altre propòsit legal, sense barreres financeres, legals o tècniques, diferents de la fonamental de guanyar accés a la pròpia Internet»

Feminismo/s és una revista científica sense ànim de lucre i per tant no contempla l'abonament de cap taxa per presentació/enviament de manuscrits ni tampoc cap quota per la publicació d'articles.

COM PRESENTAR UN ORIGINAL

1. Els treballs seran el resultat d'una investigació original i hauran de contenir conclusions noves que tinguin el suport d'una metodologia degudament plantejada i justificada. Només s'admetran treballs inèdits que no estiguen en procés d'avaluació per altres revistes.
2. L'extensió dels treballs presentats no excedirà les 9.000 paraules, incloent-hi notes i bibliografia.
3. El nombre i l'extensió de les notes a peu es reduirà a allò que siga indispensable.

4. Les autores o autors sotmetran els seus articles en Word a través del correu electrònic de la revista (revistafeminismos@ua.es) i hauran d'aportar **imprescindiblement**:

- En full a part: nom de l'autor o de l'autora, institució a la qual pertany, codi ORCID, adreça professional completa i adreça electrònica.
- Arxiu del text en format Word, ANONIMAT, amb:
 - El títol en espanyol i en anglès.
 - Un resum d'unes 150 paraules en espanyol, i la correcta versió anglesa. Aquest resum haurà d'atènyer-se a l'esquema següent: objectius del treball, metodologia i conclusions o tesis.
 - Cinc paraules-clau en espanyol, i la correcta versió anglesa.
 - El text de l'original.

5. Els treballs seran sotmesos a un procés de selecció i avaluació anònim i d'experts, segons el procediment i els criteris fets públics per la revista.

NORMES EDITORIALS I D'ESTILS

Directrius per a autores/autors

La revista *Feminismo/s* publica dos tipus de treballs: articles d'investigació i ressenyes de llibres. El Consell de Redacció estableix les normes generals que es descriuen a continuació.

La revista no cobra taxes per enviament de treballs, ni tampoc quotes per la publicació dels articles.

S'accepten treballs en anglès o espanyol.

Per a poder enviar un article les autores o els autors han d'iniciar **sessió** o **registrar-s'hi** si no ho han fet amb anterioritat.

ARTICLES D'INVESTIGACIÓ

- Els articles d'investigació, que hauran de ser inèdits, tindran una extensió màxima de 9.000 paraules amb les notes i quadres inclusivament (excepte excepcions justificades, amb l'autorització del Consell de Redacció).

- Hauran d'estar escrits amb lletra Times New Roman 12. El text es presentarà degudament justificat i amb un interlineat d'1'5. La primera línia de cada paràgraf estarà sagnada.
- Els diferents **apartats del text** s'ordenaran seguint la numeració aràbiga (1, 2, 3,...) i el títol de cadascun estarà en lletra majúscula i en negreta. Els subapartats s'enumeraran de la manera següent: 1.1, 1.2, 1.3, etc. i els títols estaran en minúscula i en negreta.
- Les **notes al peu**, escrites amb lletra Times New Roman 10, es reduiran a allò indispensable, s'utilitzaran només per a informació suplementària i en cap cas seran bibliogràfiques. La crida en el text anirà abans del signe de puntuació.
- Després de les conclusions, l'article acabarà amb un apartat de Referències **bibliogràfiques** en el qual es col·loquen, seguint un criteri alfabètic i cronològic (en cas d'haver-hi diverses obres d'un/a mateix/a autor/a), tots els treballs que se citen al llarg de l'article. És important que cada referència bibliogràfica acabe amb un punt i que es deixi un salt de línia en blanc entre les referències. Vegeu **Normes de citació i referències**.
- **Les fotografies i imatges** es lliuraran en format digital, separades del text, en format Tif, amb una qualitat de 300 punts per polzada. Han d'estar identificades convenientment segons siguin citades en el text.
- En la primera versió els articles hauran de ser presentats de manera anònima (sense autoreferències que revelen l'autoria, sense esments a projectes d'investigació en els quals s'inscriba l'article i sense informació personal en les propietats del document), fet que garanteix el doble cec en el procés d'avaluació externa.
- Si l'article fóra acceptat per a la publicació, el text definitiu haurà d'estar signat en la primera pàgina, després del títol (alineat a la dreta) i les dades sobre l'autoria i l'afiliació institucional hauran d'aparèixer en aquest ordre:

- El nom de l'autora/autor.
- La institució a la qual pertany (de forma desenvolupada i sense sigles) i la ciutat en la qual es troba la institució.
- El correu electrònic de l'autora/autor.
- El número d'identificació científica ORCID. Exemple: <https://orcid.org/0000-0002-1825-0097>.
- A l'inici de cada article, i independentment de l'idioma en què estiga redactat, sempre s'afegirà el títol del treball (en espanyol i en anglès) i un resum amb una extensió màxima de 150 paraules (en espanyol i en anglès), en el qual es descriga la justificació de l'objecte d'estudi, els objectius, la metodologia, els principals resultats i les conclusions més rellevants. S'haurà d'incloure també entre 4 i 8 paraules clau (en espanyol i en anglès), separades per punt i coma.
- A més, en un arxiu a part, que s'adjuntarà en la plataforma OJS («Carregueu els arxius complementaris»), s'inclourà una breu nota curricular, d'una extensió aproximada d'unes 10 línies, sobre la formació acadèmica, la situació professional i la tasca investigadora de l'autora/autor.
- L'incompliment d'aquests criteris bàsics podrà ser motiu d'exclusió del procés d'avaluació per experts.
- La correcció de les primeres proves serà a càrrec de les/dels autores/autors, per a la qual cosa disposaran d'un termini màxim de 10 dies.

RESSENYES DE LLIBRES

- Les ressenyes de llibres de recent publicació (dels dos últims anys) tindran una extensió màxima de 1.500 paraules, i s'hi especificarà l'autor/a o l'editor/a, el títol, el lloc de publicació, l'editorial, la data de publicació, l'ISBN i el nombre de pàgines.
- L'autora o l'autor de la ressenya, facilitarà el seu nom i cognoms, l'afiliació institucional, l'adreça de correu electrònic i l'identificador ORCID.

- És aconsellable l'enviament, com un arxiu complementari, d'una imatge de la coberta principal de la publicació ressenyada.
- L'autora o l'autor seguirà les instruccions de l'apartat **Normes de citació i referències**.

Llista de comprovació per a la preparació de trameses

Com a part del procés de la tramesa, els/les autor/autores estan obligats/des a comprovar que la tramesa complisca tots els elements que es mostren a continuació. Se'ls retomaran aquells enviaments que no complisquen aquestes directrius.

1. L'enviament no ha sigut publicat prèviament ni s'ha sotmès a consideració per cap altra revista (o s'ha proporcionat una explicació sobre aquest tema en els Comentaris a l'editor/a).
2. L'arxiu d'enviament està en format Microsoft Word (.DOCX) o Open Document Format (.ODT).
3. Sempre que siga possible, es proporcionen els identificadors DOI per a les referències.
4. El text té interlineat d'1,5; 12 punts de grandària de font Times New Roman; s'utilitza cursiva en comptes de subratllat (excepte en les direccions URL); i totes les il·lustracions, figures i taules es troben col·locades en els llocs del text apropiats, i no al final.
5. El text s'adhereix als requisits estilístics i bibliogràfics resumits en les **Directrius de l'autor/a**, que apareixen en l'apartat Sobre la revista.
6. Si s'envia a una secció avaluada per experts de la revista, cal seguir les instruccions de l'apartat Assegurar **una avaluació anònima**.
7. Compleix amb les normes arrellegades en **Normes de citació i referències**.

NORMES DE CITACIÓ I REFERÈNCIES

A PARTIR DE NOVEMBRE DEL 2020, LA REVISTA S'ACULL AL SISTEMA APA PER A LA CITACIÓ I REFERENCIACIÓ EN EL TEXT, AIXÍ COM PER A L'ELABORACIÓ DE LA LLISTA FINAL DE REFERÈNCIES

BIBLIOGRÀFIQUES. NO SE SOTMETRÀ A AVALUACIÓ CAP ARTICLE NO ADAPTAT A APA. LES NORMES ESTAN DISPONIBLES EN

<https://apastyle.apa.org/>

ELS DOSSIERS MONOGRÀFICS 36 (DESEMBRE 2020) I 37 (GENER 2021) ES REGIRAN ENCARA PER LES NORMES SEGÜENTS:

1. Normes per a citar en el text

1.1. Les referències bibliogràfiques de les cites en el text estaran entre parèntesi en el cos de l'article, **mai en les notes al peu.**

1.2. Cites extenses (quatre o més línies): es destaquen del text mitjançant un paràgraf sagnat, amb lletra de 11 punts de grandària, sense cometes. En aquest cas, el punt estarà davant del parèntesi que conté la referència bibliogràfica i no després.

1.3. Com citar un treball d'un/a autor/a

- Referència a una idea d'un/a autor/a el nom del/de la qual no se cita expressament en el text: cognom de l'autor/a seguit del número de pàgina. No es posa coma [,] entre el cognom i el número de pàgina. Exemples:

«En la cultura renacentista y humanística italiana este debate sobre los sexos tuvo una muy especial viveza» (Blanco 265).

El debate sobre los sexos fue muy vivo en la cultura del Renacimiento y del Humanismo italianos (Blanco 265).

- Referència a una idea d'un/una autor/al nom del qual sí que se cita en el text: només s'indica la pàgina entre parèntesi. Exemple:

Segons Moi, «la obra de Kristeva no se puede considerar fundamentalmente feminista» (174).

1.4. Com citar diversos treballs d'un/a mateix/a autor/a

Si s'esmenta més d'una obra d'una mateixa autora o d'un mateix autor, s'hi ha d'incloure el nom de l'autora o l'autor i el títol abreujat de cada treball, en

cursiva o entre cometes, d'acord amb el tipus de publicació de què es tracte. Ha d'inserir-s'hi una coma [,] SOLAMENT entre el nom de l'autora i l'autor i el títol de treball. Exemples:

(Frye, *Anatomy* 237)

(Haraway, «Manifiesto para Cyborgs» 620)

1.5. Com citar diversos treballs d'un/a mateix/a autor/a

- Si el treball té 2 o 3 autors/es, han de ser citats/des tots/es. Ex.:

No podemos olvidar que «estableciendo relaciones igualitarias de poder se contribuye a una democratización de la sociedad y de la vida doméstica» (Orive Álvarez, Asián Chaves y González Limón 525).

- Si el treball té 4 o més autors/as, pot citar-se només el/la primer/a, afegir-hi després «et al.»

1.6. Com citar un treball d'autoria corporativa

Convé que el nom de l'entitat o organisme forme part del text. Si s'introdueix en el cos del text, han d'abreujar-se els termes coneguts. Ex.:

(ONU, Comissió Econòmica per a Àfrica 79-86).

1.7. Com citar un treball anònim: ha d'incloure's el títol en cursiva o entre cometes, depenent del tipus de referència bibliogràfica de què es tracte. Ex.:
(*Lineamientos curriculares de la educación preescolar* 21)

1.8. Com citar un treball en diversos volums

S'hi ha d'incloure, a més del cognom de l'autor/a, el número de volum separat per un espai, i les pàgines separades per dos punts. Si la cita es refereix a tot el volum, no és necessari indicar-hi la/les pàgina/es. Exemples:

(Wellek 2: 1-10)

(Wellek, vol. 2)

1.9. No s'empra «cf.», «véase», «vid.», «ver» o «comp.». En cap cas s'empren indicacions com «op. cit.», «art. cit.», «loc. cit.», «id.», «ibid.», «supra», «infra», «passim».

2. Llista final d'obres citades

2.1. Les entrades bibliogràfiques apareixeran únicament al final del document. S'inclouran únicament els recursos citats en la preparació del treball, de manera que cada cita tinga la seua corresponent referència en la llista de bibliografia final.

2.2. Els noms de les autores o dels autors i de les editores o dels editors hi apareixeran complets (noms i cognoms), i mai en majúscules.

2.3. En incloure una obra de diverses/os autores/autors només en el primer es fa precedir el cognom.

2.4. Ordenació de referències en la llista de bibliografia final:

- Les referències s'ordenaran alfabèticament pel cognom de l'autor o de l'autora, o pel cognom del/de la primer/a autor/a en el cas que en siguen diversos/es.
- Quan s'hi inclou més d'una obra d'un/a mateix/a autor/a, s'ordenen cronològicament per l'any de publicació. A més, en la segona entrada i següents, si n'hi ha, **s'ha de repetir el nom complet de l'autor/de l'autora**. Exemples:

Canales Serrano, Antonio Francisco. «Las mujeres y la enseñanza científico-tecnológica en la España del siglo XX». *Clepsydra: revista de estudios de género y teoría feminista* 5 (2006): 111-128.

Canales Serrano, Antonio Francisco. «Mujer, franquismo y educación científica». *Memorias del IX Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género*. Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos, 2012.

Els treballs d'un/a mateix/a autor/a realitzats en col·laboració amb autors/es diferents, s'han d'ordenar pel cognom del/de la segon/a autor/a.

- Les publicacions individuals es col·loquen abans que les publicacions en col·laboració.

2.5. Cada entrada s'organitzarà de la manera següent

2.5.1. Llibres i monografies

- **Amb un/a solo/a autor/a, compilador/a o editor/a:** Cognom/s, Nom. *Títol del llibre en cursiva*. Nombre de volums [si n'hi ha més d'un]. Edició utilitzada. Lloc de publicació: Nom de l'editorial, Data de publicació. Exemples:

Bloom, Harold. *Poetry and Repression: Revision from Blake to Stevens*. New Haven: Yale University Press, 1976.

Moi, Toril, ed. *The Kristeva Reader*. Oxford: Blackwell Publishers, 1986.

Pardo Bazán, Emilia. *Obres completes*. Vol. 2. Ed. Federico Carlos Sainz de Robles. Madrid: Aguilar, 1957.

- **Amb diversos/es autors/es, compiladors/es o editors/es:** Cognom/s, Nom, i Nom Cognom/s. *Títol en cursiva*. Nombre de volums [si n'hi ha més d'un]. Ciutat: Editorial, any. Exemples:

Anderson, Bonnie, i Judith P. Zinsser. *Historia de las mujeres: una historia propia*. 2 vols. Barcelona: Crítica, 1991.

Martínez Costa, Carme, Amaia Lusa García, María Dolores Calvet Puig, Isabel Gallego Fernández, Olga Pons Peregort, i Marta Tura Solvas. *Guía para el diseño y la implantación de un Plan de Igualdad en las universidades*. Valencia: Institut Català de les Dones, 2006.

Perrot, Michelle, i Georges Duby, eds. *Historia de las mujeres*. Madrid: Taurus, 1991.

2.5.2. Articles de revista

En les revistes, el número de volum i fascicle es donarà sempre amb caràcters aràbics.

- **Amb un sol/a autor/a:** Cognom/s, Nom. «Títol». *Revista en cursiva* núm. de volum. Núm. de fascicle o exemplar (any): pàgina/es (sense p./pp.). Exemples.:

Valcárcel, Amelia. «El primer ensayo feminista de una teoría del poder». *Panorama* 9 (1990): 59-64.

Vogel, Lisa. «Erotica, the Academy and Art Publishing: A Review of Woman as Sex Object. Studies in Erotic Art, 1730-1970, Nova York, 1972». *Art Journal* 35.4 (1976): 378-385.

- **Amb diversos/es autors/es:** Cognom/s, Nom, i Nom Cognom/s. «Títol». *Revista en cursiva* núm. volum. Núm. de fascicle o exemplar (any): pàgines (sense p./pp.). Ex.:

López-Zafra, Esther, i Rocío García Retamero. «Mujeres y liderazgo: ¿discapacitadas para ejercer el liderazgo en el ámbito público?». *Feminismo/s* 13 (2009): 85-104.

2.5.3. Capítols de llibre i col·laboracions en llibres col·lectius

Cognom/s de l'autor/a, Nom de l'autor/a. «Títol del treball». o *Títol del llibre en cursiva*. Ed./Eds. Nom i cognom/s de l'editor/a. Número de volum [si n'hi ha més d'un]. Lloc de publicació: Editorial, any de publicació. Pàgines. Ex:

Smith-Rosenberg, Carroll. «Writing History: Language, Class and Gender». *Feminist Studies*. Ed. Teresa de Lauretis. Bloomington: Indiana University Press, 1986. 31-54.

2.5.4 Tesis Doctorals

Cognom/s de l'autor o de l'autora, Nom. *Títol de la tesi en cursiva*. Diss. Universitat que atorga el títol, any. Exemples.:

Gómez Cama, M.^a del Carmen. *Presencia, evolución y participación de las mujeres en la Universidad: la Universidad de Cadiz*. Diss. U. de Cádiz, 2015.

Fullerton, Matilda. *Women's Leadership in the Public Schools: Towards a Feminist Educational Leadership Model*. Diss. Washington State University. Ann Arbor: UMI, 2001.

2.5.5. Cites de premsa

Cognom/s de l'autor/a, Nom. «Títol del treball». *Nom del periòdic en cursiva* Dia Mes Any: pàgina/es Ex.:

Lara, Fernando. «Victoria Kent, una mujer de suerte». *Triunfo* 22 octubre 1977: 62.

2.5.6. Llocs web i llibres electrònics

- Les referències dels documents electrònics segueixen el mateix esquema que les dels documents impresos, encara que hi afegixen algunes dades.
- Com a mínim, han de constar de: Cognom/s, Nom. Títol. *Nom del lloc web*. Organització responsable. Data de consulta.
- No és necessari incloure-hi la URL llevat que el text siga de difícil localització. En eixe cas, ha de col·locar-se després de la data de consulta. Exemples.:

Safa Barraza, Patricia, i Juan Manuel Ramírez Sáiz. «Deterioro urbano y calidad de vida en las grandes urbes: la participación de las mujeres en las organizaciones vecinales». *La ventana* 54 (2011): 110-145. 20 abril 2015.

Naciones Unidas. *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer*, 1996. 4 junio 2014. <http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/Beijing%20full%20report%20S.pdf>

García Landa, José Ángel, comp. *A Bibliography of Literary Theory, Criticism and Philology*. U. de Saragossa, 2008. 15 maig 2008. <http://personal.unizar.es/garciala/bibliography.html>.

2.5.7. Referències bibliogràfiques amb DOI

En aquells documents que disposen d'un DOI, aquest ha de figurar al final de la referència amb format d'enllaç URL. Ex:

Medina Arjona, Encarnación. «Ecofeminismo e interculturalidad». *Feminismo/s* 34 (2019): 199-214. DOI: <https://doi.org/10.14198/fem.2019.34.09>

COM PROPOSAR UN DOSSIER MONOGRÀFIC

La proposta d'un dossier monogràfic per a la revista *Feminismo/s* es farà arribar a la directora de la revista (Helena.establier@ua.es) i contindrà la informació següent:

1. Títol provisional del dossier monogràfic.
2. Un CV complet de la coordinadora o del coordinador (o de les coordinadores o coordinadors) del monogràfic.
3. Una descripció dels objectius i una justificació de l'oportunitat del tema del dossier (tres-centes paraules).
4. Una llista provisional de participants en el volum, acompanyada d'una breu ressenya biobibliogràfica de cadascun o cadascuna dels o les participants, dels títols dels treballs previstos i d'un breu resum de cadascun en el qual s'incloguen els objectius previstos (cent cinquanta paraules).
5. Les propostes seran considerades pel Consell de Redacció de *Feminismo/s* en el termini màxim d'un mes a partir de la data de recepció.

PROCÉS D'AVUACIÓ PER EXPERTES/EXPERTS

- 1) Els originals rebuts són valorats, en primera instància, pel Consell de Redacció de la revista per a decidir sobre l'adequació a les àrees de coneixement i als requisits que la revista ha publicat per als autors o les autores.
- 2) El Consell de Redacció envia els originals, sense el nom de l'autor o de l'autora, a dos revisors/es externs/es al Consell Editorial. Sobre eixos dictàmens, el Consell de Redacció decideix rebutjar o acceptar l'article o sol·licitar modificacions a l'autor o a l'autora del treball. Els/les autors/as reben una notificació detallada i motivada en què s'exposa, retocat, el contingut dels informes originals, amb indicacions concretes per a la modificació, si escau. *Feminismo/s* pot enviar als/a les autors/es els informes originals rebuts, íntegres o en part, sempre de forma anònima.

3) L'informe emès pels/per les revisors/es inclou:

- a) una valoració global de l'article i dels resums.
- b) una valoració quantitativa de la qualitat (bona | acceptable | insuficient) segons aquests cinc criteris: originalitat i interès del tema; pertinència pel que fa a les investigacions actuals en l'àrea; rigor metodològic; bibliografia significativa i actualitzada; netedat formal i articulació expositiva.
- c) una recomanació final: publicar | sol·licitar modificacions | rebutjar.

COBERTURA, DIFUSIÓ I PRESENCIA EN BASES DE DADES

La revista està indexada en ESCI (WOS), DOAJ, REDIB, Gender Watch (Proquest), InDICES-CSIC, ERIH PLUS, MLA, CIRC, MIAR, Latindex, Dialnet, Ulrich's, Dulcinea, Google Scholar, SHERPA/RoMEO, RUA, DICE, REBIUN, RESH, OCLC WorldCat, Copac, SUDOC i ZDB/EZB.

PRINCIPIS ÈTICS DE PUBLICACIÓ

La publicació d'articles en una revista amb avaluació d'experts és un reflex directe de la qualitat del treball dels/de les autors/es i del compromís i la qualificació dels/de les investigadors/es que actuen com a revisors/es. Per això *Feminismo/s* és una publicació compromesa amb els principis ètics de l'activitat científica en els termes següents:

1. Publicació i autoria

Tots els articles han d'incloure una llista de referències, com també indicar si han rebut suport econòmic. Els treballs han d'estar lliures de plagi o frau científic. Els supòsits* de plagi i frau científic són els esmentats a continuació:

- Plagi: còpia literal sense usar les cometes i citar la font; còpia substancial (materials d'investigació, processos, taules...); parafrasejar o reproduir idees sense citar la font o canviant el significat original;

reutilitzar i enviar textos propis ja publicats sense indicar la font i parafrasejar de manera abusiva fins i tot citant la font.

- Fraud científic: no reconeixement de tots/es els/les investigadors/es que participen en l'elaboració del treball; l'enviament simultani a diverses publicacions; la divisió d'un treball en parts diferents que comparteixen les mateixes hipòtesis, població i mètodes, com també la utilització de dades falses o no provades. Finalment, els/les autors/es han de declarar a la revista els potencials conflictes d'interès quan envien un treball.

* Font: <http://www.ethics.elsevier.com/>

2. Responsabilitat dels/de les autors/es

- L'enviament de treballs a *Feminismo/s* implica la lectura i l'acceptació de les normes editorials i de publicació de la revista, incloent-hi la participació en un procés anònim d'avaluació d'experts.
- Tots/es els/les autors/es que signen un treball han d'haver contribuït de manera significativa en l'elaboració i han d'estar d'acord amb el resultat final i amb l'enviament del treball perquè siga avaluat.
- Els treballs han de reconèixer a tots/es els/les autors/es que hi han participat.
- Les dades utilitzades en l'article han de ser reals i autèntiques.
- Els/les autors/es assumeixen l'obligació de corregir o retractar-se davant possibles errors detectats posteriorment.
- Els articles han de ser inèdits i no poden ser enviats simultàniament a cap altra publicació.

3. Procés de revisió

Tots els articles enviats a la revista se sotmeten a un procés d'avaluació d'experts amb les característiques següents:

- La selecció dels/de les revisors/es es fa d'acord amb les normes i els principis previs basats tant en la seua qualificació com en la qualitat de la seua producció científica.

- El procés de revisió serà totalment anònim tant pels/per els autors/es com pels/per les revisors/es. Els articles i les revisions seran tractats confidencialment.
- Els/les revisors/es consideren, entre els criteris d'avaluació, el respecte als principis ètics essencials en la investigació científica.
- Els judicis expressats en les revisions han de ser objectius.
- Tant autors/es com revisors/es han de revelar les relacions i les fonts de finançament que puguin generar potencials conflictes d'interessos.

4. Responsabilitats dels/de les editors/es

- L'equip editorial té la responsabilitat i autoritat per a acceptar o rebutjar un article basant-se en les revisions.
- L'equip editorial revelarà, si escau, les relacions o les fonts de finançament que puguin ser potencialment considerades com a conflictes d'interessos pel que fa a l'acceptació o el rebuig dels treballs.
- Només s'acceptaran els articles en els quals hi ha una evidència certa sobre el compliment de les normes editorials.
- L'equip editorial es compromet a preservar l'anonimat dels/de les revisors/es de manera que mai puguin ser associats/des amb els articles revisats.

5. Qüestions ètiques de publicació

L'equip editorial es compromet a:

- Vigilar i preservar els principis ètics de publicació.
- Mantenir la integritat de l'expedient acadèmic.
- Evitar la publicació de material plagiat o elaborat de manera fraudulenta.
- Estar obert a la publicació de correccions, aclariments, retractacions i disculpes sempre que siga necessari.
- Oferir suport en el procés de retractació d'articles.
- Fer totes les accions necessàries per a complir els estàndards de compromís intel·lectual i ètic.

6. Política antiplagi

El Consell de Redacció de *Feminismo/s* és responsable de comprovar que els treballs presentats siguin originals i no incorreguen en plagi. La Universitat d'Alacant compta amb programari específic a l'efecte, com Turnitin, una eina per a prevenir i evitar el plagi acadèmic i professional que comprova les similituds d'un document amb múltiples fonts d'informació (Internet, articles científics i la seua base de dades interna) i n'identifica el contingut no original traduït de l'anglès. Addicionalment, el Consell de Redacció té a la seua disposició, a través de la pàgina web de la UA, una sèrie de programes gratuïts de detecció del plagi, tals com Copyscape, Plagium, PlagScan, Dupli Checker, Plagiarisma, Article Checker, Viper o Antiplagiariet (<https://biblioteca.ua.es/va/investiga-i-publica/pi/plagi.html>).

El Consell de Redacció es reserva el dret de retirar qualsevol treball rebut, acceptat o ja publicat en cas de constatar-s'hi plagi, falsificació o publicació duplicada, així com els diversos supòsits de frau científic enumerats anteriorment. De la mateixa manera, promou la publicació de correccions o retraccions dels errors detectats.

AVÍS LEGAL

A l'efecte de l'estipulat en els articles 138-143 de la Llei de Propietat Intel·lectual, la publicació d'un treball que atempte contra aquests drets serà responsabilitat de l'autora o de l'autor. L'equip editorial de *Feminismo/s* no es fa responsable, en cap cas, de la credibilitat i autenticitat dels treballs. De la mateixa manera, les opinions i fets expressats en cada article són d'exclusiva responsabilitat de les seues autores/autors i *Feminismo/s* no s'identifica necessàriament amb elles/ells.

AVÍS DE DRETS D'AUTOR/A

Les/els autores/autors que publiquen en *Feminismo/s* estan d'acord en els termes següents:

1. Les/Els autores/autors conserven els drets sobre els seus treballs, encara que cedeixen de forma no exclusiva els drets d'explotació (reproducció, edició, distribució, comunicació pública i exhibició) a la revista. Les/els autores/autors són, per tant, lliures de fer acords contractuals addicionals independents per a la distribució no exclusiva de la versió de l'obra publicada en la revista (per exemple, allotjar-la en un repositori institucional o publicar-la en un llibre), sempre que intervinga un reconeixement de la seua publicació inicial en aquesta revista.
2. Les/els autores/autors asseguren que *Feminismo/s* és el primer mitjà que publica la seua obra i garanteixen que mentre es troba en fase de valoració i possible publicació en la nostra revista no s'ha enviat ni enviarà a altres mitjans.
3. Els treballs es publiquen sota una llicència de Creative Commons Reconeixement 4.0 (CC BY 4.0), llevat que s'indique el contrari, la qual cosa significa que es pot compartir i adaptar el material sempre que intervinga atribució de l'autor/a, del primer mitjà que publica i es proporcione un enllaç a la llicència. Igualment cal indicar si s'hi han fet canvis.
4. Es permet i encoratja als autors/autores a publicar la seua obra electrònicament després de la seua publicació en *Feminismo/s* (com en repositoris institucionals, en la seua pàgina web...) amb la finalitat d'aconseguir intercanvis productius i aconseguir que l'obra aconseguisca major citació (vegeu *The Effect of Open Access*, en anglès).

COM ES POT OBTENIR LA REVISTA

La revista (1-30) es ven a un preu de 12 euros a través del Servei de Publicacions de la Universitat d'Alacant

Vendes:

Telèfon: 96 590 9445

E-mail: Publicaciones.ventas@ua.es

La revista manté intercanvis amb publicacions pertanyents a altres institucions acadèmiques o investigadores, espanyoles i estrangeres.

Números anteriores publicados

- Feminismo/s 1.** *Feminismo y multidisciplinariedad.* Helena Establier (coord.)
- Feminismo/s 2.** *Imagin/ando a la mujer.* Pilar Amador Carretero (coord.) y Mónica Moreno Seco (ed.)
- Feminismo/s 3.** *Mujer y participación política.* Mónica Moreno Seco y Clarisa Ramos Feijóo (coords.)
- Feminismo/s 4.** *Writing, memoirs, autobiography and history.* Silvia Caporale Bizzini (coord.)
- Feminismo/s 5.** *Habitar / escribir / conquistar el espacio.* Teresa Gómez Reus (ed.)
- Feminismo/s 6.** *Violencia estructural y directa: mujeres y visibilidad.* Carmen Mañas Viejo (coord.)
- Feminismo/s 7.** *Hélène Cixous: Huellas de intertextos.* Maribel Peñalver Vicea y Rosa María Rodríguez Magda (eds.)
- Feminismo/s 8.** *Mujeres y derecho.* Nieves Montesinos Sánchez y M.^a del Mar Esquembre Valdés (coords.). Nieves Montesinos Sánchez (ed.)
- Feminismo/s 9.** *Género, conflicto y construcción de la paz. Reflexiones y propuestas.* Eva Espinar Ruiz y Eloisa Nos Aldás (coords.)
- Feminismo/s 10.** *Medicines i Gènere. El torsimany necessari.* Elizabeth Mora Torres, Albert Gras i Martí (coords.)
- Feminismo/s 11.** *La representación/presencia de la mujer en los Medios de Comunicación.* Sonia Núñez Puente (coord.) y Helena Establier Pérez (ed.)
- Feminismo/s 12.** *Mujeres en democracia.* Nieves Montesinos Sánchez y M.^a del Mar Esquembre Valdes (coords. y eds.)
- Feminismo/s 13.** *Mujeres y diversidad funcional (discapacidad): construyendo un nuevo discurso.* Carmen Mañas (coord.)
- Feminismo/s 14.** *Género y nuevas tecnologías de la información y la comunicación.* Eva Espinar Ruiz (Coord.)

- Feminismo/s 15.** *¿Feminismo de la igualdad y feminismo de la diferencia?* Elena Nájera (Coord.)
- Feminismo/s 16.** *Género e imagen del poder en la historia contemporánea.* Mónica Moreno Seco y Alicia Mira Abad (Coords.)
- Feminismo/s 17.** *La arquitectura y el urbanismo con perspectiva de género.* María-Elia Gutiérrez-Mozo (Coord.)
- Feminismo/s 18.** *Salud pública desde la perspectiva de género: Hitos e innovación.* María Teresa Ruiz Cantero (Coord.)
- Feminismo/s 19.** *Mirada/s trans/identitarias.* Ángel Amaro (Coord.)
- Feminismo/s 20.** *La Diosa y el poder de las mujeres. Reflexiones sobre la espiritualidad femenina en el siglo XXI.* Angie Simonis (Coord.)
- Feminismo/s 21.** *Mujeres, actividad física, deporte y ocio.* Juan Tortosa Martínez y Lilyan Vega Ramírez (Coords.)
- Feminismo/s 22.** *Ecofeminismo/s: Mujeres y Naturaleza.* Lorraine Kerslake y Terry Gifford (Coords.)
- Feminismo/s 23.** *Todo sobre mi familia. Perspectivas de género.* Adrián Gras-Velázquez (Coord.)
- Feminismo/s 24.** *Género y humor en discursos de mujeres y hombres.* G. Angela Mura y Leonor Ruiz Gurillo (Coords.)
- Feminismo/s 25.** *Violencia escolar y género.* Almudena Iniesta Martínez (Coord.)
- Feminismo/s 26.** *Feminismos en las sociedades árabes.* Eva Lapiedra Gutiérrez (Coord.)
- Feminismo/s 27.** *Comunicación y relaciones de género: prácticas, estructuras, discursos y consumo.* Alejandra Hernández Ruiz y Marta Martín Llaguno (Coords.)
- Feminismo/s 28.** *Laicidad y creencias.* Nieves Montesinos Sánchez y Beatriz Souto Galván (Coords.)

- Feminismo/s 29.** *La (in)visibilidad de las mujeres en la Educación Superior: retos y desafíos en la Academia.* Marcos Jesús Iglesias Martínez e Inés Lozano Cabezas (Coords.)
- Feminismo/s 30.** *Dramaturgia femenina actual. De 1986 a 2016.* Eva García-Ferrón y Cristina Ros-Berenguer (Coords.)
- Feminismo/s 31.** *Dossier monográfico: Sexo y bienestar. Mujeres y diversidad.* Carmen Mañas Viejo y Alicia Martínez Sanz (Coords.)
- Feminismo/s 32.** *Dossier monográfico: MAS-MES: Mujeres, Arquitectura y Sostenibilidad - Medioambiental, Económica y Social.* María-Elia Gutiérrez-Mozo (Coord.)
- Feminismo/s 33.** *Dossier monográfico: Estado actual de la investigación en Literatura francesa y Género: balance y nuevas perspectivas.* Patricia Martínez-García y Jone Martínez-Palacios (Coords.)
- Feminismo/s 34.** *Dossier monográfico: Diálogos entre la democracia participativa y la interseccionalidad. Construyendo marcos para la justicia social.* Ángeles Sirvent Ramos (Coord.)
- Feminismo/s 35.** *Monographic dossier: A critical practice of thinking otherwise: Bacchi, Gender and Public Policy Analysis.* Angela O'Hagan (Coord.)



INSTITUT UNIVERSITARI
D'INVESTIGACIÓ
D'ESTUDIS DE GÈNERE
INSTITUTO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACIÓN
DE ESTUDIOS DE GÉNERO



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Vicerektorat d'Investigació i Transferència de Coneixement
Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de Conocimiento

FEMINISMOS/S 36